

eutopía

Revista de investigación y proyección



AÑO 2, NÚM. 3, ENERO-JUNIO 2017

ISSN 2518-8674

DOCUMENTOS

Contrarrevolución /
flocomunistas /
exilio
Migración /
EE. UU.

RESEÑAS

Despojos /
resistencias
Mercados /
desigualdad

MONOGRAFÍA

Migración
internacional /
Guatemala

ENSAYOS

Ecología
política

ARTÍCULOS

Migración /
altiplano
Sociedad /
naturalaleza
Desarrollo rural

DEBATES Y SABERES: Sub-alteridad indígena/Patria y libertad (José Martí)
Arte / academia



Universidad
Rafael Landívar
Tradicón Jesuita en Guatemala

Revista de investigación y proyección **eutopía**

Año 2, núm. 3, enero-junio 2017

Revista

eutopía

Revista de investigación y proyección

Año 2, núm. 3, enero-junio 2017

Vicerrectoría de Investigación y Proyección

Universidad Rafael Landívar

Guatemala

COORDINACIÓN GENERAL

Juventino Gálvez Ruano

DIRECTORA

Belinda Ramos Muñoz

UNIVERSIDAD RAFAEL LANDÍVAR

AUTORIDADES

P. Marco T. Martínez, S. J.

RECTOR

Lucrecia Méndez de Penedo

VICERRECTORA ACADÉMICA

José Juventino Gálvez Ruano

VICERRECTOR DE INVESTIGACIÓN Y PROYECCIÓN

Julio Enrique Moreira Chavarría, S. J.

VICERRECTOR DE INTEGRACIÓN UNIVERSITARIA

Ariel Rivera Irías

VICERRECTOR ADMINISTRATIVO

Fabiola Padilla Beltranena de Lorenzana

SECRETARIA GENERAL

COMITÉ EDITORIAL ACADÉMICO

Ana Victoria Peláez Ponce, Idies/URL

Cecilia Cleaves Herrera, Iarna/URL

Dieter Lehnhoff Temme, IMUS/URL

Enrique Naveda Bazaco, Plaza Pública/URL

Eugenio Incer Munguía, VRIP/URL

Juan Ponciano Castellanos, ICFM-ECFM/
USAC

Karen Ponciano Castellanos, ILI/URL

Leticia González Sandoval, ISE/URL

Lizbeth Gramajo Bauer, IDGT/URL

María Victoria García Vettorazzi, ILI/URL

Raúl Maas Ibarra, Iarna/URL

Víctor Gálvez Borrell, DIP/URL

COMITÉ ACADÉMICO INTERNACIONAL

Ana Luisa Acevedo-Halvick, Universidad
Federal de Río de Janeiro, UFRJ/Brasil.



Arturo Taracena Arriola, Centro
Peninsular en Humanidades y Ciencias
Sociales, CEPHCIS-UNAM/México.

Hugo Melgar Quiñonez, McGill
University/Montreal, Canadá.

Jorge X. Velasco Hernández, Instituto de
Matemáticas, UNAM/Juriquilla, México.

Pedro Costa Morata, Universidad
Politécnica de Madrid, UPM/España.

Renata Maria Rodrigues, Universidad
Centroamericana, UCA/Nicaragua.

Rolando Alvarado López, S. J., Superior
Provincial de Centroamérica, Compañía
de Jesús, Nicaragua.

Santiago Bastos Amigo, Centro de In-
vestigación y Estudios de Antropología
Social, Ciesas/Guadalajara, México.

COMITÉ ACADÉMICO CONSULTIVO

Ariel Rivera Irías, Universidad Rafael
Landívar, URL/Guatemala.

Artemis Torres Valenzuela, Universidad
de San Carlos de Guatemala, USAC/
Guatemala.

Clara Arenas Bianchi, Asociación para el
Avance de las Ciencias Sociales, Avanco/
Guatemala.

Jonathan Menkos Zeissig, Instituto
Centroamericano de Estudios Fiscales,
Icefi/Guatemala.

José Pablo Prado Córdova, Universidad
de San Carlos de Guatemala, USAC/
Guatemala.

Lucrecia Méndez de Penedo, Universidad Rafael Landívar, URL/Guatemala.
Manolo Vela Castañeda, Universidad Iberoamericana/México.
Myrna Herrera Sosa, USAC/Guatemala.
Ricardo Sáenz de Tejada, Universidad de San Carlos de Guatemala, USAC/Guatemala.
Silvia Luz Castañeda Cerezo, Universidad Rafael Landívar, URL/Guatemala.

EDITORAS JEFAS
Cecilia Cleaves Herrera
Karen De la Vega de Arriaga

EDITORA
Ana María Palma Chacón

CORRECCIÓN FINAL
Angel Mazariegos Rivas

DISEÑO Y CONCEPTO VISUAL DE EXTERIORES
María Andrea Brolo
Claudia Escobar

DIAGRAMACIÓN
Wiliam González

FOTOGRAFÍAS
Fondo de portada, *Hielo I*
Karla Acuña
Fotografía en portada
Sandra Sebastián, Plaza Pública

EDITORIAL CARA PARENS
Coordinadora editorial:
Dalila Gonzalez Flores
Coordinador de diseño gráfico:
Pedro Luis Alvizurez Molina
Coordinadora administrativa y financiera:
Liceth Rodríguez Ruíz

Fotografías de separatas
Simone Dalmasso
Sandra Sebastián
Miguel Agustín Ugalde

CORRESPONDENCIA

Belinda Ramos Muñoz
Campus Central URL, Vista Hermosa III,
zona 16, Edif. O, casa 3.
PBX: 2426-2626, extensión 3239
bramos@url.edu.gt
revista.eutopia@url.edu.gt

DISTRIBUCIÓN

Revista Eutopía
Campus Central URL, Vista Hermosa III,
zona 16, Edif. O, casa 3.
Tel. 2426-2626, extensión 3240
revista.eutopia@url.edu.gt
Editorial Cara Parens
Campus Central URL, Vista Hermosa III,
zona 16, Edificio G, oficina 103. Apartado
postal 39-C, Ciudad de Guatemala, 01016
PBX (502) 2426-2626,
extensiones 3158 y 3124
caraparens@url.edu.gt

BASES DE DATOS

Red de Bibliotecas Landivarianas
http://biblio3.url.edu.gt/publicada/otros/p_portal/d_16/eutopia/

www.facebook.com/url.revista.eutopia/

Impresa en Guatemala

001.05
R454

Revista Eutopía. Revista de investigación y proyección / Universidad Rafael Landívar, Vicerrectoría de Investigación y Proyección; coordinador Juventino Gálvez Ruano ; directora Belinda Ramos Muñoz -- Guatemala : URL, Editorial Cara Parens, 2017.

xiv, 300 p. ; il. en color (Revista de investigación y proyección, año 2, núm. 3, enero-junio 2017)
Semestral
ISSN: 2518-8674

1. Investigación científica – Publicaciones periódicas
2. Guatemala - Emigración e inmigración
3. Desarrollo rural - Guatemala
4. Ecología política - Guatemala
5. Movimientos anticomunistas - Historia
 - i. Universidad Rafael Landívar. Vicerrectoría de Investigación y Proyección
 - ii. Gálvez Ruano, Juventino, coord.
 - iii. Ramos Muñoz, Belinda, dir.
 - iii. t.

TABLA DE CONTENIDO

PRESENTACIÓN	vii
<i>Juventino Gálvez Ruano y Belinda Ramos Muñoz</i>	
ARTÍCULOS	
MIGRACIÓN RECIENTE EN EL ALTIPLANO OCCIDENTAL GUATEMALTECO: REDES, REUNIFICACIÓN FAMILIAR Y EFECTO DEMOSTRACIÓN <i>José Luis Rocha Gómez y Lizabeth Gramajo Bauer</i>	3
INTERACCIÓN SOCIEDAD-NATURALEZA EN LA GUATEMALA PREHISPÁNICA <i>César Castañeda Salguero</i>	43
DISPUTA POR LA POLÍTICA DE DESARROLLO RURAL INTEGRAL EN GUATEMALA, 2009-2016 <i>Mario Sosa Velásquez</i>	103
ENSAYOS	
ECOLOGÍA POLÍTICA DEL MODELO CONSERVACIONISTA DE LAS CONCESIONES FORESTALES COMUNITARIAS EN LA RESERVA DE LA BIÓSFERA MAYA <i>José Pablo Prado Córdoba y Julio Gustavo López Payés</i>	153
MONOGRAFÍA	
APROXIMACIÓN A LA MIGRACIÓN INTERNACIONAL GUATEMALTECA CONTEMPORÁNEA <i>Úrsula Roldán Andrade, Sindy Hernández Bonilla y Lizabeth Gramajo Bauer</i>	179
RESEÑAS	
<i>EL Q'AK UT KAWIL CH'OOLEJ. RILB'AL LI TEEP RELEB'AAL IQ' B'AR NAKE' RISI XQ'EMAL LI XCH'OCHEL TEZULUTLAN-VERAPAZ</i> <i>DESPOJOS Y RESISTENCIAS. UNA MIRADA A LA REGIÓN EXTRACTIVA NORTE DESDE TEZULUTLÁN-VERAPAZ DE AVANCSO</i> <i>Mario Estuardo López Barrientos</i>	199
<i>MERCADOS Y BÁRBAROS. LA PERSISTENCIA DE DESIGUALDADES DE EXCEDENTE EN AMÉRICA LATINA DE JUAN PABLO PÉREZ SÁINZ</i> <i>Guillermo Díaz Castellanos</i>	206
DOCUMENTOS	
UN TEMPRANO ANÁLISIS DE LA CONTRARREVOLUCIÓN. INTERCAMBIO EPISTOLAR ENTRE DOS HOMBRES DE LA DIPLOMACIA REVOLUCIONARIA <i>Gabriela Escobar Urrutia</i>	215
CORRESPONDENCIA PARTICULAR <i>GUSTAVO ADOLFO SALAZAR Y JORGE LUIS ARRIOLA</i>	218
EL LIBRO DE LOS FILOCOMUNISTAS, UN VISTAZO A LOS REGISTROS DE LA POLÍTICA ANTICOMUNISTA EN GUATEMALA <i>Gabriela Escobar Urrutia</i>	229

LIBRO ESPECIAL PARA ANOTAR LA ENTRADA Y SALIDAS DE INDIVIDUOS FILOCOMUNISTAS, CONSIGNADOS AL COMITÉ DE DEFENSA NACIONAL CONTRA EL COMUNISMO <i>COMITÉ DE DEFENSA NACIONAL CONTRA EL COMUNISMO</i>	235
BOLETÍN DEL C. A. D. E. G. COMUNISTAS DE LA REPÚBLICA DE GUATEMALA <i>CONSEJO ANTICOMUNISTA DE GUATEMALA</i>	242
EL EXILIO GUATEMALTECO EN ARGENTINA <i>Francisco Rodolfo González Galeotti</i>	245
LOS ESPACIOS DE VIDA COTIDIANA MIGRANTE <i>Aracely Martínez Rodas</i>	255
DEBATES Y SABERES	
JUAN BLANCO, «LA PRODUCCIÓN DE LA SUB-ALTERIDAD INDÍGENA EN <i>PATRIA Y LIBERTAD (DRAMA INDIO)</i> DE JOSÉ MARTÍ» <i>Amílcar Dávila</i>	269
A PROPÓSITO DE «LA PRODUCCIÓN DE LA SUB-ALTERIDAD INDÍGENA EN <i>PATRIA Y LIBERTAD (DRAMA INDIO)</i> DE JOSÉ MARTÍ»: UN TEXTO DE JUAN BLANCO <i>Aída Toledo</i>	279
¿QUÉ NOS DICE UNA IMAGEN SOBRE QUIENES SOMOS? ALGUNAS INQUIETUDES SOBRE LA RELACIÓN ENTRE EL ARTE CONTEMPORÁNEO, LAS CIENCIAS SOCIALES Y LA ACADEMIA <i>Silvia Trujillo</i>	291
NOTA A LOS AUTORES	299

PRESENTACIÓN

La expulsión de decenas de miles de guatemaltecos y centroamericanos desde sus comunidades y ciudades de origen hacia el extranjero constituye en tiempos del liberalismo y la globalización, como los que corren, uno de los procesos, opciones de vida y, en el peor de los casos, uno de los dramas humanos más destacados de las últimas décadas. Las causas estructurales, así como las motivaciones individuales para emprender este viaje, son diversas; se han ido acumulando a lo largo del tiempo. En gran medida reflejan historia compartida y la profunda crisis sistémica (político-institucional, económica, sociocultural y medioambiental) por la que atraviesa el país y la región centroamericana.

Como la crisis (en la que lo «viejo» muere y algo nuevo intenta nacer), la migración es muchas veces un viaje sin retorno. También es un sueño, otro de esos viajes eutopísticos que se emprenden para encontrar, rehacer y reproducir en «otro lugar» una vida mejor. Un proceso de transportación, transculturación y sincretismo semiótico, a través del cual se rompen, constituyen y reconstruyen lazos familiares, comunitarios y simbólicos de identidad personal y nacional en «otro territorio», ya sea este un barrio de Chicago, Massachusetts o Maryland, para poner algunos ejemplos.

En el tercer volumen de la revista *Eutopía* quisimos resaltar esta problemática, priorizada dentro de nuestra Agenda de Investigación y Proyección universitaria, considerada igualmente prioritaria por la Compañía de Jesús, por su carácter humano y el compromiso con los menos favorecidos socialmente. Esto se expresa en la intensa labor que la misma hace en la acogida y acompañamiento de migrantes, deportados y retornados, a través de la Red Jesuita con Migrantes de Centroamérica. Nutrimos este volumen, entonces, con varias colaboraciones alusivas a la temática: la monografía, las fotografías y textos de la portada y separatas de las secciones de la revista, un artículo y una fuente documental.

La monografía estuvo a cargo del Instituto de Investigación y Proyección sobre Dinámicas Globales y Territoriales (IDGT) de la Vicerrectoría de Investigación y Proyección (VRIP), de la Universidad Rafael Landívar (URL). Titulada «Aproximación a la migración internacional guatemalteca contemporánea», fue elaborada por Úrsula Roldán Andrade, su directora, y dos investigadoras del mismo instituto, Sindy Hernández Bonilla y Lizbeth Gramajo Bauer. En la misma se describen y analizan las tendencias migratorias de la población guatemalteca hacia los Estados Unidos de América (EE. UU.) durante las cuatro últimas décadas, así como algunas de sus dinámicas y transformaciones, tanto en los lugares de origen como de destino. El lector encontrará información relevante acerca de las distintas etapas migratorias hacia este país del norte, sobre las características sociodemográficas de los migrantes, lugares de origen y de destino, sobre las principales causas por las que han ido emigrando los guatemaltecos, así como algunos datos sobre aprehensiones de menores, retornados, repatriados y remesas. Como sustento, se utilizaron diferentes investigaciones del IDGT y diversas fuentes estadísticas, como las aportadas por el Instituto Nacional de Estadística (INE) y la Organización Internacional para las Migraciones (OIM), entre otras fuentes.

Las fotografías de portada y de las separatas de las secciones de la revista son de Simone Dalmaso y Sandra Sebastián, de Plaza Pública, y de Miguel Ugalde, de la URL. Son imágenes del viaje que emprenden los migrantes centroamericanos para llegar a los EE. UU., de indocumentados y de deportados. La fotografía de la portada y la de la separata de los artículos, ambas de Simone Dalmaso, y la de la sección de «Debates y saberes», de Miguel Ugalde, representan la red mexicana de trenes de mercancías, conocidos en la jerga migratoria como «La Bestia», «Tren de la muerte» o «Tren de los desconocidos», por las condiciones altamente riesgosas para la vida en las que los toman y viajan los migrantes, y por el carácter indocumentado de la mayoría de estos. La imagen utilizada en la separata de ensayos, de Simone Dalmaso, representa a la migración joven (en este caso de Copán/Honduras), que emprende el viaje hacia los EE. UU. en la búsqueda de oportunidades, con el sueño de una vida más justa. Las fotografías de la separata de la monografía y de las reseñas, de Sandra Sebastián, son rostros, manos y piernas de deportados que representan la «tragedia», la tristeza, la desolación y también la espera para,

probablemente, emprender otro viaje. Finalmente, la fotografía utilizada para la separata de fuentes documentales, de Simone Dalmasso, es del monumento al migrante que se encuentra en la carretera que entronca a San Pedro Soloma con Santa Cruz Barillas (Huehuetenango), una de las rutas principales migratorias de la frontera Guatemala/México. Las fotografías originales de Plaza Pública, así como otras testimoniales del proceso migratorio, se pueden encontrar en el siguiente enlace: <https://www.plazapublica.com.gt/content/rostros-de-migracion>.

En las categorías científicas arbitradas podrá encontrar el lector tres artículos y un ensayo. El primer artículo arbitrado se titula «Migración reciente en el altiplano occidental guatemalteco: redes, reunificación familiar y efecto demostración», de José Luis Rocha Gómez y Lizbeth Gramajo Bauer, investigadores del IDGT, quienes trabajaron de manera coordinada con el Instituto de Investigación y Proyección sobre Ambiente Natural y Sociedad (Iarna) de la VRIP-URL. A través de la teoría de la causalidad acumulativa, desarrollada originalmente por el economista sueco Gunnar Myrdal, en 1957, utilizada posteriormente por Douglas Massey para explicar la perpetuación de las migraciones de mexicanos a Estados Unidos –cuyo presupuesto fundamental es que la migración genera migración a través de la acumulación de capital social favorable– y la utilización de distintas fuentes (primarias, documentales, cualitativas y datos estadísticos), los autores analizan y explican las tendencias y motivaciones para migrar de cinco municipios del altiplano occidental guatemalteco (Aguacatán, Cabricán, San Miguel Ixtahuacán, Santa Lucía La Reforma y Zacualpa); el desarrollo de la industria del tráfico de migrantes, la expansión de redes sociales, étnicas y comunitarias en EE. UU.; así como los impactos en el paisaje urbano y rural de las comunidades de origen de los migrantes, derivados de la percepción de remesas enviadas desde los Estados Unidos, que como «efecto demostración» incide en el estatus social y en el imaginario colectivo de las comunidades de origen, impulsando más migraciones.

El segundo artículo arbitrado es del ingeniero agrónomo y ecólogo César Castañeda Salguero, investigador del Iarna. Se titula «Interacción sociedad-naturaleza en la Guatemala prehispánica». A través de un enfoque interdisciplinario e innovador en la materia, que articula evidencias,

conocimientos, técnicas y conceptos de distintas disciplinas (ecología, botánica, arqueología e historia, principalmente), y utilizando la teoría de sistemas (relación entre sistema natural y social/político/cultural/económico), nos ofrece una interpretación plausible del desarrollo y decadencia –colapso según el autor– de las sociedades precolombinas que habitaron el territorio guatemalteco hasta 1524, donde la relación (antagónica y/o armoniosa) con la naturaleza fue un elemento fundamental para la estabilidad socio-ambiental, en los tres periodos analizados (Preclásico, Clásico y Posclásico).

El tercer artículo arbitrado es del antropólogo social Mario Sosa Velásquez, investigador en el Instituto de Investigación y Proyección sobre el Estado (ISE), de la VRIP-URL. Se titula «Disputa por la política de desarrollo rural integral en Guatemala 2009-2016». Analiza las dificultades y luchas del movimiento campesino para que el Estado guatemalteco apruebe la Ley del Sistema de Desarrollo Rural Integral (LSDRI, Iniciativa de Decreto 40-84) e implemente la Política Nacional de Desarrollo Rural Integral (PNDRI), en el periodo indicado, correspondientes a las administraciones de Álvaro Colom y Otto Pérez Molina. Una política que, conforme a los análisis del autor, permitiría contrarrestar la expansión del modelo de acumulación capitalista actual y daría oportunidades para el desarrollo de la economía rural y campesina guatemalteca, especialmente en territorios rurales. El artículo cierra con un balance y algunos desafíos del movimiento campesino en términos de lucha y estrategia política. Desde la perspectiva del autor, una articulación de fuerzas sociales y políticas más amplia, podrían coadyuvar a resolver la problemática que enfrenta la agricultura familiar y la economía campesina en el país, derivada en gran medida de la actual distribución de la tierra y otros activos productivos, y del modelo de acumulación de capital extractivista.

En las categorías arbitradas por pares ciegos, se publica también en este volumen el ensayo «Ecología política del modelo conservacionista de las concesiones forestales comunitarias en la Reserva de la Biósfera Maya», de José Pablo Prado Córdova (Universidad de San Carlos de Guatemala) y Julio López Payés (funcionario y egresado de la Escuela de Posgrado, del Centro Agrónomo Tropical de Investigación y Enseñanza –CATIE–, con sede en Costa Rica). Desde una perspectiva crítica y dialéctica, y a la luz de

diversas teorías sobre la diversidad biológica, el ensayo interpreta y expone las principales lógicas, propuestas y disputas económicas, ideológicas y axiológicas en torno al modelo de gestión colectiva de la biosfera maya (entre las comunidades, la visión centralista del Estado preocupada por la articulación competitiva al mercado internacional o a los mercados globales, y otros actores interesados en el extractivismo y megaproyectos); así como los principales desafíos que se ciernen sobre los esquemas comunitarios de conservación y manejo forestal, a partir de dichas contradicciones y sobre la Reserva de la Biósfera Maya en su conjunto.

En la sección de reseñas, se incorpora en este volumen la publicación de la Asociación para el Avance de las Ciencias Sociales (Avancso) del año 2016, *Despojos y resistencias. Una mirada a la Región Extractiva Norte desde Tezulutlán-Verapaz*, realizada por Mario López Barrientos, actualmente investigador del Iarna. La segunda reseña que se publica es del libro de Juan Pablo Pérez Sáinz *Mercados y bárbaros: la persistencia de desigualdades de excedente en América Latina*, publicado en el año 2014 por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso/Costa Rica), y realizada por el Dr. Guillermo Díaz Castellanos, vicedecano de la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales de la URL.

En la sección documental se comentan y reproducen tres fuentes relativas al momento histórico de la caída de Jacobo Árbenz, en 1954, y algunas de sus implicaciones en términos de la configuración del carácter anticomunista y contrarrevolucionario del Estado guatemalteco, tras el decenio democrático (1944-1954). Las dos primeras fuentes documentales corresponden al intercambio epistolar entre Gustavo Adolfo Salazar (cónsul de Guatemala en Nueva Orleans durante el gobierno de Juan José Arévalo) y Jorge Luis Arriola (embajador de Guatemala en Brasil en la época), con fechas del 3 de julio y 28 de julio de 1954, respectivamente. En ellas, los diplomáticos expresan sus reacciones e interpretaciones de los hechos acontecidos en el país en dicho momento histórico. Las fuentes documentales son introducidas y comentadas por Gabriela Escobar Urrutia, subdirectora del ISE.

La tercera fuente documental reproduce la portada y seis folios de las páginas interiores del «Libro especial para anotar la entrada y salida de individuos filocomunistas, consignados al comité de Defensa Nacional contra el

Comunismo», órgano creado el 19 de julio de 1954 para la identificación, captura y enjuiciamiento de las personas que según dicho comité, con el apoyo de la Agencia Central de Inteligencia (CIA), eran sospechosas de ser «comunistas» (alrededor de 70 000 nombres), consignados entre 1954 y 1962. Se reproduce también, como cuarta fuente documental, el Boletín del Consejo Supremo del Consejo Anticomunista de Guatemala (Cadeg), fechado el 26 de julio de 1967, en el que se enlistan 118 personas de distintos departamentos del país acusadas de ser «castrocomunistas», agitadores comunistas, sindicales o campesinos, o «rojos convencidos», y en el cual insta a las diferentes agrupaciones anticomunistas del país —esto es, a los escuadrones de la muerte de la época— a «tomar nota y actuar como corresponde». Estas fuentes, que documentan el carácter contrainsurgente y anticomunista del Estado y sus órganos paralelos de la época, son presentadas y analizadas también por Gabriela Escobar Urrutia.

La quinta fuente documental, presentada y contextualizada por Francisco Rodolfo González Galeotti, abona al mismo periodo histórico (caída de Árbenz). Se trata de una serie de cinco fotografías de la colección González Galeotti y de la colección Urrutia Zea, sobre el exilio de guatemaltecos en Argentina.

Finalmente, se presenta como fuente documental la serie fotográfica «Los espacios de la vida cotidiana del migrante», de Aracely Martínez Rodas, antropóloga y directora de la maestría en Desarrollo, de la Universidad del Valle de Guatemala. La serie, compuesta por ocho fotografías, representa el sincretismo en «otro lugar», entre elementos de la cultura estadounidense y elementos de la comunidad migrante, expresados en tradiciones, símbolos patrios, como la bandera, y culinarios (el «delicioso pan chapín» y las pupusas salvadoreñas), como se muestra en la fotografía número 2 del restaurante El Patio, en Chicago. Las fotografías fueron tomadas durante el trabajo investigativo de campo de la autora, en el año 2014, en el altiplano occidental y en varias ciudades de California e Illinois, que sirvieron para la elaboración de su tesis doctoral para la Universidad Pontificia de Comillas (2015), titulada *Las organizaciones de migrantes como actores transnacionales: las experiencias de Los Ángeles, California y Omaha, Nebraska*. Agradecemos a María Victoria García Vettorazzi el tratamiento de las fotografías para su publicación en la revista.

Como novedad, y categoría no permanente, incorporamos en este volumen la sección de «Debates y saberes», muestra de los debates epistémicos que se propician desde la VRIP a través de sus distintas unidades. La misma incluye los comentarios realizados a la publicación del número 10 de la *Revista Voces*, inaugurando su segunda época, a cargo del Instituto de Investigación y Proyección sobre Diversidad Sociocultural e Interculturalidad (ILI), de la VRIP-URL. Dicho volumen recoge tres trabajos de Juan Blanco (director de dicho instituto), publicados en sendos capítulos (capítulo 1, «Hacia una hermenéutica nihilista-decolonial»; capítulo 2, «Martí y el mundo moderno/colonial»; y capítulo 3, «La producción de la sub-alteridad indígena en *Patria y Libertad (drama indio)* de José Martí»); así como una selección de fotografías de la artista guatemalteca maya-*Q'eqchi'* Sandra Monterroso. La revista y los comentarios al contenido de dicho volumen fueron presentados en las instalaciones de la URL el 22 de febrero de 2017, correspondiendo estos últimos a Amílcar Dávila (filósofo investigador y catedrático de la Facultad de Humanidades de la URL), Aída Toledo (filósofa y literata guatemalteca, catedrática de la Facultad de Humanidades de la URL) y Silvia Trujillo (socióloga y especialista en género por la Universidad de San Carlos de Guatemala y docente de la URL). Los dos primeros comentarios hacen referencia a la obra de Juan Blanco sobre la interpretación de la obra de José Martí, *Patria y libertad (drama indio)*; mientras que el tercer comentario se centra en la relación entre el arte contemporáneo, las ciencias sociales y la academia, rica reflexión crítica a partir de la incorporación de la obra de Sandra Monterroso en el volumen de la *Revista Voces*.

Los aportes académicos son diversos y nutren —desde diversas disciplinas, esfuerzos interdisciplinarios y el rigor científico— los programas de investigación y proyección de la VRIP y la URL. Aportan conocimientos y perspectivas innovadoras sobre varias problemáticas, y son sustento de la acumulación de conocimientos en nuevas investigaciones. Resaltan también, en los mismos, el espíritu crítico y comprometido con la democracia, la conservación medioambiental y la justicia social en Guatemala y la región centroamericana. En este sentido, queremos agradecer sobremanera el interés y esmero que todos los autores tuvieron para abonar a este espacio de la revista *Eutopía* en su tercer volumen de su segundo año de aparición.

Deseamos mencionar y agradecer también las colaboraciones nacionales e internacionales externas en la evaluación y revisiones de contribuciones postuladas en este primer semestre de 2017. Por orden alfabético nuestra gratitud a: Aída E. Toledo Arévalo, Ajpub' Pablo García Ixmata, Amparo María Marroquín, Ana Silvia Monzón Monterroso, Bárbara Arroyo López, Bayron A. Milián Vicente, César E. Ordóñez Morales, Dany Law, Diego Vásquez Monterroso, Dina M. Elías Rodas, Erick H. Coyoy Echeverría, Jaime Carrera Cruz, Justo Magzul Coyote, Laura Hurtado Paz y Paz, Marcelo Zamora, Mario Sosa Velásquez, Oscar A. López Rivera, Ricardo Lima Soto y Tania Ammour.

Quedamos asimismo muy agradecidos por el trabajo sinérgico, comprometido y de veeduría de la calidad científica y artística de la revista, tanto del Consejo Editorial Académico como de otras instancias de la VRIP y de la URL, como la Editorial Cara Parens, que hacen posible la producción de la revista *Eutopía* en los tiempos planificados y con los estándares científicos internacionales requeridos. Esperamos una vez más que los contenidos sean de utilidad para actualizar y retroalimentar la vida académica, la formación y el debate de y entre actores, y los conocimientos en general de quienes se interesan por las temáticas abordadas.

Guatemala, mayo 2017

DR. JUVENTINO GÁLVEZ RUANO
Vicerrector de Investigación y
Proyección

MGTR. BELINDA RAMOS MUÑOZ
Directora revista *Eutopía*



VOLAR
SUEÑO

SUEÑO
UN
VIDA
LIBRE
AMISTAD

RESPECTO
FAMILIA
ESFUERZO
NE

artículos

Simone Dalmasso
Plaza Pública

MIGRACIÓN RECIENTE EN EL ALTIPLANO OCCIDENTAL GUATEMALTECO: REDES, REUNIFICACIÓN FAMILIAR Y EFECTO DEMOSTRACIÓN

José Luis Rocha Gómez y Lizbeth Gramajo Bauer*

Resumen

Este trabajo indaga sobre la migración relativamente muy reciente (2013-2015) en cinco municipios del altiplano occidental de Guatemala, enfocándose en el destino y en los motivos de la migración que procede de esas áreas. El principal destino es Estados Unidos y no la costa sur, la Ciudad de Guatemala o México. Las causas económicas siguen teniendo un peso considerable en la migración hacia los Estados Unidos y también en la menguante migración hacia la costa sur y la Ciudad de Guatemala. La desigualdad de los ingresos y las fallas en el mercado –sobre todo su inadecuación local para absorber a las nuevas promociones de bachilleres– siguen siendo factores fuertemente condicionantes de la migración. No obstante, este texto sostiene que las motivaciones y las causas de las migraciones más recientes están muy ligadas a un impulso que emana de las

* José Luis Rocha: filosofía y teología en la Universidad Centroamericana «José Simeón Cañas» de El Salvador y sociología en la Universidad Philipps de Marburg. Investigador asociado del Brooks World Poverty Institute de la Universidad de Manchester e investigador asociado del Instituto de Investigación y Proyección sobre Dinámicas Globales y Territoriales (IDGT) de la Universidad Rafael Landívar.

Lizbeth Gramajo: antropóloga y politóloga, cursa la maestría en Estudios de Migración Internacional en el Colegio de la Frontera Norte, México. Investigadora del Instituto de Investigación y Proyección sobre Dinámicas Globales y Territoriales (IDGT) de la Universidad Rafael Landívar.

migraciones consideradas como causas en sí mismas de nueva migración. Arribamos a esta tesis mediante un abordaje de las dinámicas migratorias en los municipios visitados que requirió un doble desplazamiento: desde los individuos/familias hacia las redes como unidades de análisis –para desentrañar las dinámicas migratorias actuales, la unidad de análisis no son los individuos (como en la economía neoclásica) ni las familias (como en la nueva economía institucional), sino las redes y las comunidades–; y desde las motivaciones (que son individuales y solamente ofrecen una pista anecdótica del cambio social) hacia las causalidades que dan cuenta de los cambios comunitarios, nacionales y transnacionales, porque engarzan las motivaciones en un constructo más comprensivo.

Palabras clave: capital social, causalidad acumulativa, ciclo migratorio, Estados Unidos, guatemaltecos.

Recent migration in Guatemalan western highlands: Networks, family reunification, and demonstration effect

Abstract

This paper researches the relatively recent migration (2013-2015) in five villages of the western highlands of Guatemala, focusing on the destination and motives of the migration from such areas. The main destination is United States of America not the south coast, Guatemala City or Mexico. The economic factor continues to have a considerable influence in the migration to the USA, also, in the decreasing migration to the south coast and Guatemala City. Income inequality and market failures –especially the community’s inability to absorb the new high school graduates into their work force– are still strong conditioning factors for migration. However, this article supports that the motivations and causes for recent migrations are closely linked to an impulse derived from the migrations themselves, in other words, migrations are thought as causes of new migrations. We propose this thesis after approaching the migratory dynamics in the visited communities from two angles. First, from individuals/families towards networks as unit of analysis in order to unravel the current migratory dynamics. As mentioned, the unit of analysis are the networks and communities, not the individuals (as in the neoclassical economics) nor the families (as in the new institutional economy). Second, from motivations (that are individual and only offer an anecdotic elements of the social change) to the causalities that engage motivations in a more comprehensive construct and account for the community changes, national and transnational.

Key words: social capital, cumulative causation, migratory cycle, United States, Guatemalans.

Introducción: antecedentes y punto de partida

Nuestra indagación sobre la migración reciente en el altiplano occidental de Guatemala inició de forma abierta y como parte de una investigación aplicada y de mayor alcance¹. Con el objetivo de evaluar el Programa Integrado del Altiplano Occidental² se han realizado dos encuestas: las Encuestas de Monitoreo y Evaluación del Programa del Altiplano Occidental (Emepao), en 2013 y 2015³, que cubrieron los 30 municipios meta del programa y otros municipios como población de control. Durante la aplicación de la encuesta de 2015, alrededor de 700 viviendas que habían sido encuestadas en 2013 fueron encontradas vacías, presumiblemente porque quienes las habitaban habían migrado. Nuestro estudio se basó inicialmente en la búsqueda de una muestra de esos hogares para averiguar las causas de su ausencia y sus nuevos asentamientos. Sin embargo, intentamos trascender este punto de partida, rastreando indicios y tendencias de la migración en los municipios en cuestión a través de otras fuentes orales, nuestros entrevistados, y fuentes documentales, estadísticas y estudios.

La búsqueda era en principio muy simple: hacia dónde y por qué migraron; pero las declaraciones de los entrevistados y su entorno –el paisaje, salpicado por la ubicua proliferación de nuevas viviendas⁴– fueron en

1 Esta investigación fue realizada en apoyo al Instituto de Investigación y Proyección sobre Ambiente Natural y Sociedad (Iarna), de la Universidad Rafael Landívar, que, como parte del cumplimiento de su agenda de investigación y proyección, implementa el Programa de Monitoreo y Evaluación (MEP) en alianza con DevTech Systems, Inc., el cual cuenta con el financiamiento de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (Usaid). Las preguntas de investigación fueron diseñadas por el equipo de investigación del Iarna, responsable de la gestión del MEP.

2 Desde 2012, Usaid ha implementado distintos programas en el altiplano occidental de Guatemala. Este conjunto de programas interrelacionados se conoce como Programa Integrado del Altiplano Occidental, por sus siglas en inglés WHIP (Western Highlands Integrated Program). Los objetivos del WHIP son la reducción de la pobreza y de la desnutrición crónica, la mejora en las condiciones de salud y nutrición, así como incrementar el uso de servicios por parte de la población. El WHIP opera en 30 municipios prioritarios de cinco departamentos de la región del altiplano.

3 Desde 2013, el Instituto de Investigación y Proyección sobre Ambiente Natural y Sociedad (Iarna) de la Universidad Rafael Landívar (URL) ha sido parte del equipo que analiza el desempeño e impacto del Programa Integrado del Altiplano Occidental.

4 De hecho muchas ausencias –18 de 60 hogares– se revelaron como mudanzas a una nueva vivienda en la misma aldea.

sobremanera elocuentes como para reconfigurar el ordenamiento y análisis del material, teniendo presente una migración predominante a los Estados Unidos, combinada –en los municipios pobres– con migración a la costa sur y a la Ciudad de Guatemala. Esas declaraciones, unidas al volumen de la migración, su dinámica autogeneradora vinculada a la construcción de viviendas y a la reunificación familiar, y su desconexión con otros rasgos de desarrollo del municipio fueron decantando nuestra atención hacia lo que estaba ocurriendo en la comunidad. Una vez constituida la comunidad como unidad de análisis, el material que acopiamos pudo ser agrupado con sentido en la teoría de la causalidad acumulativa, que caracteriza la mayor parte de lo que observamos y escuchamos.

La tesis central de esta teoría consiste en que la migración genera migración y encuentra sustento en la acumulación de capital social favorable a ella. Ese capital social es palpable en el conocimiento y los recursos que las familias ganan e incrementan a medida que sus miembros van migrando, así como en las redes sociales que reducen los costos asociados con la migración porque proporcionan a los aspirantes a migrar información y asistencia en el viaje, garantizando transporte, refugio y finalmente, la deseada inserción laboral. Una vez en Estados Unidos, ese capital social puede ser transformado en capital financiero, incentivando la migración de quienes observan los cambios. En las comunidades de origen la migración altera las estructuras socioeconómicas de tal forma que activa una migración adicional: las remesas y sus inversiones crean un sentimiento de privación relativa en quienes no las reciben, las remesas compran tierra como inversión de largo plazo y esa tierra que antes era cultivada, al permanecer ociosa, crea desempleo. Ambos fenómenos producen migración. Por consiguiente, las personas que habitan en comunidades donde hay prevalencia de la migración son más propensas a migrar que aquellas que viven en sitios donde la migración es rara⁵.

Este estudio de caso se basa en un enfoque cualitativo, aunque utiliza recursos cuantitativos cuando es posible y pertinente. Realizamos trabajo de campo en siete municipios de los cinco departamentos que cubren las Emepao de 2013 y 2015, visitando 66 puntos georeferenciados y 60

5 Elizabeth Fussell y Douglas S. Massey, «The limits to cumulative causation: international migration from Mexican urban areas», *Demography* 41, núm. 1 (2004): 152-153.

hogares. El trabajo de campo se realizó durante los meses de septiembre y octubre de 2016. Los hogares estaban distribuidos en 17 poblados, entre cabeceras municipales, aldeas y caseríos. Los municipios donde realizamos la búsqueda de hogares ausentes fueron Zacualpa (Quiché), Santa Lucía La Reforma (Totonicapán), Aguacatán (Huehuetenango), San Miguel Ixtahuacán (San Marcos), Cabricán, Huitán y San Juan Ostuncalco (Quetzaltenango). No obstante, el sondeo exploratorio solo profundizó en los primeros cinco municipios, uno por cada departamento de los que cubre el Programa Integrado del Altiplano Occidental. Por consiguiente, nos referiremos exclusivamente a esos cinco municipios en la caracterización de sus dinámicas migratorias.

La selección de estos cinco municipios responde a diferentes criterios, entre ellos: representatividad focalizada, menor dispersión de hogares, captación de más información del contexto local por mayor permanencia, posibilidad de realizar más entrevistas a fondo para profundizar en las causas de la migración y mayor aprovechamiento de la capacidad investigativa instalada (contacto con actores locales que generan confianza, y que permiten acceder a informantes de calidad). De los municipios seleccionados, tres son municipios priorizados por el programa: Zacualpa, San Miguel Ixtahuacán y Santa Lucía La Reforma; y dos son municipios que constituyen zonas de comparación del programa: Cabricán y Aguacatán.

El sondeo exploratorio se centró en la búsqueda de hogares y el esclarecimiento de su condición migratoria mediante entrevistas con vecinos y familiares. En algunos casos, la información sobre las causas y los destinos de la migración fue proporcionada por los familiares más cercanos: madre, esposa y hermanos, quienes ocasionalmente añadieron otros datos sumamente valiosos, como el lugar específico donde residen sus familiares y los años que han estado ahí; pero en la mayoría de los casos la información se circunscribió a los datos más elementales. Sin embargo, esos datos sirvieron como un telón de fondo contra el cual contrastar la verosimilitud –y aproximarnos a la representatividad– de las afirmaciones de otros informantes. Algunas mudanzas a viviendas nuevas fueron consecuencia de la migración, con lo cual –sumando ambos universos de ausencias por migración y viviendas nuevas– las visitas a los hogares posibilitaron la constatación de las transformaciones más visibles en las

aldeas por efecto de las remesas y de las motivaciones que incentivan la migración internacional: la construcción de viviendas, la reunificación familiar y la acumulación de capital.

En cada municipio realizamos entrevistas con actores clave: funcionarios de alcaldías municipales, alcaldes auxiliares, líderes religiosos, locutores de radio, maestros y directores de centros educativos, promotores de salud y directores de centros de salud, entre otros. Son actores que en virtud de sus ocupaciones cotidianas están en contacto con un amplio número de pobladores y/o con aquellos que son más propensos a migrar –como los estudiantes en centros educativos–, o que manejan información que nos permitió contextualizar la realidad migratoria, establecer un cronograma aproximativo de los flujos, rastrear variaciones en los motivos y contribuir al análisis de las causas de migración de esos hogares, de manera que sabiendo que diversas causas se traslapan, podamos identificar aquellas de mayor peso con base en la combinación de un enfoque *emic* (desde el punto de vista de los participantes)⁶ y un enfoque *etic* (desde el punto de vista de los observadores)⁷. Con estos datos pudimos obtener información para alimentar el análisis cualitativo y avanzar desde las motivaciones hacia las causas, es decir, desde lo individual y anecdótico hacia las fuerzas estructurales.

Hemos complementado con otras fuentes para rastrear el sustento cuantitativo de algunas afirmaciones e hipótesis. Recurrimos a fuentes de reconocido prestigio, a bases de datos de alta representatividad, como encuestas nacionales en Guatemala y estadísticas del Pew Research Center, del Departamento de Seguridad Nacional de los Estados Unidos (Department of Homeland Security) y la Oficina del Censo de los Estados Unidos (US Census Bureau). El uso de la Encuesta Nacional de Condiciones de Vida (Encovi) fue moderado porque la información sobre migraciones es limitada y no está desagregada por municipios. Buscamos otras fuentes estadísticas locales, como los centros de salud y las alcaldías. Los primeros tienen una base de datos sobre migrantes en vías de construcción. Las segundas carecen por completo de tales datos, situación que no se presentaba 40 años atrás⁸.

6 En este caso, los familiares, vecinos e informantes claves.

7 En este caso, las encuestas y estudios de los investigadores y periodistas.

8 A principios de los años 70 del siglo pasado, Demarest y Paul obtuvieron en la municipalidad

1. Migración reciente: Estados Unidos, la costa sur y Ciudad de Guatemala

La Emepao 2013, que contiene datos sobre más migrantes que la Emepao 2015 porque no se vio afectada por las ausencias, nos muestra que los cinco municipios estudiados son fuertemente emisores de migrantes en el corto plazo. El municipio con mayor porcentaje de hogares donde al menos un miembro salió de la comunidad en los últimos 12 meses fue Santa Lucía La Reforma. San Miguel Ixtahuacán es el que presentó menos migración reciente, pero su 24 % es una cifra alta para cualquier estándar de un territorio no afectado por conflictos bélicos o desastres naturales. Estamos ante cinco municipios donde, en 2013, no menos de una cuarta parte hasta más de un tercio de los hogares han visto migrar al menos a uno de sus miembros en un lapso relativamente breve (cuadro 1).

Cuadro 1. Porcentaje de hogares con migrantes a cualquier destino fuera de la comunidad

Municipio	Hogares con miembros fuera de la comunidad
Santa Lucía la Reforma	37.25
Cabricán	33.33
San Miguel Ixtahuacán	24.02
Aguacatán	28.13
Zacualpa	25.00
Promedio	29.55

Fuente: elaboración propia a partir de la Encuesta de Monitoreo y Evaluación del Programa del Altiplano Occidental (Emepao) 2013.

La Emepao 2013 indica los destinos de esos migrantes: Santa Lucía La Reforma destacaba por su migración hacia la Ciudad de Guatemala; San Miguel Ixtahuacán por su migración a México; Zacualpa por su migración hacia otros departamentos; y Cabricán y Aguacatán por su migración a los Estados Unidos (cuadro 2). Los municipios más pobres buscaban destinos internos, con la particularidad de que San Miguel Ixtahuacán

de San Pedro La Laguna —comunidad *Tz'utujil* a la orilla sur del lago Atitlán (Sololá)—, no solo la lista de los pedranos radicados en la Ciudad de Guatemala, sino incluso la ubicación de los domicilios de algunos de ellos; William J. Demarest y Benjamin D. Paul, *Migrantes indígenas en la ciudad de Guatemala* (Guatemala: Cuadernos del Seminario de Integración Social Guatemalteca, 1984), 15.

combinaba esos destinos con la migración a México. En los municipios más desarrollados –municipios que no participan del Programa Integrado del Altiplano Occidental– la migración hacia los Estados Unidos era una tendencia predominante.

Cuadro 2. Porcentaje de migrantes por destino migratorio

Municipio	Mismo municipio	Mismo departamento	Otro departamento	Ciudad de Guatemala	México	Estados Unidos	Otro país
Santa Lucía La Reforma	3.45	3.45	17.24	75.86	---	---	---
Cabricán	9.09	18.18	18.18	30.30	---	24.24	---
San Miguel Ixtahuacán	4.69	7.81	34.38	18.75	28.13	6.25	---
Aguacatán	12.28	10.53	33.33	10.53	1.75	31.58	---
Zacualpa	0.00	5.26	47.37	26.32	5.26	10.53	5.26
Promedio	5.90	9.05	30.10	32.35	7.03	14.52	1.05

Fuente: elaboración propia a partir de la Encuesta de Monitoreo y Evaluación del Programa del Altiplano Occidental (Emepao) 2013.

La investigación –siguiendo la pista de los hogares presuntamente ausentes– mostró que en los cinco municipios, la migración hacia Estados Unidos se generalizó como tendencia más acusada. En los 60 hogares visitados recogimos evidencia de un total de 101 migrantes: 1 en el mismo departamento, 11 en otro departamento, 18 en la capital, 21 en el mismo municipio y 50 en Estados Unidos; 26 hogares tienen migrantes internacionales, todos en Estados Unidos. Otras fuentes confirman esa tendencia. Según la Encovi 2014, con excepción de Totonicapán, los departamentos a los que pertenecen los cinco municipios estudiados experimentan una migración internacional reciente superior e incluso muy superior a la del promedio del país. A nivel nacional, el 2.8 % de los hogares respondieron que al menos uno de sus miembros se fue a otro país en los últimos cinco años. En Quiché, los hogares con esa característica llegaron a 3.1 %; en Quetzaltenango a 3.6 %; en San Marcos a 7.1 % y en Huehuetenango a 9.2 %⁹. Estos dos últimos fueron, según la última encuesta de la Organización Internacional para las Migraciones (OIM), en

9 Instituto Nacional de Estadística Guatemala (INE), *Encuesta Nacional de Condiciones de Vida 2014* (Guatemala: INE, 2015), <https://www.ine.gob.gt/index.php/encuestas-de-hogares-y-personas/condiciones-de-vida>

2010, los departamentos que más se beneficiaron con las remesas después de la capital¹⁰. La contrastación de estas cifras con las de la Emepao 2013 muestra que la migración pudo haber sido más masiva, o probablemente más pronunciada, en algunos de estos municipios. Está establecido que Cabricán es uno de los municipios de Quetzaltenango con mayor porcentaje de migrantes internacionales¹¹.

Por otro lado, existe evidencia de un incremento reciente de la población de guatemaltecos en Estados Unidos. De acuerdo a los datos de la American Community Survey, el número de personas que nacieron en Guatemala y migraron a los Estados Unidos en 2010-2015 aumentó en un 11.65 %. En el lustro anterior creció en un 32.8 %¹². Estos datos parecen refutar la hipótesis de un repunte de la migración, pero también los de una sensible disminución: después de Honduras, Guatemala sigue siendo el país con crecimiento en la emisión de migrantes hacia Estados Unidos y su incremento del 11.65 % se sitúa muy por encima del 1.8 % del conjunto México-Centroamérica. También hay que considerar que tomarle el pulso a la migración en un período tan breve expone a mayor falibilidad. De hecho, los márgenes de error de la encuesta en cuestión son bastante amplios. Es posible que los cambios en los patrones de asentamiento de los latinos produzcan estática en la ponderación del volumen. El Pew Research Center determinó que la población latina está declinando en unos condados y tiene mayor crecimiento en otros que no solían destacar como asentamientos de destino¹³.

Las cifras no permiten afirmar que en Guatemala hay condiciones expulsoras que operan con más fuerza que en el resto de países

10 Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (Unicef), Organización Internacional para las Migraciones (OIM), *Encuesta sobre Remesas 2010, Protección de la niñez y adolescencia* (Guatemala: Unicef-OIM, 2011), 69, <https://www.iom.int/jahia/webdav/shared/shared/mainsite/media/docs/reports/Guatemala-2010-migrant-remittance-survey.pdf>

11 David Hernández Gamboni, *Comunidades mames en movimiento. El impacto de la migración internacional en el municipio de Cabricán, Quetzaltenango* (Quetzaltenango: Universidad Rafael Landívar, 2011), 61.

12 Oficina del Censo de los Estados Unidos, «Place of birth for the foreign-born population in the United States, Universe: Foreign-born population excluding population born at sea, 2015, American Community Survey 1-Year Estimates, 2010 American Community Survey 1-Year Estimates» https://factfinder.census.gov/faces/tableservices/jsf/pages/productview.xhtml?pid=ACS_15_1YR_B05006&prodType=table;

13 Renee Stepler y Mark Hugo Lopez, «U.S. Latino Population Growth and Dispersion Has Slowed Since Onset of the Great Recession», en *Pew Research Center Hispanic Trends* (Washington D. C.: Pew Research Center, septiembre 2016).

centroamericanos. Quizás comparte esas condiciones con Honduras y El Salvador. En cualquier caso, está firmemente establecido que Guatemala sigue siendo una fuente de migrantes indocumentados en crecimiento en los últimos años, desde 475 000 en 2009 hasta 525 000 en 2014, con lo cual se coloca –después de México y El Salvador– como el tercer país con mayor número de migrantes irregulares en Estados Unidos¹⁴. El crecimiento de indocumentados en números absolutos y en peso relativos entre los mismos, en varios estados, es sintomático de una fuerte migración de nuevo cuño. Los indocumentados guatemaltecos están en su mayoría en Rhode Island: 32 % del total de indocumentados. Son la segunda nacionalidad con mayor presencia en Nebraska (21 %), Massachusetts (10 %), Connecticut (10 %), Misuri (9 %), Kentucky (8 %), Nuevo México, el distrito de Columbia, Georgia, Misisipi y Carolina del Sur. Y la tercera en Maryland (11 %), Tennessee (9 %), Iowa (7 %), Ohio (6 %), Oklahoma (6 %), California y Kansas¹⁵.

Otra fuente estadística del flujo migratorio guatemalteco son los datos sobre los detenidos por nacionalidad de origen, en México y Estados Unidos. Estos datos son solo un indicio con serias limitaciones: 1) son datos sobre eventos de deportación y no sobre número de personas (un migrante puede haber sido detenido dos o más veces en el curso de un año fiscal), y 2) las detenciones son el producto de una combinación del flujo migratorio, las políticas antiinmigrantes y la eficacia de su aplicación, y esta última depende de factores endógenos –el entrenamiento de los agentes de la Patrulla Fronteriza de los Estados Unidos y sus niveles de rotación y corrupción– y exógenos, como la pericia de los traficantes para burlar los controles. Pese a sus limitaciones, las cifras nos dan un indicio de una mayor migración reciente: en 2014 y 2015 las cifras de guatemaltecos detenidos en Estados Unidos superaron el promedio de 2005-2015, y aunque los números de detenidos en México en esos años no sobrepasaron al promedio de 2005-2015 ni a los detenidos en 2005 (que fue el año pico de las detenciones en ese país), estuvieron por encima del promedio en 2009-2013, y en 2015 se aproximaron a la cifra

14 Jeffrey S. Passel y D’Vera Cohn, «Overall Number of U.S. Unauthorized Immigrants Holds Steady Since 2009», en *Pew Research Center Hispanic Trends* (Washington D. C.: Pew Research Center, septiembre 2016), 14.

15 *ibid.*, 41-42.

pico (cuadro 3). Por tanto, existen varias fuentes que evidencian que la migración internacional tiene el mayor peso y que existe un pronunciado repunte de la migración a los Estados Unidos.

Cuadro 3. Eventos de guatemaltecos detenidos por las autoridades migratorias de México y Estados Unidos

Lugar de detención	2005	Promedio 2005-2015	Promedio 2009-2013	2014	2015	2016
Detenidos en México	99 315	50 715	30 764	42 808	82 597	63 016
Detenidos en Estados Unidos	25 909	46 310	49 289	97 151	57 160	s. d.

Fuente: elaboración propia a partir de la Secretaría de Gobernación de México (Segob), Centro de Estudios Migratorios, con base en información registrada en las estaciones migratorias, oficinas centrales y locales del INM (México: Segob, 2016), 93, http://www.gobernacion.gob.mx/es_mx/SEGOB/Extranjeros_presentados_y_devueltos; Departamento de Seguridad Nacional de los Estados Unidos, *Yearbook of Immigration Statistics: 2014* (Washington, D. C.: Departamento de Seguridad Nacional de los Estados Unidos, 2016); Oficina de Aduanas y Protección Fronteriza de los Estados Unidos, *Fiscal Year 2015. CBP Border Security Report*, https://www.dhs.gov/sites/default/files/publications/CBP%20FY15%20Border%20Security%20Report_12-21_0.pdf

2. La migración genera migración: consolidación de la industria del tráfico, expansión de redes étnicas/comunitarias/familiares, reunificación familiar, remesas y efecto demostración

La pregunta esencial es, ¿cuáles son los factores que estimulan esa migración? La mayor parte de la evidencia acopiada adquiere cohesión y sentido cuando caracterizamos la actual etapa de la migración guatemalteca a los Estados Unidos como una fase en la cual las migraciones previas son causa de las nuevas migraciones. Con base en la teoría de la causalidad acumulativa que el economista sueco Gunnar Myrdal desarrolló en 1957, Douglas Massey explica la perpetuación de las migraciones de mexicanos hacia Estados Unidos en el siglo XXI. En los municipios del altiplano investigados se constatan transformaciones que refuerzan y profundizan los hallazgos de Massey. Veamos el desglose de la aplicación de esta teoría.

2.1 Consolidación de la industria del tráfico

Existen claros indicios de un robusto desarrollo de la industria del tráfico de migrantes, estos son algunos ejemplos:

- a. Aumento en el número de traficantes. En Zacualpa se habla de más de 30 traficantes que trasladan entre 10 y 15 personas cada 15 días. La publicidad adversa a los «coyotes» no ha sido eficaz porque los primeros eslabones de la cadena del tráfico están en las aldeas, son vecinos de los potenciales migrantes y se han ganado su confianza (aunque la relación, obviamente, no está exenta de ambivalencia). Por otra parte, hay una publicidad benéfica por radio (viajes en buses y platillos de primera calidad) que surte el efecto de extender el alcance del reclutamiento. La publicidad positiva incluye la difusión de boca en boca y las expresiones gráficas, como el significativo mural de un coyote alado, un coyote angelical.

- b. Inserción estable en redes transnacionales. De un negocio al menudeo y propenso a ciertos niveles de improvisación, el tráfico de migrantes es ahora una industria transnacional, con mejor conocimiento de quiénes son los que dominan «la plaza» en cada región mexicana, dónde están los albergues y qué funcionarios estatales son comprables. Esto ha sido posible mediante una distribución del trabajo en eslabones especializados, como si la industria fuera una inmensa maquila de tráfico que opera a cielo abierto. Los eslabones mexicanos, que controlan la red en su totalidad y se llevan la parte del león de los beneficios, posibilitan el tránsito vertical del largo territorio mexicano. Los eslabones guatemaltecos son imprescindibles porque dominan la publicidad y el enganche. Esos nuevos enganchadores guatemaltecos reciben una comisión por cada cliente, así como sus antecesores la recibían por cada trabajador reclutado. La comisión –informaron en Cabricán y Zacualpa– ronda los 2500 quetzales por cada migrante, es decir, el salario mensual de un conserje de escuela. Cuando reclutan a 30 por mes, a razón de dos viajes de 15 personas, su ganancia es de 75 000 quetzales.

Fotos 1 y 2. Murales en vivienda en Aguacatán, Huehuetenango



Fuente: trabajo de campo, septiembre de 2016.

Podríamos decir que la industria se ha desarrollado mediante una mezcla de tradición e innovación. La tradición consiste en operar mediante el mismo sistema de enganche que solían emplear los intermediarios de las plantaciones agroexportadoras cuando llegaban al altiplano en busca de mano de obra: oferta de las ventajas, crédito, transporte¹⁶. La innovación consiste en el recurso de la publicidad y en cierto nivel de profesionalismo de los traficantes.

- c. Profesionalismo de los traficantes. Este profesionalismo está basado en un mayor conocimiento de la legislación migratoria estadounidense, el cual siempre ha existido, pero ahora los traficantes suelen improvisar menos soluciones *ad hoc* porque han logrado incorporar a su acervo los últimos –a veces complejos– cambios legislativos y pueden anticipar las reacciones de los agentes del Servicio de Inmigración y Control de Aduanas de los Estados Unidos. Asimismo, en una capacitación sistemática de los futuros migrantes antes de que emprendan su viaje, que también reduce la improvisación. A los que van a emprender el viaje, con dos meses de anticipación, los llevan a otra ciudad para que reciban una capacitación de un día. Les enseñan un poco de historia de México y a cantar el himno nacional de ese país, nombres de lugares y lo que deben decir a los agentes del Servicio de Inmigración y Control de Aduanas de los Estados Unidos. Un ejemplo de la combinación de lo anterior es la instrucción a los migrantes para que viajen con niños y soliciten asilo al ser capturados.

Los conocimientos que los traficantes tienen de las leyes migratorias, de las posibilidades financieras de sus clientes y de los riesgos les han permitido diversificar sus servicios: entre 95 000 quetzales y 75 000 quetzales por un viaje «especial» (sin atravesar el desierto, de principio a fin en buses y automóviles); entre 60 000 y 40 000 quetzales por un viaje hasta la puerta de la casa del familiar en Estados Unidos; o solamente 15 000 quetzales por un viaje hasta la frontera mexicana-estadounidense, depositados en las manos del Servicio de Inmigración y Control de Aduanas de los Estados Unidos.

16 Charles Wagley, *Santiago Chimaltenango. Estudios antropológico-social de una comunidad indígena de Huebuetenango* (Guatemala: Seminario de Integración Social Guatemalteca, 1957), 87-88.

2.2 Expansión de redes étnicas/comunitarias de guatemaltecos en Estados Unidos

Buscar apoyo en redes sociales es una vieja estrategia de la que se echaba mano en la migración interna a las ciudades. Data al menos de la década de 1970¹⁷. Sin embargo, en lo que respecta a la migración hacia Estados Unidos, esas redes se han nutrido de un rasgo que distingue a los patrones de asentamiento de los guatemaltecos de las otras nacionalidades centroamericanas: la concentración en ciertas localidades.

En las áreas metropolitanas, los guatemaltecos se encuentran en Los Angeles-Long Beach-Anaheim, CA (273 000); Nueva York-Newark-Jersey City, NY-NJ-PA (121 000); Washington-Arlington-Alexandria, DC-VA-MD-WV (69 000); Houston-The Woodlands-Sugar Land, TX (54 000); Miami-Fort Lauderdale-West Palm Beach, FL (51 000); Boston-Cambridge-Newton, MA-NH (45 000); San Francisco-Oakland-Hayward, CA (43 000)¹⁸.

Los destinos metropolitanos donde los guatemaltecos tienen más peso entre los latinos son Providence-Warwick, RI-MA (14.4 %); Bridgeport-Stamford-Norwalk, CT (9.8 %); Boston-Cambridge-Newton, MA-NH (9.3 %); Baltimore-Columbia-Towson, MD (9.3 %); Cape Coral-Fort Myers, FL (7.9 %); Washington-Arlington-Alexandria, DC-VA-MD-WV (7.6 %) y Nashville-Davidson-Murfreesboro-Franklin, TN (6.1 %)¹⁹.

El primero de estos emplazamientos fue identificado hace una década por Ricardo Falla²⁰ como un destino privilegiado por los migrantes de Zacualpa. La ciudad de Boston, donde hay numerosos migrantes de Zacualpa (Massachusetts es su segundo destino migratorio)²¹, está centroamericanizándose a gran velocidad: 19.2 % de los latinos son de

17 Demarest y Paul, *Migrantes indígenas*, 42.

18 Pew Research Center, «Hispanic Population and Origin in Select U.S. Metropolitan Areas, 2014, septiembre 6, 2016», <http://www.pewhispanic.org/interactives/hispanic-population-in-select-u-s-metropolitan-areas/>

19 *ibid.*

20 Ricardo Falla, *Migración transnacional retornada. Juventud indígena de Zacualpa* (Guatemala: Avanceo, Editorial Universitaria-Universidad de San Carlos, 2008), 34.

21 M. Brinton Lykes *et al.*, *Documentando la vida de las familias mayas en tránsito en el siglo XXI, Zacualpa, Guatemala* (Boston: Center for Human Rights and International Justice (CHRIJ), Boston College, 2016), 12.

origen salvadoreño y guatemalteco, una considerable proporción si tenemos presente que los centroamericanos en Estados Unidos únicamente representan el 9 % de los latinos²².

Su importancia en ciertas localidades contrasta con el hecho de que, en términos generales, los guatemaltecos tienden a una migración más dispersa geográficamente que los salvadoreños: en ninguna de las 60 áreas metropolitanas con mayor concentración de latinos, su peso en este grupo alcanza el 15 %, en marcado contraste con los salvadoreños, que en Washington-Arlington-Alexandria, DC-VA-MD-WV llegan al 33.3 % y en numerosas áreas superan el 9 %. Sin embargo, cuando descendemos a áreas específicas y a algunos pequeños poblados, notamos que hay concentración de guatemaltecos y que se corresponde con su lugar de procedencia.

Este es un fenómeno que Pedro Pablo Solares²³ etiquetó como «ciudades espejo», concepto acuñado para referirse a aquellos espacios donde los guatemaltecos mimetizan sus lugares de origen: «vecindarios estadounidenses donde nuestros paisanos han construido reflejos de sus comunidades»²⁴. Solares aporta información para sustentar la tesis de que existe una suerte de nichos de asentamiento: «La gente de determinado municipio, aldea o cantón llega a cierta ciudad de EE. UU. y, con el tiempo, invita a sus conocidos a mudarse con ellos, legal o ilegalmente. Es así como se forma una nueva comunidad que comparte las mismas costumbres e idioma»²⁵. Solares encontró que en:

Los pueblitos victorianos de la península de Delaware, donde vi que, en un primer poblado, el 60 % de los guatemaltecos eran originarios de Tacaná, mientras que en el siguiente, el 55 % vendría de Concepción Tutuapa. Dos municipios vecinos en San Marcos, pero que principalmente comparten el idioma mam²⁶.

22 Oficina del Censo de los Estados Unidos, «Hispanic or Latino origin by specific origin, Universe: Total population, 2015 American Community Survey 1-Year Estimates», https://factfinder.census.gov/faces/tableservices/jsf/pages/productview.xhtml?pid=ACS_15_1YR_B03001&prodType=table

23 Pedro Pablo Solares es un abogado guatemalteco que se ha dedicado a apoyar el proceso de documentación ciudadana de migrantes guatemaltecos que residen en Estados Unidos. Es columnista y analista en temas relacionados con las migraciones de guatemaltecos hacia Estados Unidos.

24 Pedro Pablo Solares, «Ciudades espejo», *Prensa Libre*, 4 de agosto de 2016, <http://www.prensalibre.com/opinion/opinion/ciudades-espejo>

25 Roberto Villalobos Víato, «Migrantes guatemaltecos crean “ciudades espejo” en Estados Unidos», *Prensa Libre*, 30 de julio de 2016, <http://www.prensalibre.com/revista-d/migrantes-guatemaltecos-crean-ciudades-espejo-en-estados-unidos>

26 Solares, «Ciudades espejo».

David Stoll documentó la concentración de neabajenses en Homestead (Miami), Centerville (un suburbio de Washington, D. C.) y Dover/New Philadelphia (Ohio)²⁷.

Al combinar los lugares de destino que nuestros informantes describieron con las estadísticas de la Oficina del Censo de los Estados Unidos, encontramos también indicios de la concentración de guatemaltecos en dicho país que coinciden con el mismo lugar de origen. Por ejemplo, en Tuscarawas County, Ohio, en 2014, los 723 guatemaltecos –muchos procedentes de Aguacatán– constituían el 36 % de los latinos y el 83 % de los centroamericanos²⁸. En Cincinnati, Ohio, los aguacatecos tienen un equipo del fútbol: el FC Aguacateco. En esa ciudad, las personas de origen guatemalteco hace dos años eran el 26 % de los latinos y el 83 % de los centroamericanos. Entre 2010-2014, su crecimiento fue del 51 %²⁹. Otro asentamiento de los aguacatecos es Morganton. De los 16 816 habitantes que Morganton tenía en 2014, 2842 eran latinos, de los cuales 2176 eran guatemaltecos³⁰. Probablemente muchos de ellos eran de Aguacatán. Cuatro años antes, en 2010, había 2487 latinos, 1372 de origen guatemalteco³¹. En esa pequeña ciudad, que tuvo un ligero decremento poblacional en 2010-2014, los guatemaltecos crecieron un 59 %, a razón de 14.7 % anual. Los aguacatecos también tienen gran peso en Fort Payne, Alabama, donde en 2014, los 1447 guatemaltecos constituían el 10 % de la población, el 37 % de los latinos y el 92 % de los centroamericanos³². En 2010 solo había 622 guatemaltecos. En cuatro años aumentaron a 133 %.

27 David Stoll, «From Wage Migration to Debt Migration? Easy Credit, Failure in El Norte, and Foreclosure in a Bubble Economy of the Western Guatemalan Highlands», *Latin American Perspectives* 37, núm. 170 (2010): 128.

28 Oficina del Censo de los Estados Unidos, «Hispanic or Latino origin by specific origin, Universe: Total population, 2010-2014 American Community Survey 5-Year Estimates», https://factfinder.census.gov/faces/tableservices/jsf/pages/productview.xhtml?pid=ACS_14_5YR_B03001&prodType=table

29 Oficina del Censo de los Estados Unidos, «Hispanic or Latino origin by specific origin, Universe: Total population, 2006-2010 American Community Survey 5-Year Estimates», https://factfinder.census.gov/faces/tableservices/jsf/pages/productview.xhtml?pid=ACS_14_5YR_B03001&prodType=table

30 Oficina del Censo de los Estados Unidos, «ACS demographic and housing estimates 2010-2014 American Community Survey 5-Year Estimates», https://factfinder.census.gov/faces/tableservices/jsf/pages/productview.xhtml?pid=ACS_14_5YR_B03001&prodType=table

31 Oficina del Censo de los Estados Unidos, «Hispanic or Latino origin by specific origin, 2006-2010».

32 Oficina del Censo de los Estados Unidos, «Hispanic or Latino origin by specific origin, 2010-2014».

Otro ejemplo de concentración: Chattanooga Valley, en el condado Walker, en Georgia. En esa área, que en 2014 apenas tenía 10 203 habitantes y solamente 256 latinos, los 141 guatemaltecos debían ser una presencia destacada³³. Eran la totalidad de los centroamericanos y más de la mitad de los latinos. Tres años atrás solo sumaban 51. Crecieron a una tasa del 19 % anual. Otro rasgo que muestra esta ubicación por nichos es el hecho de que en el condado Walker solamente cinco guatemaltecos viven fuera de Chattanooga Valley.

Si exceptuamos los registros de Solares, no existen estadísticas que nos muestren que la población procedente de pequeñas localidades en Guatemala se asienta predominantemente en un mismo lugar. Pero la coincidencia de los destinos señalados por nuestros informantes con poblados estadounidenses donde los guatemaltecos tienen un considerable peso demográfico nos permite conjeturar –como hipótesis de trabajo que requiere mayor investigación– la existencia de nichos por localidad que posibilitan un mayor desarrollo de las redes sociales que facilitan el tráfico y la inserción de nuevos migrantes. Quizás estas redes se vean fortalecidas por un sentimiento de solidaridad intraétnica: según Falla, los pioneros de la migración desde Zacualpa fueron ladinos, ahora la mayoría son quichés, según consenso de nuestras fuentes. Una situación semejante se presentó en la década de 1970 con relación a los garífunas, para quienes la migración concentrada en Nueva York ha formado parte del cultivo de su cultura y ha facilitado su integración sin aculturación³⁴.

La solidaridad intraétnica y el asentamiento en núcleos de alta concentración de migrantes con una misma procedencia pueden ser factores que refuerzan la solidaridad familiar y también la base esencial para la constitución de asociaciones, núcleos confesionales y otros grupos semiestructurados e informales. Ejemplos de estas asociaciones que aglutinan y dan sentido de cuerpo son el Deportivo Cabricán, que los migrantes de Cabricán fundaron en Alexandria, Virginia; la asociación Aguacatecos Unidos, de

33 Oficina del Censo de los Estados Unidos, «Hispanic or Latino origin by specific origin, Universe: Total population, 2009-2014, American Community Survey 5-Year Estimates», https://factfinder.census.gov/faces/tableservices/jsf/pages/productview.xhtml?pid=ACS_13_5YR_B03001&prodType=table

34 Nancie L. Gonzalez, «Garifuna Settlement in New York: A New Frontier», *International Migration Review* 13, núm. 2 (1979): 261.

Cincinnati, Ohio³⁵; la Comunidad Cristiana Católica La Encarnación, que los aguacatecos mantienen y que les sirve para un intercambio de programas de radio (en Estados Unidos transmiten programas de Aguacatán y en Aguacatán programas grabados en Cincinnati³⁶). Las asociaciones han estrechado la relación entre los aguacatecos de «aquí» y los aguacatecos de «allá», al punto que el párroco anterior visitaba a los aguacatecos residentes en Estados Unidos, a quienes probablemente seguía considerando sus feligreses, en una extensión inusual y transnacional de la jurisdicción de su parroquia que subvierte el concepto mismo de lo «parroquial». No es casual que Cabricán y Aguacatán tengan más camino recorrido en este fortalecimiento de redes sociales, pues son los municipios que registran mayor y más antigua migración a los Estados Unidos.

Las redes sociales han posibilitado una multiplicación de los nexos y la difusión de los eventos que construyen sujetos colectivos. Tienen como condición de posibilidad el asentamiento en nichos locales/étnicos. Estas concentraciones por comunidades de origen pueden reducir el sentimiento de extrañamiento y colocar a grupos indígenas en una posición de ventaja con respecto a sus paisanos ladinos, invirtiendo el patrón de aventajamiento con respecto a la migración del campo a la ciudad: si en la migración rural/urbana interna los ladinos tenían sobre los indígenas la ventaja de no cambiar de lengua y de insertarse en un medio donde los ladinos eran el grupo dominante³⁷, en esta migración internacional –que a menudo también es rural/urbana– esas ventajas desaparecen (ambos grupos no dominan el inglés y se insertan en un medio donde están en minoría); pero los mayas reducen su sentimiento de grupo minoritario mediante concentraciones que los convierten en minorías mayoritarias.

Esas minorías en crecimiento se hacen más notorias mediante sus agrupaciones formales y semiformales. Una vez constituidas, esas asociaciones son indicios de sujeto colectivo y base cultural y material para multiplicar las migraciones. Forman parte de los factores de la causalidad acumulativa.

35 Véase: https://www.facebook.com/Aguacatecos-Unidos-552991318173715/about/?entry_point=page_nav_about_item&tab=page_info

36 Véase: <https://www.facebook.com/Comunidad-Cristiana-Catolica-la-Encarnaci%C3%B3n-218249575046927/>

37 Bryan R. Roberts, *Organizing Strangers: Poor Families in Guatemala City* (Austin: University of Texas Press, 1973), 61.

Quizás el éxito en el ingreso a los Estados Unidos se basa en gran parte en estas redes sociales y en las del tráfico. Zacualpa muestra síntomas de que ambas redes tienen una eficacia sobresaliente: según el director del colegio Fe y Alegría de Zacualpa, de los 95 jóvenes migrantes que salieron en 2015, solamente siete fueron deportados.

2.3 Etapa de reunificación familiar

El ejemplo más literal de que la migración engendra migración es la reunificación familiar: primero se van los padres-esposos y luego siguen los hijos y esposas. Las altas tasas de deserción escolar son un indicador de esta reunificación. En Zacualpa, el director de Fe y Alegría informó que en 2015, de sus 726 alumnos, 119 desertaron en el transcurso del año escolar, 90-95 % por haber migrado a los Estados Unidos. El año 2015 superó a los cuatro años anteriores: 16 % del total de alumnos. El director repitió la razón que daba la mayoría: «Mi papá me mandó llamar». Unos aceptan la reunificación pasivamente, otros la aceptan activamente y dicen: «Quiero superarme como mis hermanos», refiriéndose a los que viven en Estados Unidos, a veces como ciudadanos de ese país. La mayoría migra entre los 13 y los 17 años.

La inversión escolar no puede contra la reunificación familiar y el efecto demostración, incluso algunos esperan a irse mejor preparados, contradiciendo el principio de que la población que accede a la educación, en un contexto rural en que un bachillerato otorga prestigio local, será más propensa a emprender una migración a zonas urbanas que una migración internacional³⁸. Algunas muchachas, tras graduarse de bachilleres, van a la capital a trabajar en la limpieza de casas. Ante esta perspectiva, la migración al norte abre horizontes más amplios. Una combinación de falta de oportunidades laborales y reunificación familiar resulta en que, incluso entre los bachilleres, Estados Unidos ejerce mayor poder de atracción que los estudios superiores: de los 33 graduados en la primera promoción de Fe y Alegría en Zacualpa, cinco migraron al norte y solo dos entraron a la universidad.

38 Douglas S. Massey *et al.*, «Theories of International Migration: A Review and Appraisal», *Population and Development Review* 19, núm. 3 (1993): 456.

Un maestro de educación media en Cabricán identifica una situación semejante: «Primero se fueron los padres, después los jóvenes y últimamente las madres con hijos pequeños o adolescentes. Todos dejan aquí abandonadas casas bonitas de dos niveles por irse a los Estados Unidos». En Cabricán, como en Zacualpa, la migración empieza temprano. La razón: «Los jóvenes estudiantes se van antes de bachillerarse. Prefieren irse ahorita porque están en el rango de edad en que pueden entregarse a la migra y pedir asilo. Son estudiantes de segundo y tercero básico». El conocimiento de las leyes ha incentivado la migración en esas edades en que pueden emprender el viaje por sí mismos y solicitar el asilo. El decreto «Deferred Action for Childhood Arrivals (DACA)» ha sido una oportunidad para la reunificación familiar. Algunos llegan con sus casos montados por abogados migratorios que han trabajado para su causa en los meses previos al viaje. En todos los municipios, diversos informantes mencionaron que de un tiempo a esta parte migran familias enteras, que en realidad son los fragmentos de familias que aún estaban en Guatemala.

En el Proyecto de investigación y atención a los derechos humanos del migrante de la parroquia de Zacualpa dicen que desde 2013 se multiplicaron los casos de menores –adolescentes solos, padres con hijos y madres con hijos– que viajan al norte. Este giro demográfico es perceptible en el incremento de las aprehensiones de niños que viajan con familiares. En 2015-2016 pasaron de 13 913 a 32 117 en todas las nacionalidades. En segundo lugar, después de los salvadoreños, los guatemaltecos pasaron de 4537 a 9720³⁹. En México, los guatemaltecos menores presentados ante la autoridad migratoria solo fueron 1933, en 2010; 1935 en 2011 y 2393 en 2012. Fueron en ascenso, desde 3012 en 2013, pasando por 7973 en 2014 y llegando a 19 437 en 2015. Hasta julio de 2016 se contabilizaban 8176 detenciones de menores, de los cuales, 2642 estaban por debajo de los 12 años⁴⁰.

También las detenciones de adolescentes no acompañados son un indicio de esta dinámica de reunificación familiar en ascenso. En 2011, la Patrulla

39 Jens Manuel Krogstad, «U.S. border apprehensions of families and unaccompanied children jump dramatically» (Washington, D. C.: Pew Research Center, 2016), <http://www.pewresearch.org/fact-tank/2016/05/04/u-s-border-apprehensions-of-families-and-unaccompanied-children-jump-dramatically/>

40 Secretaría de Gobernación de México (SEGOB), Unidad de Política Migratoria, http://www.gobernacion.gob.mx/es_mx/SEGOB/Extranjeros_presentados_y_devueltos

Fronteriza de los Estados Unidos del suroeste apenas detuvo a 1565 menores guatemaltecos no acompañados. En los años siguientes, esa cifra experimentó un ascenso acelerado: 3835 en 2012, 8068 en 2013, 17 057 en 2014, 13 589 en 2014 y 17 113 en 2016⁴¹. La reunificación es otro factor que deriva de migraciones previas y, como tal, uno que muestra por qué Guatemala en general –quizás en gran parte gracias a la migración del altiplano– se encuentra en la que podríamos considerar como una etapa avanzada del ciclo migratorio.

2.4 Las remesas pagan migración, las deudas también

Las migraciones generan remesas y estas pagan nuevas migraciones. Las remesas que envían las primeras oleadas de migrantes son un acelerador de las nuevas migraciones. Stoll⁴² estima que una elevada proporción de las remesas se destina a sufragar los costos del oneroso viaje al norte de nuevos migrantes, por dos vías: financiamiento directo de un familiar a otro e inversión en préstamos a terceros para pagar al coyote⁴³. Para poder hacer frente a estas deudas, los futuros migrantes o sus familiares empeñan sus viviendas o hipotecan las escrituras de sus terrenos.

Un estudio del Boston College determinó que en Zacualpa el promedio de las deudas asciende a cerca de 6000 dólares⁴⁴. Un informante en Zacualpa habló de deudas de 60 000 quetzales con el banco. También mencionó a familias que pagan 2500 quetzales al mes en concepto de intereses a los prestamistas individuales. Las deudas son muy onerosas porque las tasas de interés oscilan entre 8 y 10 % mensual, pero se conceden sobre la base de que las remesas –presentes y por venir– pueden servir para amortizar la deuda y abonar a los intereses. Por tanto, la disponibilidad de remesas y el vigoroso mercado crediticio son factores donde la migración financia migración.

41 Oficina de Aduanas y Protección Fronteriza de los Estados Unidos, «United States Border Patrol Southwest. Family Unit Subject and Unaccompanied Alien Children Apprehensions, Fiscal Year 2016», <https://www.cbp.gov/newsroom/stats/southwest-border-unaccompanied-children/fy-2016>

42 David Stoll, «From Wage Migration to Debt Migration?».

43 David Stoll, *El Norte or Bust: How Migration Fever and Microcredit Produced a Financial Crash in a Latin American Town* (Lanham: Rowman & Littlefield, 2013), 110.

44 Lykes et al., *Documentando la vida*, 13.

2.5 Efecto demostración: la fiebre del *block*

La esposa de un migrante en Aguacatán formuló el motivo de la migración más mencionado cuando se refirió a su marido: «Se fue para hacer casa, no hay otra forma de hacerla». Un maestro en Cabricán lo dijo de otra forma: «Ese es el sueño del migrante: pagar su deuda y hacer su casa». La migración para la construcción de viviendas no es un fenómeno nuevo. Stoll ya lo había destacado como motivación principal y en 2010 fue estudiado a profundidad por un grupo de arquitectos y antropólogos en el trabajo titulado *Arquitectura de remesas*⁴⁵. Destacaron que las casas son un indicador del éxito económico de sus dueños y una notable contribución a la urbanización de las cabeceras municipales indígenas entre 2000-2010⁴⁶. En el prólogo, Luis Pedro Taracena lo caracterizó como «urbanización sin urbanidad» que «transmuta los pueblos en ciudades liliputienses»⁴⁷. El equipo de Ruth Piedrasanta encontró que «los momentos álgidos de la inversión en la vivienda rural del altiplano durante los últimos 12 años coincide con los picos migratorios: el primero en 1999 y el segundo entre 2000 y 2002»⁴⁸.

Ha sido un fenómeno persistente y en aumento, que hoy en día experimenta un acusado *boom*. En cada una de las aldeas visitadas había no menos de 10 viviendas en construcción con fondos provenientes de las remesas. Este auge significa que la urbanización ha subido hasta los cerros y que incluso es más dinámica allí: había más viviendas en construcción en Chex que en Aguacatán, en Xicalcal que en Zacualpa, en Xecaná que en Cabricán y en Chiquililá que en San Miguel Ixtahuacán. Esto se debe a que las viviendas son una inversión fuerte y «un signo social de prestigio, que suscita la envidia y promueve la competencia constructiva»⁴⁹.

45 Stoll, «From Wage Migration».

46 Ruth Piedrasanta et al., *Arquitectura de remesas* (Guatemala: Aecid, 2010), 187.

47 *ibid.*, 20.

48 *ibid.*, 96.

49 *ibid.*, 187.

Fotos 3 y 4. Viviendas en Santa Lucía La Reforma, Totonicapán



Fuente: trabajo de campo, septiembre de 2016.

Las viviendas forman parte de lo que Thorstein Veblen denominó «consumo conspicuo», es decir, una adquisición cuyo valor trasciende su valor de uso: cuanto más costosos son los artículos, serán más nobles y honoríficos⁵⁰. De ahí la producción de objetos gravosos que no tienen ventajas prácticas sobre otros que aparentemente desempeñan la misma función y son más asequibles. En el caso que nos ocupa, el carácter conspicuo de la construcción de viviendas se hace más evidente porque son ante todo un bien cultural, cuyo usufructo material es posible que jamás llegue a efectuarse: numerosas viviendas están vacías. Esta circunstancia no detiene las construcciones, como ocurriría si esa dinámica se rigiera por la ley de la oferta y la demanda. El superávit de viviendas es un hecho patente, pero las construcciones continúan, porque la función de esos bienes inmuebles no se reduce a su utilidad práctica inmediata: su consumo no solo satisface necesidades prácticas, sino el anhelo de un posicionamiento en la jerarquía social. Las viviendas forman parte de lo que David Hernández llama «imaginarios del éxito»⁵¹, son señales de superación que se emiten mediante suntuosidad e innovaciones, y que destacan precisamente en medio del paisaje rural –con sus milpas, tablas, animales y viviendas humildes– que les sirve de disonante telón de fondo.

En Zacualpa y Aguacatán, los vecinos afirman que la fiebre empezó en 2007. En Aguacatán podemos hacernos una idea de sus efectos si contrastamos el nivel de urbanización actual (2016) con las condiciones de la ciudad dos décadas atrás.

En Zacualpa –municipio de migración intermedia– la alcaldía emite entre 20 y 25 nuevos permisos de construcción cada mes, cifras que no reflejan el total de construcciones, pero dan una idea aproximada de cómo esa urbanización parece seguir una senda similar a la de Aguacatán. Obviamente, no todo el crecimiento urbano puede ser atribuido a las remesas. Es probable que el *boom* de la vivienda también obedezca al abaratamiento de algunos materiales de construcción⁵² debido al descenso en los precios del petróleo y, desde 2014, a una menor demanda de China,

50 Thorstein Veblen, *The Theory of the Leisure Class* (Nueva York: Oxford University Press, 2007), 50.

51 Hernández, *Comunidades mames*, 117.

52 Instituto Nacional de Estadística (INE), «Índice de materiales de construcción», <https://www.ine.gob.gt/sistema/uploads/2016/05/31/j03krjo7tgRBNtqeR4CFSSjQMmL0HhcO.pdf>

cuyo oscilante pero contundente consumo de acero y hierro –superior al conjunto del resto del planeta– es un factor determinante de sus precios⁵³. Pero ese crecimiento urbano, y también rural, es una constante en los municipios visitados y parece guardar proporción con la migración a los Estados Unidos. Sería conveniente explorar un sustento estadístico más representativo. Según la Encovi 2014, en todo el país, los hogares con personas que migraron a otro país en los últimos cinco años construyeron otro nivel en su vivienda en mayor proporción (8.7 %) que aquellos sin migración en ese lapso (5.7 %)⁵⁴. Pero no siempre existe una correlación entre determinadas mejoras a la vivienda y la migración. La Encovi 2014 tiene la limitación de que no capta que el impacto de las migraciones en la vivienda se expresa en viviendas nuevas antes que en mejoras a las viviendas de los hogares de origen. De acuerdo a nuestras observaciones de campo, las viviendas nuevas a veces sustituyen a los hogares de origen.

Una encuesta del Boston College reveló que en Zacualpa las viviendas de los hogares con migrantes, en promedio, suelen tener más habitaciones que las de aquellos hogares sin migrantes⁵⁵. Los hogares que en la Emepao 2013 dijeron tener migrantes en Estados Unidos superan en cinco puntos porcentuales en el acceso a la tubería de abastecimiento de agua y están seis puntos porcentuales por encima en el uso exclusivo del sanitario. Las diferencias son más acusadas cuando pasamos al terreno de la vivienda: solo el 28 % de los hogares con migrantes en Estados Unidos tienen una vivienda con piso de tierra (situación de casi la mitad de los hogares sin migrantes), pues el 13 % lo tienen de cerámica, en contraste con el 5 % de hogares sin migrantes. El 27.6 % tiene techo con terraza/concreto y el 59.3 % paredes de *block* en los primeros, y solo el 8.5 % y el 39.7 % en los segundos. Estos datos no son concluyentes porque no sabemos si los hogares con migrantes se encontraban en una mejor situación económica desde antes de la migración. En otras palabras, cuando hacemos la

53 Reuters, «In China, Steel Consumption Drops as Economy Slows», *The New York Times*, 25 de septiembre de 2014, http://www.nytimes.com/2014/09/26/business/international/in-china-steel-consumption-drops-as-economy-slows.html?_r=0; Abheek Bhattacharya, «Why Chinese Steel Can't Support Iron-Ore Prices. Steel and iron-ore prices are again on the slide, and any uplift from Chinese demand will be limited», *The Wall Street Journal*, 25 mayo de 2016, <http://www.wsj.com/articles/why-chinese-steel-cant-support-iron-ore-prices-1464169502>

54 Descensos de hasta más del 50 % en 2009-2016 en materiales derivados del hierro; Instituto Nacional de Estadística Guatemala, *Encuesta Nacional de Condiciones de Vida 2014*, <https://www.ine.gob.gt/index.php/encuestas-de-hogares-y-personas/condiciones-de-vida>

55 Lykes et al., *Documentando la vida*, 19.

comparación con los hogares como unidad de análisis, encontramos una correlación entre migración y mejores condiciones en las viviendas, pero esa correlación no establece un nexo causal.

Las Emepao 2013 y 2015 no nos indican si las viviendas visitadas son nuevas o no, pero el contraste entre los materiales de las viviendas en los municipios resultó más revelador que el de la Encovi 2014⁵⁶. Como se aprecia en el cuadro 4, en los cinco municipios estudiados hay un aumento del porcentaje de viviendas con paredes de *block*, con excepción de Cabricán, un municipio con migración avanzada. El aumento es muy acusado en Aguacatán, municipio con migración pujante y en una etapa intermedia del ciclo. En cambio, el porcentaje de viviendas con piso de tierra/arena presenta un marcado descenso, con la sorprendente excepción de Zacualpa.

La teoría de la causalidad acumulativa señala que la migración redistribuye el ingreso y la jerarquía en la comunidad, produciendo un sentimiento de privación relativa en los hogares sin inmigrantes⁵⁷. Podemos extender esta tesis a la infraestructura de la vivienda. Como activo tangible y visible, la vivienda es una expresión del estatus social que envía un mensaje y activa el sentimiento de privación en hogares que se percatan de que, permaneciendo en el país, jamás tendrán unas casas como las de sus vecinos que emigraron. Esto significa que los datos sobre mejores materiales en las viviendas podrían ser un indicio del efecto demostración generado por las remesas y, por esa vía, de un impulso hacia mayores migraciones.

El efecto demostración también obtiene su arrastre del contraste entre las viviendas financiadas con remesas y los proyectos habitacionales del gobierno y los partidos políticos. Los últimos ofrecen viviendas mínimas (pequeñas, de una sola planta, con diseños muy elementales y materiales de baja calidad) y a menudo quedan inconclusas. Sus viviendas truncadas no tienen chance de competir en un paisaje salpicado por caserones de dos, tres y hasta cuatro pisos con terraza, ornato sofisticado, patio, cerco perimetral de concreto y malla.

56 La Encovi 2014 pregunta por las mejores hechas a la vivienda. Las Emepao 2013 y 2015 tienen la ventaja de preguntar simplemente por los materiales de las viviendas encontradas.

57 Massey *et al.*, «Theories of International Migration», 451-452.

Fotos 5 y 6. Aguacatán, 1997, y Aguacatán, 2016



Fuentes: archivo de la parroquia de Aguacatán, 1997, y trabajo de campo, septiembre de 2016.

Fotos 7 y 8. Viviendas en Zacualpa, Quiché



Fuente: trabajo de campo, septiembre de 2016.

Cuadro 4. Porcentaje de uso de materiales de construcción en las viviendas: evolución entre 2013 y 2015

Municipio	Paredes de <i>block</i>		Piso de tierra/arena	
	Emepao 2013	Emepao 2015	Emepao 2013	Emepao 2015
Santa Lucía	15	20	60	50
La Reforma				
Cabricán	41.1	40.6	53.3	21.9
San Miguel				
Ixtahuacán	17	25.7	61.5	50.4
Aguacatán	35.2	47.6	45.3	37.1
Zacualpa	46.7	52.6	25	26.3

Fuente: elaboración propia a partir de las Encuestas de Monitoreo y Evaluación del Programa del Altiplano Occidental (Emepao) 2013 y 2015.

Un efecto inesperado de las políticas migratorias antiinmigrantes es haber incentivado esta fiebre del *block*: la inversión en vivienda genera un activo sólido, de larga duración y que proclama estatus. En el peor de los casos, es la muestra de que el migrante, aunque haya sido deportado, no ha fracasado. Por eso y con base en algunas entrevistas, se puede asumir que el temor a la deportación incentiva la construcción de viviendas: la inversión en vivienda es un producto tangible, un bien de capital y una señal de éxito que permanecerá aunque el migrante sea deportado.

Los sueños han sido trastocados, según un maestro retirado: «Antes los patojos pensaban en ser soldados, ahora quieren irse al norte para construir su vivienda». Retornando al núcleo de nuestra argumentación, esto significa que la fiebre del *block* es síntoma, efecto y causa de la migración y, por consiguiente, un factor donde se muestra cómo la migración causa migración. En su calidad de síntoma, las viviendas corroboran las declaraciones de nuestros entrevistados, estableciendo los tres estratos migratorios hacia el norte por cantidad de viviendas construidas y en construcción: avanzada (Cabricán y Aguacatán), intermedia (Zacualpa) e inicial (San Miguel Ixtahuacán y Santa Lucía La Reforma).

Fotos 9 y 10. Vivienda de un proyecto habitacional del gobierno y vivienda financiada con remesas



Fuente: trabajo de campo, septiembre de 2016.

Conclusiones

La exploración en estos cinco municipios parece indicar que el altiplano occidental se encuentra en una fase avanzada de su ciclo migratorio hacia Estados Unidos. Tres factores intervienen en este estadio de madurez de la migración: 1) redes de tráfico con profundo desarrollo, 2) etapa de reunificación familiar, 3) efecto demostración. Esto sitúa a estos municipios –sobre todo a Aguacatán, Cabricán y Zacualpa– en una dinámica en que la migración produce más migración.

En los cinco municipios, la migración más reciente tiene a Estados Unidos como destino, en una especie de transnacionalización del modo de producción de Guatemala que rompe con un modelo que remonta sus orígenes al liberalismo decimonónico. De acuerdo a la caracterización de Carlos Guzmán-Böckler, ese modelo significaba que los indígenas del altiplano migraban anualmente a la costa por períodos de tres a cuatro meses para vender su mano de obra en las plantaciones porque la producción de sus minifundios no aseguraba la sobrevivencia familiar⁵⁸. El colmo del modelo ocurría cuando la fragmentación del minifundio y la erosión de los suelos desembocaban en una migración definitiva a la costa, la capital u otras ciudades. Actualmente, es posible que el modelo siga relacionado con una migración que también hunde sus raíces en la fragmentación de los minifundios y que inicia como una migración temporal, pero culmina en definitiva debido a las condiciones en que se efectúa: traspasando fronteras. En el nuevo modelo, a la transnacionalización de las élites corresponde una transnacionalización de los aldeanos y el proletariado ciudadano. Para Guzmán-Böckler, el semiproletariado indígena era el sostén del régimen colonial⁵⁹. Este mismo semiproletariado indígena contribuye al nuevo régimen transnacional que Saskia Sassen caracteriza como sistema de expulsiones⁶⁰.

La migración a los Estados Unidos tiene elementos dinamizadores –el desarrollo del tráfico, la consolidación de las redes de guatemaltecos en Estados Unidos y la reunificación familiar– que calzan con la teoría

58 Carlos Guzmán-Böckler, *Colonialismo y revolución* (México: Siglo Veintiuno Editores, 1975), 32-34.

59 *ibid.*, 50.

60 Saskia Sassen, *Expulsions: Brutality and Complexity in the Global Economy* (Cambridge: Harvard University Press, 2014).

de la causalidad acumulativa, cuyas tesis pueden explicar aspectos claves del momento actual de la migración de guatemaltecos hacia los Estados Unidos. Según sus postulados, el volumen del flujo migratorio entre dos países no se encuentra fuertemente correlacionado con las diferencias salariales y la tasa de empleo, porque cualesquiera que sean los efectos de estas variables en la promoción o inhibición de las migraciones, serán progresivamente eclipsados por la caída de los costos y riesgos derivados del crecimiento de las redes a lo largo del tiempo⁶¹.

Otra tesis de esta teoría que pudimos comprobar en el trabajo de campo sostiene que con la expansión de las redes y la reducción de los costos, el flujo se torna menos selectivo en términos socioeconómicos y más representativo de la comunidad de origen. Adicionalmente, la nueva migración permite una mayor acumulación que es palpable en las casas que construyen, las obras y los eventos comunitarios que financian, y los camiones y otros vehículos que compran. Esas inversiones tienen un efecto ejemplarizante, son una fuerza de gran arrastre. Por estas características del nuevo motor de las migraciones –redes además de causas expulsoras– los gobiernos tienen pocas posibilidades de controlar el flujo una vez que este ha empezado, porque el proceso de formación de las redes escapa a su control y se refuerza con independencia de las políticas aplicadas. Se trata de un modo de producción, una entidad socioeconómica, cultural y política que trasciende el poder de las políticas públicas y los proyectos. Sin embargo, ese flujo no crece *ad infinitum*, Sassen afirma que las migraciones tienen unos ciclos que no exceden los 20 años. Por otro lado, el fin de un ciclo no es el fin de los ciclos migratorios⁶². La fase avanzada de un ciclo podría ser el motor de un nuevo ciclo. Los eventos y factores que multiplican la migración suelen acelerarla a medida que las comunidades emisoras de migrantes entran en una etapa avanzada del ciclo migratorio.

A juicio de maestros y directores de centros educativos, hay una considerable deserción escolar en Zacualpa, Cabricán, Aguacatán y Santa Lucía La Reforma. Este dato apunta hacia una correlación –probablemente no unívoca– entre nivel de escolaridad y migración que merece mayor acopio de datos y análisis por sus implicaciones para el desarrollo municipal, la

61 Massey *et al.*, «Theories of International Migration», 450.

62 Saskia Sassen, *Guests and Aliens* (Nueva York: The New Press, 1999), XV.

fuga de cerebros, los desajustes entre los mercados laborales y la inversión educativa, y la dinámica de migraciones que engendran migraciones. Finalmente, queremos puntualizar algunos temas que nuestra exploración encontró dignos de mayor atención y necesitados de datos sólidos:

- a. De cara al desarrollo estrictamente socioeconómico: efectos del *boom* de la construcción sobre la oferta de empleo (el efecto más visible de la fiebre del cemento, además de las viviendas, es su capacidad de generar empleo), el mercado de las deudas y embargos y sus efectos de «acumulación por desposesión» a un nivel micro, el efecto inflacionario de las remesas sobre los mercados de tierras.
- b. Cambio sociocultural: identidad indígena transnacionalizada, lo que persiste y lo que se negocia en contextos movedizos.
- c. Ciudades espejo y nichos de asentamiento: quizás en mayor proporción que otras nacionalidades de centroamericanos, los (indígenas) guatemaltecos han construido nichos en Estados Unidos que corresponden a sus aldeas de origen en Guatemala. Se precisa profundizar más en la solidaridad intraétnica y en los poblados espejo para entender mejor los mecanismos que posibilitan y aceleran la migración, y cómo se construyen nuevos sujetos colectivos que la protagonizan.
- d. Ciudades espejo de ida y vuelta: las ciudades espejo no solo significan que las comunidades de «allá» reproducen a las de «acá». Lo recíproco también es posible. Levitt buscó suscitar nuestra perplejidad al describir las «discontinuidades» en una aldea: mansiones junto a casitas de madera de dos cuartos, gente que necesita recolectar agua en barriles pero alquila los estrenos de Hollywood, y casas donde la energía eléctrica falta durante semanas pero a las que no falta televisor y DVD⁶³. Las ciudades espejo incluyen otras discontinuidades que moldean los espacios públicos: carritos de venta de *fast food* con pollos locales, rótulos «*Ohio streets*» que están emplazados junto a una vereda de barro. Estas transformaciones están en la médula del cambio social y merecen mayor indagación.

63 Peggy Levitt, *The Transnational Villagers* (Berkeley, Los Angeles: University of California Press, 2001), 2.

Fotos 11 y 12. Transformaciones en Aguacatán, Huehuetenango



Fuente: trabajo de campo, septiembre de 2016.

Bibliografía

- Bhattacharya, Abheek. «Why Chinese Steel Can't Support Iron-Ore Prices. Steel and iron-ore prices are again on the slide, and any uplift from Chinese demand will be limited». *The Wall Street Journal*, 25 de mayo de 2016. <http://www.wsj.com/articles/why-chinese-steel-cant-support-iron-ore-prices-1464169502>
- Demarest, William J. y Benjamin D. Paul. *Migrantes indígenas en la ciudad de Guatemala*. Guatemala: Cuadernos del Seminario de Integración Social Guatemalteca, 1984.
- Departamento de Seguridad Nacional de los Estados Unidos. *Yearbook of Immigration Statistics: 2014*. Washington, D. C., 2016. https://www.dhs.gov/sites/default/files/publications/ois_yb_2014.pdf
- Falla, Ricardo. *Migración transnacional retornada. Juventud indígena de Zacualpa, Guatemala*. Guatemala: Avanco, Editorial Universitaria-Universidad de San Carlos, 2008.
- Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (Unicef), Organización Internacional para las Migraciones (OIM). «Encuesta sobre remesas 2010. Protección de la niñez y adolescencia». Guatemala: Unicef y OIM, 2011. <https://www.iom.int/jahia/webdav/shared/shared/mainsite/media/docs/reports/Guatemala-2010-migrant-remittance-survey.pdf>
- Fussell, Elizabeth y Douglas S. Massey. «The limits to cumulative causation: international migration from Mexican urban areas». *Demography* 41, núm. 1 (2004): 151-171.
- Gonzalez, Nancie L. «Garifuna Settlement in New York: A New Frontier». *International Migration Review* 13, núm. 2 (1979): 255-263.
- Guzmán-Böckler, Carlos. *Colonialismo y revolución*. México: Siglo Veintiuno Editores, 1975.
- Hernández Gamboni, David. *Comunidades mames en movimiento. El impacto de la migración internacional en el municipio de Cabricán, Quetzaltenango*. Quetzaltenango: Universidad Rafael Landívar, 2011.

Instituto Nacional de Estadística de Guatemala (INE). *Encuesta Nacional de Condiciones de Vida 2014*. Guatemala: INE, 2015. <https://www.ine.gob.gt/index.php/encuestas-de-hogares-y-personas/condiciones-de-vida>

_____. «Índice de materiales de construcción». <https://www.ine.gob.gt/sistema/uploads/2016/05/31/j03krJo7tgRBNtqeR4CFSSjQMmL0HhcO.pdf>

Krogstad, Jens Manuel. «U.S. border apprehensions of families and unaccompanied children jump dramatically». Washington, D. C.: Pew Research Center. <http://www.pewresearch.org/fact-tank/2016/05/04/u-s-border-apprehensions-of-families-and-unaccompanied-children-jump-dramatically/>

Levitt, Peggy. *The Transnational Villagers*. Berkeley, Los Angeles: University of California Press, 2001.

Lykes, M. Brinton, Erin Sibley, Megan Thomas, Ana María Álvarez y José Daniel Chich González. *Documentando la vida de las familias mayas en tránsito en el siglo XXI, Zacualpa, Guatemala*. Boston: Center for Human Rights and International Justice (CHRIJ), Boston College, 2016.

Massey, Douglas S., Joaquín Arango, Graeme Hugo, Ali Kouaouci, Adela Pellegrino y J. Edward Taylor. «Theories of International Migration: A Review and Appraisal». *Population and Development Review* 19, núm. 3 (1993): 431-466.

Oficina de Aduanas y Protección Fronteriza de los Estados Unidos. *Fiscal Year 2015 CBP Border Security Report, December 22, 2015*. https://www.dhs.gov/sites/default/files/publications/CBP%20FY15%20Border%20Security%20Report_12-21_0.pdf

_____. «United States Border Patrol Southwest Family Unit Subject and Unaccompanied Alien Children Apprehensions Fiscal Year 2016». <https://www.cbp.gov/newsroom/stats/southwest-border-unaccompanied-children/fy-2016>

Oficina del Censo de los Estados Unidos. «ACS Demographic and Housing estimates 2010-2014 American Community Survey 5-Year Estimates». https://factfinder.census.gov/faces/tableservices/jsf/pages/productview.xhtml?pid=ACS_14_5YR_B03001&prodType=table

_____. «Hispanic or Latino origin by specific origin, Universe: Total population, 2006-2010 American Community Survey 5-Year Estimates». https://factfinder.census.gov/faces/tableservices/jsf/pages/productview.xhtml?pid=ACS_14_5YR_B03001&prodType=table

_____. «Hispanic or Latino origin by specific origin, Universe: Total population, 2009-2014, American Community Survey 5-Year Estimates». https://factfinder.census.gov/faces/tableservices/jsf/pages/productview.xhtml?pid=ACS_13_5YR_B03001&prodType=table

_____. «Hispanic or Latino origin by specific origin, Universe: Total population, 2010-2014 American Community Survey 5-Year Estimates». https://factfinder.census.gov/faces/tableservices/jsf/pages/productview.xhtml?pid=ACS_14_5YR_B03001&prodType=table

_____. «Hispanic or Latino origin by specific origin, Universe: Total population, 2015 American Community Survey 1-Year Estimates». https://factfinder.census.gov/faces/tableservices/jsf/pages/productview.xhtml?pid=ACS_15_1YR_B03001&prodType=table

_____. «Place of birth for the foreign-born population in the United States, Universe: Foreign-born population excluding population born at sea, 2015 American Community Survey 1-Year Estimates, 2010 American Community Survey 1-Year Estimates». https://factfinder.census.gov/faces/tableservices/jsf/pages/productview.xhtml?pid=ACS_15_1YR_B05006&prodType=table; 2005 American Community Survey, https://factfinder.census.gov/faces/tableservices/jsf/pages/productview.xhtml?pid=ACS_05_EST_B05006&prodType=table

Passel, Jeffrey S. y D’Vera Cohn. «Overall Number of U.S. Unauthorized Immigrants Holds Steady Since 2009». En *Pew Research Center Hispanic Trends*. Washington, D. C.: Pew Research Center, 2016.

- Pew Research Center. «Hispanic Population and Origin in Select U.S. Metropolitan Areas, 2014». En *Pew Research Center Hispanic Trends*. Washington, D. C.: Pew Research Center, 2016. <http://www.pewhispanic.org/interactives/hispanic-population-in-select-u-s-metropolitan-areas/>
- Piedrasanta, Ruth, Raúl Monterroso, Ramón Rivas y Oscar Batres. *Arquitectura de remesas*. Guatemala: Aecid, 2010.
- Reuters. «In China, Steel Consumption Drops as Economy Slows». *The New York Times*, 25 de septiembre de 2014. http://www.nytimes.com/2014/09/26/business/international/in-china-steel-consumption-drops-as-economy-slows.html?_r=0
- Roberts, Bryan R. *Organizing Strangers: Poor Families in Guatemala City*. Austin: University of Texas Press, 1973.
- Sassen, Saskia. *Guests and Aliens*. Nueva York: The New Press, 1999.
- _____. *Expulsions: Brutality and Complexity in the Global Economy*. Cambridge: Harvard University Press, 2014.
- Secretaría de Gobernación de México (Segob), Centro de Estudios Migratorios, Unidad de Política Migratoria. *Estadísticas*. México: Segob-INM, 2016. http://www.gobernacion.gob.mx/es_mx/SEGOB/Extranjeros_presentados_y_devueltos
- Solares, Pedro Pablo. «Ciudades espejo». *Prensa Libre*, 4 de agosto de 2016. <http://www.prensalibre.com/opinion/opinion/ciudades-espejo>
- Steppler, Renee y Mark Hugo Lopez. «U.S. Latino Population Growth and Dispersion Has Slowed Since Onset of the Great Recession». En *Pew Research Center Hispanic Trends*. Washington, D. C.: Pew Research Center, 2016.
- Stoll, David. «From Wage Migration to Debt Migration? Easy Credit, Failure in El Norte, and Foreclosure in a Bubble Economy of the Western Guatemalan Highlands». *Latin American Perspectives* 170, vol. 37, núm.1 (2010): 123-142.

- _____. *El Norte or Bust: How Migration Fever and Microcredit Produced a Financial Crash in a Latin American Town*. Lanham, Maryland: Rowman y Littlefield, 2013.
- Veblen, Thorstein. *The Theory of the Leisure Class*. Nueva York: Oxford University Press, 2007.
- Villalobos Viato, Roberto. «Migrantes guatemaltecos crean “ciudades espejo” en Estados Unidos». *Prensa Libre*, 30 de julio de 2016. <http://www.prensalibre.com/revista-d/migrantes-guatemaltecos-crean-ciudades-espejo-en-estados-unidos>
- Wagley, Charles. *Santiago Chimaltenango. Estudios antropológico-social de una comunidad indígena de Huehuetenango*. Guatemala: Seminario de Integración Social Guatemalteca, 1957.

INTERACCIÓN SOCIEDAD-NATURALEZA EN LA GUATEMALA PREHISPÁNICA

César Castañeda Salguero*

*De vez en cuando camino al revés, es mi modo de recordar.
Si caminara solo hacia adelante te podría contar cómo es el olvido.*

Humberto Ak'ab'al¹

Resumen

En este artículo se interpretan las principales características de la interacción de las sociedades prehispánicas del actual territorio guatemalteco con la naturaleza. Evidencias fisiográficas y florísticas sugieren que los pobladores del período Preclásico, específicamente del área cultural El Mirador en el norte de Petén, se establecieron en bosques altos cercanos a lagunas, localizadas en las partes bajas. La utilización de la cal entre 800 y 600 a. C. facilitó la realización de construcciones monumentales, aumentó el crecimiento poblacional y la producción de cultivos, y al mismo tiempo agudizó la deforestación, la erosión del suelo, y la contaminación y el deterioro de las lagunas. Hacia el año 150, la relación antagonica entre la

* Ingeniero agrónomo por la Universidad de San Carlos de Guatemala (USAC); ecólogo por la University of Rhode Island, EE. UU. Investigador del Instituto de Investigación y Proyección sobre Ambiente Natural y Sociedad (Iarna) de la Universidad Rafael Landívar (URL).

1 Poeta maya *K'iche'*, originario de Momostenango (Totonicapán, Guatemala).

sociedad y la naturaleza había progresado a un grado crítico y las antiguas lagunas se habían convertido en pantanos. El sistema social colapsó, los sitios fueron abandonados y los pobladores se trasladaron a áreas cercanas con mejores condiciones de vida, con lagunas no deterioradas a su alrededor, como Tikal y Uaxactún, lo que dio inicio al período Clásico. Posteriormente, varias ciudades como Ceibal y Cancuén, fueron construidas en las riberas de ríos. Hubo avances científico-tecnológicos, de organización social y un aumento en construcciones monumentales. Sin embargo, debido a la relación antagónica sociedad-naturaleza, las nuevas lagunas fueron progresivamente contaminadas, y al final del Clásico el sistema social colapsó y los sitios fueron abandonados. Al inicio del Posclásico los pobladores se dispersaron a diferentes regiones donde formaron señoríos con características culturales y territorio propios; se dio una transición a una etapa social que probablemente presentaba mejores condiciones de vida a los labriegos y que estableció una nueva relación de equilibrio sociedad-naturaleza. Estas fueron las condiciones en las que los españoles encontraron a los habitantes de Guatemala en 1524.

Palabras clave: ciudades, colapso, períodos mayas, proceso, territorio.

*Interaction between the pre-Hispanic societies of the present
Guatemalan territory and nature*

Abstract

This article discusses the main characteristics of the interaction between the pre-Hispanic societies of the present Guatemalan territory and nature. Physiographic and floristic evidences suggest that the people from the Pre-classic Period, specifically from El Mirador cultural area in northern Petén, settled in highland forests near lagoons located in the lowlands. The use of lime between 800 and 600 BC made possible monumental constructions, increased population growth and crop production. At the same time, aggravated deforestation, soil erosion, pollution and deterioration of lagoons. By the year 150, the antagonistic relationship between society and nature had progressed to a critical stage and the ancient lagoons had become swamps. The social system collapsed, sites were abandoned and settlers moved to nearby areas with better living conditions, surrounded by non-contaminated lagoons such as Tikal and Uaxactún, marking the beginning of the Classic Period. Subsequently various cities, like Ceibal and Cancuén,

were built on river banks. During this period there were advances in science, technology, and social organization, and an increase of monument construction. However, due to the antagonistic relationship between society-nature, the new lagoons were progressively contaminated and, at the end of the Classical Period, the social system collapsed and the sites were abandoned. At the beginning of Postclassical Period the population dispersed to different regions where they established chiefdoms with their own territory and cultural characteristics; there was a transition to a social stage which probably presented better living conditions for the peasants, and established a new balanced relationship between society and nature. These were the conditions under which the Spaniards found the inhabitants of Guatemala in 1524.

Keywords: cities, collapse, process, Mayan periods, territory.

Introducción

Guatemala, un país territorialmente pequeño de 108 889 km², tuvo y aún tiene gran riqueza natural, con diversidad de especies y ecosistemas terrestres y acuáticos, en complejas interacciones. Desde hace cuatro milenios, es cuna de civilizaciones que dejaron huellas de su cultura y aprovechamiento de la naturaleza para su subsistencia y desarrollo.

La interacción de los dinámicos procesos naturales y sociales es poco conocida y estudiada en los sectores académicos y políticos. En este artículo se elabora un planteamiento nuevo sobre la interacción de las sociedades prehispánicas, del actual territorio guatemalteco, con los sistemas naturales, caracterizando el sistema natural y social para cada período histórico. Para el Preclásico y Clásico se enfatiza en el territorio de Petén (aunque hubo ocupación en otras regiones); y para el Posclásico, en todo el actual territorio. Con base en una amplia revisión bibliográfica y experiencias de campo, se presentan nuevas interpretaciones sobre el deterioro ambiental generado por los sistemas sociales de cada período, las que en parte explican el colapso social al final de los períodos Preclásico y Clásico. El análisis de la relación del cambio natural y cultural es fundamental en la interpretación a lo largo de cada período.

1. Hipótesis y metodología

Se plantean las siguientes hipótesis:

- a. Las primeras agrupaciones humanas en Petén se establecieron al inicio de los períodos Preclásico y Clásico, en bosque alto, primario, cercano a lagunas, las que luego de varios siglos de influencia humana fueron invadidas por vegetación, como consecuencia de la erosión en las áreas deforestadas y cultivadas, y por el enriquecimiento de nutrientes (eutrofización); ello aceleró procesos de sucesión ecológica, convirtiendo a las lagunas en los actuales «bajos»².
- b. El sistema natural se deterioró conforme cambiaron las condiciones sociales, lo que originó una relación antagónica con la naturaleza, contraria a la idea generalizada de que los pobladores estuvieron en armonía con su «madre naturaleza».
- c. La mayoría de sitios del Clásico de las tierras bajas de Petén fue abandonada; y durante el Posclásico, la población maya se estableció en nuevos territorios, cubriendo casi todo lo que es el país en la actualidad.
- d. En el período Posclásico cambió la estructura social, lo cual impactó en las construcciones y posibilitó que perduraran los conocimientos científicos fundamentales.

El eje metodológico fundamental es la integración de datos bibliográficos y experiencias de campo de estudios de vegetación en tierras bajas mayas con información arqueológica e histórica. Así, se presentan conceptos y modelos de esos probables cambios. Aunque se aplican conceptos botánicos y ecológicos, la interpretación se hace utilizando elementos científicos básicos. Los cambios ambientales se relacionan con cambios sociales, mostrando la integralidad de los ecosistemas humanos.

Con base en experiencias agrícolas y datos de población aportados por arqueólogos, se estimó la cantidad de agua y de alimentos que requirieron los habitantes durante el Preclásico y el Clásico.

2 César Castañeda Salguero, *Sistemas lacustres de Guatemala, recursos que mueren* (Guatemala: Editorial Universitaria, 1995), p. 73; César Castañeda Salguero y Richard Hansen, «Relación entre cambio cultural y vegetación en la cuenca de El Mirador, norte de Guatemala», *Revista de la Universidad del Valle de Guatemala*, núm. 18 (2008): 92.

2. Conceptos de interacción sociedad-naturaleza

2.1 Naturaleza y sociedad

Naturaleza es la expresión de procesos cósmicos, geológicos, fisicoquímicos, climáticos, biológicos e hidrológicos que existen en el universo, al margen de la acción transformadora de criaturas inteligentes³. Esta ha sido y es la base material para el crecimiento y desarrollo de los grupos sociales, ya que de ella han obtenido y obtienen los productos fundamentales para su existencia, como el agua, las plantas, los animales, el aire, la energía radiante, el suelo y los minerales⁴.

A partir de la naturaleza surge la sociedad humana, entendida como el sistema de formas y relaciones derivado de la actividad de los seres humanos. Esta se presenta como una formación económico-social a la que le corresponden relaciones económicas, políticas, morales, financieras y familiares que particularizan a cada sociedad y el momento histórico en que vive; implica estructuras y sistemas de relaciones económicas y políticas. Así, el ser humano se caracteriza por su capacidad de transformar la naturaleza mediante la confección de herramientas que se utilizan para beneficio propio a través del trabajo⁵.

2.2 Territorio

El concepto de territorio es fundamental para comprender los distintos elementos que han configurado las prácticas humanas en la naturaleza guatemalteca y, en general, en la dinámica social y ambiental, ya que está fuertemente ligado con las características de la sociedad.

El territorio es un espacio geográfico en el que se realizan dinámicas sociales históricamente determinadas, cambiantes en espacio y tiempo, con distinciones culturales realimentadas por especificidades naturales. Como el territorio es la materialización en un área determinada de las dinámicas y relaciones sociales, implica que su construcción se ha llevado a cabo de

3 Igor Blauberger, *Diccionario de filosofía* (México: Ediciones Quinto Sol, 1986), 245.

4 César Castañeda Salguero, *Interacción naturaleza y sociedad guatemalteca* (Guatemala: Editorial Universitaria, 1991), 102.

5 Blauberger, *Diccionario*, 245; Federico Engels, *Dialéctica de la naturaleza* (Argentina: Editorial Cartago, 1975), 142-145.

acuerdo con las características de la sociedad, siguiendo directrices de los grupos de poder. En cuanto a este aspecto, se muestra que los distintos grupos mayas, en sus diferentes períodos, tuvieron guerras entre sí por recursos, cambiando el territorio.

2.3 Interacción naturaleza-sociedad

La sociedad ha ejercido y ejerce un papel determinante en el manejo de la naturaleza, en función de sus características sociales, las cuales inciden en el modelo de desarrollo. Su complejidad se expresa en cualquiera de las siguientes formas: a) sociedades que no dominaban la naturaleza; b) sociedades antagónicas con la naturaleza; y c) sociedades en armonía con la naturaleza⁶.

El devenir de las etapas no necesariamente se realiza en el orden indicado. Las sociedades cambian su relación con la naturaleza conforme a sus estrategias sociales las cuales conducen al mejoramiento o deterioro social, considerando el crecimiento poblacional, el acceso al trabajo, la distribución del ingreso, la escolaridad y todos los indicadores sociales. La mayoría de países ha pasado por esas etapas y aquella en la que se encuentran tiene relación directa con la estructura de su sociedad. El uso y manejo de la naturaleza depende de la formación económico-social de una sociedad determinada.

3. Período Prehistórico

3.1 Sistema natural

Desde hace unos 80 millones de años, algunas áreas terrestres del norte de Centroamérica emergieron del océano, impulsadas por la interacción de tres placas tectónicas (Norteamérica, Caribe y Cocos), provocando diferentes movimientos geológicos, entre ellos terremotos y formación de volcanes, montañas, ríos, valles y lagos⁷. Hace 60 millones de años, Norteamérica, incluyendo Centroamérica septentrional, estaba separada de Sudamérica

6 Gilberto Gallopín, «Ecología y ambiente», en *Los problemas del conocimiento y la perspectiva ambiental del desarrollo* (México: Siglo XXI, 2000), 128.

7 Gabriel Dengo, *Estructura geológica, historia tectónica y morfología de América Central* (México: Centro Regional de Ayuda Técnica, 1969), 25.

por un área marina, el canal centroamericano, con un conjunto de pequeñas islas volcánicas. El archipiélago centroamericano continuó emergiendo y completó la formación de Centroamérica hace aproximadamente tres millones de años, al conectar a Panamá con Sudamérica⁸.

Las fuerzas de la naturaleza formaron los ecosistemas como consecuencia de la interacción de diversos fenómenos físico-químicos y climáticos, con organismos procedentes de ambos hemisferios que evolucionaron en los nuevos territorios, por lo que algunas especies son únicas. Guatemala cuenta con gran diversidad de ecosistemas y es considerado un país megadiverso –el tercero a nivel mundial con mayor diversidad de angiospermas y vertebrados por unidad de área, comparado con los 29 países más diversos–⁹. Es parte del centro de origen de plantas cultivadas en el sur de México y en América Central, entre ellas: maíz, frijol, algodón, chiles, aguacate y otras especies¹⁰.

3.2 Primeras agrupaciones humanas

Actualmente hay debate sobre la cronología, el lugar y el origen de los primeros pobladores de América. Es ampliamente aceptada la hipótesis, la cual ha sido predominante, que en diferentes oleadas facilitadas por la glaciación, desde hace 40 000 años ingresaron a América grupos de cazadores procedentes de Asia, a través del estrecho de Bering. Sin embargo, en las últimas décadas se han hecho hallazgos en algunos yacimientos de Monte Verde (Chile), Piedra Museo (Argentina) y Pedra Furada (Brasil) que fortalecen la posibilidad de que el hombre ingresó a América por diversos puntos y procedente de diferentes lugares, que incluyen la vía marítima¹¹.

Paul Rivet, etnólogo francés (1876-1958), propuso que el origen del hombre americano es consecuencia de cuatro oleadas migratorias (teoría

8 Manuel Antonio Iturralde-Vinent, «El origen paleogeográfico de la biota de Guatemala», en *Biodiversidad de Guatemala* (Guatemala: Universidad del Valle de Guatemala, 2006).

9 Consejo Nacional de Áreas Protegidas, *Guatemala, un país megadiverso* (Guatemala: Conap, 2006), 22.

10 Nicolai Vavilov, *The origin, variation, immunity and breeding of cultivated plants* (Nueva York: Ronald, 1951), 39-40.

11 Tom D. Dillehay, «Las culturas del Pleistoceno tardío de Suramérica», *Revista Maguaré*, núm. 17 (2003): 16.

oceánica), de acuerdo a sus lugares de procedencia: mongoloide, australiano, melanesio-malayo-polinesio y esquimales¹². De acuerdo a esa hipótesis, las oleadas estuvieron separadas por diferentes espacios de tiempo, aportando caracteres asiáticos, australianos y melanesio-polinesios. Todos esos grupos trajeron conocimientos esenciales: dominio del fuego, métodos de recolección, cacería y pesca, uso de algunas herramientas y el lenguaje. Siendo nómadas, durante milenios utilizaron para su sobrevivencia plantas y animales de las diferentes regiones ocupadas, en las cuales levantaban su campamento base o utilizaban cuevas, de donde salían para buscar alimentos, siguiendo a su líder; en ocasiones, se detenían para cazar, pescar o fabricar herramientas.

En 1976, se encontraron en Chivacabé (a 11 kilómetros de la cabecera municipal de Huehuetenango) fragmentos fósiles de varios animales (mastodonte, caballo americano, venado, gliptodonte o armadillo gigante) de hace 20 000 a 30 000 años. También se localizó una punta de proyectil tipo Clovis utilizada por cazadores nómadas hace 10 000 años¹³. En el sitio Los Tapiales (Momostenango, Totonicapán) se hallaron puntas de lanzas acanaladas para caza mayor, cuchillos y raspadores; del total de piezas, el 77 % era de basalto gris; el 13 %, de obsidiana negra; el 6 %, de obsidiana gris; y el 3 %, de calcedonia blanca¹⁴. En Colhá y Ladyville, en la costa de Belice, se descubrieron diversas puntas de flecha de poblaciones de colectores y recolectores del período Preclásico, entre el 9000 y el 1400 a. C.¹⁵.

4. Período Preclásico

4.1 Sedentarismo y primeras manifestaciones culturales

El sedentarismo surgió cuando grupos nómadas se establecieron en lugares con condiciones favorables para vivir, cerca de arroyos, ríos o lagos, construyendo viviendas más duraderas e iniciando la domesticación y cultivo de algunas plantas y, con ello, la agricultura y las aldeas.

12 Paul Rivet, *Los orígenes del hombre moderno* (México: Fondo de Cultura Económica, 1992), 188-193.

13 Oswaldo Chinchilla, «Los primeros habitantes: de la recolección a la agricultura», en *Historia popular de Guatemala*, tomo 1, fascículo 3 (Guatemala: Fundación para la Cultura y el Desarrollo, 1998), 40.

14 Ruth Gruhn y Alan Lyle Bryan, «Los tapiales: A Paleo-indian Campsite in the Guatemalan Highlands», *Proceedings of the American Philosophical Society*, núm. 3, (junio, 1977): 245-247.

15 Norman Hammond, «Los orígenes de la cultura maya y la formación de comunidades rurales», en *Los mayas, una civilización milenaria*, ed. por Nikolai Grube (Bonn: Konemann, 2006), 35.

La sociedad maya registra varias etapas históricas con particulares relaciones sociales, económicas, políticas y religiosas, que se manifestaron en un amplio territorio ocupado, transformado y, algunas veces, abandonado (anexo 1), en el que cambió su estructura social y su relación con el ambiente natural. El arqueólogo Richard Hansen¹⁶, especializado en el sitio El Mirador, propone la periodización que se presenta en la ilustración 1.

El conocimiento de la sociedad maya se ha ampliado y cambiado notablemente desde mediados del siglo XX, cuando aún se creía que el Preclásico había sido eminentemente formativo, con aldeas sin construcciones mayores¹⁷. En la actualidad, se sabe que durante el Preclásico Tardío fueron construidos edificios de más de 48 metros de altura en El Mirador¹⁸, o confeccionadas expresiones artísticas de la cosmovisión maya, como el Mural de San Bartolo, sitio ceremonial al noreste de Flores (Petén), fechado entre 100 y 150 a. C.¹⁹.

Los primeros pobladores en la costa sur (Ocos, La Blanca, Tak'alik Ab'aj, La Democracia y otros) no ejercieron un impacto ecológico negativo significativo debido a que la densidad de población no rebasó la capacidad de los sistemas naturales y la abundancia de ríos, suelos profundos y fértiles. Su relación fue de equilibrio, aunque no deliberado, con la naturaleza. Estos primeros pobladores de la costa sur manejaron la cuenta larga en un calendario primigenio y tuvieron extraordinarios conocimientos astronómicos²⁰.

16 Richard Hansen, *Excavation in the Tigre Complex, El Mirador, Petén, Guatemala*, serie El Mirador, parte 3 (Provo, Utah: New World Archaeological Foundation, 1990).

17 Silvanus Morley, *La civilización maya* (México: Fondo de Cultura Económica, 1987), 54-61; Eric S. Thompson J., *Grandezas y decadencia de los mayas* (México: Fondo de Cultura Económica, 1984), 64-77.

18 Richard Hansen, «Primeras ciudades. Urbanización incipiente y formaciones de estado en las tierras bajas mayas», en *Los mayas, una civilización milenaria*, ed. por Nikolai Grube (Bonn: Konemann, 2006), 57-59.

19 William A. Saturno, Karl A. Taube y David Stuart, «The Murals of San Bartolo, El Petén, Guatemala Part 1: The North Wall», *Ancient America* (2005): 58-70.

20 Marion Popenoe de Hatch, «La orientación de la fila este en Tak'alik Ab'aj», en *XVII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala* (Guatemala: Museo Nacional de Arqueología y Etnología, 2014), 626-628.

Ilustración 1. Períodos prehispanicos

		J C						
Preclásico					Clásico			Posclásico
Temprano		Medio	Tardío	Protoclásico	Temprano	Tardío		
año	2000	1000	300	150	250	600	900	1524

Fuente: Richard Hansen, *Excavation in the Tigre Complex, El Mirador, Petén, Guatemala*, serie El Mirador, parte 3 (Provo, Utah: New World Archaeological Foundation, 1990).

4.2 Sistemas naturales y ocupaciones

4.2.1 Tierras de la costa sur y del altiplano

Los grupos humanos primitivos iniciaron una vida sedentaria y formaron civilizaciones en sitios con buenas condiciones naturales para habitar, especialmente en cuanto a agua se refiere. Ello ocurrió cerca de ríos, lagos y lagunas, así como de esteros y manglares. La ocupación sedentaria más antigua de Guatemala se ha documentado en la costa del Pacífico, entre los años 1800 y 1500 a. C., alrededor de esteros y manglares donde abundaban los recursos acuáticos y terrestres, sugiriendo que su ambiente, con suelos fértiles y amplias zonas irrigadas por ríos, promovió los primeros pueblos sedentarios y el origen de la complejidad social²¹.

Algunas agrupaciones del área central del país, como las ciudades de Kaminaljuyú y El Naranjo, se establecieron en márgenes de lagunas y tuvieron expresiones de desarrollo científico y astronómico durante el Preclásico²². La laguna de Miraflores está fechada para el período Preclásico Medio (aproximadamente 400 a. C.)²³ y estuvo relacionada con un sistema de irrigación que sus habitantes implementaron²⁴ (ilustración 2).

21 Bárbara Arroyo y Luis Méndez Salinas, «La historia antigua», en *Los Caminos de nuestra historia: estructuras, procesos y actores*, vol. 1 (Guatemala, Vicerrectoría de Investigación y Proyección, Universidad Rafael Landívar, 2015), 17.

22 Bárbara Arroyo, «Monumentos», en *Entre cerros, cafetales y urbanismo en el valle de Guatemala: Proyecto de Rescate Naranjo*, publicación especial núm. 47, ed. por Bárbara Arroyo (Academia de Geografía e Historia de Guatemala, 2010), 100.

23 Marion Popenoe de Hatch, *Kaminaljuyu/San Jorge: Evidencia arqueológica de la actividad económica en el valle de Guatemala, 300 a. C. a 300 d. C.* (Guatemala: Universidad del Valle de Guatemala, 1997), 11-21.

24 J. Michels, «A history of settlement at Kaminal Juyú», en *Settlement patterns excavations at Kaminal Juyú* (Pensilvania: Pennsylvania State University, Department of Anthropology, 1979), 277-306.

Ilustración 2. Laguna de Miraflores y edificaciones de Kaminaljuyú, a finales del Preclásico



Fuente: César Castañeda Salguero. Representación artística del arquitecto Massimo Stefani, exhibida en la entrada del sitio Kaminaljuyú.

En Kaminaljuyú se ha encontrado abundante alfarería para usos domésticos, lo cual sugiere que el barro fue un recurso natural importante en los procesos productivos. En uno de los pozos (escondite del montículo C-III-6, dado a conocer por Shook en 1951) se localizaron más de 80 piezas de barro que constituyeron ofrendas²⁵, las cuales se exhiben en el Museo Nacional de Arqueología y Etnología. En otros sitios también se hallaron diferentes platos con dibujos de cangrejos (ilustración 3), figurillas de jade y evidencias de cultivos.

25 Edwin M. Shook y Marion Popenoe de Hatch, «Las Tierras Altas Centrales: períodos Preclásico y Clásico», en *Historia General de Guatemala*, tomo I, ed. por Jorge Luján Muñoz (Guatemala: Asociación Amigos del País, 1993), 297.

Ilustración 3. Figura de cangrejo en plato cerámico encontrado en Kaminaljuyú



Fuente: Museo Nacional de Arqueología y Etnología de Guatemala. Cedida por el Proyecto Zona Arqueológica Kaminaljuyú.

4.2.2 Tierras bajas mayas

En el área cultural y natural El Mirador se desarrollaron varios sitios durante el Preclásico (Nakbé, El Mirador, Wakná, Tintal, Xulnal y otros). Contemporáneos a dichos sitios, también hubo asentamientos en otras áreas de Petén (Ceibal, Altar de los Sacrificios, Tikal y Cival) y Belice (Cahal Pech, Cerros y Cuello)²⁶.

Al área de El Mirador es adoptada en este ensayo como un estudio de caso de la relación sociedades y naturaleza en el período Preclásico, considerando la abundancia de información existente, la cual permite inferir cambios significativos culturales y ambientales.

La actual cobertura vegetal del área donde se desarrolló el Preclásico tiene dos grandes formaciones: bosques altos (no inundables, entre 215 y 280

²⁶ Arroyo y Salinas, «La historia antigua», 30-31.

msnm); y bajos o tintales (inundables en invierno, entre 190 y 210 msnm) (anexo 2). Ambas formaciones muestran diversos arreglos de ecosistemas en cambio constante en el tiempo (sucesión ecológica). El clima se caracteriza por las estaciones lluviosa y seca. Los bosques altos se formaron en la parte más elevada, en largos procesos de sucesión ecológica primaria, sobre rocas calcáreas, con historia de formación de suelos durante dos a tres millones de años²⁷. Todos los sitios arqueológicos se encuentran localizados en las partes altas, en suelos orgánicos poco profundos (no mayores de 0.5 m), de origen calcáreo, con tendencia a perder rápidamente su fertilidad, por lo que requerían, y aún requieren, un descanso o «barbecho», luego de dos o tres cosechas. Los suelos de los bajos son más profundos –de hasta 7 m–, lo cual se atribuye al arrastre de sedimentos del bosque alto. En algunos bajos todavía se localizan pequeñas lagunas o ciberales, cuya vegetación está constituida por árboles pequeños y arbustos.

El camino o *sacbé* de El Mirador al Tintal, 21 km al suroeste, pasa por una laguna seca donde hubo un sistema de canales. Según Matheny²⁸, la fotografía aérea muestra 20 segmentos de canales y campos elevados, por lo que considera probable que los bajos de los alrededores de la ciudad fueron cultivados intensivamente. Hansen²⁹ reporta que Siever, de la Nautical Aeronautics and Space Administration (NASA), determinó por medio de estudios espaciales que los primeros asentamientos se concentraron alrededor de los bajos en el norte de Petén. Las calzadas atravesaron los bajos y facilitaron la movilización de los pobladores y el transporte de alimentos (ilustración 4).

27 César Castañeda y Richard D. Hansen, «Desarrollo cultural y cambio de vegetación en el Sistema Mirador», en *Mirador*, tomo 1, ed. por Richard D. Hansen y Edgar Suyuc L. (Guatemala: Proyecto Cuenca Mirador, 2016), 42.

28 Ray T. Matheny, «An early Maya Metropolis Uncovered», *National Geographic*, 172, núm. 3 (1987): 336.

29 Richard Hansen, «El proceso cultural de Nakbé y el área de Petén nor-central: Las épocas tempranas», en *V Simposio de investigaciones arqueológicas en Guatemala* (Guatemala: Museo Nacional de Arqueología y Etnología, 1992), 82.

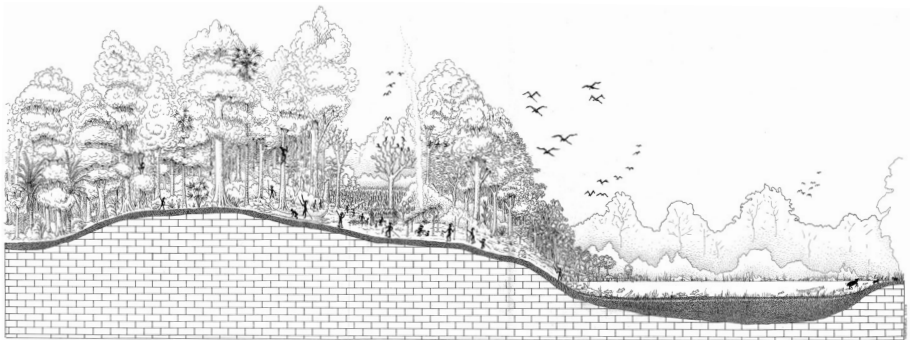
Ilustración 4. Tintal o bajo en el área cultural El Mirador



Fuente: César Castañeda Salguero. La fisonomía de la vegetación sugiere que fue una gran laguna, en la que se construyó un relleno y una calzada en el año 200 a. C. (franja verde), que actualmente tiene bosque alto.

Las evidencias de vegetación y fisiografía sugieren que el subsistema natural, durante la etapa inicial de los primeros asentamientos, estaba formado por bosques altos cercanos a lagunas en las que se contaba con buenas condiciones para vivir debido a la disponibilidad de agua y abundancia de flora y fauna. No había ríos, sino únicamente pequeños arroyos estacionales que comunicaban a los bajos durante el invierno (ilustración 5).

Ilustración 5. Inicio del sedentarismo de recolectores y cazadores



Fuente: César Castañeda Salguero y Richard Hansen, «Relación entre cambio cultural y vegetación en la cuenca del El Mirador, norte de Guatemala», *Revista de la Universidad del Valle de Guatemala*, núm. 18 (2008): 90-100. Aproximadamente en el año 1000 a. C., cuando se establecieron en áreas biológicamente muy productivas con flora y fauna abundante, y pequeñas chozas. Evidencias en Nakbé.

4.3 Sistema social

Hacia el año 1500 a. C., el sistema social de los primeros asentamientos mayas del área natural y cultural El Mirador era distinto del que tuvo al final, hacia el año 150, cuando luego de varios siglos de actividad su población y las grandes construcciones se habían multiplicado.

Entre sus primeras manifestaciones eran importantes la organización social, los rasgos lingüísticos definidos y la cerámica. La organización social se basaba en el trabajo comunal, cuya conducción quizás estaba en manos de un anciano de prestigio entre la comunidad. Sus prácticas religiosas se encontraban ligadas a explicaciones míticas de los fenómenos naturales más próximos, como el ciclo de vida y la lluvia; las ceremonias eran modestos rituales dedicados a la fertilidad y a la agricultura. La economía era muy simple, ya que la producción dependía de los requerimientos familiares. La división social del trabajo empezó con el incremento de las fuerzas productivas en función del excedente que las cosechas proporcionaban, permitiendo no solo la ampliación y diversificación laboral, sino que la población se diferenciara en clases sociales³⁰.

Cuello, en el norte de Belice, cerca de Orange Walk, es la aldea en que mejor se han documentado las etapas más tempranas de la civilización maya de las tierras bajas, gracias a que en la plataforma 34 se encontró la secuencia estratigráfica de su evolución arquitectónica. Hacia el año 1200 a. C., los primeros pobladores construyeron sus viviendas con materiales de corta duración (madera y paja); posteriormente, en el año 900 a. C., lo hicieron con paredes de estacas y con una fina capa de encalado con piedra picada en el piso; y en el 400 de nuestra era, con paredes de bajareque y techos de palma³¹. En tumbas encontradas en dicho sitio se han hallado objetos sencillos de jade, sin decoración, fechados entre los años 1200 y 900 a. C. Hay numerosos hallazgos en Caal Pech, Belice, presentados en una tesis doctoral, con patrones parecidos a los encontrados en Coello³², que requieren un análisis más amplio, lo cual aquí no se hace por las

30 Richard Hansen, «The Maya rediscovered: The road to Nakbe», *Natural History* 5, núm. 91 (1991): 4.

31 Hammond, «Los orígenes de la cultura maya», 36.

32 Jaime José Awe, *Dawn in the land between the rivers: formative occupation at Cabal Pech, Belize, and its implications for Preclassic Development in the maya lowlands* (Londres: University of London, 1992), 410.

limitaciones de espacio. Los olmecas trabajaron dicho material antes que los mayas. Estos lo obtenían en el valle de la cuenca baja del río Motagua³³.

La colonización del área de El Mirador se inició en Nakbé entre los años 1000 y 800 a. C., cuando los pobladores formaron aldeas incipientes, con viviendas sencillas construidas con materiales perecederos, con las primeras expresiones de cerámica, alineaciones de piedra para edificar e incremento de la agricultura³⁴. En Cobweb Swamp, cerca de Colhá (Belice), se encontraron evidencias de que hacia el año 1000 a. C. ya se cultivaba la yuca (*Manihot esculentum*)³⁵, lo cual es sorprendente, ya que el centro de origen de esta planta es el sur de Brasil y el norte de Paraguay.

El inicio de la construcción de plataformas ocurrió entre los años 800 y 600 a. C., con muros verticales de dos a tres metros de altura y piedras planas labradas, recubiertas con cal. El invento de la cal —obtenida de rocas de la región— fue crucial en el cambio cultural y en la relación establecida con la naturaleza, ya que facilitó la construcción de sitios ceremoniales y de poder; además, constituyó un importante factor en el crecimiento poblacional y en el cambio ambiental, pues provocó mayor deforestación y crecimiento de construcciones. Asimismo, modificó hábitos en el uso y consumo del maíz (influyendo en el proceso de cocimiento del grano) y demandó más energía en forma de leña para su producción, lo que implicó mayor deforestación³⁶.

Las construcciones de sitios ceremoniales y de poder —de hasta 18 m de altura durante el Preclásico Medio (600-400 a. C.)— provocaron mayor consumo de leña para la producción de cal e incrementaron la deforestación, la erosión y el arrastre del suelo a las lagunas, junto a los desechos humanos. En las lagunas aumentó el depósito de sedimentos trasladados por la lluvia (azolvamiento) y la eutrofización (enriquecimiento de nutrientes).

33 Elizabeth Wagner, «El jade: El oro verde de los mayas», en *Los mayas, una civilización milenaria*, ed. por Nikolai Grube (Bonn: Konemann, 2006), 66.

34 Hansen, «Primeras ciudades», 52.

35 Hammond, «Los orígenes de la cultura maya», 35.

36 Castañeda y Hansen, «Desarrollo cultural y cambio de vegetación», 55.

En Nakbé, los arqueólogos Hansen y Martínez³⁷, en diferentes excavaciones, encontraron piezas de cerámica con más de un color, así como estructuras construidas masivamente entre el 600 y el 400 a. C. Esto sugiere que los pobladores emplearon abundante mano de obra y contaban con una organización social estratificada, encabezada por grupos dirigentes. Entre los descubrimientos destaca un mascarón gigante de 5 metros de altura y 11 de ancho, pintado con colores crema y rojo, y líneas negras, así como la estela 1 (ilustración 6), que ha sido interpretada como la representación más temprana de los héroes gemelos Hunahpú (Jun Ajpu) e Ixbalanqué (Xb'alanke). Hay evidencias de que utilizaron copal en sus ceremonias religiosas.

A finales del Preclásico Medio (600-400 a. C.) empezó a formarse una sociedad con una jerarquía cada vez más compleja, alcanzando su máxima expresión durante el Preclásico Tardío, entre el año 350 a. C. y el 150 de nuestra era, cuando fueron construidas pirámides monumentales de entre 40 y 62 metros de altura³⁸.

La agricultura estaba cimentada en el incipiente sistema agroecológico conocido como milpa, basado en el maíz³⁹, asociado con el frijol, ayotes, chiles y, probablemente, guaje o tomatillos, así como otras hierbas alimenticias y medicinales nativas. Consumían diferentes frutas que se producían en los bosques, entre ellas zapotes, chicos, anonas y otras.

Las pirámides Monos, Tigre y Danta de El Mirador, que sobrepasan los 48 metros de altura, muestran la monumentalidad y arquitectura del Preclásico Tardío; además, las calzadas de Tintal-Mirador y Nakbé-Mirador fueron construidas con grandes cantidades de piedra caliza para rellenar los actuales bajos⁴⁰. Tales construcciones están relacionadas con la organización social, la agricultura intensiva en terrazas de cultivo, la cerámica policroma, el conocimiento de plantas y animales, su cosmovisión

37 Hansen, «The Maya rediscovered», p. 5; Gustavo Martínez Hidalgo y Richard Hansen, «Notas adicionales respecto de la estructura de Nakbé», en *V Simposio de investigaciones arqueológicas en Guatemala* (Guatemala: Museo Nacional de Arqueología y Etnología, 1992), 29.

38 Hansen, «Primeras ciudades», 52.

39 Los nombres científicos de las plantas mencionadas en todos los períodos aparecen más adelante en los cuadros 1 y 2.

40 Edgar Suyuc Ley y Richard Hansen, «El complejo piramidal La Danta: Ejemplo del auge en El Mirador», *Milenary Maya Societies: Past Crises and Resilience* (2013): 218.

y el inicio de la escritura jeroglífica rudimentaria⁴¹. Hace dos mil años debió ser impresionante la majestuosidad de los edificios donde vivía y dirigía la teocracia gobernante.

Ilustración 6. Estela 1 de Nakké



Fuente: Richard Hansen, «El proceso cultural de Nakké y el área de Petén nor-central: las épocas tempranas», *V Simposio de investigaciones arqueológicas en Guatemala* (Guatemala: Museo Nacional de Arqueología y Etnología, 1992), 343.

Para dimensionar el impacto ejercido por el sistema social en el sistema natural, además de las grandes construcciones, se estima el consumo mínimo de agua, alimentos y área cultivada, con base en datos de población, y se relaciona con la hipótesis de la existencia de lagunas. Durante el máximo

41 Hansen, «Primeras ciudades», 63.

apogeo (100 a. C.), solo en El Mirador hubo una población de 100 000 habitantes⁴². Sin embargo, se utiliza esa cifra como un total de todos los sitios del área cultural (aproximadamente 53). Con un consumo promedio de 30 litros de agua por persona⁴³, se requirieron no menos de 3 millones de litros diarios (3000 m³), equivalentes a 1 millón de m³ anuales, proveídos por la lluvia y almacenados en lagunas, donde además se bañaban, pescaban, cazaban y lavaban ropa. El escenario se magnificaría al estimar el consumo para los últimos 300 años del Preclásico Tardío. Hay evidencias de que a orillas de los pantanos, los pobladores cultivaron en terrazas o campos elevados⁴⁴. Los pantanos fueron consecuencia de la eutrofización de las lagunas.

Los alimentos y el área para producirlos se estiman con base en el consumo mínimo de una libra diaria de maíz por persona, ya que productos como frijol, chile, ayotes y otras hierbas se obtenían en el mismo agroecosistema y la dieta era complementada mediante cacería y pesca. Diariamente se consumían 100 000 libras de maíz (equivalentes a 1000 quintales o 46 000 kg), que sumaban 465 000 quintales al año. Con un promedio de 15 quintales por manzana (alto para aquella época) se requirieron no menos de 31 000 manzanas (21 700 ha o 217 km²) en el bosque alto, área que era rotada cada dos o tres años. Si se asume que la misma área se cultivaba por tres años, con requerimientos de descanso o barbecho, se debe pensar por lo menos en cuatro rotaciones que arrojan ciclos de 12 años y el manejo en distintas etapas de un total de 868 km². Esos 100 000 habitantes extrajeron leña, cacería y pesca, que seguramente escasearon conforme se incrementó la deforestación y el área cultivada, además de producir desechos orgánicos, incluyendo un mínimo de 100 000 excretas diarias que llegaron a las lagunas.

En el sitio El Mirador se han detectado por lo menos tres aguadas artificiales, que se supone eran utilizadas para almacenar agua para la élite dirigente. No hay ninguna duda de que no almacenaban agua suficiente

42 Suyuc Ley y Hansen, «El complejo piramidal», 229.

43 Se sugieren 30 litros de agua de consumo diario por persona, incluyendo alimentos, limpieza personal, de utensilios domésticos y vestuario, lo cual es menor a lo real. La Organización Mundial de la Salud (OMS) recomienda 80 litros de agua para las necesidades vitales e higiene personal. El consumo actual en los países desarrollados alcanza 400 litros diarios. Para la mayoría de países de Latinoamérica, el promedio actual es de 135 litros diarios.

44 Hansen, «Primeras ciudades», 62.

para sostener a los grupos mayoritarios que estaban fuera del sistema de construcciones del grupo élite o gobernante. Seguramente es una línea de investigación para los diferentes sitios.

4.4 Conclusión del período Preclásico

El crecimiento de la población y de las construcciones durante el Preclásico, en cuencas relativamente pequeñas, produjo un fuerte deterioro ambiental. Conforme la población se volvió más numerosa, aumentó la demanda de alimentos y de área cultivada. El bosque disminuyó, se incrementaron los sedimentos y desechos humanos, las lagunas se contaminaron, abundó la vegetación y decreció la disponibilidad de agua. A lo anterior, se agrega el hecho de que a finales del Preclásico hubo una sequía extrema que afectó significativamente a la zona maya, por lo que se dio una combinación de factores ambientales⁴⁵. El sistema social colapsó hacia el año 150 de nuestra era y los habitantes abandonaron el área debido a la ausencia de buenas condiciones para vivir. La sociedad estaba más organizada, pero con una relación antagónica con respecto a la naturaleza. Las lagunas se transformaron en pantanos y, posteriormente, durante los últimos dos milenios, en los actuales bajos.

El deterioro ambiental fue fundamental en la provocación del primer colapso maya. En las condiciones actuales del sitio El Mirador, en las que no hay lagunas y con la tecnología de hace dos mil años, no podrían sostenerse tres mil personas durante todo el año. El agua fue y es fuente de vida para las agrupaciones humanas.

5. Período Clásico

Luego del colapso, los sitios del Preclásico fueron abandonados y los sobrevivientes emigraron, con su organización y conocimiento, a asentamientos mayas con abundantes recursos naturales, como Tikal, Uaxactún, El Sotz y otros, en los cuales el impacto de la actividad humana había sido menor. De esa cuenta, con la fusión de la cultura de sus antiguos y nuevos residentes empezó un nuevo ciclo maya, el período Clásico⁴⁶.

45 Richard Gill, *Las grandes sequías mayas* (México: Fondo de Cultura Económica, 2008), 432.

46 Nicolai Grube y Simon Martin, «La historia dinástica de los mayas», en *Los mayas, una civilización milenaria*, ed. por Nicolai Grube (Bonn: Konemann, 2006), 149.

Según Sharer⁴⁷, el surgimiento de Tikal como potencia es consecuencia de la decadencia de El Mirador.

Posteriormente, los sitios mayas del Clásico se multiplicaron en las tierras bajas mayas, alcanzaron majestuosos sitios ceremoniales y se transformaron en ciudades estado, con sorprendente desarrollo científico y artístico. La dinámica ambiental también fue importante en su colapso, en el siglo IX.

En general, en el altiplano –durante el período Clásico Tardío– hubo varios sitios mayas en los cuales se notaba un incremento de la población; los sitios crecieron en tamaño y en número, y estuvieron densamente distribuidos en la mayoría de las regiones de Guatemala⁴⁸. Se reporta que Shook identificó 31 sitios del Clásico Tardío solo en el valle de Guatemala. En este trabajo se enfatiza en las tierras bajas de la parte central de Petén por razones de espacio y porque constituyen sitios con mayores cambios ambientales, dadas su interacción social y ecológica, y porque en gran medida, constituyen los casos más emblemáticos.

5.1 Sistemas naturales

Las características del área donde florecieron Tikal, Uaxactún, El Sotz y otros sitios del Clásico son parecidas a las del área de El Mirador. Están ubicados en bosque alto y a su alrededor hay bajos con evidencias florísticas y fisiográficas que sugieren la antigua existencia de lagunas. No se cuenta con ríos, pero sí con evidencias de pequeñas corrientes estacionales. Posteriormente, al inicio del Clásico Tardío, hacia el año 600, crecieron muchos sitios en las riberas de los ríos; entre ellos, Piedras Negras, Yaxchilán y Altar de Sacrificios (río Usumacinta), y Petexbatún, Dos Pilas, El Ceibal, Aguateca y Cancuén (río La Pasión).

En Tikal se ha descubierto el mayor sistema hidráulico construido por los mayas, con capacidad para almacenar 75 000 m³ de agua para abastecer a la élite dirigente. Ello se amplía en la sección 5.3⁴⁹. Al noreste se encuentran

47 Robert Sharer, *La civilización maya* (México: Fondo de Cultura Económica, 1998), 179.

48 Shook y Popenoe de Hatch, «Las Tierras Altas Centrales», 314.

49 David L. Lentz, et al., *Proyecto de silvicultura y manejo de aguas de los antiguos mayas de Tikal. Temporada de 2010*, ed. por B. Arroyo, L. Paiz, A. Linares y A. Arroyave (Guatemala: Museo Nacional de Arqueología y Etnología, 2011), 246-254.

aguadas, un pequeño bajo que antecede al sitio arqueológico Holmul y se inicia el bajo Santa Fe, de casi 15 km de largo y 4 km de ancho, hasta Uaxactún; al norte, el bajo El Escobal; al sureste, el bajo El Tintal; y al oeste, en dirección al sitio arqueológico El Sotz, el bajo Socotzal⁵⁰.

En el Museo de Tikal se encuentran varias evidencias arqueológicas de interrelaciones con sistemas acuáticos: a) la vasija 1, del Clásico Temprano (250-600), que tiene una tapadera con cuerpo de tortuga y pico de garza; b) un plato del Clásico Tardío (600-850) con figura de pez, al que alegóricamente le colocaron alas; c) en una vasija cerámica (800) hay una garza atrapando un pez; y d) en la tumba del Gobernante A, del entierro 116, hacia el 700 de nuestra era, se encontró una figura tallada en hueso con un grupo navegando en canoa, lo que sugiere que había este tipo de navegación⁵¹ (ilustración 7).

Ilustración 7. Evidencias arqueológicas relacionadas con lagunas en Tikal



Fuente: *Historia General de Guatemala, Época precolombina*, tomo I: Época precolombina, ed. por Jorge Luján Muñoz (Guatemala: Fundación para la Cultura y el Desarrollo, 1999), ilustraciones 247 y 255, y lámina 39. 1) Grupo navegando en canoa, tallado en hueso, encontrado en tumba de gobernante A, entierro 116, correspondiente al año 700. 2) Garza con pez (c 800). 3) Plato con figura de pez, perteneciente al período 600-800.

⁵⁰ César Castañeda Salguero, *Sistemas lacustres de Guatemala*, 83.

⁵¹ *ibid.*, 84.

En Uaxactún hay una laguneta atribuida a una antigua laguna mayor, que desapareció debido a la gran deforestación, erosión y sedimentación ocasionada por la siembra de maíz durante siglos⁵².

Un sondeo en Petén central, basado en la hoja cartográfica 1:50,000 del Instituto Geográfico Nacional (IGN), muestra los siguientes sitios arqueológicos del Clásico Tardío en riberas o islas de actuales lagunas: Yaxhá, con 13 (Kuch, Ixintó, Ladrones, Topoxté, Chac, Escondido, Tres Ollas, Yaxhá y cinco más sin nombre); Sacnab, ligeramente separada de Yaxhá, con nueve (Najpetén, Perdida, Napetén y seis sin nombre); Lancajá, con uno (La Coloradita); Compoxté, uno (sin nombre); Quexil, uno (Cenote); Paxcamán, complejo de tres lagunetas que seguramente formaban una sola, con una ubicada al noreste⁵³.

Con las evidencias arqueológicas, fisiográficas y de vegetación se concluye que el sistema natural donde florecieron Tikal, Uaxactún, El Sotz, Yaxhá, Holmul y El Naranjo estaba constituido por bosques altos y lagunas en las partes bajas.

5.2 Sistema social

Conforme los pobladores fortalecieron la organización social, construyeron centros ceremoniales y redes complejas de caminos y rutas comerciales, incrementaron la agricultura y el conocimiento, así como la utilización de plantas, que incluía cultivos en terrazas en los bajos⁵⁴. Desarrollaron conocimientos sobre la naturaleza y el cosmos, las fases de la Luna, el año lunar y el año solar, que se sintetiza en un calendario avanzado con el que contaron millones de años del pasado y del futuro. Asimismo, mejoraron las matemáticas mediante el sistema numérico vigesimal con el valor cero, y la escritura jeroglífica plasmada en estelas, la cual constituye el sistema de escritura más antiguo y sofisticado de América⁵⁵. Construyeron edificios especiales, como el Grupo E de Uaxactún, donde hacían observaciones del movimiento de los astros (ilustraciones 8 y 9).

52 Mary Pohl, «Interdisciplinary research in lowland Maya archeology», en *Prehistoric lowland Maya Environment and Subsistence Economy* (Cambridge, Massachusetts: Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, Harvard University, 1985), 3.

53 Castañeda Salguero, *Sistemas lacustres*, 87.

54 Sharer, *La civilización maya*, 427-429.

55 *ibid.*, 529-551.

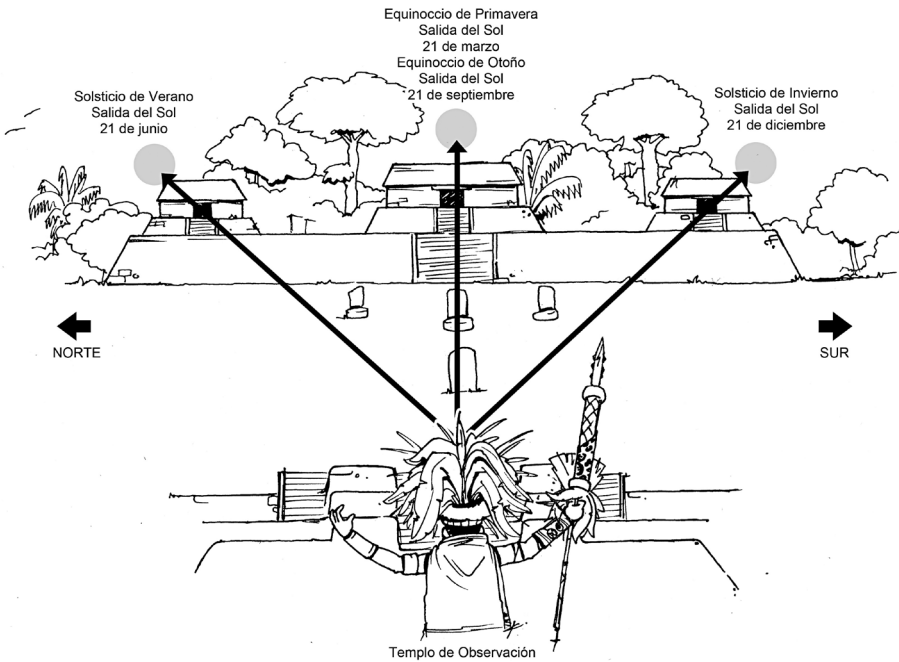
Durante este período, los mayas consolidaron relaciones de poder, así como una organización social basada en división de clases, con una minoría formada por sacerdotes, dirigentes militares, artistas y científicos, que desarrollaron y monopolizaron el poder y el conocimiento. La clase dirigente vivía en los centros ceremoniales y se dedicaba a la planeación socioeconómica, la organización política, la creación de conocimientos y la preservación de la historia de los linajes gobernantes a través de la escritura, dibujos y pinturas. Ello conllevó el surgimiento de artistas, científicos y guerreros encargados de ejercer la coerción de los dominantes a los dominados y de realizar las guerras con otras agrupaciones. Los labriegos, con bajo nivel de vida, producían los bienes necesarios para el sostenimiento del sistema, especialmente con alimentos, herramientas y productos de construcción; vivían cerca de las fuentes de agua y constituían la base social para que las castas gobernantes tuvieran un alto nivel de bienestar y dispusieran de tiempo para dedicarlo al desarrollo científico-tecnológico y artístico que asombra en la actualidad.

Ilustración 8. Observatorio astronómico en Uaxactún



Fuente: César Castañeda Cerna. Complejo de tres edificios del Grupo E, alineados para observar los solsticios de verano e invierno, así como los equinoccios de primavera y otoño, según la posición del Sol en el amanecer.

Ilustración 9. Posición del Sol al amanecer, durante los solsticios y equinoccios



Fuente: J. J. Catalán, Iarna-URL.

La dominación ejercida por la religión y los guerreros jugó un rol importante en el sistema social. Esa manera organizada de conducir la economía y el arte es conocida como modo de producción despótico tributario. La estratificación social y política estuvo claramente definida.

Hacia el año 500, los mayas estaban divididos en varios reinos o ciudades-Estado en luchas constantes para defender o ampliar su territorio; a los gobernantes se les conferían atribuciones divinas⁵⁶. Algunos sitios tuvieron alta concentración de población y características propias de organización y urbanización, por lo que se les conoce como ciudades-Estado, con edificios que constituían el poder central, calzadas y construcciones para almacenar agua y ejercer prácticas religiosas, lo que les daba características de centros urbanos.

56 Simon Martín y Nicolai Grube, *Crónica de los reyes y reinos mayas* (Barcelona: Editorial Crítica, 2002), 7.

La alimentación se basaba en el sistema milpa, que incluía al maíz asociado con el frijol común, diferentes ayotes, chiles y pacayas, además de varias hierbas nativas alimenticias. En huertos cercanos a las chozas plantaron algodón y diversas especies frutales silvestres. Su recolección estacional, así como la caza y la pesca eran importantes para la provisión alimenticia. En pequeña escala, se cultivaba el cacao⁵⁷. Un vaso de Uaxactún y una vasija policroma tipo estribo encontrada en el río Azul (ilustración 10), en la esquina nororiental de Petén, cuentan con jeroglíficos que testimonian que para el Clásico Temprano (500-590) se consumía cacao en forma de chocolate, como una bebida importante de los gobernantes y sus familias⁵⁸.

Ilustración 10. Vasija policroma tipo estribo, encontrada en el río Azul (Petén)



Fuente: *Historia General de Guatemala*, tomo I, ed. por Jorge Luján Muñoz (Guatemala: Asociación Amigos del País, 1993), ilustración 45. Alto: 22 cm, diámetro: 12.5 cm. En ella aparece la palabra «cacao».

57 Investigaciones recientes indican que el cacao es originario de la cuenca del río Amazonas, aunque se domesticó y cultivó en Mesoamérica desde hace por lo menos 3000 años. Su nombre científico, *Theobroma cacao* (de *Theos*, Dios; *bromus*, bebida), significa bebida de los dioses.

58 Nikolai Grube, «El cacao: La bebida de los dioses», en *Los mayas, una civilización milenaria*, ed. por Nikolai Grube (Bonn: Konemann, 2006), 32-33.

Aprovecharon varios recursos naturales para la agricultura, la construcción y la creación de obras artísticas, tales como cal, jade, sílex, obsidiana, plumas y otros materiales para elaborar objetos domésticos y adornos. Los labriegos y guerreros utilizaban herramientas de sílex, material relativamente fácil de conseguir en las tierras bajas y útil para fabricar armas y herramientas como azadas y hachas⁵⁹. La obsidiana, una roca volcánica vidriosa formada por el rápido enfriamiento y endurecimiento de la lava, con un alto porcentaje de silicio, fue utilizada por los mayas de todos los períodos para fabricar puntas de lanza y herramientas domésticas, como cuchillos, puñales y objetos de arte como cuerpos humanos o animales estilizados, joyas y artefactos rituales. Tenían talleres especializados en los que transformaban toscos bloques en piezas útiles. Debido a que la materia prima provenía de distancias muy lejanas, los artículos de obsidiana eran de lujo, utilizados solo por una pequeña élite⁶⁰.

El jade, proveniente de la Sierra de las Minas, constituyó el oro verde de los mayas, un recurso suntuario importante en rituales, ofrendas funerarias y joyas de los nobles, por lo que únicamente aparece en tumbas reales. Las principales obras de jade son: a) máscaras funerarias de Calakmul (Campeche, México, 600-900); b) máscara funeraria, río Azul (Petén, Guatemala, 300-600); c) estatuilla de jade, Palenque (Chiapas, México, 683); d) pectoral, Copán (Honduras, 400); e) vaso de mosaico de jade, Tikal (Petén, Guatemala, 734) (ilustraciones 11 y 12). Además, en diferentes sitios se han encontrado guijarros, collares, orejeras y cabezas de serpiente⁶¹.

Los sitios de Petén tenían construcciones ceremoniales y de habitación para los grupos dirigentes en las partes altas, mientras que en las bajas, cercanas a los ríos o lagunas (los actuales bajos), se ubicaban las chozas y áreas de cultivo de los labriegos. Se marcaba un fuerte contraste entre el área de sitios ceremoniales y la de los labriegos⁶². A partir de la gran cantidad de sitios arqueológicos, durante el Clásico Tardío, la mayor parte del norte de Petén estuvo deforestada, habitada y cultivada.

59 Nicolai Grube, «La obsidiana: El metal de los mayas», en *Los mayas, una civilización milenaria*, ed. por Nicolai Grube (Bonn: Konemann, 2006), 49.

60 *ibid.*, 48.

61 Elizabeth Wagner, «El jade», 67.

62 César Castañeda Salguero, *Interacción naturaleza y sociedad guatemalteca* (Guatemala: Editorial Universitaria, 1991), 45.

Ilustraciones 11 y 12. Vaso de mosaico de jade y máscara funeraria de jade



Fuente: César Castañeda Salguero. A la izquierda, vaso cilíndrico procedente del entierro 196 de Tikal, recubierto con mosaicos de jade. A la derecha, máscara funeraria de jade, procedente del entierro 160 de Tikal. Ambos del Clásico Tardío, se encuentran en el Museo Nacional de Arqueología y Etnología de Guatemala.

Se concluye, entonces, que el sistema social fue despótico tributario, en el que se empleaban tanto guerreros como un sistema ideológico religioso para obligar a la mayoría de la población a trabajar en beneficio de los gobernantes. Los reinos mayas estuvieron separados y se peleaban entre sí, en gran medida para la defensa o ampliación de su territorio, lo cual estaba relacionado con los recursos naturales. Ello sentó las bases de las diferentes agrupaciones del Posclásico. Cada entidad política era dirigida por una persona, a quien se le conferían atributos divinos.

5.3 Colapso del sistema social

Como ocurrió en el Preclásico, la relación sociedad-naturaleza cambió del Clásico Temprano al Clásico Tardío, al modificarse la sociedad conforme se incrementaban la población, las edificaciones y el área cultivada y deforestada. Cinco siglos después, hacia el 650 de nuestra era, las agrupaciones se habían multiplicado en centros ceremoniales y de poder; la organización social había cambiado, así como muchas expresiones artísticas y científicas. A continuación, se revisa de manera breve el caso de Tikal.

Luego de intensa actividad, Tikal era una enorme ciudad-estado durante el Clásico Tardío. La zona central o de élite, en 15 km², tenía unas 3000 construcciones, anchas calzadas, templos, palacios, juegos de pelota, plazas, sitios residenciales de la nobleza y temascales (del náhuatl *tema*, «baño», y *calli*, «casa») o casas rituales de sauna⁶³. En un área de 314 km² tuvo aproximadamente 92 000 habitantes, de los cuales alrededor de 11 300 eran de la élite que vivía en la zona central; 50 700, en la periferia, y 30 000, en el área rural⁶⁴. ¿Cuánta agua demandaba Tikal? ¿Qué superficie mínima cultivó para abastecerse de sus principales alimentos y sostener a un grupo tan numeroso? Las estimaciones, similares a las de El Mirador, conducen a cifras parecidas⁶⁵, aunque la élite y el área construida de Tikal fueron mayores, por lo que su mantenimiento requirió más agua y alimentos. Toda la población del lugar necesitó un mínimo de 3 millones de litros diarios de agua (3000 m³), equivalente a 1 millón de m³ anuales, provisto por la lluvia y colectado en las lagunas, donde los pobladores se bañaban y pescaban. No hay evidencia de ríos. Los requerimientos de alimentos se estiman con el mismo criterio que para el caso de El Mirador.

Un equipo integrado por científicos de distintas universidades norteamericanas y guatemaltecas ha realizado y está realizando estudios sobre las principales características del uso y manejo del suelo, bosque y agua en Tikal que aporta información e interpretación valiosa para comprender la relación sociedad-naturaleza en el Clásico. Evidencias arqueológicas indican que en la zona central de Tikal, con palacios y siete templos de hasta 60 m de altura, hubo un complejo sistema hidráulico para almacenar y canalizar agua, que incluye la mayor presa construida por los mayas. Dicho sistema, que abastecía a la élite dirigente, consistía en dos grandes reservas: una presa, cercana a uno de los templos, con un muro de 10 m de alto, 80 m de largo y 60 m de ancho, y otra reserva junto a la acrópolis central. En ellas se acumulaba el agua de un pequeño nacimiento, probablemente estacional, así como el agua que caía durante la estación lluviosa; los mayas aprovecharon la inclinación del terreno para conectar

63 Gene S. Stuart y George E. Stuart, *Lost Kingdoms of the Maya* (Washington: The National Geographic Society, 1993), 62.

64 Sharer, *La civilización maya*, 453.

65 Véase la sección 4.3. En cuanto al consumo de agua, se sugieren 30 litros diarios por persona. Para consumo de maíz, se utilizó el criterio de una libra diaria por persona. El área se estimó calculando un rendimiento de 15 quintales por manzana.

las reservas de agua, que también incluían filtros de arena para purificar el líquido y hacerlo potable⁶⁶.

La reserva del templo es la más elevada del complejo. Almacenaba más de 27 000 m³ y conectaba con la reserva del palacio, que pudo acumular unos 75 000 m³, captados en la estación lluviosa para ser consumidos en la estación seca. Cuando era necesario, el agua de la reserva se enviaba a un tercer depósito, la reserva escondida. Toda esta canalización de Tikal fue mantenida, reformada y ampliada casi desde el año 200 a. C. hasta el año 900. Aunque es difícil estimar a cuánta gente abastecían las tres reservas en Tikal, David Lentz *et al.* lo aproximan a 10 000 habitantes, por lo que se deduce que abasteció a la élite gobernante⁶⁷. Si así hubiese sido, esos 10 000 habitantes requirieron un consumo mínimo de 300 000 litros diarios (300 m³), equivalente a 9000 m³ al mes.

Lo anterior sugiere que el grupo dirigente generó condiciones para almacenar agua. Pero ello no resolvió los requerimientos de las mayorías, que aproximadamente eran 80 000 personas, que por lo menos requerían un consumo de 72 000 m³ al mes y de 864 000 m³ al año, lo cual no podía ser abastecido por ese complejo hidráulico. ¿De dónde obtenían el agua dichas mayorías? Se cree que de las antiguas lagunas que desaparecieron gradualmente en varios siglos.

Actualmente, en Tikal, sin lagunas y con la tecnología de hace 1200 años, que incluye el sistema hidráulico descubierto por Lentz, Scarborough y otros investigadores, no podrían vivir ni 25 000 habitantes durante cinco años. Ello fortalece la hipótesis de que las lagunas fueron la base para los primeros asentamientos.

Los pobladores incrementaron el consumo de leña para usos domésticos y para fabricar cal utilizada en las construcciones suntuosas, disminuyendo la caza y la pesca debido al aumento de la deforestación. El área cultivada variaba al usarse durante tres o cuatro años, por lo que habilitaban otras áreas para cultivo y dejaban en recuperación las anteriores. Así, hubo intensa deforestación, lo cual contrasta con el bosque actual de la biósfera maya.

66 Vernon L. Scarborough, *et al.*, «Water and Sustainable Land Use at the Ancient Tropical City of Tikal», *Guatemala Proceedings of the National Academy of Sciences* 109 (2012): 12408-12413.

67 Lentz, *et al.*, *Proyecto de silvicultura y manejo de aguas*, 246-254.

El modo de producción despótico tributario (con sus propias características) agudizó las relaciones entre una minoría (élite religioso-gobernante), que incluía a artistas y científicos, y una mayoría de guerreros y labriegos. Las contradicciones sociales se agudizaron al deteriorarse las condiciones de reproducción de la vida, especialmente con el daño a las lagunas, lo que influyó en el «colapso» del sistema social entre el año 850 y el 950. De manera similar a lo ocurrido durante el Preclásico, los pobladores carecieron de conocimientos para explicar científicamente las causas del deterioro de las lagunas⁶⁸.

Hacia el año 790, la prosperidad y el poder de Tikal estaban en decadencia. La estela 11 fue fechada en el 869, y el último monumento conocido de la vecindad de Tikal registra la fecha 889, aunque, para ese momento, la dinastía ya había desaparecido⁶⁹. También había cambiado la relación sociedad-naturaleza.

Sobre las últimas actividades registradas en algunas zonas, Thompson⁷⁰ reporta los siguientes datos: monumento jeroglífico levantado en Copán (Honduras) en el 800; le siguieron Quiriguá y Piedras Negras, en Guatemala, Etzná (Campeche) y la región Yaxchilán-Bonampak (Guatemala-México), en 810; El Ceibal, Jimbal (cercana a Tikal), Uaxactún (Guatemala), Xultún y Chichén Itzá (Yucatán), en 889; La Muñeca (entre Campeche y Petén) y El Naranjo (Guatemala) tienen cada uno una estela que conmemora el año 899. De acuerdo a Martin y Grube, ocurrió una oleada de grandes abandonos un poco después de 800 y la mayoría de dinastías había caído para 830⁷¹.

Los conflictos sociales –y con ello el derrumbe de la mayoría de sitios durante el siglo IX– fueron producto de la interacción de diferentes causas que condujeron a luchas internas y entre reinos, lo cual provocó un cambio social⁷². Debido a que la sociedad es un sistema complejo y multifacético,

68 Aun con el desarrollo científico actual, que permite conocer las causas del deterioro de los lagos y las lagunas de Guatemala, no se ha evitado el alto impacto de contaminación en Atitlán, Amatitlán y Petén Itzá, y otros cuerpos de agua que se están deteriorando.

69 Robert Sharer, *La civilización maya*, 266.

70 J. Erick S. Thompson, *Grandezza y decadencia de los mayas* (México: Fondo de Cultura Económica, 1985), 127.

71 Simon Martin y Nikolai Grube, *Crónica de los reyes y reinos mayas* (Barcelona: Editorial Crítica, 2002), 226.

72 Robert Sharer, *La civilización maya*, 214-283.

no debe buscarse una sola causa en el colapso del sistema social ocurrido durante el Clásico. Interactuaron diversos factores, como ocurre en todas las sociedades, entre ellos, el deterioro de los principales recursos para la vida, como el agua, el bosque y la tierra para la producción de alimentos. Se aceleró el proceso de contaminación y sucesión ecológica de las lagunas, lo cual redujo la calidad y cantidad de agua, y mermó la producción alimenticia, así como la capacidad de caza o recolección silvestre, al disminuir los bosques. También hay indicios de que hubo cambio climático⁷³, el cual seguramente impactó en las cosechas y coadyuvó en el deterioro natural y social. La relación global de la sociedad con la naturaleza fue antagonica.

Primero interactuaron los conflictos ambientales, especialmente en el norte de Petén, conflictos que se conectaron con otros sitios. La mayor parte de la población se rebeló contra las élites gobernantes. La rígida estructura social, que obligaba a la población mayoritaria a pagar fuertes tributos para sostener a la nobleza, estimuló revueltas sociales internas, a lo que se agregó la lucha entre reinos y otras intervenciones militares foráneas que, en conjunto, derrumbaron el sistema social.

Los sobrevivientes tuvieron dificultades espirituales y materiales para permanecer en los sitios. Espirituales, porque los grupos insurrectos provocaron matanzas de sus líderes a quienes veían, desde siglos atrás, como dioses o representantes directos, por lo que enfrentaron un problema espiritual complejo. Materiales, porque siendo en su mayoría labriegos, no tenían el conocimiento para manejar los centros de poder religioso y político, donde había una relativa «alta» tecnología. Algunos sitios ceremoniales, como Uaxactún, Tikal y El Sotz, construyeron sistemas de conducción de agua hacia «aguadas» o lagunetas, pero esto no fue suficiente para las mayorías. Las bases espirituales y materiales de la reproducción social estaban deterioradas⁷⁴. Los grupos sobrevivientes migraron en busca de otras áreas, donde establecieron un nuevo orden social, transitando al Posclásico.

73 Richard Gill, *Las grandes sequías mayas* (México: Fondo de Cultura Económica, 2008), 436.

74 Castañeda Salguero, *Sistemas lacustres*, 98.

5.4 El *Popol Wuj* y los cambios sociales al final del Clásico

Al analizar el hermoso relato del *Popol Wuj* sobre un antiguo hombre desaparecido por no adorar a sus dioses, puede considerarse que se trata de un mito elaborado durante el Posclásico en torno a los cambios sociales iniciados a finales del Clásico en las tierras bajas mayas. A continuación, el texto:

De tzité se hizo la carne del hombre, pero cuando la mujer fue labrada por el Creador y el Formador, se hizo de espadaña⁷⁵ la carne de la mujer. Estos materiales quisieron el Creador y el Formador que entraran en su composición. Pero no pensaban, no hablaban como su Creador, su Formador, que los había hecho, que los había creado. Y por esta razón fueron muertos, fueron anegados. Una resina abundante vino del cielo. El llamado Xecotcovach llegó y les vació los ojos; Camalotz vino a cortarles la cabeza; y vino Cotzbalam y les devoró las carnes. El Tucumbalam llegó también y les quebró y magulló los huesos y los nervios, les molió y desmoronó los huesos. Y esto fue para castigarlos porque no habían pensado en su madre ni en su padre, el Corazón del Cielo, llamado Huracán [...] Llegaron entonces los animales pequeños, los animales grandes, y los palos y las piedras les golpearon las caras. Y se pusieron todos a hablar; sus tinajas, sus comales, sus platos, sus ollas, sus perros, sus piedras de moler, todos se levantaron y les golpearon las caras [...] –Mucho mal nos hacíais; nos comíais y nosotros ahora os morderemos, les dijeron sus perros y sus aves de corral. Y las piedras de moler: –Éramos atormentadas por vosotros; cada día, de noche, al amanecer, todo el tiempo hacían holi, holi, huqui, huqui nuestras caras, a causa de vosotros. Este era el tributo que os pagábamos. Pero ahora que habéis dejado de ser hombres probaréis nuestras fuerzas. Moleremos y reduciremos a polvo vuestras carnes, les dijeron sus piedras de moler. Y he aquí que sus perros hablaron y les dijeron: –¿Por qué no nos dabais nuestra comida? Apenas estábamos mirando y ya nos arrojabais de vuestro lado y nos echabais fuera. Siempre teníais listo un palo para pegarnos mientras comíais. Así era como nos tratabais. Nosotros no podíamos hablar. Quizás no os diéramos muerte ahora; pero ¿por qué no reflexionabais, por qué no pensabais en vosotros mismos? Ahora nosotros os destruiremos, ahora probaréis vosotros los dientes que hay en nuestra boca: os devoraremos, dijeron los perros, y luego les destrozaron las caras. Y a su vez sus comales, sus ollas les hablaron así: –Dolor y sufrimiento nos causabais. Nuestra boca y nuestras caras estaban tiznadas, siempre estábamos puestos sobre el fuego y nos quemabais como si no sintiéramos dolor. Ahora probaréis vosotros, os quemaremos, dijeron sus ollas, y todos les destrozaron las caras. Las piedras del

75 *Tzité* es el nombre en *K'iche'* para el árbol conocido como palo de pito (*Erythrina sp.*) y una de sus especies se encuentra en los bajos de Petén (*Erythrina folkersii*) (Krukof & Moldenke). «Espadaña» es la traducción al español de las plantas acuáticas conocidas en Guatemala como cibaque, cibal o tul. En las actuales aguadas de Petén es dominante el cibal (*Cladium mariscus subsp. jamaicensis*). El autor cree que la relación cosmovisionaria de esta planta con el origen de la mujer procede del Preclásico, cuando las lagunas eran el recurso hidrológico de los pobladores.

hogar, que estaban amontonadas, se arrojaron directamente desde el fuego contra sus cabezas causándoles dolor. Desesperados corrían de un lado para otro; querían subirse sobre las casas y las casas se caían y los arrojaban al suelo; querían subirse sobre los árboles y los árboles los lanzaban a lo lejos; querían entrar a las cavernas y las cavernas se cerraban ante ellos. Así fue la ruina de los hombres que habían sido creados y formados, de los hombres hechos para ser destruidos y aniquilados: a todos les fueron destrozadas las bocas y las caras. Y dicen que la descendencia de aquéllos (sic) son los monos que existen ahora en los bosques; éstos son la muestra de aquéllos (sic), porque sólo de palo fue hecha su carne por el Creador y el Formador. Y por esta razón el mono se parece al hombre, es la muestra de una generación de hombres creados, de hombres formados que eran solamente muñecos y hechos solamente de madera⁷⁶.

Aunque mítico, el texto sugiere transformaciones sociales del Clásico al Posclásico. Destaca lo siguiente: a) los humanos fueron destruidos porque no adoraban a su creador y no pensaban ni en su madre ni en su padre; b) cuando hablan los animales, piedras de moler, tinajas y platos, en realidad está hablando el pueblo, enfatizando en «¿Por qué no nos dabais nuestra comida? [...] Siempre teníais listo un palo para pegarnos mientras comíais. Así era como nos tratábais. Nosotros no podíamos hablar», planteando el problema terrenal de la comida y la represión; c) los monos son descendencia de los hombres destruidos, relacionándolos morfológicamente ocho siglos antes que Darwin (1860) planteara la teoría de la evolución⁷⁷.

La rebelión de las ollas, platos, piedras de moler y animales es elaboración mítica de procesos sociales del final del Clásico, cuando desaparece el hombre viejo y las mayorías buscan la nueva vida. Con un sistema social en donde las élites dominaban a los labriegos, no es difícil imaginar las acciones ideológicas y militares que mantenían al sistema, con un fuerte deterioro ambiental agudizado por la falta de agua⁷⁸.

5.5 Conclusión del periodo Clásico

El deterioro ambiental que provocó la falta de recursos naturales vitales fue el catalizador del descontento social e inició el colapso en los sitios

76 Adrián Recinos, trad., *Popol Vuh* (Guatemala: Editorial Piedra Santa, 1992), 88-90.

77 Castañeda Salguero, *Sistemas lacustres*, 111.

78 Los hechos descritos ayudan a reflexionar en el análisis de situaciones similares a las de la actual sociedad guatemalteca, en la que prevalece el uso excesivo de recursos naturales de bien común, como el agua. La historia enseña que si en un sistema social no hay cambios sustanciales favorables a las mayorías, puede ocurrir algo similar a lo descrito en el *Popol Wuj*.

donde no había ríos (Tikal, Uaxactún, El Sotz y otros). Ese descontento se trasladó a otros sitios en las riberas de ríos (El Ceibal, Altar de los Sacrificios, Cancuén, y otros), generalizando el rechazo a los dirigentes y al sistema social: antigua sugerencia de que la dinámica social regula la dinámica ambiental.

6. Período Posclásico

Luego del colapso del Clásico se produjeron cambios en la organización social con un nuevo tipo de relación entre los gobernantes y el pueblo. El grupo dirigente, que gradualmente se constituyó en la élite, impulsó el comercio y un mejoramiento en el sector poblacional que tuvo acceso a una diversidad de bienes que no tuvo antes, lo cual permitió que la calidad de vida de las mayorías alcanzaran niveles muchos más altos⁷⁹.

6.1 El *Popol Wuj* y las transformaciones sociales al inicio del Posclásico

El inicio del Posclásico implicó cambios sociales que incluía a un grupo dirigente más secular, con algunas diferencias del anterior, conformado por guerreros, comerciantes y sacerdotes menos alejados del pueblo. Los labriegos, es decir, la mayoría, continuaron haciendo lo que sabían hacer: cultivar, recolectar y cazar, pero mejoraron sus condiciones de vida. Destacan dos aspectos: a) abandono de los sitios; b) los distintos grupos, con nuevos líderes, migraron a nuevos territorios, como la península de Yucatán, en lo que constituyó un largo proceso, donde continuaron con sus prácticas cotidianas. Ampliamente se ha publicado que en el abandono de los grandes centros, las élites del Clásico se fueron a lugares donde había agua, generalmente a los lagos de Petén central, y que las migraciones hacia el norte, península de Yucatán, está bien documentado que florecieron de manera impresionante, particularmente los *Itza'*⁸⁰. A qué territorios se fueron es un tema que requiere más estudio. Es altamente probable que hubo migraciones de Petén central a través de los ríos, especialmente Usumacita, Pasión y Chixoy, hacia Alta Verapaz y Quiché, y luego al resto del altiplano. Es también importante recordar que durante el Clásico, las

79 Arroyo y Méndez Salinas, «La historia antigua», 87.

80 Sharer, *La civilización maya*, 329-415.

diferentes regiones del altiplano guatemalteco tuvieron un significativo incremento de población, con sitios más grandes y numerosos, distribuidos en la mayoría de regiones⁸¹.

Cabe analizar la visión maya-*K'iche'* del descubrimiento de nuevas tierras y la creación de un hombre nuevo:

Y de esta manera se llenaron de alegría, porque habían descubierto una hermosa tierra, llena de deleites, abundante en mazorcas amarillas y mazorcas blancas, y abundante también en pataxte y cacao, y en innumerables zapotes, anonas, jocotes, nances, matasanos y miel. Abundancia de sabrosos alimentos había en aquel pueblo llamado de Paxil y Cayalá [...] Y moliendo entonces las mazorcas amarillas y las mazorcas blancas, hizo Ixmucané nueve bebidas, y de este alimento provinieron la fuerza y la gordura y con él crearon los músculos y el vigor del hombre⁸².

Según su cosmovisión, a partir de «mazorcas amarillas y blancas», los dioses formaron al hombre nuevo, quien se alegró al encontrar una hermosa tierra «llena de deleites» y de alimentos, grandes y pequeños, de todas clases.

6.2 Subsistemas naturales

Hubo ocupación humana en la mayor parte del actual territorio guatemalteco, en el que había diversidad de ecosistemas, desde las tierras bajas hasta las altas, con diferentes climas, fisiografía y suelos. Cerca de las áreas pobladas abundaban los bosques maduros (algunos primarios), con cuantiosa flora y fauna. La mayoría de la población vivía dispersa en el área rural, con sus casas y cultivos (sementeras). Solo en los centros de poder había concentraciones humanas.

Los sitios ceremoniales del Clásico abandonados fueron repoblados por vegetación, primero herbácea, luego arbustiva y finalmente arbórea, siguiendo procesos naturales de sucesión ecológica. Cuando Tikal fue redescubierta, en 1880, en el lugar había bosques densos cubriendo antiguos cultivos y templos (ilustraciones 13, 14, 15 y 16). Al observar los bosques de la biósfera maya, se podría pensar que el lugar siempre estuvo así, pero se sabe que más de la mitad estuvo deforestada y cultivada.

81 Shook y Popenoe de Hatch, «Las Tierras Altas Centrales», 314-317.

82 Recinos, trad., *Popol Vuh*, 159-161.

Ilustraciones 13 y 14. Tikal después de ser descubierta y limpiada por Ambrosio Tut, un campesino chiclero, y Modesto Méndez, gobernador de Petén, en 1848



Fuente: fotografías del arqueólogo Alfred Percival Maudslay, que datan de 1882.

Ilustraciones 15 y 16. Templos de Tikal, una vez restaurados, mostrando su majestuosidad y el bosque recuperado



Fuente: César Castañeda Salguero. Cuando fueron abandonados, al final del Clásico, eran áreas habitadas y cultivadas.

Un ejemplo del respeto que los *Itzá* tenían hacia algunos elementos de la naturaleza se interpreta en el relato de Bernal Díaz del Castillo⁸³ cuando, cerca de Tayasal, viajaba con Hernán Cortés, en 1525, de México a Honduras:

[...] había tantos venados y corrían tan poco, que luego los alcanzábamos a caballo [...] y se mataron sobre veinte. Y preguntando a los guías que llevábamos cómo corrían tan poco aquellos venados y no se espantaban de los caballos ni de otra cosa ninguna, dijeron que en aquellos pueblos, que ya he dicho que se decía los Mazatecas, que los tienen por sus dioses, porque les ha parecido en su figura, y que les ha mandado su ídolo que no les maten ni espanten, y que así lo han hecho, y que a esta causa no huyen.

El área circundante de Santiago Atitlán, la capital *Tz'utujil* en las riberas del lago de Atitlán, era boscosa. Relatos de españoles describen al pueblo rodeado de sierras altas, con numerosos bosques y animales que «empiezan desde el propio pueblo»⁸⁴ y mencionan la abundancia de leones o pumas (*Puma concolor*), jaguares (*Panthera onca*), zorros (*Urocyon cynereoargenteus*), puercos de monte (*Tayassu pecari*), tepezcuintles (*Cuniculus paca*), pizotes (*Nasua narica*), armados (*Dasypus novemcinctus*), conejos (*Oryctolagus cuniculus*), venados (*Odocoileus virginianus*) y diferentes clases de aves, de cuyas plumas se fabricaban distintos adornos. La siguiente afirmación es relevante:

Hay papagayos grandes y pequeños de dos o tres géneros, y algunas águilas grandes que se crían en los peñascos, y guacamayos, que es un género de aves que, cojidos pollos son domésticos y crían en casa. Las plumas son amarillas, coloradas, azules y verdes, de las cuales se aprovechan los naturales para sus areitos y bailes en días de fiesta⁸⁵.

El relato incluye áreas de Santiago Atitlán hacia la costa sur, donde se cultivaba cacao, además de bosques densos del señorío *Tz'utujil*. Se infiere que entre la fauna de la vertiente del Pacífico había águilas, que pudieron ser águila arpía (*Harpia harpyja*) y águila solitaria (*Harpohaliaetus solitarius*). En cuanto a los guacamayos que tienen «las plumas amarillas, coloradas, azules y verdes», puede referirse al guacamayo rojo (*Ara macao*), de plumas coloradas, azules y amarillas, y al guacamayo militar (*Ara militaris*), de plumaje

83 Bernal Díaz del Castillo, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España (1632)* (México: Porrúa, 1986), 472.

84 Francisco de Villacastín, «Relación de Santiago Atitlán», en *Relaciones geográficas del siglo XVI: Guatemala*, ed. por René Acuña (México: Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México, 1982), 90.

85 *ibid.*, 132-133.

verde y azul⁸⁶. Las cuatro especies (dos águilas y dos guacamayas) pudieron existir en la costa sur durante el Posclásico, ya que aún se encuentran en México y en América del Sur. Las islas actualmente denominadas Los Gatos y Cojolyá, frente a Santiago Atitlán, fueron descritas así:

Hállanse, entre estas peñas, culebras grandes de más de cuatro varas en largo, y gruesas como el brazo. No hacen mal ni daño ninguno, porque son bobas, y los indios, en sus areytos y bailes que hacen en los días y fiestas señaladas, las traen revueltas al cuerpo. Y esto es cosa común. En estas islas no se crían otras sabandijas. El pescado que cría esta laguna comúnmente son cangrejos, y unos pececitos pequeños que llaman olomina⁸⁷.

Los *Tz'utujil* respetaban y preservaban a las mazacuatas o boas (*Boa constrictor*), utilizándolas en ceremonias religiosas (ilustraciones 17 y 18). Un vaso del Altar de los Sacrificios (Petén), fechado hacia abril del año 754 y que se encuentra en el Museo Nacional de Arqueología y Etnología de Guatemala, muestra una compleja escena que incluye a uno de los personajes danzando con una gran culebra.

Las raíces de dichos bailes se remontan al período Clásico y, desde entonces, se continuaron realizando en algunas comunidades, al grado que, a finales del siglo XX, aún se practicaban el día de la Virgen de la Asunción (15 de agosto) en Santa Cruz y Chinique, en Quiché. Los indígenas del Posclásico tenían alto conocimiento y valoración del quetzal (*Pharomachrus mocinno*), como se infiere del siguiente relato de un área cercana a Purulhá:

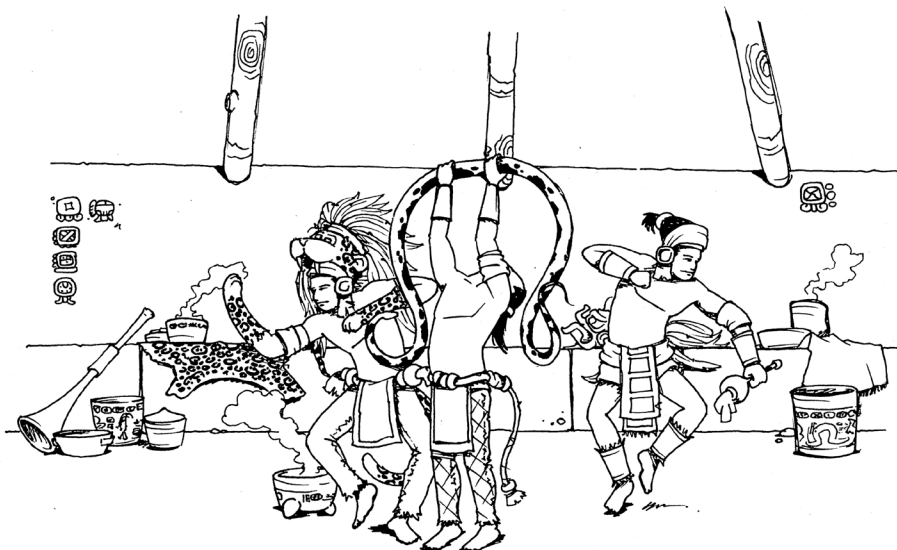
Pero sobre todas las aves, en precio y hermosura, es la que llaman «el pájaro de las plumas». Es del tamaño de un palomino. Tiene el pico amarillo, y los pies negros y pequeños, y un cerco blanco en los ojos. Es todo verde. Tiene en la cola dos plumas de más de vara de medir, y otras cuatro más cortas, verdes, y otras cuatro negras, como por guarda. De las demás plumas pequeñas del cuerpo, labran aventalles, y aves y otras cosas contrahechas. Y las plumas grandes se venden por sí muy bien. Y sacarse han en ésta provincia, un año con otro, mas de diez mil. Y de aquí se llevan a otras provincias y son en mucho tenidas [...] Y éstos árboles y bebederos son de indios particulares, y se venden y heredan⁸⁸.

86 Hugh C. Land, *Birds of Guatemala* (Chicago: Livingstone Publishing, 1970), 124.

87 Villacastín, «Relación de Santiago Atitlán», 92. Pequeños peces nativos del lago Atitlán, tradicionalmente utilizados para el plato típico conocido como «patin». Los *Kaqchikel* los denominan *tz'aitos*; los *Tz'utujil*, *tzocny*, y los ladinos, *muy*.

88 Francisco Montero de Miranda, «Memoria y descripción breve de la Provincia de la Verapaz (1575)», en *Relaciones geográficas del siglo XVI: Guatemala*, ed. por René Acuña (México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, 1982), 236.

Ilustraciones 17 y 18. Representación del baile de las culebras en Santiago Atitlán durante el Posclásico y vaso del Altar de Los Sacrificios Aitlán durante el Posclásico y vaso del Altar de Los Sacrificios



Fuente: César Castañeda Salguero. Ilustración de J. J. Catalán Canet, Iarna-URL.

Se puede observar: arriba, representación de cómo pudo practicarse el baile de las culebras en Santiago Atitlán durante el Posclásico; abajo, vaso del Altar de Los Sacrificios, Petén, del Clásico, mostrando el baile de las culebras.

El relato anterior muestra las razones que tuvieron para admirar la belleza del quetzal y denominarlo «pájaro serpiente» (ilustración 19).

Ilustración 19. Quetzal, mostrando su majestuosidad en San Marcos



Fuente: Javier Estrada.

Varios pasajes de libros y códices muestran el rigor que los mayas tenían en la observación, así como su alta cultura y conocimiento de la naturaleza. Un ejemplo es el relato de las cadenas alimenticias de su entorno y su relación con la visión propia del mundo, en el que Ixmucané envía un mensaje a sus nietos Junajpú e Ixbalanqué a través de un mosquito. Este es tragado por Tamazul, el sapo, quien también es tragado por Zaquicaz, la culebra, y esta por Wac, el gavilán. El gavilán llega donde estaban los héroes gemelos y, al emitir un sonido, uno de los muchachos lo derriba de un bodocazo tirado con la cerbatana. Al contarles que les llevaba un mensaje, lo curan y luego vomita a la culebra. Y así, sucesivamente, cada animal arroja al que llevaba, hasta que el mosquito comunica el mensaje⁸⁹. Otro relato cuenta que Junajpú e Ixbalanqué estaban escondidos tratando de atrapar a los animales que causaban daño a sus cultivos. Cuando pasaron un conejo y un venado, se lanzaron encima de ellos, agarrándolos de las colas, las cuales se rompieron y les quedaron en las manos. Desde entonces, el venado y el conejo tienen la cola corta⁹⁰.

⁸⁹ Recinos, trad., *Popol Vuh*, 132-134.

⁹⁰ *ibid.*, 129-130.

Los relatos anteriores, así como muchos otros, muestran que durante el Posclásico, la cosmovisión buscaba conocer la naturaleza, además de respetarla y adorarla.

6.3 Subsistema social

Las agrupaciones realizaron y consolidaron cambios en su organización social, lo cual implicó cambios políticos, religiosos, artísticos y productivos. Seguramente los cambios empezaron desde las rebeliones del colapso del Clásico y durante las migraciones a nuevos territorios.

Cada grupo étnico, con sus propias estructuras políticas⁹¹, ocupó un territorio constituido por diferentes pueblos. Para el caso de los *K'iche'*, funcionaba una estructura federativa formada por casas grandes, con unidades territoriales conocidas como *tinamites* y *calpules* en las que el gobierno se ejercía a partir de estrechas relaciones de parentesco que permitían líneas de poder entre los linajes de las familias más poderosas⁹². La organización social incluía tres categorías principales: los nobles, o señores, los vasallos y los esclavos, cada una con sus propias subdivisiones⁹³. La categoría de nobles o señores, que contenía a los jefes guerreros, constituía la dirigencia; sus miembros usaban objetos suntuosos, trajes elaborados, practicaban el juego de pelota y controlaban el comercio; también regía el uso de la tierra que incluía sus propias tierras de cultivo y aquellas comunales utilizadas por los vasallos.

Los caciques, o señores, y los vasallos estaban bien diferenciados, mostrando una primera gran estratificación social. La dirección política la ejercía un amplio grupo privilegiado, conformado por el rey y los principales, que se sostenían a través del trabajo y el tributo de las masas por el uso de la tierra. En general, para casi todos los señoríos, a los vasallos o labriegos se les concedía tierra comunal o de la comunidad para cultivar, la cual era asignada por las autoridades locales de acuerdo con las necesidades de las familias. Estas pagaban tributo a las autoridades locales que, a su vez, tributaban a las autoridades de las casas grandes o reyes. Los labriegos

91 Silvel Elías, «Geopolítica de los territorios indígenas de Guatemala», *Reflexiones* 2, núm. 2 (2009): 3-4.

92 Robert Carmack, *Historia social de los quichés* (Guatemala: Seminario de Integración Social, 1979), 76-88.

93 *ibid.*, 76.

tuvieron acceso a los recursos naturales básicos, como tierra para vivir, cultivar y áreas para cazar, pescar y hacer leña. El tributo lo hacía cada grupo familiar y consistía en maíz, frijol, cacao, chile, miel, algodón, telas (hechas con telar de palito), aves y pescado.

Los esclavos eran aquellos capturados en guerras floridas, los reducidos a esta condición debido a crímenes cometidos, y aquellos que se entregaban en tal calidad a sus señores, pues su pobreza les impedía el pago del tributo. Los esclavos conseguidos en guerras floridas eran sacrificados durante las fiestas principales. El trabajo de los otros estuvo ligado a tareas domésticas y, en pocos casos, a la producción agrícola en tierras de nobles o señores. Las disputas por territorios –y, de esta manera, por nuevos tributarios– era una constante, por lo que cambiaban las fronteras étnicas y políticas⁹⁴.

Se infiere que la organización social en el Posclásico fue más compleja que la del Clásico, en términos de la participación de las mayorías. Se incrementó la producción de códices a base de corteza de amate (*Ficus sp.*), con un sistema de escritura que relata su historia y concepción de la vida, con diferentes elementos naturales, facilitando la comprensión de sus conocimientos agrícolas, astronómicos y medicinales, prácticas rituales y, en general, la cosmovisión de una cultura que florecía años antes de que fuese alterada por el proceso iniciado con la invasión de los españoles. Los tres códices que sobrevivieron (de Dresde, de Madrid o código Tro-Cortesiano, y el de París o código Peresiano) constituyen una valiosa fuente de información primaria, junto con las inscripciones en piedras, estelas, murales y monumentos. En ellos se revela su alta cultura, conocimiento y valoración de la naturaleza y de sus creencias.

Examínese el siguiente relato que muestra que, durante el Posclásico, las mayorías tenían acceso a su propia comida:

Y dicen estos viejos que, en tiempo de su gentilidad, los dichos indios vivían más sanos y recios que en este tiempo, porque no vivían con tanta ociosidad [...]. Los mantenimientos que, en aquel tiempo usaban los naturales eran maíz, ají y frijoles, y otras legumbres de la tierra, que ellos sembraban y cogían, y de las carnes del monte: venados, conejos, puercos monteses, tepescuintles, armadillos y otros animales silvestres, y gallinas de la tierra [chompipes], pescado, camarones, cangrejos e iguanas [...] que es muy buena comida, y sabrosa y sana⁹⁵.

94 Silvel Elías, «Geopolítica de los territorios», 3.

95 Villacastín, «Relación de Santiago Atitlán», 107.

La cacería, documentada en los códices –entre ella la del venado (*Odocoileus virginianus*)–, era una actividad importante, facilitada por la abundancia de bosques (ilustración 20).

Ilustración 20. Caza de venados y constelación de Escorpio



Fuente: página 44 del Códice Tro-Cortesiano o de Madrid.

La mayoría de habitantes de los señoríos vivía dispersa, mientras que las concentraciones ocurrían únicamente donde habitaban los reyes y caciques. Los centros de poder, donde residían los dirigentes, no eran monumentales, aunque diferentes a las casas de las mayorías y, generalmente, estaban rodeados de barrancos que servían de defensa ante ataques enemigos (ilustración 21).

Ilustración 21. Centro de la nobleza, el Tinamit, en Iximché



Fuente: César Castañeda Salguero. Nótese el diseño no monumental rodeado de barrancos. Maqueta en Museo de Iximché.

Las prácticas religiosas ligadas a la vida cotidiana incrementaron el culto a la naturaleza en la montaña, los campos de cultivo, ríos y lagos. Se perdieron algunos conocimientos, especialmente el astronómico, pero, junto al bienestar de la población, se preservaron y enriquecieron los sistemas agrícolas y los fundamentos civilizatorios, como el calendario ritual o adivinatorio (de 200 días), así como el calendario de 400 días. Los períodos de preparación de la tierra y la cosecha del maíz eran solemnes, como aún se observa en algunas comunidades indígenas⁹⁶.

Eran previsores. En las tierras del común, el sistema social tenía la capacidad para producir excedentes que se utilizaban para resolver necesidades generadas por calamidades públicas y para sus grandes fiestas con la participación de labriegos, practicando bailes y otras manifestaciones artísticas. Utilizaban varios instrumentos, entre ellos, trompetas largas y delgadas de palos huecos, tambores de distintas formas, instrumentos hechos de conchas de tortugas, silbatos hechos con huesos y cuernos de venados y caracoles grandes, y flautas de caña⁹⁷.

Generalmente, las paredes de sus casas las construían utilizando tablas labradas con hacha y varas de distintas especies. En algunos poblados, como Santiago Atitlán, empleaban otros materiales como piedra; los techos se hacían de paja o de diferentes palmas. Las fuentes de sal para las distintas agrupaciones eran fundamentalmente de las minas de San Mateo Ixtatán (Huehuetenango), Sacapulas (Quiché) y Salinas Nueve Cerros (Alta Verapaz). También extraían sal de los esteros del océano Pacífico.

Tenían leyes o normas, algunas específicas para cada grupo étnico, que regulaban el respeto a dioses, ritos y a los semejantes. Algunas faltas, como el irrespeto a sus dioses y ritos, el acostarse con mujer ajena o con familiares de primero a cuarto grado de consanguinidad, o robos graves, eran penadas con la muerte⁹⁸.

En Petén, los mayas del Clásico tenían calzadas y caminos que se comunicaban entre sí y con otras ciudades más lejanas como Quiriguá

96 Castañeda Salguero, *Sistemas lacustres*, 99.

97 Diego de Landa, *Relación de las cosas de Yucatán* (México: Editorial Dante, 1975), 44.

98 *ibid.*, 60.

(Izabal), Copán (Honduras), Guaytán (Progreso) y Kaminaljuyú (actual Ciudad de Guatemala). Parte de esa red de caminos sobrevivió y se amplió durante el Posclásico, comunicando y facilitando el comercio con agrupaciones de México y Centroamérica, como lo testimonian las distintas embajadas y tributos que se enviaban a Moctezuma y el viaje de Hernán Cortés desde México hacia Honduras, pasando por Petén.

En Zapotitlán (Suchitepéquez y Retalhuleu) había abundancia de árboles frutales como zapotes, chicozapotes, aguacates, achiote y jocotes, pero el cacao era el más importante, pues se utilizaba como alimento, tributo y como valor de cambio en las transacciones comerciales.

Las distintas agrupaciones mayas alcanzaron un alto grado de conocimiento de las plantas, especialmente las alimenticias y medicinales. Tuvieron diversidad de sistemas de cultivo adaptados a las condiciones ecológicas de cada región, pero el mayor era el agroecosistema milpa (maíz asociado con frijol, cucúrbitas, chiles y otras herbáceas alimenticias), combinado con otras especies, principalmente frutales (cuadros 1 y 2), y algunas empleadas para tejidos y tintes. Su animal doméstico era el chompipe o chunto (*Meleagris gallopavo*), denominado «gallina de la tierra» por los españoles. Las gallinas domésticas actuales (*Gallus gallus*) las trajeron los españoles.

Criaban aves para su recreación y uso de las plumas, especialmente loros (*Amazona autumnalis* y *Amazona farinosa*), guacamayas (*A. macao*) y pavos ocelados (*Melleagris ocellata*). Asimismo, iniciaban la domesticación de algunos mamíferos, como los venados (*Odocoileus virginianus*)⁹⁹.

Es admirable que los mayas cultivaran, desde períodos anteriores, algunas especies no nativas de Mesoamérica, traídas por comerciantes desde América del Sur, como el cacao (*T. cacao*), la yuca o mandioca (*M. esculenta*) y el achiote (*Bixa orellana*)¹⁰⁰. El tocomate, *chuj* o *tol* (*L. siceraria*), utilizado desde el Preclásico, aparece en el Mural de San Bartolo¹⁰¹; es originario de África y probablemente llegó a través de corrientes oceánicas¹⁰².

99 *ibid.*, 66.

100 Jorge León, *Fundamentos botánicos de los cultivos tropicales* (San José, Costa Rica: Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas de la OEA, 1968), 375, 335, 449.

101 Saturno, Taube y Stuart, «Murals of San Bartolo», 60.

102 León, *Fundamentos botánicos*, 430.

Cuadro 1. Principales plantas originarias de Mesoamérica, domesticadas y cultivadas en tiempos prehispánicos

Grupo alimenticio	Nombre común	Nombre científico
Granos y legumbres	Maíz	<i>Zea mays</i> L.
	Frijol común	<i>Phaseolus vulgaris</i> L.
	Frijol lima	<i>Phaseolus lunatus</i> L.
	Frijol tépari	<i>Phaseolus acutifolius</i> A.Gray
	Canavalia, abono verde	<i>Canavalia ensiformis</i> (L.) DC.
Vegetales o verduras	Chilacayote	<i>Cucurbita ficifolia</i> Bouché
	Pepitoria	<i>Cucurbita moschata</i> Duchesne
	Güisquil, chayote	<i>Sechium edule</i> (Jacq.) Sw
Plantas para fibras	Algodón de altura	<i>Gossypium hirsutum</i> L.
	Algodón borbón	<i>Gossypium arboreum</i> L.
	Henequén o sisal	<i>Agave sisalana</i> Perrine
Plantas misceláneas	Camote, papa dulce	<i>Ipomoea batatas</i> (L.) Lam.
	Pacaya	<i>Chamaedorea tepejilote</i> Liebm.
	Chiles, ají	<i>Capsicum annum</i> L.
	Papaya	<i>Carica papaya</i> L.
	Guayaba	<i>Psidium guajava</i> L.
	Cereza negra silvestre	<i>Prunus serotina</i> Ehrh.
	Cochinilla	<i>Nopalea cochenillifera</i> (L.)
	Tomate cereza	<i>Lycopersicon cerasiforme</i> Dunal
	Tabaco	<i>Nicotiana rustica</i> L.
Aguacate	<i>Persea americana</i> Mill.	

Fuente: elaboración propia, con base en Nicolai I. Vavilov, *The origin, variation, immunity and breeding of cultivated plants* (Nueva York: Ronald, 1951), 397; Jorge León, *Fundamentos botánicos de los cultivos tropicales* (San José, Costa Rica: Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas de la OEA, 1968).

Los distintos señoríos forjaban sociedades tributarias en las que no utilizaban metales para sus procesos productivos ni para sus armas; no tenían animales domésticos para tracción ni para movilización. Sus principales armas eran el arco y la flecha, lanzas de madera, escudos de cuero, piedras afiladas, martillos y otras herramientas de piedra.

Cuadro 2. Principales especies forestales y frutales utilizadas por los mayas en distintos períodos

Nombre común	Nombre científico	Usos
Zapote	<i>Pouteria sapota</i> (Jacq.) H.E. Moore & Stearn	Fruta alimenticia
Chicozapote, chico	<i>Manilkara zapota</i> (L.) P. Royen	Fruta alimenticia
Siricote	<i>Cordia dodecandra</i> A.DC.	Fruta alimenticia
Anona	<i>Annona reticulata</i> L.	Fruta alimenticia
Canistel	<i>Pouteria campechiana</i> (Kunth) Baehni	Fruta alimenticia
Nance de bajo	<i>Byrsonima bucidifolia</i> Standl.	Fruta alimenticia, para producir alcohol
Copal	<i>Protium copal</i> (Schldt. & Cham.) Engl.	Ceremonias religiosas
Silillón	<i>Pouteria amygdalina</i> (Standl.) Baehni	Fruta alimenticia
Jobo	<i>Spondias mombin</i> L.	Alimenticio
Guaya, jurgay	<i>Melicoccus oliviformis</i> Kunth	Alimenticio
Orejuelo	<i>Cymbopetalum penduliflorum</i> (Dunal) Baill.	Alimenticio, medicinal, aromático
Manax, durazno de mico	<i>Pseudoamedia spuria</i> (Sw.) Griseb.	Fruta alimenticia
Tinto	<i>Haematoxylum campechianum</i> L.	Tinte negro o azul oscuro
Sacatinta	<i>Justicia spicigera</i> Schldt.	Tinte azul claro
Palo amarillo	<i>Maclura tinctoria</i> L. D.Don ex Steud	Tinte amarillo
Brasil	<i>Haematoxylum brasiletto</i> H.Karst	Tinte púrpura
Aliso	<i>Alnus</i> sp.	Tinte café
Bálsamo	<i>Myroxylon balsamum</i> (L.) Harms	Medicinal, aromático
Hule	<i>Castilla elastica</i> Cerv.	Ceremonial, juego de pelota
Ramón	<i>Brosimum alicastrum</i> Sw.	Alimento

Fuente: elaboración propia, con base en Paul Standley y Julian Steyermark, *Flora of Guatemala*, vol. 24, secciones I a XIII, 1946-77 (Chicago: Chicago Natural History Museum, Fieldiana Botany, 1949).

Conocieron técnicas para fundir y trabajar el oro, la plata y el cobre, las cuales se inventaron en la región andina y llegaron a Mesoamérica hace aproximadamente mil años a través de comerciantes que navegaban por

las costas del océano Pacífico. Hay indicios sobre la elaboración de joyas y adornos. No hay indicios de utilización de metales con fines prácticos, como armas de guerra.

Al final del período Posclásico, la relación sociedad-naturaleza era de un relativo equilibrio, en el que los seres humanos tenían respeto y temor de la naturaleza, probablemente por las experiencias de los períodos anteriores, pero no tenían conocimiento científico sobre sus interacciones.

Así concluyó el gran proceso prehispánico maya desde el año 2000 a. C. hasta el 1500 de nuestra era, que significa un mínimo de 3500 años de desarrollo cultural e interacción con la naturaleza, hasta que interviene el proceso de conquista y colonización española, en 1524.

7. Reflexiones finales

La interacción de las sociedades prehispánicas con su sistema natural cambió en el tiempo conforme se modificaron las características sociales, principalmente el crecimiento poblacional, la organización social, el área cultivada y la intensidad en las construcciones.

Los asentamientos con grandes cambios culturales ocurrieron en El Mirador y Petén. Los primeros pobladores se establecieron en bosques hace aproximadamente 3000 años, mientras que en las partes bajas había lagunas (actualmente bajos) con diversidad biológica y buenas condiciones para vivir. Al principio, con poca población, construcciones sencillas y agricultura primitiva, no ejercieron significativo impacto ambiental en los sistemas naturales. La relación sociedad-naturaleza era de equilibrio.

Durante el Preclásico Tardío (300 a. C.-150 d. C.), con estructuras de hasta 48 metros de altura, y alta densidad poblacional, se intensificó el área para vivienda y para agricultura, generando erosión y residuos domésticos que contaminaron y aceleraron procesos de sucesión ecológica en las lagunas, transformándolas en pantanos. El ambiente natural se deterioró, desapareció el agua, la flora y la fauna propia de las lagunas, influyendo en el colapso y abandono de los sitios. En ese momento, la relación sociedad-naturaleza era antagónica.

Seguidamente, en Petén central (Tikal, Uaxactún, El Sotz y sitios cercanos) se inició un nuevo ciclo en el Clásico, en el que la relación con el ambiente natural fue de equilibrio, ya que aún no se hacían transformaciones significativas. De nuevo, unos 500 años después, la población y los reinos se habían multiplicado y se peleaban entre sí, principalmente por territorio y recursos. Cada reino era dirigido por una personalidad a quien relacionaban con poderes divinos. Como en el Preclásico, el incremento de la densidad poblacional, la agricultura y las construcciones contaminó y deterioró a las lagunas, su fuente de agua, provocando condiciones inhóspitas para vivir. De nuevo, la relación sociedad-naturaleza se transformó en antagonica. Ello interactuó con otros elementos sociales, como insalubridad y lucha de clases, ocasionando el derrumbe del sistema social, abandono de sitios y un largo proceso migratorio. La inestabilidad social se contagió a sitios ubicados en las riberas de los ríos, los cuales también colapsaron, pese a que no tenían limitaciones de agua. Los distintos reinos no vivieron apaciblemente en armonía con su «madre naturaleza», sino utilizándola y transformándola, sin prever y explicarse científicamente las causas de su deterioro.

Del Posclásico hay evidencias de cambios sociales, entre ellos, el traslado a sitios con mejores condiciones para vivir, especialmente agua y área suficiente, donde las mayorías cultivaban, cazaban y pescaban, satisfaciendo sus necesidades materiales y culturales, entre ellas, el cumplimiento del tributo, y distintas manifestaciones artísticas y religiosas. Se incrementó el culto y respeto a la naturaleza. Los códices prehispánicos, realizados con corteza de amate (*Ficus cotinifolia* Kunth), muestran su alta cultura, conocimiento y valoración de la naturaleza y de sus creencias.

Hay indicios acerca de la abundancia de ecosistemas que en la actualidad no existen en el área maya de Petén (como lagunas) y en la mayor parte del actual territorio de la República, entre ellos, especies animales emblemáticas importantes en la cosmovisión de los diferentes períodos: guacamaya roja (*A. macao*), guacamaya militar (*A. militaris*), águila arpía (*H. harpyja*) y águila solitaria (*H. solitarius*).

Con el conocimiento actual sobre la época prehispánica, se infiere que los cambios ambientales se relacionan con cambios sociales, lo cual muestra la integralidad de los ecosistemas humanos y que su sostenibilidad está relacionada con los sistemas productivos.

Bibliografía

- Acuña, René, ed. *Relaciones geográficas del siglo XVI: Guatemala*, Serie Antropológica, núm. 45. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, 1982.
- Anónimo. *Popol Vuh: las antiguas historias del Quiché*, 5ª. ed. Traducido por Adrián Recinos. Guatemala: Editorial Piedra Santa, 1992.
- Arroyo, Bárbara y Luis Mendez Salinas. «La historia antigua». En *Los caminos de nuestra historia: estructuras, procesos y actores*, vol. 1, 1-106. Guatemala: Universidad Rafael Landívar, 2015.
- Awe, Jaime Jose. *Dawn in the land between the rivers: formative occupation at Cabal Pech, Belíze, and its implications for Preclassic Development in the maya lowlands*. Londres: University of London, 1992.
- Blauberg, Igor. *Diccionario de filosofía*. México: Ediciones Quinto Sol, 1986.
- Castañeda Salguero, César. *Interacción naturaleza y sociedad guatemalteca*. Guatemala: Editorial Universitaria, 1991.
- _____. *Sistemas lacustres de Guatemala, recursos que mueren*. Guatemala: Editorial Universitaria, 1995.
- Castañeda Salguero, César y Richard Hansen. «Desarrollo cultural y cambio de vegetación en el Sistema Mirador». En *Mirador*, tomo I. Editado por Richard D. Hansen y Edgar Suyuc L., 37-62. Guatemala: Proyecto Cuenca Mirador, 2016.
- _____. «Relación entre cambio cultural y vegetación en la cuenca de El Mirador, norte de Guatemala». *Revista de la Universidad del Valle de Guatemala*, núm. 18 (2008): 90-100.
- Carmack, Robert. *Historia social de los quichés*. Guatemala: Seminario de Integración Social, 1979.
- Chinchilla, Oswaldo. «Los primeros habitantes: de la recolección a la agricultura». En *Historia popular de Guatemala*, tomo I, fascículo 3, 34-47. Guatemala: Fundación para la Cultura y el Desarrollo, 1998.

- Coe, Michael D. y Kent V. Flannery. «Microenvironments and Mesoamerican Prehistory». En *Agriculture*, editado por Stuart Struever, 131-142. Nueva York: The American Museum of Natural History, 1971.
- Consejo Nacional de Áreas Protegidas (Conap). *Guatemala, un país megadiverso*. Guatemala: Conap, 2006.
- De Landa, Diego. *Relación de las cosas de Yucatán*. México: Editorial Dante, 1975.
- Dengo, Gabriel. *Estructura geológica, historia tectónica y morfología de América Central*. México: Centro Regional de Ayuda Técnica, 1973.
- Díaz del Castillo, Bernal. *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España (1632)*, 14.^a ed. México: Porrúa, 1986.
- Dillehay, Tom D. «Las culturas del Pleistoceno tardío de Suramérica». *Revista Maguaré*, núm. 17 (2003): 15-45.
- Elías, Silvel. «Geopolítica de los territorios indígenas de Guatemala». En *Reflexiones*, núm. 2, 2-8. Guatemala: Instituto de Estudios Interétnicos, Universidad de San Carlos de Guatemala, 2009.
- Engels, Federico. *Dialéctica de la naturaleza*. Argentina: Editorial Cartago, 1975.
- Gallopín, Gilberto. «Ecología y ambiente». En *Los problemas del conocimiento y la perspectiva ambiental del desarrollo*. México: Siglo XXI, 2000.
- Gill, Richardson B. *Las grandes sequías mayas*. México: Fondo de Cultura Económica, 2008.
- Grube, Nikolai, ed. *Los mayas, una civilización milenaria*. Bonn: Konemann, 2006.
- Gruhn, Ruth y Alan Lyle Bryan. «Los tapiales: A Paleo-indian Campsite in the Guatemalan Highlands». *Proceedings of the American Philosophical Society*, 121, núm. 3 (junio, 1977): 235-273.

- Hansen, Richard. «The archaeology of ideology: A study of Maya Preclassic architectural sculpture at Nakbe, Petén, Guatemala». Tesis de doctorado, University of California, Los Ángeles, 1992.
- _____. *Excavations in the Tigre Complex El Mirador, Petén, Guatemala*, serie El Mirador, parte 3. Provo, Utah: New World Archaeological Foundation, 1990.
- _____. «Kingship in the cradle of Maya Civilization: The Mirador Basin». En *Farming the Sacred Flame. Mesoamerican Studies in honor of H. B. Nicholson*. Colorado, EE. UU.: University Press of Colorado, 2012.
- _____. «The Maya rediscovered. The road to Nakbé». *Natural History*, 5, núm. 91 (1991): 8-14.
- _____. «El proceso cultural de Nakbé y el área de Petén nor-central: Las épocas tempranas». En *V Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala*, 81-86. Guatemala: Museo Nacional de Arqueología y Etnología, 1992.
- Iturralde-Vinent, Manuel Antonio. «El origen paleográfico de la biota de Guatemala». En *Biodiversidad de Guatemala*, editado por Enio Cano, 1-6. Guatemala: Universidad del Valle de Guatemala, 2006.
- Land, Hugh C. *Birds of Guatemala*. Chicago: Livingstone Publishing, 1970.
- Lentz, David L., Nick Dunning, Vernon Scarborough, Liwy Grazioso Sierra, Carmen Ramos, Fred Valdez y John Jones. *Proyecto de silvicultura y manejo de aguas de los antiguos mayas de Tikal*. Editado por B. Arroyo, L. Paiz, A. Linares y A. Arroyave, 246-254. Guatemala: Museo Nacional de Arqueología y Etnología, 2011.
- León, Jorge. *Fundamentos botánicos de los cultivos tropicales*. San José, Costa Rica: Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas de la OEA, 1968.
- Martin, Simon y Nikolai Grube. *Crónica de los reyes y reinos mayas*. Barcelona: Editorial Crítica, 2002.

- Martínez Hidalgo, Gustavo y Richard Hansen. «Notas adicionales respecto de la estructura de Nakbé». En *V Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala*, 103-339. Guatemala: Museo Nacional de Arqueología y Etnología, 1992.
- Matheny, Ray T. «An early Maya Metropolis Uncovered». *National Geographic* 172, núm. 3 (1987): 316-339.
- Michells, Joseph. «A history of settlement at Kaminal Juyú». En *Settlement patterns excavations at Kaminal Juyú*, 277-306. Pensilvania, EE. UU.: Pennsylvania State University, Department of Anthropology, 1979.
- Morley, Sylvanus. *La civilización maya*, 2.^a ed. en español. Traducido por Adrián Recinos. México: Fondo de Cultura Económica, 1987.
- Pohl, Mary. «Interdisciplinary research in lowland Maya archeology». En *Prehistoric lowland Maya Environment and Subsistence Economy*, 3-6. Cambridge, Massachusetts: Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, Harvard University, 1985.
- Popenoe de Hatch, Marion. *Kaminaljuyu/San Jorge: Evidencia arqueológica de la actividad económica en el valle de Guatemala, 300 a. C. a 300 d. C.* Guatemala: Universidad del Valle de Guatemala, 1997.
- _____. «La orientación de la fila este en Tak'alik Ab'aj». En *XXVII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala*, 625-630. Editado por Bárbara Arroyo, Luis Méndez Salinas y Andrea Rojas. Guatemala: Museo Nacional de Arqueología y Etnología, 2014.
- Recinos, Adrián, trad. *Popol Vuh*. Guatemala: Editorial Piedra Santa, 1992.
- Rivet, Paul. *Los orígenes del hombre moderno*. México: Fondo de Cultura Económica, 1992.
- Saturno, William A., Karl Taube y David Stuart. «The Murals of San Bartolo, El Petén, Guatemala, Part 1: The North Wall». *Ancient America* 7 (febrero 2005). Dibujos de Heather Hurst.
- Scarborough, Vernon L., Nicholas Dunning, Kenneth B. Tankersley, Christopher Carr, Eric Weaver, Liwy Grazioso, Brian Lane, John

- G. Jones, Palma J. Buttles, Fred Valdez y David L. Lentz. «Water and Sustainable Land Use at the Ancient Tropical City of Tikal, Guatemala». *Proceedings of the National Academy of Sciences* 109 (2012): 12408-12413.
- Sharer, Robert J. *La civilización maya*, 3ª. ed. en español. México: Fondo de Cultura Económica, 1998.
- Shook, Edwin M. y Marion Popenoe de Hatch. «Las Tierras Altas Centrales: períodos Preclásico y Clásico» En *Historia General de Guatemala*, tomo I. Editado por Jorge Luján Muñoz, 289-318. Guatemala: Asociación Amigos del País, 1993.
- Standley, Paul y Julian Steyermark, J. *Flora of Guatemala*, vol. 24, partes I a XIII, 1946-77 Chicago: Chicago Natural History Museum, Fieldiana Botany, 1949.
- Stuart, Gene S. y George E. Stuart. *Lost Kingdoms of the Maya*. Washington: The National Geographic Society, 1993.
- Suyuc Ley, Edgar y Richard D. Hansen. «El complejo piramidal La Danta: ejemplo del auge en El Mirador». En *Millenary Maya Societies: Past Crises and Resilience*. Editado por Marie Charlotte Arnaud y Alain Breton, Mesoweb, 2013. http://www.mesoweb.com/publications/MMS/14_Suyuc-Hansen.pdf.
- Thompson, J. Erick S. *Grandeza y decadencia de los mayas*. México: Fondo de Cultura Económica, 1984.
- Vavilov, Nicolai I. *The origin, variation, immunity and breeding of cultivated plants*. Nueva York: Ronald, 1951.

Anexo 1. Principales sitios arqueológicos mayas de los diferentes períodos



Fuente: Sistema de Información Estratégica Socioambiental, de la Vicerrectoría de Investigación y Proyección e Instituto de Investigación y Proyección sobre Ambiente Natural y Sociedad (Iarna-URL), con información del Instituto Geográfico Nacional (INAB), Ministerio de Agricultura, Ganadería y Alimentación (MAGA).

Anexo 2. Mapa de bosques altos y bajos en área cultural y natural de El Mirador



Fuente: Iarna-URL, con información del Mapa de Ecosistemas Vegetales, INAB, 2001.

DISPUTA POR LA POLÍTICA DE DESARROLLO RURAL INTEGRAL EN GUATEMALA, 2009-2016

Mario Sosa Velásquez *

Resumen

El presente artículo tiene el propósito de analizar las posibilidades de concreción de la política de desarrollo rural integral, durante el periodo 2009-2016, en el marco de la etapa actual del proceso de acumulación de capital y la política que lo facilita. En este sentido, aborda las condiciones, dificultades, contradicciones y luchas que ha experimentado el movimiento campesino en su enfrentamiento ante el capital y el Estado en la búsqueda porque se apruebe la Ley del Sistema de Desarrollo Rural Integral (LSDRI, Iniciativa de Decreto 40-84) y la implementación de la Política Nacional de Desarrollo Rural Integral (PNDRI).

Para el efecto, se parte de la problemática estructural concerniente al modelo y a la política de acumulación de capital como determinantes de la economía campesina y de las políticas públicas dirigidas al ámbito rural. A partir de ahí, se procede a describir y analizar las respuestas del movimiento campesino, como expresión de sujeto político, para enfrentar

* Antropólogo social con grado de maestría por la Universidad de San Carlos de Guatemala. Actualmente es investigador en el Instituto de Investigación y Proyección sobre el Estado (ISE), de la Vicerrectoría de Investigación y Proyección, de la Universidad Rafael Landívar.

tales determinantes y cómo en ese marco surge la propuesta de la LSDRI y de la PNDRI. Como paso necesario, se examinan el contenido y el curso político y legislativo de la LSDRI desde 2009 al 2016, para luego hacer lo mismo con la estrategia específica seguida por el gobierno del Partido Patriota con relación a la PNDRI. Por último, se analizan las maniobras recientes del movimiento campesino para lograr una política de desarrollo rural y se señalan algunos desafíos que afronta para lograr una ley y una política como la que pretende.

A lo largo del artículo, se considera la disputa por una política de desarrollo rural integral como una expresión de la lucha de clases en Guatemala. En especial, se muestra la forma en que las acciones de quienes tienen el poder del Estado —«dentro» o «fuera» del mismo— se orientan a imposibilitar dicha política, al mismo tiempo que avanzan en la implementación de unas directrices que facilitan la dinámica de acumulación de capital en el ámbito rural.

Palabras clave: acumulación de capital, economía campesina, lucha de clases, movimiento campesino, política de desarrollo rural.

Dispute for the policy of integral rural development in Guatemala 2009-2016

Abstract

The purpose of this article is analyzing the possibilities for the implementation of a comprehensive rural development policy during the 2009-2016 period, within the framework of the current stage of the capital accumulation process and the policies that make it possible. In this sense, the article addresses the conditions, difficulties, contradictions, and struggles experienced by the peasant movement in its current fight against the capital and the state, in the search for the approval of the Law of the Integral Rural Development System (LSDRI, Spanish acronym, draft decree 40-84) and the implementation of the National Policy for Integral Rural Development (PNDRI, Spanish acronym).

Initial point in this article is the structural problem concerning the model and the policy of accumulation of capital as determining factors of the peasant economy and of the

public policies directed to the rural area. After this, the article describes and analyzes the responses of the peasant movement as an expression of the political subject to face such determinants and how LSDRI and PNDRI proposals are developed in that context. The article continues analyzing the content and the political and legislative course of the LSDRI from 2009 to the 2016, and the specific strategy of the Patriota Party when in government, in relation to the PNDRI. Finally, there is an analysis of the peasant movement recent strategy to achieve a rural development policy, and the challenges faced in that process. Throughout this article, the dispute for the policy of integral rural development is analyzed as an expression of the class struggle in Guatemala. More specifically, the article shows how the actions of those who have the power of State – «inside» or «outside» of the State-, aim at making this policy impossible while progressing in the implementation of a policy that facilitates the dynamics of accumulation of capital in the rural areas.

Key words: capital accumulation, peasant economy, class struggle, peasant movement, rural development policy.

Introducción

La política de desarrollo rural integral delimitada en la Ley del Sistema de Desarrollo Rural Integral (LSDRI) ingresada a curso legislativo en 2009 y la Política Nacional de Desarrollo Rural Integral (PNDRI) aprobada por acuerdo gubernativo en 2008, constituye una de las decisiones actuales en torno a uno de los nudos problemáticos que, desde el ámbito de la política pública, tendería a mejorar las condiciones económicas y sociales de vastos segmentos de la población rural y campesina.

Esta política es una posibilidad para que inicie un proceso de modificaciones al modelo de acumulación capitalista, porque permitiría abrirle oportunidades de desarrollo a la economía rural en general y a la economía campesina en particular, en un momento en el cual continúa marginada. Implicaría, además, modificar el orden que históricamente ha beneficiado al latifundio y al agronegocio, y contribuiría a frenar algunas formas de la acumulación por desposesión como principal manifestación capitalista en el campo¹.

1 David Harvey plantea tres modalidades de acumulación por desposesión. Para efectos de este trabajo interesa referirse en particular a una de ellas, aquella que está constituida por «[...]»

Por lo anterior, se afirma que la disputa en torno a la política de desarrollo rural se ha convertido en una de las manifestaciones de la lucha de clases². En esta disputa se enfrenta el movimiento campesino —que pretende que dicha ley sea aprobada y que se ponga en marcha la política— ante la clase dominante —y el capital transnacional instalado en Guatemala— articulada en la Cámara del Agro y el Comité Coordinador de Asociaciones Agrícolas, Comerciales, Industriales y Financieras (Cacif), quienes han vetado la aprobación e implementación coherente de ambas propuestas. La solución a esta disputa representa la continuidad histórica o la posibilidad de desatar uno de los nudos problemáticos que impide gestar un modelo de desarrollo alternativo en y desde el campo, que se oriente a potenciar las máximas posibilidades de la economía campesina y la gestión coherente del territorio. Asimismo, la posibilidad de que la lucha de clases se reconfigure, siendo que tendería a modificar —relativamente y desde las relaciones económicas— la correlación de fuerzas en el campo.

Esto llevó a indagar cuál es el contexto, justificación, curso y carácter de la disputa por la política de desarrollo integral y, desde ahí, cuáles se constituyen en retos del movimiento campesino en su determinación por lograr una política de desarrollo rural integral que tienda a resolver la problemática

prácticas de desposesión [que] comprenden la mercantilización y privatización de la tierra y la expulsión forzosa de poblaciones campesinas; la conversión de formas diversas de derechos de propiedad (comunal, colectiva, estatales, etc.) en derechos exclusivos de propiedad privada; la supresión de los derechos sobre los bienes; la mercantilización de la fuerza de trabajo y la eliminación de los modos de producción y de consumo alternativos (autóctonos); procesos coloniales, neocoloniales e imperiales de apropiación de activos (recursos naturales entre ellos); y por último, la usura, el endeudamiento de la nación y, lo más devastador, el uso del sistema de crédito como medio drástico de acumulación por desposesión»; David Harvey, *El nuevo imperialismo* (Madrid: Akal, 2004), 116.

2. Con relación a la lucha de clases, Valdés plantea que esta «[...] se expresa mediante las formas más diversas. Se libra en las distintas esferas de la vida social-económica, política y espiritual, y se puede alcanzar un grado diferente de enconamiento: desde la resistencia pasiva a la clase enemiga hasta la ofensiva contra sus posiciones y los más violentos choques de clases. Puede ser soterrada o franca, espontánea o consciente»; Gilberto Valdés, «Clases sociales y revolución social», en *Clases sociales y movimientos populares en América Latina*, ed. por Gilberto Valdés, Alberto Pérez y Roberto Regalado (México: Ocean Sur, 2012), 14. De la Fuente, por su parte, plantea: «El concepto *lucha de clases* no designa simplemente el hecho de que una o varias porciones de la sociedad pugnen, antagónicamente, por mejorar la proporción que les toca de la producción social; tampoco menciona un grado de intensidad de dicho conflicto —en el sentido de que la lucha podría evolucionar de serena y civilizada, gremial y democrática, a antagónica y clasista—. [...] nombra el acontecimiento de una cesura, de una partición fundamental, la dinámica de una separación, de una diferencia, el conflicto de una distancia, el dirimirse de una desgarradura. [...] La lucha de clases implica el enfrentamiento de contrarios vinculados entre sí a través de una separación, una distancia, una inconmensurabilidad»; Gerardo de la Fuente Lora, «Lucha de clases. El conflicto irremediable», *Memoria*, núm. 260 (2016): 3 y 5.

que enfrenta la agricultura familiar y la economía campesina. Para el efecto, se realizó esta investigación que dio seguimiento, entre 2014 y 2016, al proceso político en la búsqueda por instituir dicha política. En ese sentido, se procedió a realizar una indagación bibliográfica y documental que permitiera conocer algunas de las características fundamentales que configuran la problemática que enfrenta la agricultura familiar y la economía campesina, proponer algunas aproximaciones teóricas para ambas categorías, así como examinar las propuestas y los posicionamientos de las organizaciones campesinas y de las organizaciones correspondientes al sector empresarial organizado, con relación a la política en cuestión.

También se realizó un seguimiento hemerográfico en uno de los principales medios escritos de información del país, durante el curso de la discusión y disputa por esta política, y a otros indicadores referidos al contexto del campo y de la política pública vinculada, directa o indirectamente, con esta. De igual manera, se realizaron observaciones en reuniones de organizaciones campesinas, así como en foros públicos, tanto de organizaciones y articulaciones campesinas, como de actores empresariales y oenegés, tanto fuera como dentro del Organismo Legislativo.

Por último, la investigación se nutrió de entrevistas realizadas a cinco dirigentes y una dirigente de organizaciones campesinas, directamente vinculados a la consecución de la aprobación de la LSDRI y la implementación de la PNDRI. Esta indagación se nutrió mutuamente con el estudio que dio paso a la publicación *Acción pública y desarrollo territorial en Alta Verapaz*³ y con los análisis del Grupo de Trabajo «Estudios críticos del desarrollo rural» del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (Clacso), del cual el autor forma parte.

Esta pretensión investigativa se tradujo en este artículo que, en su primera parte, determina la estructura de tenencia de la tierra, las condiciones de subsistencia de la economía campesina, las principales dinámicas del modelo de acumulación de capital que hoy caracterizan en general al campo y las políticas públicas que viabilizan lo anterior, las cuales tienen efecto en las condiciones económicas y sociales de poblaciones y

3 Mario Sosa Velásquez, *Acción pública y desarrollo territorial en Alta Verapaz. Eufemismos con el modelo económico y el Estado actual* (Guatemala: Editorial Cara Parens-Universidad Rafael Landívar, 2016).

comunidades campesinas. Asimismo, se enfoca en la caracterización de la agricultura familiar y la economía campesina, así como en la problemática que enfrentan estando supeditadas a la dinámica capitalista y a la política pública que la gestiona de forma marginal y relegada. En este primer apartado se pretende dilucidar la necesidad de una política de desarrollo rural integral, tal y como ha sido demandada por el movimiento campesino, como alternativa a la política actualmente en marcha hacia el campo.

En la segunda parte se analiza el movimiento campesino, como esa forma de acción colectiva que surge como respuesta organizada a la problemática que enfrenta la economía campesina y la población rural. Un movimiento que, en el marco de nuevas luchas y formas de resistencia, se reconfigura y amplía su plataforma política, en este caso específico con la aprobación de la LSDRI y la implementación de la PNDRI.

En el tercer apartado se recupera la propuesta de la iniciativa de la LSDRI formulada principalmente por el movimiento campesino, así como el curso y entrapamiento que tanto la LSDRI como la PNDRI experimentaron durante los gobiernos de Álvaro Colom y Otto Pérez Molina. En la cuarta parte se revisa la estrategia específica del gobierno del Partido Patriota para aparentar su apoyo a la demanda campesina, mientras impulsaba prioritariamente una política a favor de los intereses del gran capital.

Por último, en el quinto apartado se examina específicamente la estrategia reciente del movimiento campesino, la manera en que el poder, ejercido por la clase dominante y desde el apartado estatal, ha determinado la imposibilidad de avanzar en la PNDRI, el estado de la búsqueda para la aprobación de la LSDRI y algunos retos para lograr una política de desarrollo rural integral que favorezca a la agricultura familiar y a la economía campesina.

Puede afirmarse que el aporte de este artículo se encuentra en una aproximación conceptual, concreta y sintética a la problemática que enfrenta la agricultura familiar y la economía campesina en Guatemala. También al contenido y curso del proceso político de la LSDRI y la PNDRI durante dos periodos gubernamentales. Al mismo tiempo, un acercamiento a la complejidad del movimiento campesino, de su lucha por

gestar una política de desarrollo rural integral y, por último, una propuesta de retos o desafíos que estimulen el diálogo y el debate concerniente a la acción colectiva del sujeto campesino.

1. La economía campesina y su problemática

1.1 Un acercamiento a la agricultura familiar y a la economía campesina

¿Cuál es el carácter de la agricultura familiar y la economía campesina que se expresa en muchas de las demandas y propuestas del movimiento campesino hacia el Estado y frente a las concreciones del capital?

La heterogénea economía campesina refiere a ese ámbito de producción, intercambio y consumo que se basa en la agricultura familiar, pero que se amplía al ámbito de la comunidad y del territorio predominantemente rural.

En específico, siguiendo a Wilson Romero, la agricultura familiar corresponde a:

[...] unidades familiares en donde la fuerza de trabajo familiar es importante y no existe una relación asalariado-patrono, sino más bien una lealtad hacia el hogar, en el que conviven el trabajo no remunerado, los miembros de la familia participan colectivamente y, al participar en el mercado, la función no es maximizar utilidades, sino el bienestar como unidad colectiva; participan en el mercado, pero como un medio para obtener los bienes que les dan bienestar⁴.

La agricultura familiar se reproduce generalmente en pequeñas parcelas, muchas veces en arrendamiento, en las cuales se produce especialmente para el consumo familiar y una parte para la comercialización en el mercado local. Utiliza fuerza de trabajo familiar –como ya refirió Romero– y tecnología tradicional procedente de la oferta más elemental del mercado. Cuando la agricultura familiar logra un excedente de producción, este es orientado al mercado, con lo cual adquiere un carácter mercantil en cuyo caso generalmente no incorpora costos de producción a la transacción, como el valor de la fuerza de trabajo, por ejemplo.

4 Wilson Romero, «La agricultura familiar en Guatemala» en *¿Es la agricultura familiar la respuesta al desarrollo rural?*, ed. por Ana Victoria Peláez (Guatemala: Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales-Universidad Rafael Landívar, 2013), 17.

Como parte de la economía campesina, la agricultura familiar es combinada con otras estrategias. De hecho, según el territorio específico es complementada con otras actividades productivas y comerciales en pequeña escala, y con la venta de la fuerza de trabajo en fincas orientadas a la agroexportación de café, caña de azúcar, banano, palma de aceite, entre otras. También se le añaden, en algunos casos, remesas procedentes de la migración internacional, principalmente de Estados Unidos⁵.

En una perspectiva más amplia, la agricultura familiar en general está constituida por la familia que, como afirman Moyano y Sevilla-Guzmán, es: «[...] el núcleo básico de identificación social de la sociedad campesina, determina el patrón de comportamiento del campesino, sus interrelaciones y valores, configurando, por ello, la explotación agrícola familiar [...]»⁶. La comunidad rural, es decir la aldea, es el espacio donde los campesinos operan, donde se desarrolla todo el conjunto de relaciones sociales y es el marco inmediato para la tradicional cooperación campesina en la producción fuera de la explotación agrícola familiar. No obstante, es el territorio el ámbito mayor, más allá de la aldea y la comunidad, donde dicha agricultura familiar adquiere con mayor precisión el carácter de base de la economía campesina, pues es ahí donde constituye un complemento inmediato, por ejemplo, de la provisión de otro conjunto de recursos económicos, energéticos, etc., y en algunos casos accediendo de forma familiar a tierras comunales o comunes.

5 Un estudio de la Asociación para el Avance de las Ciencias Sociales en Guatemala (Avanco) a inicio de 2000 demuestra la diversidad de estrategias campesinas en Guatemala. Estas consisten en múltiples relaciones complejas que el campesinado establece con la tierra y el medio natural, en diversas actividades que complementan la actividad agrícola, en los tejidos y relaciones socioeconómicas locales, microrregionales y regionales, en los vínculos con el mercado laboral y con los sistemas agroindustriales y comerciales, en las relaciones con fracciones del capital en la disputa por el territorio, así como con las presencias o ausencias del Estado; Asociación para el Avance de las Ciencias Sociales en Guatemala (Avanco), *Regiones y zonas agrarias de Guatemala. Una visión desde la reproducción social y económica de los campesinos* (Guatemala: Avanco, 2001), 7-9. Como antecedente, en 1999, Avanco identificó un conjunto de características básicas de las unidades de producción y reproducción campesina en el departamento de San Marcos: «i) el objetivo fundamental es la producción y reproducción de las condiciones materiales y culturales de su unidad, de su comunidad y de su entorno ecológico; ii) el carácter familiar de la unidad de producción y reproducción campesina; iii) el acceso a la tierra bajo diferentes modalidades; iv) el vínculo con la comunidad; v) la relación integral con el entorno ecológico; y vi) las actividades agropecuarias son importantes pero no las únicas; Asociación para el Avance de las Ciencias Sociales en Guatemala (Avanco), *Por los caminos de la sobrevivencia campesina I. Las estrategias de producción y reproducción campesina en la zona agropecuaria, comercial y fronteriza del departamento de San Marcos* (Guatemala: Avanco, 1999), 14-15.

6 Eduardo Moyano Estrada y Eduardo Sevilla-Guzmán, «Sobre los procesos de cambio en la economía campesina», *Agricultura y Sociedad*, núm. 9 (1978): 257-271.

En aquellos contextos donde la economía campesina coincide con comunidades indígenas, la misma está contenida de elementos cosmogónicos y relaciones que trascienden la racionalidad económica, por lo que la acción colectiva va más allá del productor individual o familiar, para constituir un movimiento también de comunidades indígenas que se expresan como parte del movimiento campesino y como parte de las resistencias que, con identidad de pueblos indígenas, resisten los avatares producto de las formas de expolio y opresión que les aquejan.

1.2 Determinantes de la economía campesina y el desarrollo rural

¿Dónde se encuentra el fondo de la problemática de la economía campesina y la necesidad de un enfoque de desarrollo rural que tienda a su solución? Guatemala experimenta un proceso de expansión y profundización de diversas dinámicas de acumulación de capital, características de la actual etapa de desarrollo capitalista a nivel global. Este proceso transita a partir del acaparamiento de tierras y territorios, con el objetivo de expandir, por ejemplo, la producción, extracción y apropiación de materias primas, tales como: palma de aceite, caña de azúcar, minerales, agua, petróleo. En este sentido, la tierra y los territorios –como espacios de acumulación y dominio por el capital, como sucede en Guatemala– han sido fundamentales para que este proceso –como lo afirman Marchetti y Casolo– garantice su reproducción a partir del acceso a materias primas, fuerza de trabajo, fuentes energéticas y alimentos, todos ellos baratos⁷. Esto constituye un continuo en la fase actual del desarrollo capitalista, el cual ocurre con particular énfasis en Asia, África y se constata en Latinoamérica⁸.

En Guatemala esta expansión y profundización del capitalismo en el campo sucede sobre ciertas bases y tendencias históricas, entre las cuales resalta una estructura de tenencia de la tierra profundamente desigual, que se refleja en un índice de Gini del 0.84 –con base en el último censo nacional

7 Peter Marchetti y Jennifer Casolo, «Trump, el cambio climático y el ocaso del capitalismo. Una mirada a las globalizaciones desde las resistencias nacientes. Documento para debate» (manuscrito sin publicar, diciembre 2016).

8 Para una mayor comprensión de la dinámica de acaparamiento de tierras y territorios que impacta en Latinoamérica, véase Mario Sosa Velásquez, «Acaparamiento de tierras y territorios: determinante de la agricultura familiar en América Latina», en *Agriculturas campesinas en Latinoamérica. Propuestas y desafíos*, ed. por Francisco Hidalgo F., et al. (Quito: Editorial IAEN, 2014), 87-106.

agropecuario de 2003—. Esto constituye un condicionante fundamental para pensar y repensar la problemática del campo, y lo rural en particular, en vista de que 15 472 fincas (1.82 %) que cuentan con una caballería o más, poseen el 56.59 % (3.008.315) de la superficie en fincas; mientras el 92 % de las fincas que poseen entre una y diez manzanas, abarcan solo el 21.9 % de dicha superficie⁹. Esta desigualdad se profundiza con las tendencias de acaparamiento y despojo que hoy se experimentan en regiones de apetencia del capital local y transnacional, especialmente en la región sur y con mayor impacto en los departamentos de Petén, Alta Verapaz e Izabal.

Cuadro 1. Tamaño promedio por finca según censos agropecuarios nacionales (manzanas)

Año del censo	Promedio por finca
1950	15.2
1964	11.8
1979	11.1
2003	6.4

Fuente: elaboración propia con base en el *IV Censo Nacional Agropecuario 2003* (Cenagro), (Guatemala: Instituto Nacional de Estadística, 2004).

Lo anterior determina que para el año 2011, de las 1.3 millones de familias rurales, mayoritariamente indígenas, más del 37 % no poseían tierra, el 28 % subsistía con una manzana o menos, el 14 % con una a dos manzanas, y el 5 % con dos a diez manzanas. Puede inferirse que el 58 % de familias (750 mil) aún con tierra, se ubicaban en el 54 % de la población en condición de pobreza que se reportaba para ese momento¹⁰. Esto implica, según reporte del PNUD, que el 92 % de los productores agrícolas que se encuentran en infrasubsistencia y subsistencia ocupen el 21.7 % de la superficie de las fincas censales¹¹. Mientras, el 6 % de los productores excedentarios

9 Este dato es más revelador si se consideran las fincas que poseen 10 o más caballerías. En este caso, 879 fincas, que equivalen el 0.11 % de las fincas censadas, poseen 1 167 032 de la superficie en fincas, es decir 22 %. En el extremo contrario, el 67.5 % de las fincas que poseen dos manzanas o menos, acumulan apenas el 7.5 % de la superficie en fincas. Una manzana equivale a 10 mil varas cuadradas o 0.7 hectáreas.

10 Universidad de San Carlos de Guatemala y Universidad Rafael Landívar, «Propuesta para abordar el desarrollo rural integral en Guatemala», *Territorios*, núm. 6, (Guatemala: Idear, Congcoop, 2011), 15-54.

11 En otros términos, según la Secretaría de Asuntos Agrarios (SAA), quienes poseen diez manzanas o menos se encuentran en condición de subsistencia (46.8 % de productores) o infrasubsistencia

ocupaban el 12.7 %; en tanto el 2 % de los productores comerciales, cuyas unidades productivas podrían ser catalogadas como agronegocios que se orientan fundamentalmente al mercado internacional, acaparaban el 65.4 % de la superficie de las fincas censales, las cuales se caracterizan por ser las mejores tierras productivas de vocación agrícola del país¹².

Con datos más recientes, el Instituto de Investigación y Proyección sobre Ambiente Natural y Sociedad (Iarna), de la Universidad Rafael Landívar (URL), informa que 164 mil familias, cuya actividad principal es la agricultura, no tienen tierra propia para cultivar; mientras 105 856 familias producen para autosubsistir de los alimentos que cultivan, de otras actividades conexas que realizan y de lo poco que logran vender para agenciarse de algunos bienes y servicios; en tanto, 171 420 familias generan excedentes que venden en los mercados locales¹³. Lo anterior implica que la economía campesina –y la población rural vinculada a la agricultura familiar– se reproduce en condiciones de subsistencia y está imposibilitada para producir algún margen de acumulación de capital y menos aún para garantizar seguridad y soberanía alimentaria.

Esta estructura de tenencia de la tierra constituye un determinante de las condiciones de precariedad y subsistencia en que se desarrolla la economía campesina y la agricultura familiar. Esta situación se agrava siendo la consolidación del papel histórico de Guatemala, como país productor de materias primas para la exportación, dependiente de los vaivenes del mercado internacional y de las políticas productivas, comerciales y

(45.2 % de productores). Secretaría de Asuntos Agrarios (SAA), *Política agraria. Acuerdo gubernativo 372-2014* (Guatemala: Presidencia de la República de Guatemala, SAA, 2014).

12 Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, *Más allá del conflicto, luchas por el bienestar. Informe nacional de desarrollo humano 2015/2016* (Guatemala: PNUD, 2016), 179. Véase también Secretaría de Asuntos Agrarios, *Política agraria*, 12.

13 En esta misma fuente, el Iarna propone cuatro tipos de productores agrícolas a partir de variables sociales, económicas e institucionales. Según esta tipología, el primer tipo corresponde al 93 % de los productores (954 690) quienes poseen menos de 1.6 ha para cultivo, principalmente de maíz y frijol, la mayoría de los cuales tiende a arrendar tierra para complementar su producción y obtiene ingresos casi nulos por esta actividad. El segundo tipo incluye el 6.59 % de los productores agrícolas, quienes poseen entre 1.63 y 1.68 ha, los cuales se orientan a los mismos fines que el primer tipo, también arriendan tierra y dedican un porcentaje muy bajo de su producción a la venta en mercados locales; Iarna, *Perfil del agro y la ruralidad de Guatemala 2014: situación actual y tendencias* (Guatemala: Editorial Cara Parens-Universidad Rafael Landívar, IICA, 2015), 133- 134. Según el mismo Iarna, es la pequeña agricultura familiar la que aporta el 67 % de los granos básicos que se producen en el país; Iarna, *Evaluación de la seguridad alimentaria y la agricultura en Guatemala: Diagnóstico y propuestas de acción* (Guatemala: Iarna-Universidad Rafael Landívar, 2010).

financieras influidas o determinadas por la dinámica capitalista global. A esto se agrega el atraso de las fuerzas productivas, la concentración del crédito, la capacidad competitiva afincada en la fuerza de trabajo barata y el expolio de los recursos naturales y, por último, en la reproducción de la informalidad que alcanza el 70 % de la economía, como características dominantes del modelo de acumulación de capital imperante¹⁴.

A lo anterior se agrega que estamos ante un modelo articulado por capitales locales (principalmente en manos de familias oligárquicas devenidas en grupos corporativos) en condición de supeditación con relación al capital transnacional¹⁵. Esta constante ha sido acompañada por un Estado garante del proceso y de las dinámicas capitalistas, como instrumentos para la consolidación de un régimen de explotación y despojo que se reproduce por mecanismos económicos y represivos, y que han tenido como expresión máxima la aplicación de políticas neoliberales y genocidas. En este sentido, las políticas encadenadas por tratados (como el Tratado de Libre Comercio entre República Dominicana, Centroamérica y Estados Unidos) y leyes de carácter neoliberal, estructurantes del proceso de explotación y desposesión actual, han sido un marco regulador y base para que la oligarquía siga teniendo en buena medida la capacidad de control y orientación histórica del Estado guatemalteco¹⁶.

En este contexto, la agricultura familiar y, en general, la economía campesina se sitúan al margen de las dinámicas principalmente beneficiadas por el modelo de acumulación de capital en el campo, y son impactadas por estas condiciones que determinan su marginalidad y subsunción a pesar de ser base fundamental de la economía de buena parte de la población guatemalteca,

14 Solo para referir una de estas características, la SAA reporta que el 3.23 % de los productores recibe créditos para la producción agropecuaria. Es decir, el crédito se concentra en aquellos que se orientan al mercado internacional y a una parte de los llamados productores excedentarios, excluyendo absolutamente a la agricultura familiar y a la economía campesina. Secretaría de Asuntos Agrarios, *Política agraria*, 12.

15 Al respecto, *El Observador*—y distintos autores que han escrito para este medio de investigación—, a partir de la publicación del número 3, en noviembre de 2006, ha indagado y documentando los principales grupos corporativos del país, y sus estrategias económicas y políticas que se expresan en la conducción estratégica del Estado, las cuales trascienden gobiernos y partidos que han estado al frente de los organismos del Estado. Véase, por ejemplo, «El bloque en el poder de las elecciones generales 2007», *El Observador*, núm. 3 (noviembre 2006): 15-24

16 Licerio Camey y Mario Sosa, «Guatemala: del despojo y la gestación de alternativa», *Geonordeste*, núm. 1 (2015): 328-343, <http://www.seer.ufs.br/index.php/geonordeste/issue/current>

también marginada. En efecto, la agricultura constituye la actividad que ofrece el mayor número de plazas de trabajo (empleando o subempleando al 31.2 % de la PEA para 2015)¹⁷. Sin embargo, es la economía campesina la que aporta mayor cantidad de empleos permanentes (207 mil para 2015 en la producción de maíz) en comparación con otros productos del modelo agroexportador¹⁸. No obstante, la economía campesina se encuentra marginada y desatendida por la política pública, la cual se orienta fundamentalmente a apoyar la gran propiedad y la producción dirigida a la exportación.

A las bases, condiciones y tendencias antes descritas, se suma una dinámica reciente de expansión de proyectos y actividades extractivas que forman parte de lo referido como acumulación por desposesión. Los proyectos extractivos impactan de forma diversa y profunda en la depauperada economía campesina y en los territorios específicos que corresponden a comunidades y pueblos predominantemente rurales, indígenas y mestizos. Proyectos de minería, hidroeléctricos, carreteros (como la Franja Transversal del Norte, que atraviesa de este a oeste el norte del país), un corredor interoceánico¹⁹ y la expansión de productos agrícolas como la palma de aceite y la caña de azúcar, que en su conjunto están significando un mayor acaparamiento de tierras y territorios por parte del capital, principalmente de agronegocios y fincas vinculadas a la producción de materias primas de demanda en aumento en el mercado internacional.

17 El PNUD informa que para 1989 la población económicamente activa ocupada en la agricultura, caza, silvicultura y pesca era del 48 %, bajando 17 % entre ese año y 2015, reportado por el Ministerio de Agricultura, Ganadería y Alimentación. Sin embargo, su importancia ha decrecido rápidamente los últimos años, siendo que entre 2011 y 2015 bajó cerca del 7 %, si se considera que para ese primer año ocupaba el 37.6 % de la PEA. Esto se explica en la menor importancia que la agricultura representa en términos del Producto Interno Bruto, el cual, entre 2001 y 2015, bajó 3 %, de 13.9 % al 10.9 %. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, *Más allá del conflicto, luchas por el bienestar*, 347 y 351; Ministerio de Agricultura, Ganadería y Alimentación (MAGA), *El agro en cifras 2015* (Guatemala: MAGA, Dirección de Planeamiento, 2015).

18 Mientras el maíz genera 207 000 empleos permanentes y cerca de 58 millones de jornales al año, otros productos como la caña de azúcar y la palma de aceite generan 90 000 empleos permanentes y 2.5 millones de jornales anuales, y cerca de 12 000 empleos permanentes y 3 millones de jornales por año, lo cual evidencia la importancia para la economía del país de un producto tradicional y vital como el maíz; Ministerio de Agricultura, Ganadería y Alimentación, *El agro en cifras 2015*.

19 El Corredor Tecnológico de Guatemala es gestionado desde 2003, y para su construcción se ha previsto una inversión de alrededor de USD 20 mil millones, que procederían de capital transnacional y, secundariamente, de capital local. No obstante, a pesar de que está en duda su viabilidad, el acaparamiento de tierras vía la compra o la concesión municipal se ha concretado en el oriente del país.

Esta dinámica ocurre, además, en un contexto donde el 31 % del territorio nacional está constituido de ecosistemas ecológicamente degradados²⁰, condición que se agrava con la expansión de la producción de la palma de aceite y la caña de azúcar; con la compra de grandes extensiones de tierra por parte del narcotráfico que las orienta principalmente a la producción de ganado; con el aumento de proyectos mineros, hidroeléctricos y turísticos; la construcción de proyectos de infraestructura vial; el avance de territorios urbanos; el aumento del despojo (de territorios, tierras y ríos); la contaminación de fuentes de agua y el aumento e impacto de incendios forestales²¹.

Esto contribuye a esa compleja realidad agraria y rural en Guatemala. Ahí se explica el desplazamiento masivo de población rural hacia ámbitos urbanos y al exterior del país, el despojo de tierras y territorios por métodos legales e ilegales, el aumento del desempleo rural, la conversión de campesinos en asalariados temporales, la compraventa de fuerza de trabajo a cambio de salarios insuficientes para cubrir las necesidades vitales, los contratos para la cesión de derechos sobre la tierra y la producción como mecanismo para la expansión de la palma aceitera, entre otras dinámicas. Todo ello con una cauda de disminución en la producción de alimentos y efectos en la seguridad alimentaria, de vulnerabilidad socioeconómica en el corto o mediano plazo para segmentos importantes de población rural, la proletarización precaria de quienes son despojados de la tierra y logran insertarse en las fuentes de empleo escasas que ofertan los agronegocios y las fincas.

En este escenario, los determinantes históricos y estructurales, que se profundizan con el actual modelo de acumulación de capital, explican la problemática en la cual se reproduce la economía campesina y que condiciona el desarrollo rural. También permite entender, en primera instancia, la trascendencia de la disputa del campesinado como sujeto político que emerge con la pretensión de transformar este modelo y que lo hace enfrentarse a quienes se benefician del mismo e impiden que avance

20 Instituto de Investigación y Proyección sobre Ambiente Natural y Sociedad (Iarna), *Perfil ambiental de Guatemala 2008-2009: las señales ambientales críticas y su relación con el desarrollo* (Guatemala: Iarna-Universidad Rafael Landívar, 2009).

21 Véase Mario Sosa Velásquez «Resistencia indígena al capital en Guatemala: Una mirada desde el modelo económico, el territorio y la gobernabilidad», *Sexta Jornada de Estudios sobre Territorio, Poder y Política*, ed. por Cedfog, (Huehuetenango: Cedfog, 2013), 113-150; también Iarna, *Perfil del agro y la ruralidad de Guatemala 2014*.

la propuesta de una nueva política de desarrollo rural planteada por el movimiento campesino.

1.3 Los vaivenes del modelo de acumulación y las políticas hacia la economía campesina

Guatemala presenta una economía campesina sujeta a los vaivenes de la producción agroexportadora, tal y como sucedió con la crisis en los precios del café en 2001, cuando experimentó una fuerte pérdida de fuentes de empleo. Asimismo, con las crisis que ha enfrentado producto del desplazamiento producido por la expansión del agronegocio, el encarecimiento de insumos agrícolas, el expolio a manos de los intermediarios y, en los últimos años, por el cambio climático y su cauda de sequías, exceso de lluvias y modificación en los patrones de las plagas. Crisis que provocan un aumento en la desnutrición y hambruna, en vista de la disminución o pérdida de la producción y el encarecimiento constante de los alimentos cuando la economía campesina no los produce. Es decir, la economía campesina se enfrenta al riesgo de desastres constantes, con signos de resiliencia en algunos momentos y en determinados territorios, pero con una tendencia constante a sucumbir.

En tanto, parte del modelo económico que la reproduce y que la aprovecha sinérgicamente (como fuerza de trabajo barata o excedentaria que el capital no explota pero le sirve para regular los precios del trabajo, por ejemplo), la ha hecho objeto de asistencialismo de corto plazo, sujeta a las cambiantes políticas gubernamentales y al clientelismo político. La economía campesina ha carecido de políticas coherentes para satisfacer las necesidades de tierra, financiamiento, apoyo técnico y facilitación de mercados. También ha sido enfocada estrechamente con la categoría de agricultura familiar, lo cual ha hecho que las escasas y paliativas acciones se orienten a la unidad productiva mínima y no a las sinergias que presenta la economía local en sus dimensiones campesina, comunitaria y territorial. Asimismo, la raquílica política pública orientada hacia esta, se dirigió a la aplicación de concepciones, dispositivos tecnológicos y relaciones que fortalecen las dependencias al mercado internacional, a los agrotóxicos y a su supeditación al agronegocio y al mercado de tierras, etc.

En buena medida, lo que explica su carácter de objeto excluido de la política pública se encuentra en la orientación neoliberal del Estado, contexto en el cual este ha sido facilitador con exclusividad de los intereses del gran capital local y transnacional. En este marco fue desmantelada la insuficiente institucionalidad agrícola existente hasta finales de la década de 1980, la cual incluía el Instituto Nacional de Transformación Agraria, el Instituto Nacional de Comercialización Agrícola, el Banco Nacional de Desarrollo Agrícola, la Unidad Sectorial de Planificación Agropecuaria y Alimentación, la Dirección General de Servicios Pecuarios, la Dirección General de Servicios Agrícolas, el Instituto Nacional de Comercialización Agrícola. De hecho, al Estado se le despojó de su incipiente papel rector y tutelar de la economía y la producción nacional, lo cual tuvo su correlato en la política agraria y agrícola: una institucionalidad y un presupuesto orientados hacia la agricultura familiar cada vez menor. Así, las intervenciones estatales con relación a esta fueron convertidas en simples acciones paliativas y de contención, como respuesta a la protesta social generada por el movimiento campesino.

Con los Acuerdos de Paz de 1996, en específico con el Acuerdo sobre Aspectos Socioeconómicos y Situación Agraria (6 de mayo de 1996), se intentó la creación de una institucionalidad para dar respuesta y beneficiar a la pequeña unidad productiva agrícola y al desarrollo rural, especialmente a partir de la idea de que una:

[...] resolución de la situación agraria es un proceso complejo que abarca múltiples aspectos de la vida rural, desde la modernización de las modalidades de producción y de cultivo, hasta la protección del ambiente, pasando por la seguridad de la propiedad, la adecuada utilización de la tierra y del trabajo, la protección laboral y una distribución más equitativa de los recursos y beneficios del desarrollo. Se trata también de un proceso social cuyo éxito no reposa sólo sobre el Estado sino también sobre una convergencia de esfuerzos por parte de los sectores organizados de la sociedad, conscientes que el bien común requiere romper con los esquemas y prejuicios del pasado y buscar formas nuevas y democráticas de convivencia²².

De ahí procede la creación del Fondo de Tierras y de la Secretaría de Asuntos Agrarios (SAA), órganos que resultaron insuficientes según las perspectivas del desarrollo rural y para disminuir las brechas que provoca la

22 Gobierno de la República de Guatemala y Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca, *Acuerdo sobre Aspectos Socioeconómicos y Situación Agraria* (México: 6 de mayo de 1996), numeral 30.

histórica estructura de tenencia de la tierra y la profundización del modelo de acumulación de capital. A lo anterior se suma el hecho de que las políticas implementadas en materia de compra y reparto de tierras, por ejemplo, se rigieron por lógicas de mercado, corrupción y supeditación a los intereses del capital global y del capital local vinculado al agro. El capital finquero, principalmente, encontró en el Fondo de Tierras una vía para deshacerse de tierras poco útiles y acumular a costa del erario público y de los intereses campesinos, lo cual se expresó en la entrega de fincas poco productivas y en calidad de crédito a grupos de campesinos organizados.

En el marco anterior, la mayoría de grupos campesinos, objeto de estas políticas, prontamente se vieron endeudados²³. Esto debido, entre otros factores, a la falta de apoyo financiero, técnico y comercial, lo cual hizo inviables e ineficaces los proyectos productivos en los cuales fueron involucrados al constituirse en sujetos de crédito. Es más, ninguna política pudo evitar –porque no era su propósito en vista de sus limitaciones presupuestarias o el enfoque fragmentado con el que se asumió la realidad rural y agraria– la continuidad en la dinámica de reconcentración de la tierra por medios legales e ilegales, legítimos e ilegítimos, tal y como sucedió en las áreas de Petén y de la Franja Transversal del Norte. En estos contextos específicos, donde habían ocurrido dinámicas de colonización durante la década de 1970, estas fueron revertidas por posteriores políticas de despojo, lo cual devino en nuevos latifundios, tal y como lo demuestra Edelberto Torres²⁴. Con todo lo anterior, la conflictividad agraria se vio fortalecida y las condiciones de pobreza y miseria se agravaron, en especial en aquellas comunidades rurales que se reproducen a partir de la economía campesina²⁵.

23 No obstante, también existen experiencias de proyectos campesinos que lograron sostenibilidad a largo plazo, la cual se explica a partir de otros flujos financieros, apoyos técnicos, diversificación de sus proyectos y experiencias organizativas y políticas previas que permitieron sostener el carácter colectivo de las mismas. Algunos de estos proyectos son: la comunidad agraria El Nuevo Paraíso (Catarina, San Marcos) con 160 familias de origen *Mam*, la comunidad Santa Anita La Unión (Colomba Costa Cuca, Quetzaltenango) con 35 familias, y la Cooperativa Nuevo Horizonte (Santa Ana, Petén) con 100 familias.

24 Edelberto Torres Escobar, «Pobreza campesina y acceso a la tierra. Una aproximación», *El Observador*, núm. 15, (2008): 6.

25 Para julio de 2012, la SAA reporta 1214 conflictos agrarios, que involucran 338 935.08 ha y 1 550 112 personas; Secretaría de Asuntos Agrarios, *Informe de monitoreo de política y conflictividad agraria de Guatemala, abril 2015* (Guatemala: Presidencia de la República de Guatemala, SAA, 2015). Para abril de 2014, los conflictos agrarios habían aumentado a 1391 conflictos, abarcaban 491 904.73 ha y a 1 432 810 personas, Secretaría de Asuntos Agrarios, *Reporte de las estadísticas de los conflictos agrarios, julio 2012* (Guatemala: Presidencia de la República de Guatemala, SAA, 2012). Es decir, un aumento que representa la profundización de las causas que generan tal conflictividad y la incapacidad del Estado para encontrarle una solución.

2. El movimiento campesino ante la problemática campesina y rural

El desarrollo e impacto del capitalismo en su actual etapa ha constituido uno de los principales factores para el replanteamiento de las plataformas de lucha y las estrategias del movimiento campesino en Guatemala como en América Latina, las cuales trascienden la histórica pretensión de una reforma agraria. Hoy, dicha plataforma se articula como lucha por la tierra, defensa del territorio y, para el caso guatemalteco, por el desarrollo rural integral. Desde ahí demandan y confrontan de forma concreta al capital y al Estado.

La imposición de las dinámicas de acumulación capitalista como ejes de «desarrollo», la subordinación de la economía campesina en el marco de la política pública y la reproducción de las bases de desigualdad económica y social, expuestas en las páginas anteriores, provocaron diversas formas de movilización campesina. Así, se encuentran formas tradicionales y novedosas como la ocupación de tierras, marchas y bloqueos de carreteras, luchas contra la criminalización y represión política, denuncia nacional e internacional, búsqueda de diálogo y negociación con el Estado. Además, demandas de tierra, crédito para el arrendamiento, asesoría técnica y ayudas alimentarias que se explican en los efectos del cambio climático. También luchas de defensa del territorio ante la expansión de licencias de exploración y explotación minera, y la apropiación de fuentes de agua por latifundios agroexportadores y proyectos hidroeléctricos, en las cuales el movimiento campesino confluye y se funde con expresiones de resistencia procedentes de comunidades y de pueblos indígenas y mestizos. De forma complementaria, ha impulsado movilizaciones para lograr la aprobación de la LSDRI y la implementación de la PNDRI.

No obstante, las formas de acción colectiva adquieren hoy un nuevo matiz, siendo que buena parte del movimiento campesino ha sido gestor de formas de resistencia al expolio minero, hidroeléctrico y energético que viene experimentando el país, en especial durante los últimos tres lustros. A través de su dirigencia nacional, regional y local, el movimiento campesino, compuesto mayoritariamente por campesinado indígena, se ha hecho parte de una resistencia que se enraíza y gesta desde el territorio local.

Es en el territorio en donde el capital (en sus variantes local y transnacional, como parte de la dinámica global) encuentra una resistencia organizada desde el campesinado, desde la población rural y también urbana, articulados íntimamente con comunidades y pueblos –principalmente indígenas de ascendencia maya y xinca, aunque también mestiza–, quienes ven amenazados sus espacios, lugares, tiempos de vida, sus condiciones de reproducción en tanto sujetos con construcciones históricas que –no obstante los cambios experimentados– mantienen un carácter étnico-cultural e identitario diferenciado.

Al asentarse esta resistencia en el territorio, el movimiento campesino se ha visto enriquecido en su contenido, en buena medida procedente de racionalidades, cosmovisiones, normas, formas de organización, toma de decisiones, autoridad y representación política indígenas principalmente, que en su conjunto constituyen al sujeto colectivo actuante que se vuelca, desde la configuración territorial construida históricamente, en contra de las amenazas sentidas²⁶. El campesinado es un sujeto que emerge simbióticamente como comunidad o como pueblo indígena, pero también como movimiento campesino *per se*.

De forma complementaria y compleja, este tipo de decisión colectiva se asienta en pueblos indígenas y mestizos, que hoy reivindican su territorio y están gestando alianzas que avanzan de lo local hacia lo departamental y regional, en varias instancias. Entre ellas se puede mencionar el Consejo del Pueblo Maya (antes Consejo de los Pueblos de Occidente), articulación de comunidades y organizaciones indígenas surgida de una de las vertientes políticas que impulsó las consultas comunitarias en contra de proyectos mineros e hidroeléctricos, principalmente en el occidente del país²⁷. El Comité de Desarrollo Campesino (Codeca), organización que impulsa luchas rurales, campesinas e indígenas con un proyecto político

26 Como se ha visto, esto ocurre en territorios cada vez más complejos, debido a las construcciones espaciales históricamente constituidas, los impactos diversos producidos por las dinámicas de acumulación de capital y las estrategias de reproducción social existentes. Para una propuesta de territorios como delimitaciones espaciales a partir de variables agrícolas y rurales, véase Iarna, *Perfil del agro y la ruralidad de Guatemala 2014*; y para una propuesta de zonas regiones agrarias, Avanco, *Regiones y zonas agrarias de Guatemala*.

27 Consejo del Pueblo Maya (CPO), *Proyecto político. Un Estado para Guatemala: democracia plurinacional y gobiernos autónomos de los pueblos indígenas* (Guatemala: CPO, 2014).

en gestación²⁸. La Asamblea Social y Popular, articulación de comunidades y movimientos sociales que aglutina, entre otras, a la Coordinación y Convergencia Nacional Maya Waqib' Kej²⁹, conformada por organizaciones mayas y campesinas que buscan la vigencia de derechos colectivos, y al histórico Comité de Unidad Campesina (CUC). Es decir, formas de articulación política donde se funden sujetos colectivos —como los pueblos indígenas y mestizos— comunidades, organizaciones campesinas, así como mujeres y jóvenes, entre otros.

Estas formas de resistencia son, en todo caso, la reacción a las características y condicionantes del capitalismo y su modelo de implementación actual en cada región y territorio específico. Los sujetos que ahí emergen (como comunidades, pueblos, organizaciones y movimientos sociales) son aquellos envueltos en relaciones sociales de producción y contextos diversos, que son objeto de despojo y de políticas del capital y del Estado. Es una movilización, entonces, que se enfrenta a las complejas formas que adquiere la explotación y el expolio, a las redes y encadenamientos empresariales de carácter regional, nacional y global, cuya búsqueda es la satisfacción del «mercado» y la obtención de la máxima ganancia a partir de bajos salarios, la apropiación de tierras y el saqueo de los bienes naturales comunes, principalmente.

En este sentido y en este contexto, el movimiento campesino logra enriquecer su concepción y práctica política a partir de dos dualidades: lo campesino y lo indígena, como dos sujetos simbióticamente constituidos; y la tierra y el territorio, como dos objetivos que emanan como lucha y resistencia. De una aparente separación, estos elementos y dualidades han devenido en una asociación que configura al movimiento campesino en lo que es hoy como representación de un sujeto político: su componente social, programático y estrategia política. Dos dualidades que fortalecen la lucha y la resistencia al fundir tres dimensiones íntimamente relacionadas: clase social, etnicidad y tierra-territorio, las cuales configuran el sujeto étnico: el pueblo indígena; y el sujeto de clase: el movimiento campesino.

28 Comité de Desarrollo Campesino (Codeca), *Guatemala. Vamos para un proceso de asamblea constituyente popular y plurinacional* (Guatemala: Codeca, 2016).

29 Coordinación y Convergencia Nacional Maya Waqib' Kej, *Demandas y propuestas políticas de los pueblos de Iximulen. Caminando hacia un proyecto político para la reconstitución del Buen Vivir y la fundación de un Estado Plurinacional* (Guatemala: Waqib' Kej, 2016).

Quienes se reencuentran, funden y potencian mutuamente en el marco del sistema capitalista y de un Estado que durante su proceso histórico los ha negado como parte de la «nación», que los agrede y despoja, atentando contra su reproducción vital.

Eso en general explica cómo muchas de las luchas del movimiento campesino hoy en día son también las luchas de comunidades y pueblos indígenas y mestizos, y viceversa. Esto configura un movimiento campesino que en varias de sus expresiones, como las del CUC y el Comité Campesino del Altiplano (CCDA), se ven acuerpadas por otras expresiones del movimiento social en la búsqueda por lograr la aprobación de la LSDRI. Es este movimiento campesino el que se posiciona políticamente con la propuesta de una nueva política de desarrollo rural, y se confronta al Estado y a las expresiones del capital en esta búsqueda.

3. Ley y política de desarrollo rural integral: contenido y curso político

El movimiento campesino, así caracterizado, gesta una propuesta de desarrollo rural integral y, desde ahí, entra en disputa contra los intereses del capital y de la política implementada desde el Estado, quienes tradicionalmente se han opuesto a las mínimas modificaciones del modelo de acumulación imperante. En este contexto, el movimiento campesino madura la propuesta para la creación de dos mecanismos institucionales que pasaron a integrar su plataforma de lucha de mediano alcance. Estos mecanismos son: la Ley del Sistema del Desarrollo Rural Integral (LSDRI) y la Política Nacional de Desarrollo Rural Integral (PNDRI), ambas formuladas por la Alianza para el Desarrollo Rural Integral (ADRI)³⁰,

30 La ADRI se conformó con las siguientes organizaciones: Coordinadora Nacional de Organizaciones Campesinas (CNOOC), Comité Campesino del Altiplano (CCDA), Plataforma Agraria, Alianza de Mujeres Rurales, Coordinadora Nacional Permanente de Derechos Relativos a la Tierra de los Pueblos Indígenas (CNP-Tierra), Asociación de Entidades Microrregionales Asociadas para el Desarrollo Integral del Norte de Huehuetenango y El Quiché (AEMADIHIQ), Coordinadora Multisectorial para la Conflictividad de Tierras (CM-Tierras), Consejo Nacional Indígena, Campesino y Popular (CNAICP), Movimiento por el Desarrollo Rural (MDR), Federación de Cooperativas Agrícolas de Productores de Café de Guatemala R.L. (Fedecocagua), Colectiva de Mujeres Campesinas RUKU'X ULEU, Instituto de Estudios Agrarios y Rurales de Guatemala (Idear-Congcoop), la Facultad de Agronomía de la Universidad de San Carlos de Guatemala, la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso), Fundación Guillermo Toriello (FGT), Pastoral de la Tierra Nacional de la Conferencia Episcopal de Guatemala (PTN/CEG), ActionAid Guatemala, Asociación Gremial del Empresariado Rural (AGER), Asociación Nacional de Organizaciones no Gubernamentales

ingresada a curso legislativo en el Congreso de la República en febrero de 2009, en el caso de la primera, y aprobada la segunda por acuerdo gubernativo en la gestión del presidente Álvaro Colom, en agosto de 2008.

La iniciativa de ley de la LSDRI³¹ fue resultado de la propuesta, movilización y presión política con las cuales el movimiento campesino abrió la posibilidad de negociación para que la misma fuera incorporada a curso legislativo en el Congreso de la República. La pretensión de esta ley era contar con el marco regulatorio para la implementación de una política de desarrollo rural integral, sin la cual, esta continuaría siendo sometida a los vaivenes de los cambios gubernamentales, como es característica del sistema político guatemalteco y como fue la experiencia en los gobiernos de Colom (2008-2012) y Pérez Molina (2012-2016). En esta iniciativa de ley se establecen como sujetos priorizados a:

[...] la población rural en situación de pobreza y extrema pobreza, con prioridad en los pueblos y comunidades indígenas y campesinas con tierra insuficiente, improductiva o sin tierra; mujeres indígenas y campesinas; asalariados permanentes o temporales; artesanos; pequeños productores rurales; micro y pequeños empresarios rurales³².

La misma se enfoca en la economía rural, campesina e indígena, aunque en su concreción, como ha sucedido con las aplicaciones devenidas de la PNDRI, focaliza la agricultura familiar como unidad productiva individualizada. Establece al Estado como el ente rector, promotor, facilitador y tutelar de la política. Además plasma un conjunto de principios rectores: el ser humano como centro y objetivo de la ley, la integralidad, la sostenibilidad, la equidad, la justicia social, la libertad de organización y asociación, la multiculturalidad e interculturalidad, la precaución y la soberanía alimentaria. La iniciativa de ley define su fin como:

[...] el avance progresivo de la calidad de vida de los sujetos de la misma, a través del acceso equitativo y uso sostenible de los recursos productivos, medios de producción, bienes naturales y servicios ambientales, principalmente tierra, agua y bosques³³.

de los Recursos Naturales y el Medio Ambiente (Asorema), Fundación Inclusión, Ciudadanía, Diversidad y Educación (Fundación Incide), Centro de Investigaciones y Proyectos para el Desarrollo y la Paz (Ceidepaz).

31 Congreso de la República de Guatemala, *Iniciativa que dispone aprobar Ley del Desarrollo Rural Integral*, núm. 40-84, del 11 de agosto de 2009 (Guatemala: Congreso de la República, 2009).

32 *ibid.*

33 *ibid.*

Para el efecto indica criterios para su puesta en marcha, como la articulación entre lo urbano y lo rural, el comercio con justicia, la coordinación y complementariedad, la economía solidaria, la equidad de género, etaria y cultural, la intervención diferenciada de sujetos, el ordenamiento territorial, la planificación y descentralización, la pluriactividad, la transparencia, auditoría y responsabilidad social.

La iniciativa de ley plantea, asimismo, un sistema que tiene como punto de partida la integración de un gabinete de desarrollo rural integral, conformado por un conjunto de ministerios, secretarías y fondos del Estado, y establece como objeto y parte del sistema de desarrollo rural integral a las políticas agraria, agrícola, económica, social, laboral, de soberanía alimentaria y de seguridad alimentaria y nutricional. Del mismo modo, incluye la creación de un ministerio de desarrollo rural integral y la integración de un consejo de participación y auditoría social en el cual se incorpora la representación social, incluida la Cámara del Agro de Guatemala y la representación estatal. Esto es coherente con la necesidad de lo multisectorial como eje que debe regir el sistema, específicamente en relación con las instituciones y políticas concernidas que deben ser articuladas para dar vida a la política y al plan nacional correspondiente. Con ello, entonces, una vez implementada, la ley tendría la posibilidad de reconfigurar la institucionalidad relacionada con el desarrollo rural, agrícola y agrario del país.

Más allá de lo anterior, en la iniciativa de ley aparecen otros aspectos relevantes, tales como la reforma y democratización del régimen de uso, tenencia y propiedad de la tierra, que se concretaría en líneas programáticas tales como: el acceso a la tierra, la regulación de la tenencia y propiedad de la tierra, la atención a la conflictividad agraria y ambiental, la dinamización de las economías campesinas mediante mecanismos de financiamiento, aseguramiento y garantía. Asimismo, la implementación de modelos de producción sostenibles y culturalmente pertinentes, el ordenamiento productivo; también la definición y reorientación de políticas macroeconómicas que favorecieran el desarrollo rural integral, y políticas que garantizaran los derechos laborales, entre otras.

Todo lo anterior, además, guiado por conceptos rectores como el territorio, que es definido como:

[...] el espacio físico, socialmente construido, donde se ejerce derecho de propiedad y posesión de la tierra, que incluye la totalidad del hábitat que se ocupa o que se utiliza de una u otra manera, y el espacio a que los pueblos y comunidades indígenas y campesinas tienen acceso tradicionalmente³⁴.

También con otros conceptos de primer orden, como tierras comunales, pueblos indígenas y la consulta, los cuales serían aplicables una vez aprobada la ley. Con ello se plasmaría una visión territorial sobre el desarrollo rural, el reconocimiento a sujetos como los pueblos indígenas, así como a las formas de propiedad y el usufructo colectivo de la tierra.

Como puede observarse, el carácter de la iniciativa de ley contradice no solamente al modelo de acumulación de capital imperante, sino a la doctrina de las políticas hacia lo rural instauradas desde la lógica neoliberal y modernizante. De igual forma, resulta coherente con el enriquecimiento y la complejidad con la cual el movimiento campesino analiza y se plantea alternativas de solución a la problemática que enfrenta la economía campesina y el ámbito rural. Estas implicaciones originaron que su discusión se estancara en el período legislativo 2008-2012 cuando fue presentada, debido a la oposición de los grupos empresariales y las presiones del capital local y transnacional que vieron en la ley un dispositivo que podía atentar contra el latifundio y obstaculizar los proyectos extractivos de su interés.

Tales sectores, articulados principalmente en la Cámara del Agro de Guatemala y en el Cacif, se opusieron rápidamente a participar en el proceso de diálogo sobre el desarrollo rural e intervinieron tratando de obstaculizar el curso de la propuesta dentro del Organismo Ejecutivo y el Congreso de la República. Esto fue determinante para que la iniciativa no fuera sometida a tercera lectura y aprobación final del decreto, según establece el procedimiento legislativo.

Coherentemente con este veto de los organismos representativos del capital, la política emanada de esta iniciativa de ley, negociada y aprobada por el gobierno de Colom (2008-2012), careció de implementación.

34 Congreso de la República de Guatemala. *Iniciativa que dispone aprobar Ley de Desarrollo Rural Integral*.

Contrariamente, se impulsaron políticas que en su concreción estimularon la descampesinización del área rural y facilitaron las formas de acumulación de capital vía el avance del agronegocio, la minería, la explotación petrolera, entre otras.

De hecho, como afirma Ricardo Zepeda³⁵, el presidente Colom tergiversó la propuesta de desarrollo rural integral al reestructurar el Ministerio de Agricultura, Ganadería y Alimentación (MAGA), incorporando el Programa ProRural, con el cual se pretendió llevar a cabo acciones de asesoría en artesanías, turismo, energía y desarrollo comunitario, así como capacitar y administrar recursos orientados a la producción de maíz, café, hortalizas y productos pecuarios. Lo más relevante del mismo fue la dotación de fertilizantes relativamente baratos para la población campesina, especialmente hacia aquellos segmentos de su interés en el marco de la política clientelar implementada con objetivos de «gobernabilidad» y electorales.

El Programa ProRural desapareció a inicios de 2011, cuando se creó el Sistema Nacional de Extensión Rural, orientado al apoyo de productores de escasos recursos. Principalmente, este programa ejecutó acciones de capacitación y asesoría de forma deficitaria con relación a las necesidades imperantes, debido a la falta de recursos y de autonomía política de las instituciones y funcionarios en el momento de su gestión. Complementariamente, se puso en marcha el programa Cohesión Social con acciones de asistencia alimentaria y transferencias monetarias condicionadas, las cuales aun cuando paliaron en parte la inseguridad alimentaria, fueron completamente insuficientes, clientelares y paulatinamente desmanteladas desde el gobierno de Otto Pérez Molina.

No obstante el estancamiento político de la iniciativa de la LSDRI, la presión campesina generó que durante el período gubernamental 2012-2016, la Comisión de Asuntos Legislativos y Constitucionales del Congreso de la República abriera un espacio de consulta ciudadana con relación a la misma. Algunas organizaciones campesinas participaron reiterando su acuerdo y petición para que la LSDRI fuera aprobada sin modificaciones. Sin

35 Ricardo Zepeda, «Anotaciones sobre la implementación del enfoque de la nueva ruralidad en Guatemala», *Territorios*, núm. 6 (2011): 71-96.

embargo, otras organizaciones, especialmente aquellas organizadoras de la «Marcha por la resistencia, la dignidad, en defensa de la tierra y el territorio» –realizada en marzo de 2012– como el Comité de Unidad Campesina y la Coordinación de Oenegés y Cooperativas de Guatemala (Congcoop), vieron en este mecanismo un intento por aparentar una posibilidad para su apropiación, pero con el propósito de retrasar el proceso. Estas fueron dos vertientes de análisis y posicionamiento político con relación al mecanismo de consulta ciudadana, procedente de los promotores de la iniciativa de ley.

Por su parte, un conjunto de organizaciones e instituciones empresariales y proempresariales, presentaron igualmente sus críticas y oposición con relación a la iniciativa de ley y la política. Esta oposición se plasma en un conjunto de argumentos de orden legal, institucional, económico, social y político, presentados en la consulta ciudadana organizada por la Comisión de Asuntos Legislativos y Constitucionales del Congreso de la República, realizada en 2012. Entre los principales argumentos referidos a la iniciativa de ley se encuentran que:

- a. Establece una medida centralista contraria a la búsqueda constitucional de la descentralización.
- b. Presenta contradicciones constitucionales al obviar la existencia de un consejo de desarrollo urbano y rural, encargado de formular la política de desarrollo urbano y rural.
- c. Define sujetos que serían objetivos focalizados de la ley, cuestionando el principio de igualdad ante la ley.
- d. Otorga derechos a comunidades indígenas que no poseen personalidad jurídica y aplica *a priori* la calificación de tierra comunal en propiedad, posesión o tenencia, incluidas aquellas que aparecen registradas a nombre del Estado y de municipalidades, y que han sido poseídas o tenidas bajo este régimen comunal.
- e. Establece protección y trato preferencial *ex post facto* al Tratado de Libre Comercio entre República Dominicana, Centroamérica y Estados Unidos, y es contrario al principio de igualdad ante la ley, cuando establece trato preferencial real a los sectores, regiones

y países empobrecidos, y la aplicación de políticas que protejen la producción nacional y de los pequeños productores.

- f. Vulnera lo relativo a la propiedad privada, como derecho individual para el uso, disfrute y disposición libre de esta, así como la obligación del Estado de impulsar programas de desarrollo que tiendan a incrementar y diversificar la producción con base en el principio de propiedad privada, siendo que la ley establece una política agraria que reformaría y democratizaría el uso, tenencia y propiedad de la tierra, desincentivando su concentración e incentivando el área destinada a la producción de alimentos para los sujetos que establece la misma.
- g. Contradice las competencias y la autonomía de la Junta Monetaria en la determinación de las políticas cambiarias y crediticias favorables al desarrollo ordenado de la economía; modifica el fin de las políticas macroeconómicas de asegurar la estabilidad económica, al favorecer el desarrollo y crecimiento de la economía rural, indígena y campesina; y revisa los tratados y acuerdos comerciales internacionales en función de los objetivos del desarrollo rural.
- h. Concibe la inseguridad alimentaria como un problema de producción de granos básicos y autarquía alimentaria, que mermaría cultivos más productivos y por consiguiente afectaría en 1.8 % al PIB.
- i. Pone en riesgo la certeza jurídica para la inversión y daña la imagen internacional de Guatemala en materia comercial y en la calificación de riesgo país, entre otros.
- j. No contempla los objetivos necesarios de una política integral de desarrollo rural: integralidad, sostenibilidad, viabilidad; libertad y economía de mercado; satisfacción de las necesidades básicas de vida; crecimiento con equidad; sostenibilidad ambiental; tampoco reconoce como requisito la creación de riqueza.

Como se observa, estas argumentaciones devenidas de la matriz ideológica del sector empresarial como representación de la clase dominante en Guatemala revelan finalmente un marco de interpretación en defensa del *statu quo* y la posición radical en contra de la ley y de la política.

Finalmente, el resultado de los mecanismos legislativos previos y el mecanismo de consulta en el organismo legislativo confirman el análisis del CUC y de Congcoop. En particular, este dispositivo constituyó una consulta aparente y, sobre todo, una medida dilatoria más que implementó el sector empresarial a través de operadores políticos en el Organismo Legislativo. Esto se confirma en palabras del coordinador de la Política Nacional de Desarrollo Rural Integral, en el periodo 2012-2016, Adrián Zapata, quien afirma refiriéndose al período de su gestión:

En el ejecutivo, un grupo de empresarios, especialmente vinculados al agro, trataron de evitarla interponiendo una acción en contra de la política que afortunadamente la Corte de Constitucionalidad declaró sin lugar. [A los empresarios, afirma Zapata], les da terror la política agraria que incluye el artículo diez donde se habla de democratizar el régimen de tenencia de la tierra [...] los sectores empresariales se han resistido a que la iniciativa se conozca en el Pleno [del Congreso de la República]³⁶.

Por último, este sector empresarial logró que la iniciativa de ley fuera retirada del curso legislativo, con lo cual concretó su veto a la misma.

4. La estrategia del Gobierno del Partido Patriota

Mientras el proceso de aprobación de la iniciativa de la LSDRI se estancó y la oposición férrea del capital local y transnacional continuó, el Gobierno de Otto Pérez Molina decidió aplicar parcialmente la PNDRI como una medida para contener la posible movilización y presión campesina.

El planteamiento gubernamental consistió en avanzar en la aplicación de la política, instituyendo un plan para activar y adecuar la misma, especialmente en el sentido de orientarla a promover la economía campesina vía la política pública, lo cual permitiría dinamizar economías locales con sus posibles excedentes. Esto requería, se afirmó, la creación y el fortalecimiento de

36 En esta misma entrevista Zapata afirma: «[...] no se trata de una reforma agraria, sino de una orientación para procurar que los campesinos que necesitan tierra accedan a ella. Los empresarios reducen el tema de la política de desarrollo rural al tema de la política agraria y esta es solo una de las políticas de desarrollo rural y del mandato de democratizar la tierra, y repito, ahí dice claramente que se tiene que ejecutar en absoluto respeto al marco legal vigente»; Saira Ramos, «Adrián Zapata: Congreso no debe estancar Ley de Desarrollo Rural, por la presión del sector empresarial», *La Hora*, 15 de febrero, 2016, <http://lahora.gt/adrian-zapata-congreso-no-debe-estancar-ley-de-desarrollo-rural-por-la-presion-del-sector-empresarial/>

la institucionalidad específica, para llevar la economía campesina a ser excedentaria³⁷, subsidiar a los productores de excedentes, y facilitar y regular a los productores que son competitivos en el mercado mundial, con lo cual se estaría aportando a la seguridad alimentaria y nutricional, principalmente en términos de disponibilidad y acceso a los alimentos. Para ello, y a lo sumo, se planteó la aplicación de formas novedosas, eficientes y a gran escala en el otorgamiento de tierras a campesinos, la búsqueda de garantías y promoción de la tierra como activo productivo, la incorporación de otros dispositivos como asistencia técnica, crediticia e insumos, así como la recuperación de tierras mal habidas y tierras degradadas.

Es relevante apuntar que la prioridad que adquiere el tema de la economía campesina, como la mayor concreción posible de la política en los enunciados gubernamentales, se debe a que esta fue vista como:

[...] la puerta de entrada al proceso de activación y adecuación de la política, la cual es entendida como el conjunto sistemático de estrategias y actividades que la familia y la comunidad rural desarrollan para lograr satisfacer sus necesidades vitales, materiales y espirituales, en función de alcanzar una vida digna, en armonía con el territorio y el ambiente con los que conviven; siendo tres sus características fundamentales: el trabajo familiar, la producción de sus propios alimentos y el rol central de la mujer en la reproducción y fortalecimiento del sistema [...] es poli-activa y sus expresiones varían de región en región, determinadas por los elementos socioculturales y por los factores físicos del entorno. Es una economía dinámica en las relaciones y vínculos con el mercado, las instituciones públicas y entre comunidades³⁸.

En esta dirección se crea la Comisión Presidencial para el Desarrollo Rural Integral, encabezada por un comisionado presidencial e integrada por el MAGA (incluidos los viceministerios de Seguridad Alimentaria y Nutricional, y de Desarrollo Económico Rural), los ministerios de Desarrollo Social, de Economía, de Trabajo, de Comunicaciones, Infraestructura y Vivienda, así como las secretarías de Asuntos Agrarios, de Planificación y Programación, de Seguridad Alimentaria y Nutricional, de la Mujer, y la

37 Desde el gobierno de Álvaro Colom se planteaba que los pequeños productores podían convertirse en productores excedentarios y, por consiguiente, en generadores de ganancias, lo cual constituyó el supuesto para la creación del Viceministerio de Desarrollo Económico Rural, que formó parte del plan anunciado por el Gobierno de Otto Pérez Molina.

38 Gobierno de la República de Guatemala, *Plan para activar y adecuar la Política Nacional de Desarrollo Rural Integral. Acuerdo gubernativo Número 196-2009* (Guatemala: Comisión Presidencial para el Desarrollo Rural Integral, 2012), 11.

de Obras Sociales de la Esposa del Presidente. Complementariamente se instaló el Gabinete de Desarrollo Rural Integral, el cual se reunió durante siete ocasiones entre julio de 2013 y agosto de 2015, teniendo como puntos centrales de agenda asuntos burocráticos, de planificación y organización, y escasamente acciones de impacto de la PNDRI.

En la perspectiva del Gobierno de ese periodo, con la adecuación de la política se buscarían «intersecciones» y «complementariedades» entre los modelos de desarrollo empresarial y campesino –así definidos en la política–. En ese sentido, se daría prioridad al modelo campesino en donde estarían dadas las posibilidades para pasar del 4.9 % de campesinos excedentarios y comerciales al 20 %, en el mediano plazo. Con esto, se afirmaba, disminuiría la inseguridad alimentaria y aumentarían los excedentes para el mercado y, por consecuencia, se reducirían los niveles de pobreza rural. Complementariamente, se buscaría la promoción de la inversión privada en el área rural.

Las intersecciones, compatibilidades y alianzas, afirmó el Gobierno, estaban sujetas a que la competitividad no fuera solamente empresarial, sino sistémica, siendo las imposibilidades de la mayoría de campesinos para tener tal capacidad. Esto podría resultar aceptable y posible en un país cuyo Estado tiene la capacidad de planificar, consensuar y generar las sinergias necesarias. Sin embargo, en el Estado guatemalteco esto era y es irrealizable con la correlación actual de fuerzas, pues se sobrepone el veto del sector empresarial, cuya ideología y estrategia de competitividad se basa en el acaparamiento de la tierra, el control de la intermediación comercial y financiera, y la sobreexplotación de la fuerza de trabajo con salarios inferiores inclusive al salario mínimo³⁹.

39 El salario mínimo es insuficiente para cubrir la canasta básica de alimentos y menos aún para garantizar la canasta básica vital. El Instituto Nacional de Estadística reporta que la canasta básica de alimentos subió 203.12 % entre enero de 2008 y agosto de 2015, estableciéndose en este último mes en Q3420.90; Instituto Nacional de Estadística, *Estadísticas continuas. Índice de precios al consumidor* (Guatemala: INE, 2015), <http://www.ine.gob.gt/index.php/estadisticas-continuas/indice-de-precio-al-consumidor>. Para septiembre de 2016, la canasta básica de alimentos se situó en Q3826.24, mientras la canasta básica vital se ubicó en Q6982.19. En tanto, el salario mínimo, que para 2016 ascendía a Q2497.04 para trabajos agrícolas y no agrícolas y de Q2284.155 para maquilas, era insuficiente para cubrir la canasta básica de alimentos; Instituto Nacional de Estadística (INE), *Índice de precios al consumidor –IPC– y costo de la canasta básica alimentaria y vital. Guatemala* (Guatemala: INE, 2016), <https://www.ine.gob.gt/sistema/uploads/2016/10/07/YiGUHvBDjKOx7Egk9HdU8mkc6EvieRu2.pdf>

En la implementación del plan, se planteó dar prioridad a políticas sectoriales para activar y adecuar la PNDRI: 1) en materia de política agraria se centraría en la revisión de la propuesta para proponer formas novedosas de acceso a activos productivos; 2) la asignación al MAGA de la responsabilidad fundamental de aportar a la disponibilidad de alimentos en situaciones de crisis (hambruna estacional a través de los programas Harina Fortificada, Bolsa Alimentaria y Alimentos por Acciones) y en situación permanente, que permita garantizar la seguridad alimentaria y nutricional a largo plazo. Asimismo, la tarea de activar y adecuar la política de mover la economía campesina de infrasubsistencia y subsistencia hacia la condición de economía excedentaria a través de incentivos, programas y proyectos.

En la formulación de este plan, la activación y adecuación de dicha política estuvo condicionada a la institucionalidad existente y al plan del partido político gobernante. El presupuesto general de ingresos de la nación, en el cual se plasmó la poca importancia del desarrollo rural, en concreto porque en el año 2015 se destinó para este efecto Q1275 millones, equivalentes al 1.8 % del presupuesto general, lo cual dejó claro que esta no era una apuesta prioritaria ya que la asignación fue menor con relación a los ejercicios fiscales de 2013 y 2014, cuando ascendió en términos absolutos a Q1757 millones, equivalentes al 2.72 % del presupuesto nacional. A lo anterior se agregó que las finanzas públicas carecieron de la suficiente recaudación fiscal y, contrariamente a la búsqueda del desarrollo rural, lo recaudado fue priorizado en rubros como el de «defensa nacional» o fue objeto de apropiación criminal⁴⁰.

En específico, con relación a la PNDRI únicamente se registraron pasos iniciales y marginales. Siendo aún presidente de la república el general retirado Otto Pérez Molina, en agosto de 2015, presidió el Gabinete Rural Integral, donde se dieron a conocer los avances en la PNDRI. En este sentido se destacó la conformación de núcleos de gestión territorial⁴¹ en 144 municipios (43 % de los municipios priorizados), los cuales serían

40 Esto quedó demostrado con el descubrimiento de la estructura de crimen organizado denominada «La Línea», por la cual es procesado el expresidente Otto Pérez Molina como su supuesto máximo dirigente y otros funcionarios de alto nivel, así como el exministro de Agricultura, Ganadería y Alimentación, Elmer López, y el exviceministro Fidel Ponce, quienes en marzo de 2017 fueron declarados culpables de la compra fraudulenta de maíz y frijol de contrabando durante su gestión.

41 Los núcleos de gestión territorial son las instancias de articulación institucional encargadas de la ejecución de la PNDRI en el ámbito territorial-municipal.

responsables de la territorialización del plan para su puesta en marcha. Para integrar estos núcleos de gestión territorial fueron convocados instituciones gubernamentales, alcaldes municipales y organizaciones de la sociedad civil. Discursivamente también fueron destacados los apoyos a la agricultura familiar circunscritos a la venta de fertilizantes y a la asistencia social a través de bolsas de alimentos, que formaban parte de una política asistencialista, aplicada con criterios de clientelismo político y portadora de la cuestionada política para favorecer el uso de agrotóxicos. Adicionalmente, también hubo avances en acciones de capacitación de funcionarios a nivel departamental y en la contratación de extensionistas agrícolas a nivel municipal.

Con sus matices, la política del gobierno de los años 2012-2016 constituyó la continuidad de la política del gobierno anterior de Álvaro Colom. Como fue denunciado por organizaciones campesinas, lo planteado y hecho por dicho Gobierno se supeditó a los intereses de gestión y continuidad gubernamental, antes que al logro de impactos efectivos en el mejoramiento de las condiciones de vida en el ámbito rural. La política y el plan de activación y actualización de la PNDRI constituyó una puesta en escena en un contexto económico y de una política continuada que contradujo la búsqueda del desarrollo rural integral. De hecho, la Agenda Nacional de Competitividad, emanada del Programa Nacional de Competitividad, dio prioridad a la exportación, los servicios turísticos y al carácter de centro logístico y energético que se pretendió dar al país. El Programa de Agricultura Ampliada del MAGA se orientó a la reactivación y modernización de la agricultura bajo el esquema de la empresarialidad, la productividad y la competitividad. Asimismo, la Ley de Alianzas Público Privadas en Materia de Infraestructura Económica, aprobada en 2010 y continuada por el Gobierno de Pérez Molina, consolidó la cesión de funciones, recursos y construcciones de infraestructura al capital. Aún más contradictorio resultó el planteamiento del Gobierno de Otto Pérez de insertar la PNDRI en el Plan de la Alianza para la Prosperidad del Triángulo Norte (Guatemala, Honduras y El Salvador), supeditándola a las lógicas empresariales y al dispositivo de la política geoestratégica de Estados Unidos en la región.

En la formulación del plan de adecuación y activación de la política, de hecho, han convivido dos búsquedas. Por un lado, la implementación del modelo de acumulación de capital por desposesión vía la minería, los proyectos hidroeléctricos, la expansión de agronegocios, los megaproyectos de infraestructura eléctrica, vial y servicios, entre otros. Este ha sido el eje predominante en la concreción de la política gubernamental. Es decir, la PNDRI fue supeditada a un conjunto de normas y políticas con relación al agro y lo rural, las cuales continuaron la promoción y el apoyo del modelo de acumulación predominante, el cual profundiza la reconcentración y reconversión productiva de la tierra, principalmente a través del agronegocio y de otras inversiones de carácter extractivo. Con esto se mantuvo la tendencia hacia la descampesinización y se supeditó el desarrollo rural integral y cualquier otro intento de resolver los históricos problemas que enfrenta el agro en general y la agricultura familiar y la economía campesina en particular.

En segundo lugar, dicho plan de adecuación y activación de la política tuvo como búsqueda política la contención y mediatización de la lucha campesina y el mantenimiento de la gobernabilidad, siendo que en el periodo 2012-2016 predominaron unas condiciones que hacían inviable políticamente la aprobación de la LSDRI, y, por consiguiente, su implementación coherente a través de la PNDRI.

En este escenario, el avance pretendido por el movimiento campesino a través de la vía de la negociación estuvo condicionado a la política de «diálogo» de dicho gobierno, que no varió de lo hecho en gestiones anteriores. En este sentido, antes que constituir un mecanismo para la búsqueda de solución a la problemática y las demandas campesinas, las mesas de diálogo fueron mecanismos para mediatizar la lucha campesina. En realidad, esta fue la tónica de los gobiernos anteriores y del encabezado por el Partido Patriota, más allá de sus diferencias de matiz: una posición ambivalente en los gobiernos de Alfonso Portillo (2000-2004) y Álvaro Colom (2008-2012), una posición coherentemente oligárquica como ocurrió con los gobiernos de Álvaro Arzú (1996-2000) y Óscar Berger (2004-2008), y el claro alineamiento oligárquico del gobierno de Otto Pérez Molina (2012-2016). En todos estos casos, se implementaron o continuaron políticas a favor del modelo de acumulación por desposesión

imperante, y la marginación y supeditación de la problemática que enfrenta la economía campesina y la población rural.

En este proceso, ha sido claro que la Cámara del Agro y el Cacif, como expresiones del capital organizado políticamente, han tenido un poder de veto con relación a la iniciativa de la LSDRI y la implementación de la PNDRI. En este sentido, han sido acuerpados por un conjunto de fundaciones y organizaciones no gubernamentales de carácter paraempresarial, varias de las cuales son financiadas y dirigidas por estas entidades, como la Fundación para el Desarrollo de Guatemala (Fundesa). Asimismo, fue clara la orientación gubernamental al impulsar una política de control y represión hacia la movilización social opuesta a las políticas del interés del capital local y transnacional.

5. Estrategia reciente y retos del movimiento campesino para una política de desarrollo rural integral

Después de un proceso de múltiples contradicciones, especialmente en el inicio de la década de 1990, cuando se registró un rompimiento entre dirigentes y bases del Comité de Unidad Campesina (CUC) –la principal organización campesina surgida en 1978–, que devino en el surgimiento de la Coordinadora de Organizaciones Indígenas y Campesinas (Conic), la coyuntura de las negociaciones de paz abrió la posibilidad para una nueva confluencia de las principales expresiones del movimiento campesino.

Es así como se crea la Coordinadora Nacional de Organizaciones Campesinas (CNO) en 1992 y la Coordinación de Organizaciones del Pueblo Maya de Guatemala Saqb'ichil (Copmagua) en 1994, las cuales resultaron de primer orden en la negociación y firma de dos importantes acuerdos: Acuerdo sobre Aspectos Socioeconómicos y Situación Agraria, y Acuerdo de Identidad y Derechos de los Pueblos Indígenas. De hecho, ambas plataformas eran vistas como opciones importantes para avanzar en los cambios planteados por el mismo movimiento campesino y el movimiento maya.

No obstante algunos avances logrados en materia de obtención de tierras y financiamiento, originados del cumplimiento parcial y deficitario del

Acuerdo sobre Aspectos Socioeconómicos y Situación Agraria, empezaron a darse nuevas divisiones que se explican por múltiples factores: la visión y prioridad con relación a la lucha campesina, las estrategias de negociación ante el Estado, la disputa de los espacios institucionales y de los financiamientos generados por los acuerdos respectivos, la disputa por los apoyos de la cooperación internacional y de las «bases sociales», entre otros. Esto devino en la desaparición de Copmagua (2000) y la fragmentación de CNOC, instancia que aun cuando se mantiene ha dejado de ser la representación de la articulación del movimiento campesino.

Durante la etapa de 2000 al 2011, en general, se registraron movilizaciones y negociaciones paralelas frente al Estado, desde las cuales se obtuvieron algunos logros, especialmente para el CUC, la CNOC, la Conic y la Plataforma Agraria. Se logró frenar por momentos el desalojo de fincas ocupadas, así como algunos recursos para comprar o arrendar tierras. Esto, en un marco de surgimiento de nuevas organizaciones campesinas, algunas con cierto sustento organizativo y/o relacionadas con las estrategias gubernamentales para manejar clientelaramente los presupuestos de ayuda al área rural y campesina, y para controlar la movilización social especialmente de aquellas organizaciones catalogadas como radicales.

A pesar de las diferencias y contradicciones, en el contexto del gobierno de Alfonso Portillo (2000-2004), una parte del movimiento campesino –CNOC, Plataforma Agraria y CCDA, entre otras– logró confluir en el interés por concebir una propuesta de ley y una política de desarrollo rural integral. En ese propósito convergieron con instituciones académicas, entidades vinculadas a la Iglesia católica, cooperativas e instituciones estatales autónomas (como la Universidad de San Carlos de Guatemala), en la búsqueda por formular sendas propuestas. Esto sucedió después de la implementación parcial de la institucionalidad devenida de los Acuerdos de Paz, de las críticas por sus limitaciones y de experiencias catalogadas como fracaso en el diálogo y la negociación durante los sucesivos gobiernos de Álvaro Arzú, Alfonso Portillo y Óscar Berger, en los cuales dominaron las acciones dilatorias y las claras preferencias por los intereses de los dueños latifundistas de la tierra y las nuevas inversiones de capital local y transnacional en el ámbito rural.

Esta confluencia se mantuvo como orientación paralela a otro tipo de acciones impulsadas desde el gobierno de Portillo hasta el de Pérez Molina. En específico, con Pérez Molina, una vez se empezó a observar la orientación de su política con relación a la problemática agraria y rural, una parte del movimiento campesino realizó la «Marcha por la resistencia, la dignidad, en defensa de la tierra y el territorio», en el mes de marzo de 2012, la cual recorrió 214 kilómetros de Cobán (Alta Verapaz) hacia la ciudad capital. La marcha se produjo un año después del desalojo violento de comunidades *Q'eqchi'* (769 familias) que ocupaban tierras en disputa con el ingenio Chabil Utzaj, una de las unidades productivas que representó la expansión de la caña de azúcar en la región del Polochic, en Alta Verapaz.

Dicha movilización fue significativa precisamente por las implicaciones del caso de los desalojos violentos en contra de comunidades campesinas en el valle del Polochic. Entre sus alcances puede mencionarse:

- a. La disputa por tierras reivindicadas como comunitarias por las familias desalojadas.
- b. La posibilidad de que la transacción de tales tierras por el ingenio Chabil Utzaj fuera fraudulenta.
- c. El acaparamiento legal o ilegal de tierras por el ingenio Chabil Utzaj, esto representó la continuidad del histórico despojo que han padecido comunidades campesinas *Q'eqchi'*⁴².
- d. La expulsión de familias campesinas que habían permanecido históricamente bajo relación de colonato en las fincas que pasaron a constituir el ingenio Chabil Utzaj.
- e. La violación de los derechos laborales de los mozos colonos y demás trabajadores inservibles para el ingenio Chabil Utzaj, quienes reivindicaron prestaciones laborales por los años laborados en tales fincas.
- f. La utilización de métodos violentos para lograr el desalojo, en donde intervinieron fuerzas de seguridad del Estado (Policía Nacional

42 Véase Liza Grandia, *T'ax'aptax'ooqeb'. El despojo recurrente al pueblo q'eqchi'*, (Guatemala: Avance, 2009).

- Civil y ejército) y grupos armados o paramilitares al servicio de empresarios vinculados al caso.
- g. La violencia utilizada durante el desalojo, que tuvo como cauda el asesinato de un campesino, y varios heridos y detenidos.
 - h. La continuidad de la violencia en contra de las familias desalojadas durante los meses posteriores, siendo su decisión quedarse a orillas de los caminos cercanos a sus asentamientos anteriores, en búsqueda de solución a sus demandas.
 - i. La agilidad del sistema judicial como operador del procedimiento de desalojo mientras mantuvo en un marco de impunidad a los autores materiales e intelectuales de los hechos de violencia en contra de los campesinos y de las comunidades desalojadas.
 - j. La marginación de las negociaciones previas al desalojo, las cuales incluyeron la creación de una comisión de alto nivel con representantes gubernamentales, de los campesinos y del ingenio Chabil Utzaj, en encontrar una solución a la problemática específica.
 - k. La denuncia ante la Corte Interamericana de Derechos Humanos, la cual recomendó medidas cautelares a favor de las comunidades afectadas, que en buena medida fueron incumplidas por el Gobierno de Álvaro Colom y, posteriormente, por el de Otto Pérez Molina.
 - l. La absoluta desprotección de las familias desalojadas, quienes quedaron en condiciones de vulnerabilidad.

Con esta marcha y la apertura de negociaciones lograda con el Gobierno, se buscó detener los desalojos de comunidades ocupantes de tierras reivindicadas como propias por campesinos, en disputa con terratenientes y agronegocios; la condonación de la deuda agraria adquirida con la compra de tierras, especialmente devenida desde la creación del Fondo de Tierras; y el fin de la criminalización contra los movimientos populares que incluían la persecución policial y judicial, la represión por organismos del Estado y por guardias de seguridad de terratenientes y empresas. Asimismo, la cancelación de las licencias de exploración y explotación minera y petrolera, la construcción de hidroeléctricas y el impulso de

monocultivos; también la asignación de recursos presupuestarios para la efectiva ejecución de la PNDRI y la aprobación de la LSDRI. Se exigió el reconocimiento al derecho de posesión de comunidades asentadas al momento de la declaración de áreas protegidas y la regularización de tierras en posesión de comunidades campesinas. Por último, la captura de quienes agredieron violentamente a comunidades, líderes y activistas campesinos. En ese sentido, el Gobierno se comprometió a:

- Solucionar la deuda agraria que sumaba unos Q300 millones y que afectaba a más de 100 comunidades campesinas a nivel nacional.
- Presentar una iniciativa de ley para declarar la moratoria de las operaciones de los proyectos mineros, hidroeléctricos y licencias respectivas.
- Crear un acuerdo ministerial que revocara el permiso de uso de aguas nacionales para tales objetivos e impulsar una iniciativa de ley ante el Congreso de la República para la moratoria de los proyectos mineros.
- Resolver varios conflictos y retirar las tropas militares de varios puntos de conflicto.
- Cumplir con las medidas cautelares dictadas por la Corte Interamericana de Derechos Humanos a favor de 14 comunidades desalojadas en marzo de 2011, en el valle del Polochic (Alta Verapaz), así como adjudicar una finca del Estado ubicada en esa región a las familias afectadas por tales desalojos violentos.

La marcha campesina, así como el proceso de negociación entablado con el Gobierno, muestra aspectos reveladores. Con relación al caso de los desalojos en el valle del Polochic, el Gobierno del Partido Patriota incumplió los acuerdos, entre estos, el de dotar de tierras a 300 familias en 2012 y a 300 familias más en 2013. En concreto, en octubre de 2013 se hizo un acto de entrega de títulos de propiedad de tierra a 140 familias, las cuales fueron trasladadas a la ubicación de las cesiones sin que existieran las condiciones y los servicios para el nuevo asentamiento humano. El 2 de diciembre de 2014, por presión de organizaciones campesinas, como el CUC, el Gobierno se comprometió a entregar tierras a 250 familias más en

marzo de 2015. Asimismo, durante el año 2015 se obligó a reubicar a 379 familias que aún carecían de alternativa de vivienda y tierras⁴³.

Este caso es ilustrativo de los énfasis de la política pública, ya que el Gobierno incumplió el más elemental de los acuerdos relacionado con la seguridad alimentaria y nutricional de las familias desalojadas, al dotarles precariamente de alimentos, los cuales además presentaban signos de descomposición, según denuncia que realizaron las mismas familias.

Asimismo, fue evidente la táctica mediatizadora de diálogo gubernamental, la cual incluyó la realización de reuniones en el departamento de Alta Verapaz, con la participación de alcaldes municipales y otras representaciones sociales más proclives a su política, mientras continuó dilatando la movilización social y logrando que el conflicto entre campesinos y el ingenio Chabil Utzaj se diluyera en una exigencia de derechos de cesión de tierras hacia el Gobierno y la dotación de satisfactores para solventar la situación inmediata. Complementariamente, se continuó aplicando una política de control y criminalización de la protesta y resistencia social a los proyectos extractivos, como sucedió en 2014 con los desalojos violentos en las comunidades Monte Olivo y Nueve de Febrero, en el municipio de Cobán, y comunidades de los municipios de Chiséc y Raxruha, todos en Alta Verapaz. Mientras esto sucedía, se ampliaron e intensificaron las políticas orientadas a facilitar el modelo primario exportador, excluyente de la agricultura familiar y la economía campesina⁴⁴.

Más allá del carácter significativo de la marcha campesina, fue relevante que las demandas y el contenido desplegado a lo largo de la movilización trascendieron las demandas agrarias y agrícolas, y se incorporó la perspectiva territorial y, en parte, la perspectiva de los pueblos indígenas. Además, evidenció claridad con relación a los factores que intervienen en la problemática agraria, especialmente aquellos relacionados con la política de apropiación de tierras y de los bienes naturales.

43 *Diario de Centro América*; <http://www.dca.gob.gt/index.php/template-features/item/37367-gobierno-brindar%C3%A1-terrenos-a-250-familias-del-polochic.html>

44 Con relación a los desalojos del valle del Polochic y la represión y resistencia de Monte Olivo, véase Mario Sosa Velásquez, *Acción pública*, 83-93.

En un sentido contraproducente y contrario a las búsquedas de las organizaciones campesinas que se movilizaron desde Alta Verapaz, también fue revelador como otras organizaciones campesinas, como la Conic, aprovecharon el momento para negociar su propia agenda, evidenciando el momento de desarticulación y cooptación gubernamental de una parte del movimiento y, por consiguiente, una de sus debilidades. Fue evidente la cooptación de esa y otras organizaciones campesinas menores, quienes constituyeron un soporte político al gobierno de Otto Pérez Molina a cambio de financiamiento e intermediación en la entrega de ayudas alimentarias e insumos que integraron la política clientelar gubernamental⁴⁵.

Con la marcha campesina, desde el movimiento campesino se situó un conjunto de conflictos y luchas específicas, pero también luchas de carácter intermedio, que atendían la demanda campesina inmediata. Fue importante repositionar la problemática agraria en la coyuntura nacional y presionar al Gobierno en dirección a activar la PNDRI. Es hasta esta movilización que se logró negociar y hacer que la política pública avanzara, aunque débil y parcialmente como ha sido expuesto anteriormente. Este último punto es relevante pues plasma la reivindicación del agro marginado, de los sujetos campesino e indígena y de la economía campesina, y replantea el papel del Estado en la solución de la problemática agraria y el desarrollo rural. Momentáneamente también se logró la disminución de la orientación represiva en contra de la organización campesina, indígena y popular; no obstante, esta política se reactivó y recrudesció posteriormente, especialmente a partir del segundo semestre de 2012.

Pero el proceso continuó su curso. Como se ha visto, la economía campesina y en particular el ámbito rural siguen experimentando los condicionantes e impactos negativos de una estructura de tenencia de la tierra y de un modelo de acumulación de capital que, en su etapa actual, transcurre a través de proyectos y actividades extractivas controladas por el gran capital local y transnacional, y de un Estado desmantelado por

45 Tanto la dirigencia de la Conic, como de la Asamblea Nacional del Magisterio y del Sindicato Nacional de Salud, claramente se constituyeron en corporaciones del Gobierno del Partido Patriota, en un intercambio de recursos y representación política sectorial a cambio de supeditarse a la estrategia gubernamental y garantizar su apoyo político en momentos de problemas de legitimidad, tal y como sucedió en 2015 durante la crisis que llevó a la renuncia y posterior procesamiento judicial del presidente y de la vicepresidenta de la república.

políticas neoliberales y orientado a facilitar con exclusividad los intereses dominantes. En este marco, la institucionalidad agraria devenida de las negociaciones de paz, concluidas en 1996, resultó insuficiente, paliativa y contradicha para resolver la problemática.

Es así como el movimiento campesino amplió y complejizó su plataforma de lucha, con la propuesta y lucha por la aprobación de la LSDRI y la implementación de la PNDRI, las cuales constituyen la posibilidad de una política y una institucionalidad del Estado rectoras y más coherentes con la problemática que enfrentan la economía, los sujetos y las dinámicas rurales y campesinas. Por su carácter constituyen dos herramientas de política que entran parcialmente en contradicción con el modelo de acumulación de capital, con la doctrina neoliberal imperante hacia lo rural, y con los intereses y la mirada empresarial representada principalmente en la Cámara del Agro y el Cacif. Es por ello que estos gremios y sus distintos operadores utilizaron un conjunto de mecanismos para obstaculizar el proceso y curso legislativo de la iniciativa de la LSDRI.

En este contexto de poder, puede afirmarse que, en especial durante los gobiernos de Colom y de Pérez Molina, se aparentó una disposición para que avanzara tanto el proceso de aprobación de la ley como de la política. Esto se constata en declaraciones favorables, al mismo tiempo que realizaron una aplicación marginal, parcial y poco efectiva de la política, en específico. Aún más revelador resulta la incapacidad de generar respuestas eficaces desde los mecanismos de coordinación interinstitucional; la indisposición financiera que se concretó en las asignaciones presupuestarias para el efecto; el apoyo decidido a las dinámicas de avance del modelo extractivista basado en el agronegocio; el despojo de bienes naturales y la descampesinización; la priorización de la Agenda Nacional de Competitividad 2012-2021, que enfatiza privilegios para la actividad exportadora y la inversión extranjera; la aplicación de mecanismos asistencialistas, clientelares y de promoción de una mayor dependencia tecnológica; además de la corrupción que imperó especialmente durante la gestión 2012-2016.

La lucha del movimiento campesino por lograr la aprobación e implementación coherente de una política en materia de desarrollo rural ha transcurrido por un sendero con múltiples dificultades y obstáculos.

No obstante algunos logros alcanzados en materia de concesiones gubernamentales menores, resulta obvio que la movilización campesina, en las condiciones de desarticulación en el movimiento campesino y con una correlación de fuerzas adversa, ha enfrentado limitaciones para lograr la aprobación de la LSDRI, la implementación coherente de la PNDRI y frenar el proceso de profundización del modelo de acumulación de capital y los efectos que implica en la economía campesina en general, con su cauda de despojo y desplazamiento, mayor inseguridad alimentaria, pérdida de fuentes de empleo, etc. En estas circunstancias, es poco factible desplazar los intereses que han regido la política estatal en materia agraria y rural, los cuales siguen teniendo la capacidad de vetar la ley y el funcionamiento de la política. Así las cosas, la disputa sigue siendo ganada por el gran capital organizado, el cual ha logrado el retraso, cercenamiento y supeditación de la propuesta de la LSDRI devenida de 2009.

Lo anterior hace poner en cuestión las condiciones de la lucha campesina y la estrategia política implementada, siendo el carácter dilatorio e inefectivo que regularmente presentan los espacios de diálogo abiertos por el Estado, la inefectividad de aquellos acuerdos cuando son suscritos, así como el desarrollo de políticas productivistas, extractivas y expoliadoras que avanzan a paso firme, y las acciones de criminalización, control y represión hacia el movimiento (una constante que experimenta la protesta social en general) para garantizarlas.

En general, puede afirmarse que las tendencias globales del capital —que se concretan en el territorio guatemalteco a través de los proyectos extractivos y el sostenimiento de la estructura de la tenencia de la tierra, la implementación del modelo primario exportador y las políticas públicas facilitadoras del mismo— son contrarias a la solución de la problemática que enfrenta la población rural en condición de pobreza y marginación, y a la búsqueda del movimiento campesino porque se decreta la LSDRI y se implemente la PNDRI con las pretensiones fundamentales procedentes de la propuesta campesina de 2009.

La aprobación de la iniciativa para la LSDRI, con los contenidos y objetivos pretendidos por el movimiento campesino es poco probable que ocurra.

Esto se constata nuevamente con la decisión del pleno del Congreso de la República de enviar a revisión, análisis y para enmiendas la iniciativa de ley a la Comisión de Agricultura, después de haberla aprobado en segunda lectura el 2 de febrero de 2016. Eso lo realiza un Congreso de la República predominantemente opuesto a los intereses campesinos e indígenas, que argumentó que la iniciativa presentaba algunas inconstitucionalidades⁴⁶. Esta decisión constituyó el último obstáculo legislativo interpuesto por quienes se oponen a la iniciativa de ley, con lo cual abrieron la posibilidad para modificar sus contenidos, en especial de aquellos asuntos trascendentes e irrenunciables para el movimiento campesino, tales como: el sujeto priorizado, la institucionalidad, la asignación presupuestaria, el enfoque territorial, entre otros que están incluidos en la iniciativa consensuada por la ADRI.

En este marco, lograr una ley como la pretendida por el movimiento campesino depende de la posibilidad de articular un movimiento político más allá de las organizaciones campesinas y sus aliados inmediatos en la tentativa de la LSDRI y la PNDRI, que confluya en la pretensión de transformar la estructura económica y social del modelo de acumulación capitalista y el régimen político en su conjunto. En este sentido se registran avances importantes como la realización del IV Congreso Nacional de Pueblos, Comunidades y Organizaciones, realizado en la Ciudad de Guatemala, del 7 al 9 de agosto de 2014, así como la gestación de la Asamblea Social y Popular en el contexto de la crisis política desatada de 2015, producto del descubrimiento de redes criminales que controlaban el Organismo Ejecutivo, Legislativo y con fuertes tentáculos en el Organismo Judicial. Ambas instancias han permitido avances en la articulación política de una parte del movimiento campesino y otros movimientos y sujetos, como comunidades, y algunas dirigencias mayas y xincas. No obstante, aún hace falta lograr articulación con otros esfuerzos, tales como el Consejo del Pueblo Maya y otras organizaciones campesinas, entre ellas, el Comité de Desarrollo Campesino (Codeca).

46 Entre otras inconstitucionalidades que se aducen están: la invasión de competencias del Consejo Nacional de Desarrollo Urbano y Rural (Conadur), como encargado de coordinar la PNDRI, y de la Junta Monetaria, con relación a la formulación de políticas económicas. Con relación a estos asuntos, la ADRI ha manifestado su disposición a que tales inconstitucionalidades pudieran ser subsanadas para que finalmente se apruebe la iniciativa con los contenidos que esta propuso.

Otra posibilidad para avanzar en una correlación favorable de fuerzas se encuentra en la articulación de comunidades y pueblos que desde el territorio se oponen a los proyectos mineros, hidroeléctricos y a los agronegocios. En conjunción con las organizaciones campesinas locales, regionales y nacionales, tendrían la capacidad de potenciar un proyecto político que fusione lo agrario, lo rural, el territorio, los derechos de los pueblos indígenas, las luchas de obreros y feministas, la soberanía alimentaria, y la idea del *Utzilaj K'aslemal*⁴⁷. Asimismo, que abran nuevas y renovadas posibilidades para enfrentar las tendencias del expolio y la explotación capitalista, así como la dominación que desde ahí sigue predominando y configurando la creciente conflictividad, y la reproducción del Estado monocultural y gestor de los intereses del capital antes que del bien común.

Solamente desde una correlación de fuerzas favorable se podrán abrir posibilidades para los cambios profundos que el movimiento campesino se plantea, como el de la reforma agraria y el efectivo desarrollo rural desde su propia perspectiva. Todo ello en oposición y en confrontación ante el capital local y transnacional, y la institucionalidad estatal que siguen reproduciendo, a través del encadenamiento legal, económico, político e ideológico, el modelo de acumulación de capital vigente.

Por lo demás, la LSDRI sigue siendo un imperativo para enfrentar las condiciones de abandono del campo, de la población rural y de la economía campesina, en un momento donde la pobreza, entre 2006 y 2014, se incrementó en ocho puntos porcentuales, situándose en el 59.3 % a nivel nacional, mientras en el área rural aumentó al 76.1 %. Es una iniciativa que, como ha sido descrito y analizado, constituye uno de los objetos del enfrentamiento de clases sociales, el cual se expresa en el polo que pretende dicha política y en el polo que se ha opuesto a la misma, con éxito hasta el momento. Así las cosas, lograr una política de desarrollo rural integral requiere enfocarla en la importancia de la acción del movimiento

47 *Utzilaj k'aslemal* es un término *K'iche'* que tiene un significado cercano a buen vivir o buena vida, que se asemeja a otros provenientes de los pueblos originarios de América del Sur: *Sumak Kausay* (buen vivir), *Sumak Allpa* (tierra fértil sin mal) y *Sacha Runa Yachay* (todo el conocimiento ancestral). Para Waqib' Kej, es un proyecto político de vida; es el «proceso de satisfacción y bienestar colectivo para potenciar la vida en equilibrio de la Madre Naturaleza y el cosmos, para lograr la armonía»; Coordinación y Convergencia Nacional Maya Waqib' Kej, *Demandas y propuestas políticas* (Guatemala: Waqib' Kej, 2016), 113.

campesino: el proyecto político, la estrategia, la articulación y la gestación de una correlación de fuerzas necesaria y suficiente.

Bibliografía

Asociación para el Avance de las Ciencias Sociales (Avanco). *Por los caminos de la sobrevivencia campesina I. Las estrategias de producción y reproducción campesina en la zona agropecuaria, comercial y fronteriza del departamento de San Marcos*. Guatemala: Avanco, 1999.

_____. *Regiones y zonas agrarias de Guatemala. Una visión desde la reproducción social y económica de los campesinos*. Guatemala: Avanco, 2001.

Camey, Licerio y Mario Sosa. «Guatemala: del despojo y la gestación de alternativa». *Geonordeste*, núm. 1 (2015): 328-343. <http://www.seer.ufs.br/index.php/geonordeste/issue/current>.

Comité de Desarrollo Campesino (Codeca). *Guatemala. Vamos para un proceso de asamblea constituyente popular y plurinacional*. Guatemala: Codeca, 2016.

Congreso de la República de Guatemala. *Iniciativa que dispone aprobar Ley del Desarrollo Rural Integral*, núm. 40-84, del 11 de agosto de 2009. Guatemala: Congreso de la República, 2009.

Consejo del Pueblo Maya (CPO). *Proyecto político. Un Estado para Guatemala: democracia plurinacional y gobiernos autónomos de los pueblos indígenas*. Guatemala: CPO, 2014.

Coordinación y Convergencia Nacional Maya Waqib' Kej. *Demandas y propuestas políticas de los pueblos de Iximulew. Caminando hacia un proyecto político para la reconstitución del Buen Vivir y la fundación de un Estado Plurinacional*. Guatemala: Waqib' Kej, 2016.

De la Fuente Lora, Gerardo. «Lucha de clases. El conflicto irrebasable». *Memoria*, núm. 260 (2016): 3-5.

El Observador. «El bloque en el poder de las elecciones generales 2007». *El Observador*, núm. 3 (2016): 15-24

- Gobierno de la República de Guatemala. *Plan para activar y adecuar la Política Nacional de Desarrollo Rural Integral. Acuerdo gubernativo Número 196-2009*. Guatemala: Comisión Presidencial para el Desarrollo Rural Integral, 2012.
- Gobierno de la República de Guatemala y Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca. *Acuerdo sobre Aspectos Socioeconómicos y Situación Agraria*. México: 1996.
- Grandia, Liza. *Tʼəʼəptʼəʼooqebʼ. El despojo recurrente al pueblo qʼeqchiʼ*. Guatemala: Avanco, 2009.
- Harvey, David. *El nuevo imperialismo*. Madrid: Akal, 2004.
- Instituto de Agricultura, Recursos Naturales y Ambiente (Iarna). *Evaluación de la seguridad alimentaria y la agricultura en Guatemala: Diagnóstico y propuestas de acción*. Guatemala: Iarna-Universidad Rafael Landívar, 2010.
- _____. *Perfil ambiental de Guatemala 2008-2009: las señales ambientales críticas y su relación con el desarrollo*. Guatemala: Iarna-Universidad Rafael Landívar, 2009.
- _____. *Perfil del agro y la ruralidad de Guatemala 2014: situación actual y tendencias*. Guatemala: Editorial Cara Parens-Universidad Rafael Landívar, Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA), 2015.
- Instituto Nacional de Estadística (INE). *Estadísticas continuas. Índice de precios al consumidor*. Guatemala: INE, 2015. <http://www.ine.gob.gt/index.php/estadisticas-continuas/indice-de-precio-al-consumidor>
- _____. *Índice de precios al consumidor –IPC– y costo de la canasta básica alimentaria y vital*. Guatemala: INE, 2016. <https://www.ine.gob.gt/sistema/uploads/2016/10/07/YiGUHvBDjKOx7Egk9HdU8mkc6EvieRu2.pdf>
- _____. *IV Censo Nacional Agropecuario, tomo I: Características generales de productoras y productores agropecuarios*. Guatemala: INE, Gobierno de la República de Guatemala, 2004.
- Marchetti, Peter y Jennifer Casolo. «Trump, el cambio climático y el ocaso del capitalismo. Una mirada a las globalizaciones desde las resistencias

nacientes. Documento para debate». Documento sin publicar, última modificación en diciembre de 2016.

Ministerio de Agricultura, Ganadería y Alimentación (MAGA). *El agro en cifras 2015*. Guatemala: MAGA, Dirección de Planeamiento, 2015.

Moyano Estrada, Eduardo y Eduardo Sevilla-Guzmán. «Sobre los procesos de cambio en la economía campesina». *Agricultura y Sociedad*, núm. 9 (1978): 257-271.

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). *Más allá del conflicto, luchas por el bienestar. Informe nacional de desarrollo humano 2015/2016*. Guatemala: PNUD, 2016.

Ramos, Saira. «Adrián Zapata: Congreso no debe estancar Ley de Desarrollo Rural, por la presión del sector empresarial». *La Hora*, 15 de febrero de 2016. <http://lahora.gt/adrian-zapata-congreso-no-debe-estancar-ley-de-desarrollo-rural-por-la-presion-del-sector-empresarial/>

Romero, Wilson. «La agricultura familiar en Guatemala». En *¿Es la agricultura familiar la respuesta al desarrollo rural?* Editado por Ana Victoria Peláez. Guatemala: Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales-Universidad Rafael Landívar, 2013.

Secretaría de Asuntos Agrarios (SAA). *Informe de Monitoreo de Política y Conflictividad Agraria de Guatemala*. Guatemala: Presidencia de la República de Guatemala, SAA, 2015.

_____. *Política agraria. Acuerdo gubernativo 372-2014*. Guatemala, Presidencia de la República de Guatemala, SAA, 2014.

_____. *Reporte de las estadísticas de los conflictos agrarios*. Guatemala: Presidencia de la República de Guatemala, SAA, 2012.

Sosa Velásquez, Mario. «Acaparamiento de tierras y territorios: determinante de la agricultura familiar en América Latina». En *Agriculturas campesinas en Latinoamérica. Propuestas y desafíos*. Editado por Francisco Hidalgo F, François Houtart y Pilar Lizárraga, 87-106. Quito: Editorial IAEN, 2014.

- _____. *Acción pública y desarrollo territorial en Alta Verapaz. Eufemismos con el modelo económico y el Estado actual*. Guatemala: Editorial Cara Parens-Universidad Rafael Landívar, 2016.
- _____. «Resistencia indígena al capital en Guatemala: Una mirada desde el modelo económico, el territorio y la gobernabilidad». En *Sexta Jornada de Estudios sobre Territorio, Poder y Política*. Editado por Cedfog, 113-150. Huehuetenango: Cedfog, 2013.
- Torres Escobar, Edelberto. «Pobreza campesina y acceso a la tierra. Una aproximación». *El Observador*, núm. 15 (2008): 3-14.
- Universidad de San Carlos de Guatemala y Universidad Rafael Landívar. «Propuesta para abordar el desarrollo rural integral en Guatemala». *Territorios*, núm. 6 (2011): 15-54.
- Valdés, Gilberto. «Clases sociales y revolución social». En *Clases sociales y movimientos populares en América Latina*. Editado por Gilberto Valdés, Alberto Pérez y Roberto Regalado. México: Ocean Sur, 2012.
- Zepeda, Ricardo. «Anotaciones sobre la implementación del enfoque de la nueva ruralidad en Guatemala». *Territorios*, núm. 6 (2011): 71-96.

Mostrá Exigencia Es Mínima

Justicia

ensayos

Simone Dalmasso
Plaza Pública

ECOLOGÍA POLÍTICA DEL MODELO CONSERVACIONISTA DE LAS CONCESIONES FORESTALES COMUNITARIAS EN LA RESERVA DE LA BIÓSFERA MAYA

José Pablo Prado Córdova y Julio Gustavo López Payés*

Resumen

Este ensayo ofrece un esfuerzo de interpretación del modelo de gestión colectiva del bosque de las concesiones comunitarias de la Reserva de la Biósfera Maya, a partir de la consideración de los principales desafíos contemporáneos de esta iniciativa. Estos desafíos están asociados a las principales contradicciones identificadas por los autores entre los sustratos ideológicos que subyacen a las lógicas y prácticas conservacionistas nacionales. Cada una de estas contradicciones es analizada a la luz de su génesis teórica, para señalar los principales retos que se derivan de la disputa ideológica por la conservación de la diversidad biológica en esta región del país. El contraste entre las diversas lógicas conservacionistas permite, finalmente, la formulación de unas conclusiones inspiradas en un intento de informar el debate nacional a propósito de la importancia de privilegiar unos esfuerzos conservacionistas coherentes con la realidad social y ecológica de los territorios rurales guatemaltecos.

* José P. Córdova: profesor titular VI, Subárea de Ciencias Sociales y Desarrollo Rural, Facultad de Agronomía, Universidad de San Carlos de Guatemala.

Julio G. López: miembro del claustro de profesores e investigadores, Escuela de Posgrado, Centro Agronómico Tropical de Investigación y Enseñanza, Guatemala.

Palabras clave: concesiones forestales comunitarias, Guatemala, prácticas conservacionistas, Reserva de la Biósfera Maya, sustratos ideológicos.

Political Ecology of the conservationist model of the community forest concessions in the Maya Biosphere Reserve

Abstract

This essay offers an interpretation of the collective forest management model in the community concessions within the Maya Biosphere Reserve, based upon the main current challenges. These challenges are associated to the inherent contradictions identified by the authors, in between the ideological substrates underlying national efforts for biodiversity conservation. Each contradiction is analyzed base upon its theoretical origin in order to indicate those challenges derived from the ideological dispute over biodiversity conservation in the region. Contrasting these conservation rationales allowed us to provide conclusions in order to contribute with the national debate on the importance of privileging conservation efforts, consistent with both social and ecological realities in Guatemalan rural territories.

Keywords: community forest concessions, conservation practices, Guatemala, Maya Biosphere Reserve, ideological substrates.

Introducción

La conservación del entorno natural es una necesidad vital cada vez más apremiante de cara a una etapa de la globalización, caracterizada por el auge de los espacios transnacionales para la acumulación en la que parecen haberse agotado las fronteras de expansión del capital¹. Lo anterior supone presiones antropogénicas más intensas sobre la diversidad biológica y los sistemas rurales de sustento. La abundancia de paisajes humanizados en el territorio guatemalteco sugiere la necesidad de articular esfuerzos conservacionistas que trasciendan la lógica restrictiva de las zonas núcleo en las áreas protegidas. Si bien sigue siendo importante la protección estricta de los hábitats estratégicos para la continuidad de los procesos sustentadores de la diversidad biológica en dichas zonas, también es cierto

1 William I. Robinson, «Global Capitalism and its Anti-“Human Face”: Organic Intellectuals and Interpretations of the Crisis», *Globalizations* 10, núm. 5 (2013): 659-671.

que –de manera complementaria en las zonas de amortiguamiento y de usos múltiples– la lógica productiva colectiva y con plena conciencia de la necesidad de garantizar la provisión de bienes y servicios ecosistémicos a largo plazo juega un papel fundamental. La investigación ecológica desarrollada a propósito del modelo de concesiones forestales en la Reserva de la Biósfera Maya (RBM) en Petén, Guatemala, da cuenta de la adopción de una serie de prácticas silvícolas que, en términos generales, generan unos resultados conservacionistas casi tan buenos como los obtenidos en las áreas protegidas localizadas en el mismo territorio –con la notable excepción de una menor abundancia de algunas especies cinegéticas en las comunidades residentes que organizan actividades de caza–, con unas intensidades de extracción de madera particularmente bajas y con tasas medias de deforestación inferiores a las observadas en toda la reserva².

Hodgdon *et al.*³ indican que alrededor de 15 años después de que la mayoría de las concesiones se otorgaran, se analizaron las tendencias de deforestación en la RBM durante el período 2000-2013 y se dividieron de acuerdo con las clasificaciones administrativas y con otras variables. En resumen, el análisis evidenció que:

- (i) la tasa de deforestación de toda la RBM fue de 1.2 % anual durante el período de 14 años, la cual es menor que la tasa de deforestación nacional durante 2000-2010, que fue de 1.4 %; (ii) de acuerdo a las zonas de uso, las tasas de deforestación fueron de 1.0 % en la zona núcleo, 0.4 % en la zona de usos múltiples –ZUM– y 5.5 % en la zona de amortiguamiento; (iii) en las concesiones con certificación activa del Consejo para el Manejo de los Bosques –FSC, por sus siglas en inglés– la tasa de deforestación fue de casi cero; (iv) las tendencias de deforestación en la diversa gama de zonas núcleo de la RBM presentan grandes variaciones, algunas unidades no presentaron deforestación mientras que los parques del oeste, en particular, experimentaron altas tasas de conversión; (v) las tasas de deforestación más altas fuera de la zona de amortiguamiento se encontraron en áreas de la ZUM con poblaciones residentes que nunca tuvieron acuerdos concesionarios (2.2 %); y (vi) se observó una deforestación significativa en áreas de la ZUM en donde las concesiones se cancelaron debido al incumplimiento del plan de manejo (1.8 %), así como en zonas núcleo con comunidades residentes (1.6 %).

2 Jeremy Radachowsky *et al.*, «Forest Concessions in the Maya Biosphere Reserve, Guatemala: A decade later», *Forest Ecology and Management* 268 (2012): 25.

3 Benjamin D. Hodgdon *et al.*, *Tendencias en la deforestación de la Reserva de Biósfera Maya, Guatemala* (Guatemala: Rain Forest Alliance, 2015), 3.

La evidencia empírica internacional sugiere que los esquemas de gestión comunitaria del bosque suelen traducirse en unos resultados de conservación más satisfactorios que los obtenidos en áreas protegidas convencionales⁴, sobre todo en contextos caracterizados por la debilidad institucional, el acaparamiento de tierras y la irrupción de actores extraterritoriales que no celebran un pacto de administración territorial con el Estado ni cuentan con las garantías de funcionamiento que sí han logrado desarrollar las concesiones forestales comunitarias. Las razones que explican este buen desempeño ecológico de los esquemas de manejo colectivo parecen estar más relacionadas con las lógicas productivas basadas en el conocimiento local y ancestral que con la innovación tecnológica, es decir, con los sistemas axiológicos que subyacen a las decisiones de manejo. El pueblo Menominee en Wisconsin, EE. UU., por ejemplo, ofrece evidencia adicional en este sentido, en tanto su estrategia de manejo silvícola orientada a maximizar la cantidad de árboles en pie en sus territorios, inspirada en sus valores culturales —que además sirven como elementos articuladores y maniobras de solución frente a las tensiones consustanciales a una estrategia colectiva de gestión del bosque—, le permite mantener unos niveles de cobertura boscosa compatibles con la viabilidad ecológica y con la generación sostenida de ingresos económicos⁵. Grogan *et al.*⁶, por otro lado, concluyen que:

(...) las prácticas de manejo forestal usadas en la zona de uso múltiple de la Reserva de la Biosfera Maya están entre las mejores prácticas que se emplean a nivel de especies en los bosques tropicales. La determinación e implementación de la intensidad de corta a partir de la biología de la especie significa un genuino avance hacia la producción sostenible de madera y merece ser reconocida y replicada en otras regiones.

La pretensión de echar a andar megaproyectos de toda índole, con fines diversos y no siempre inspirados en el bien común, agrega un reto

-
- 4 Edward A. Ellis y Luciana Porter-Bolland, «Is community-based forest management more effective than protected areas? A comparison of land use/land cover change in two neighboring study areas of the Central Yucatan Peninsula, Mexico», *Forest Ecology and Management* 256 (2008): 1971-1983; Luciana Porter-Bolland *et al.* «Community managed forests and forest protected areas: An assessment of their conservation effectiveness across the tropics», *Forest Ecology and Management* 268 (2012): 6-17.
 - 5 Michael J. Dockry *et al.*, «Sustainable development education, practice, and research: an indigenous model of sustainable development at the College of Menominee Nation, Keshena, Wisconsin, EE. UU.», *Sustainability Science* 11, núm. 1 (2016): 127-138.
 - 6 James Grogan *et al.*, *Estado de conservación de las poblaciones de cinco especies maderables en concesiones forestales de la Reserva de la Biosfera Maya, Guatemala*, (Turrialba, Costa Rica: CATIE, 2016), 11.

innecesario a la cotidianidad de quienes han logrado mantener un esquema productivo sostenible que, sin estar exento de dificultades, redundaría en avances para la conservación en zonas particularmente vulnerables como el norte guatemalteco y, por lo tanto, pone en riesgo la consolidación de esfuerzos comunitarios al servicio de los intereses colectivos, a raíz de unas intervenciones unilaterales y de alcances limitados. Asistimos, por tanto, a una coyuntura que contrapone valores distintos. Por un lado, el compromiso colectivo de unos esquemas comunitarios asociados al manejo del bosque, el arraigo territorial y la organización social y, por el otro, las orientaciones centralizadoras de un Estado más preocupado por su articulación competitiva a los mercados globales y por cómo responder a intereses particulares. Entonces, ¿cuáles son los principales desafíos contemporáneos que se ciernen sobre los esquemas comunitarios de manejo forestal de la RBM y qué disputa axiológica suponen?

1. De paradojas y desencuentros

El comportamiento social se deriva de los valores colectivos más profundamente arraigados y de la existencia de unos acuerdos para la convivencia que permitan unas expectativas de vida congruentes, tanto con la naturaleza humana como con las particularidades del territorio. Las realidades sociales parcialmente occidentalizadas, como la guatemalteca, son herederas de unas nociones a propósito de la vida en sociedad que resultan del encuentro traumático entre la España imperial del siglo XVI y una tradición vernácula de apropiación del entorno natural que originó un proyecto nacional marcadamente asimétrico y reproductor de la subordinación de una mayoría rural empobrecida. La conformación del Estado ha correspondido, por lo tanto, a la creación de un aparato instrumentalizado con base en los privilegios de las distintas élites económicas que, a lo largo del tiempo, han consolidado tanto una posición hegemónica como la instauración de unos valores asociados con el progreso y con una particular idea de la ciudadanía republicana. Los esfuerzos conservacionistas oficiales en Guatemala no son demasiado antiguos, prácticamente arrancaron con la creación del Consejo Nacional de Áreas Protegidas en 1989⁷ y se inspiraron en los parques nacionales de EE. UU.

7 Megan Ybarra, «Taming the jungle, saving the Maya Forest: sedimented counterinsurgency practices in contemporary Guatemalan conservation», *The Journal of Peasant Studies* 39, núm. 2 (2012): 480.

Es decir que, desde sus inicios, los esfuerzos nacionales por la conservación de la diversidad biológica estuvieron fuertemente influenciados por una tradición conservacionista más bien anglosajona cuyo rasgo distintivo, a tenor de su herencia ideológica, era la separación entre los seres humanos y su entorno natural. Esta separación se hace evidente en la noción de «conquista» del mundo natural, la cual, de hecho, todavía prevalece entre muchos de los descendientes de los europeos colonizadores de la América del Norte⁸, y que presupone un valor para las especies animales y vegetales en tanto contribuyan a la satisfacción de las necesidades humanas. Por consiguiente, surge aquí la primera de tres paradojas relevantes para nuestro análisis, la que contrapone el valor de uso al valor de existencia de la diversidad biológica, o en un sentido más axiológico, la disyuntiva entre los «recursos naturales y la naturaleza». Los primeros derivan del sentido utilitario de la satisfacción de las necesidades humanas, y el tipo de estrategia o forma de apropiación del entorno natural.

El segundo concepto asume la existencia de tal entorno como un hecho independiente –aunque complementario– de las necesidades humanas. Este último argumento, además, afianza la visión desde la que se acepta la anteriormente referida separación entre el ámbito de la acción humana y la esfera de las áreas silvestres que deberán preservarse para el deleite del espíritu humano. Es así que aparece la segunda paradoja, a saber, la que se abre paso entre unas preocupaciones de inspiración «estética» –normalmente asociadas a las clases sociales más acomodadas– y unos imperativos por garantizar la «subsistencia» rural de amplias masas campesinas, a partir de la derivación de satisfactores materiales de los ecosistemas que habitan. Esta satisfacción de las necesidades de sustento rural puede deslindarse teóricamente de la noción utilitaria antes referida, en tanto se deriva de una aspiración por la subsistencia y no de la maximización del lucro, es decir, de una reivindicación del valor de uso para la satisfacción de las necesidades básicas más que del valor de cambio y de una fetichizada noción del entorno natural.

Finalmente, el desarrollo contemporáneo del capitalismo en la periferia introduce una tercera paradoja encarnada en la contradicción entre

8 Michael J. Manfredó, Tara L. Teel y Alia M. Dietsch, «Implications of human value shift and persistence for biodiversity conservation», *Conservation Biology* 30, núm. 2 (2016): 287-296.

la «conservación de la vida» y la «expulsión de familias campesinas» de áreas reservadas para la conservación estricta⁹ o para el establecimiento de los nuevos reductos de estrategias de uso intensivo de la tierra, cuya producción acaba sumándose a los circuitos internacionales de acumulación ampliada de capital¹⁰, y cuya participación comunitaria —para el caso de una RBM que sucumba ante los embates de las pretensiones monocultivistas y de ampliación de infraestructura con fines particulares, sin visión conservacionista y de sostenibilidad de la diversidad biológica— resulta ser marginal. En este sentido, la adaptación y la aprobación de la legislación para las concesiones comunitarias en la RBM implica necesariamente la conciliación de la perspectiva proteccionista con una visión productiva mediante la vinculación económica y el desarrollo social con el manejo sostenible de los recursos naturales¹¹. A cada una de estas contradicciones —a saber: (i) entre «valor de uso, valor de cambio y valor de existencia de la naturaleza», es decir, la del valor económico; (ii) entre «aspiración estética y subsistencia», la de la injusticia social; y (iii) entre la «conservación de la vida y el desalojo», la del esencialismo biológico— le corresponde, como veremos, un desafío que pone en peligro la viabilidad ecológica en el territorio nacional y, por lo tanto, la sostenibilidad de la base material que permite el sustento rural.

La conceptualización del entorno natural como «recurso» supone ya el primero de estos desafíos a propósito de la noción del valor económico de la diversidad biológica, dada la centralidad de las elaboraciones discursivas en la constitución del sujeto social y la arraigada visión utilitaria, promovida por el pensamiento occidental desde el triunfo ideológico de la Ilustración. Se trata, en definitiva, de «representaciones sociales»¹² opuestas e inspiradas en supuestos mutuamente excluyentes. Por un lado, la visión utilitaria del entorno natural concebido primordialmente como satisfactor de necesidades humanas, y, por el otro, una noción más bien orgánica, en

9 Ybarra, «Taming the jungle», 497.

10 Simon Granovsky-Larsen, «Between the bullet and the bank: agrarian conflict and access to land in neoliberal Guatemala», *The Journal of Peasant Studies* 40, núm. 2 (2013): 325-350.

11 Reginaldo Reyes Rodas *et al.*, «Challenges and opportunities of sustainable forest management through community forestry concessions in the Maya Biosphere Reserve, Petén, Guatemala», en *Forests Under Pressure - Local Responses to Global Issues*, vol. 32, ed. por Pia Katila, Glenn Galloway, Will de Jong, Pablo Pacheco y Gerardo Mery (Viena: International Union of Forest Research Organizations [IUFRO], 2014), 127.

12 Arjen E. Buijs *et al.*, «Beyond environmental frames: The social representation and cultural resonance of nature in conflicts over a Dutch woodlands», *Geoforum*, núm. 42 (2011): 331.

la que los seres humanos mantienen una permanente interacción con los ecosistemas que habitan y cuya viabilidad en el tiempo depende de unos complejos equilibrios biogeoquímicos. Sin embargo, la primera de estas representaciones sociales es la que propicia la separación de marras, en tanto la conservación de la naturaleza se presenta como una condición fetichizada por el mercado de los servicios ecosistémicos¹³, legitimando así la opción conservacionista que descansa sobre una excesiva confianza, en las pretendidas bondades de las herramientas del mercado.

La conceptualización del entorno natural como «naturaleza», por otro lado, es coherente con quienes en la actualidad, y desde una perspectiva más bien ética¹⁴ y agroecológica¹⁵, sostienen que la mejor estrategia de conservación es la integración en el paisaje de diferentes niveles de diversidad biológica, prescindiendo de las prácticas productivas cuya impronta en el planeta resulta dañina. Una visión dicotómica que pretenda separar el bienestar humano de la diversidad biológica supone el riesgo de procurar la conservación de áreas prístinas mientras contribuye, por pasiva o por activa, a la perpetuación de un modo de producción expoliador y cortoplacista.

De hecho, si se conciben las estrategias de conservación como antagónicas frente a las aspiraciones rurales de garantizar el sustento diario, se debilitan las bases sociales que podrían actuar de manera complementaria y garantizar la viabilidad local de las estrategias referidas. El papel de los habitantes rurales resulta, por lo tanto, de vital importancia para garantizar los objetivos conservacionistas¹⁶ dado el amplio consenso contemporáneo sobre el sentido ético de las preocupaciones humanas a propósito del destino del entorno natural. Ignorar las necesidades de las poblaciones rurales que habitan, por ejemplo, en las inmediaciones de los parques

13 Nicolás Kosoy y Esteve Corbera, «Payments for ecosystem services as commodity fetishism», *Ecological Economics* 69, núm. 6 (2010): 1228-1236.

14 Ricardo Rozzi, «De las ciencias ecológicas a la ética ambiental», *Revista Chilena de Historia Natural* 80 (2007): 521-534.

15 Miguel A. Altieri, «The ecological role of biodiversity in agroecosystems», *Agriculture, Ecosystems and Environment* 74 (1999): 19-31; Omar Ohrens, José Antonio Alcalde y Juan Gastó, «Orkestike. La orquesta y la organización de los recursos naturales», *Agronomía y Forestal*, núm. 31 (2007): 22-25.

16 Isabel Rodas Núñez, «Las expediciones arqueológicas y las poblaciones del frente pionero en el Usumacinta medio guatemalteco. La recolonización contemporánea de la zona fronteriza», *Boletín Americanista*, núm. 69 (2014): 33-54.

naturales, supone el riesgo de que el ideario conservacionista se instale en el imaginario colectivo como una serie de frivolidades de una clase social acomodada que ha contribuido históricamente a la marginación de la mayoría campesina y nos remite a la segunda contradicción sobre la injusticia social. Las aspiraciones estéticas –en el sentido de los placeres sensoriales obtenidos desde la interacción desarticulada entre los seres humanos y el mundo material¹⁷ – de unos actores sociales sensibilizados, y generalmente provenientes de sectores acomodados, han permeado la militancia conservacionista desde sus orígenes norteamericanos¹⁸; tal es el caso de las élites neoyorquinas del siglo XIX, para quienes la idea de la conservación de la naturaleza se derivaba de unos impulsos de orden contemplativo y recreativo¹⁹. Estas motivaciones sirven de asidero a una separación entre el templo para el ocio y la contemplación, por un lado, y las relaciones sociales de producción capitalista, por el otro. Es decir, que una opción de clase impide visualizar el vínculo funcional entre el modo de producción hegemónico y las estrategias de apropiación del entorno natural que le son consustanciales.

En este sentido, la retórica filantrópica conservacionista contemporánea ofrece un ejemplo paradigmático. Mientras las ONG internacionales conservacionistas ponen en marcha programas restrictivos y, en ocasiones, contrarios a los intereses de las poblaciones rurales empobrecidas, sus estrategias de financiación aceptan los recursos provenientes de las industrias más contaminantes del planeta, instalándose de esta forma una suerte de paradoja existencial que vela por la conservación de la vida silvestre empleando los fondos provenientes de unas altamente redituables –pero significativamente contaminantes– actividades económicas²⁰, provocando así la referida contradicción del esencialismo biológico.

Una lectura pragmática de esta situación reflejaría verdades de Perogrullo y afianzaría la aspiración de hacer lo que se pueda en el marco de la realidad

17 James S. Duncan y Nancy G. Duncan, «The Aestheticization of the Politics of Landscape Preservation», *Annals of the Association of American Geographers* 91, núm. 2 (2001): 387-409.

18 David Lowenthal, «Natural and Cultural Heritage», *International Journal of Heritage Studies* 11, núm. 1 (2005): 81-92.

19 Duncan y Duncan, «The Aestheticization of the Politics», 393.

20 Jim Igoe y Dan Brockington, «Neoliberal Conservation: A Brief Introduction», *Conservation and Society* 5, núm. 4 (2007): 439.

objetiva. Pero la crisis de deterioro medioambiental que perpetúa las condiciones de miseria de un creciente número de seres humanos requiere aspiraciones más ambiciosas y, sobre todo, abiertamente desmarcadas de una lógica deshumanizante en las relaciones sociales de producción.

Humanizar las relaciones sociales de producción supone, a propósito de nuestra discusión, una renovada complementariedad entre la satisfacción universal de las necesidades vitales y la legítima posibilidad para el deleite estético que, en definitiva, permite el desarrollo pleno de la condición humana, o en otras palabras, una equilibrada interacción entre valor de uso y valor de existencia de la diversidad biológica. La contradicción entre una ética conservacionista y el desalojo de grupos humanos en unos otrora territorios culturales está documentada a nivel global²¹ y constituye, probablemente, el desencuentro más evidente entre la institucionalidad conservacionista y las necesidades humanas de subsistencia rural. Una estrategia legítima de ordenamiento territorial, sin embargo, permitiría una planificación del uso de la tierra que, al contar con la participación y compromiso de los actores sociales del territorio, establecería unas unidades de manejo y conservación más coherentes con las realidades locales. El fenómeno global del acaparamiento verde de la tierra²² consiste, precisamente, en un esfuerzo de gran calado por ampliar las áreas silvestres destinadas a la preservación de la flora y de la fauna sin una adecuada consideración de las dinámicas sociales presentes en esos mismos territorios. Es decir que los esfuerzos conservacionistas suelen traducirse en disputas concretas por el espacio absoluto derivadas de la unidad y lucha de contrarios entre relatividades espaciales de sustratos opuestos²³, ya que los flujos y, sobre todo, las relaciones sociales de producción establecidas en un territorio coevolucionan en un sentido determinado por la correlación de fuerzas entre los actores presentes, y dan origen a un espacio social contradictorio²⁴ y específico.

21 Dan Brockington y Jim Igoe, «Eviction for Conservation: A Global Overview», *Conservation and Society* 4, núm. 3 (2006): 424-470.

22 James Fairhead, Melissa Leach e Ian Scoones, «Green Grabbing: A new appropriation of nature?», *The Journal of Peasant Studies* 39, núm. 2 (2012): 237-261.

23 Vernon Meentemeyer, «Geographical perspectives of space, time, and scale», *Landscape Ecology* 3, núm. 3/4 (1989): 163-173.

24 Henri Lefebvre, «La producción del espacio», *Papers: revista de sociología* 3 (1974): 219-229.

2. Sustratos ideológicos contrapuestos

Las ideas a propósito de la conservación de la naturaleza no son el resultado de canales cognitivos compartimentados y discretos, sino de las referidas representaciones sociales en cuya construcción colectiva ocurre una síntesis cultural más bien caracterizada por el pluralismo y, a decir de Keulartz *et al.* (2004), citados por Buijs²⁵, por la interpenetración de valores, vivencias y conocimientos. En términos generales es posible distinguir —por ejemplo para el caso holandés— unas concepciones occidentales del mundo natural alrededor de las siguientes imágenes arquetípicas: (i) la vida silvestre, (ii) la autonomía, (iii) el sentido inclusivo, (iv) el valor estético, y (v) el sentido funcional²⁶. Esta categorización ideológica inspirada, según el autor referido²⁷, en los tipos ideales weberianos corresponde a la transición que parte de una visión ecocéntrica que reivindica el valor intrínseco de la biosfera y concluye en el antropocentrismo más férreo que alcanza, en la fase neoliberal del capitalismo, unas dimensiones particularmente desalentadoras en términos de la supeditación de los ciclos ecológicos a las necesidades inmediatistas y concentradoras de la acumulación ampliada del capital. Una diferencia sustancial, sin embargo, puede colegirse entre esta categorización y unas concepciones conservacionistas más bien vernáculas para el caso de Guatemala.

Los vínculos milenarios entre los pueblos originarios guatemaltecos y el bosque suponen, de hecho, una noción conservacionista que, a contrapelo de las ideas occidentales antes referidas, parten de un uso selectivo de las especies forestales en los distintos estratos de la vegetación y de los huertos caseros con altos niveles de diversidad²⁸. Esta estrategia selectiva tiene unas expresiones diferenciadas a lo largo y ancho del territorio nacional y ha generado, así mismo, distintos grados de éxito conservacionista. Entendida en términos integrales, la cosmovisión maya aborda de manera explícita unas profundas

25 Arjen E. Buijs, «Lay People's Images of Nature: Comprehensive Frameworks of Values, Beliefs, and Value Orientations», *Society & Natural Resources* 22, núm. 5 (2009): 419.

26 *ibid.*, 424.

27 *ibid.*, 422.

28 Laura Caso Barrera y Mario Aliphath Fernández, «Mejores son huertos de cacao y achote que minas de oro y plata: Huertos especializados de los choles del Manche y de los K'ekchi'es», *Latin American Antiquity* 23, núm. 3 (2012): 282-299.

preocupaciones por la conservación del entorno natural²⁹, que justamente parten de la integración entre la naturaleza y la cultura, y que, a decir de José Alejos³⁰, coinciden con la categoría del sentido inclusivo antes referida. Por lo tanto, hay un sustrato cultural que sirve de marco para los valores de la gestión colectiva del bosque expresados en los esfuerzos comunitarios realizados en la zona de usos múltiples de la RBM, donde, aunque no se trata únicamente de grupos con identidad indígena³¹, la apuesta de propiedad común y gestión colectiva del bosque ofrece una caja de resonancia a las ideas conservacionistas nacionales cuya génesis y excepcionales resultados socioeconómicos y ecológicos³² resultan ser ciertamente anteriores a las actuales condiciones de occidentalización inacabada.

Por otro lado, la compleja diversidad de actores sociales en ese territorio introduce un elemento central para el análisis de unas lógicas colectivas, en ocasiones, heterodoxas, que recorren un amplio espectro de iniciativas productivas que van desde los silvicultores residentes hasta los propietarios relativamente bien articulados a los mercados internacionales de maderas preciosas³³. Se trata, por lo tanto, de un entorno particularmente diverso en el que el modelo de gestión colectiva ha sido forjado desde la convergencia de los distintos grupos que, en su afán de garantizar la subsistencia, han optado por una estrategia comunitaria de interacción con el bosque. En este sentido –y a propósito del contraste entre visiones conservacionistas distintas– hay que recalcar que esta región del territorio nacional se caracteriza por la ausencia de esquemas comunitarios de propiedad de la tierra y por la escasez de poblaciones indígenas, como resultado de la colonización española del siglo XVI, su remota ubicación y las políticas de colonización promovidas por el Estado de Guatemala durante el siglo XX³⁴.

29 Luis A. Sánchez-Midence y Liberio Victorino-Ramírez, «Guatemala: cultura tradicional y sostenibilidad», *Agricultura, sociedad y desarrollo* 9 (2012): 297-313.

30 José Alejos García, *Identidad maya y globalización* (México: UNAM, Centro de Estudios Mayas IIFL, 2004), citado en Sánchez-Midence y Victorino-Ramírez, «Guatemala: cultura tradicional y sostenibilidad», 302.

31 Ileana Monterroso, «Comunidades locales en áreas protegidas: reflexiones sobre las políticas de conservación en la Reserva de Biosfera Maya», en *Los tormentos de la materia. Aportes para una ecología política latinoamericana*, comp. Héctor Alimonda (Buenos Aires: Clacso, 2006), 239-274.

32 Peter Leigh Taylor, Peter Cronkleton y Deborah Barry, «Learning in the Field: Using Community Self Studies to Strengthen Forest-Based Social Movements», *Sustainable Development* 21 (2013): 214.

33 Comunicación personal con G. Ochaeta, 20 de septiembre de 2016

34 Ileana M. Monterroso Ibarra, *Forest tenure reforms and socio-environmental consequences: case studies on Guatemala and Nicaragua* (Tesis de doctorado, Universidad Autónoma de Barcelona, 2015), 76.

En términos ideológicos, sin embargo, la disputa entre unas nociones conservacionistas occidentales y las prácticas silvícolas comunitarias incorpora –en un contexto como el guatemalteco– la recurrente tensión entre una subjetividad instrumental y una emancipadora³⁵, encarnada en una cosmovisión indígena –y su contribución al mestizaje cultural– y los valores occidentales hegemónicos.

3. El caso de la RBM

Cubriendo poco más de 2 millones de hectáreas y declarada oficialmente en 1990, la RBM destaca por ser la unidad de conservación más extensa en el istmo centroamericano y albergar a unas 180 000 personas en un territorio de importancia global dada su diversidad biológica y cultural, lo que la convierte en un caso paradigmático en virtud del doble propósito de conservación y desarrollo social de las actividades silvícolas que ahí se desarrollan³⁶. Sin embargo, para entender la dinámica de la RBM y, por lo tanto, el proceso concesionario al día de hoy, hay que tomar en cuenta que:

A principios del siglo XX, la actividad económica más importante en el departamento de Petén era la extracción de chicle (*Manilkara zapota*) y de maderas finas como la caoba (*Swietenia macrophylla*) y el cedro (*Cedrela odorata*). En los años 40 el chicle se convirtió en la actividad económica más importante de Petén y en el tercer producto de exportación del país³⁷.

Además, la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (Usaid, por sus siglas en inglés)³⁸ indica que a partir de 1957 se crea la Empresa de Fomento y Desarrollo Económico del Petén (Fydep) a partir del siguiente supuesto:

(...) con el fin de integrar a este departamento al desarrollo y crecimiento económico del país, administrar el uso de los recursos naturales –tanto maderables como no maderables–, y promover la colonización del territorio.

A partir de ahí se inicia la puesta en marcha de una serie de acciones diversas que culminan en 1990, cuando el Congreso de la República

35 José A. Noguera, «La teoría crítica: de Frankfurt a Habermas. Una ‘traducción’ de la teoría de la acción comunicativa a la sociología», *Papers*, núm. 50 (1996):133-153.

36 Hodgdon *et al.*, *Tendencias en la deforestación de la Reserva de Biosfera Maya*, 3.

37 Usaid, *Concesiones forestales: un modelo exitoso. Informe final del Proyecto BIOFOR*, (Guatemala: Usaid, 2006), 5.

38 *ibid.*, 5.

de Guatemala aprobó la creación de la RBM en una zona boscosa de propiedad predominantemente estatal. Posteriormente, en 1994, se otorgó la primera concesión forestal comunitaria en la zona de usos múltiples (ZUM), y la asistencia se orientó a garantizar la protección del recurso y no necesariamente su uso con un enfoque integral. Inicialmente, las concesiones comunitarias fueron diseñadas para incluir estrategias de desarrollo sostenible, tales como mejora en la infraestructura (p. ej., agua, electricidad, escuelas y caminos), técnicas agrícolas (p. ej., aumento de la producción y diversificación de ingresos) y manejo forestal (maderas y productos no maderables del bosque). Como parte de este proceso, entre 1994 y 2002 se establecieron 14 concesiones forestales cuyos concesionarios fueron 12 comunidades organizadas y 2 industrias forestales³⁹.

El caso de las concesiones forestales de la RBM sugiere que dados los avances logrados, tanto en términos conservacionistas como de desarrollo humano comunitario, más que para una contradicción, se dan las condiciones para una complementariedad entre la satisfacción de las necesidades materiales de estas poblaciones rurales y la integridad ecológica de sus territorios. Asimismo se crea un vínculo con el bosque que permite una versión menos elitista del sentido estético asociado a la contemplación de la vida silvestre en todas sus formas y que, sobre todo, evita el exceso estatal de imponer megaproyectos para el desarrollo en nombre de la protección de la diversidad biológica. Las declaraciones públicas a propósito del grado de conservación de los bosques de la RBM, el desconocimiento del proceso forestal comunitario en general y la falta de inclusión de las comunidades locales en la toma de decisiones para desarrollar cualquier proyecto en la RBM⁴⁰ suponen, por ejemplo, un caso de disputa por la hegemonía en la generación de un espacio social a caballo entre los esfuerzos comunitarios que vienen siendo referidos y una visión de la conservación del patrimonio cultural inspirada en la protección estricta. Desde esta última se sostiene que un esquema de ecoturismo que incluya la instalación de un tren dentro de la RBM significaría unos mejores resultados para la conservación de la diversidad biológica, toda vez que algunas partes

39 Reginaldo Reyes Rodas *et al.*, «Challenges and opportunities for sustainable forest management», 115-116.

40 Alianza Nacional de Organizaciones Forestales Comunitarias de Guatemala, *Prensa Libre*, 1 de abril de 2016, 35.

interesadas presuponen amenazas extremas por deforestación, incendios e invasiones, sin que las mismas sean necesariamente válidas en virtud de los logros conservacionistas de marras. Tal aspiración implica, al menos, dos circunstancias problemáticas para la viabilidad ecológica local. Por un lado, cualquier instalación de una red ferroviaria u otro tipo de infraestructura ecoturística sesgada a intereses particulares ajenos al bien colectivo, supondría, de suyo, impactos ambientales cuya cuantificación resulta imprescindible antes de echar a andar cualquier iniciativa en este sentido, así como los riesgos de una colonización incontrolable. Por el otro lado, un proyecto de ecoturismo que no responda a un modelo de gestión y manejo sostenible e integral de la RBM –tal y como fue establecido para el modelo concesionario– no resulta necesariamente en una gestión territorial más ambientalmente amigable⁴¹. Una afluencia más numerosa y frecuente de visitantes, por ejemplo, no contribuiría necesariamente al modelo por el cual fue creada la RBM, pues además hay antecedentes de la falta de inclusión de las comunidades en la toma de decisiones.

La presencia de proyectos arqueológicos de gran calado ha esbozado un discurso que parece apuntalar unas asimétricas relaciones entre el centro y la periferia, en las que los vestigios civilizatorios del pasado –rodeados, desde luego de la naturaleza prístina– ofrecen un atractivo adicional para el ávido consumo turístico de los ciudadanos del norte global. De igual forma, la presencia de arqueólogos implica una noción dual de la realidad territorial, a saber, por un lado la construida desde el discurso estatal y las diferenciadas articulaciones de estos investigadores y los campesinos, y, por el otro, la que se deriva de las relaciones sociales, más bien caracterizada por una coincidencia geográfica matizada por unos sustratos políticos claramente distintos⁴². La unidad y lucha de contrarios tiene aquí una dimensión que trasciende las consideraciones de la economía política del territorio, para incluir una disputa ideológica a propósito de la antes referida estrategia de apropiación del entorno natural, en la que parece evidente deducir que salen ganando quienes mejor alineados se encuentren con respecto a la hegemonía doméstica de la acumulación ampliada del

41 Gillian Wallace y Andrew Russell, «Eco-cultural tourism as a means for the sustainable development of culturally marginal and environmentally sensitive regions», *Tourist Studies* 4, núm. 3 (2004): 235-254.

42 Isabel Rodas Núñez, «Las expediciones arqueológicas», 33-54.

capital. En cualquier caso, una estrategia de ecoturismo sostenible debería caracterizarse, entre otros elementos, por el apoyo a la economía local y la existencia de suficientes canales para la participación de las comunidades locales⁴³, con lo cual un esfuerzo que prescindiera de la participación de las organizaciones forestales comunitarias de la RBM parte, de hecho, de una base claramente cuestionable desde el punto de vista de la sostenibilidad. Una mirada, por ejemplo, a la Carta Europea para el Turismo Sostenible en Áreas Protegidas resulta relevante si se consideran sus principios rectores, a saber: (i) atención prioritaria a la protección, (ii) contribución al desarrollo sostenible, (iii) involucramiento de todos los grupos interesados, (iv) planificación efectiva del turismo sostenible, y (v) mejoramiento continuo⁴⁴. De tal suerte que cualquier propuesta de turismo sostenible –al menos desde la perspectiva europea–, conlleva un esfuerzo territorial de construcción colectiva de consensos.

Dada su relevancia para nuestro análisis, merece la pena incluir aquí la siguiente cita de Juventino Gálvez⁴⁵ en extenso:

(...) las carencias de mayor significancia en cuanto al proceso de concesiones forestales tienen que ver con el entorno y con la participación pública. En ambos casos, obviamente, las carencias son totalmente atribuibles al gobierno central. Por un lado, las concesiones están expuestas a un entorno sumamente inestable y amenazante caracterizado por un bajo respaldo político para la gestión de la RBM conforme sus objetivos de creación; debilidad institucional y consecuentemente, baja capacidad de control territorial; ocupación ilegal de espacios protegidos; ampliación de sistemas de producción incompatibles; focos de ingobernabilidad en expansión; deforestación que alcanzó una tasa anual de 3.13 % en el último quinquenio; zozobra derivada de discursos políticos e intereses corporativos que se contraponen a acciones en marcha, entre otros. Todos estos factores establecen una condición de alta vulnerabilidad para el proceso e impiden su consolidación e institucionalización. Esta realidad explica, en primera instancia, la suspensión definitiva de tres concesiones comunitarias y el estado de alerta para otras tres.

Para Reyes *et al.*⁴⁶ las concesiones representan una estructura de gobernanza aceptable para el manejo de los recursos naturales en la RBM, dado que al menos nueve de las 12 organizaciones comunitarias

43 Wallace y Russell, «Eco-cultural tourism as a means», 241.

44 Europarc Federation, *Sustainable Tourism in Protected Areas* (s. l.: Europarc, 2015), 7.

45 Juventino Gálvez, «Concesiones forestales en Petén», *Plaza Pública*, 13 de julio de 2012.

46 Reyes Rodas *et al.*, «Challenges and opportunities for sustainable forest management», 127.

originales continúan con el manejo de sus concesiones y han comenzado a generar beneficios tangibles, incluyendo: (i) beneficios sociales como la infraestructura comunitaria, la administración de empresas, la capacitación de los miembros de las comunidades, y el establecimiento de procesos de diálogo y mecanismos para la resolución de conflictos; (ii) beneficios económicos como la generación de empleo, la existencia de ingresos que estimulan la economía local, y la adquisición de bienes y otros activos para la transformación primaria; y (iii) beneficios medioambientales como el control de los incendios forestales, de la tala ilegal, de la depredación en sitios arqueológicos, y la adopción de otras medidas de recuperación de la cobertura forestal. Asimismo, una consideración importante es la inminente renovación de los contratos de las concesiones, toda vez que las mismas fueron otorgadas para un período de 25 años. Este período inició en 1994⁴⁷ con la creación de la concesión de San Miguel La Palotada y luego, en 1997, con las concesiones de Carmelita y La Pasadita. Al respecto es importante indicar que San Miguel La Palotada y La Pasadita están suspendidas desde 2009. Entre 1998 y 2002 se crearon nueve concesiones más, lo cual implica que se estaría dando un proceso escalonado de renovación, el cual debería suponer, a partir de ahora, un proceso de negociación consolidado en torno al conjunto de concesiones. Cerezo, citado por Escalón⁴⁸, aboga por estos nuevos contratos, puntualizando que:

La renovación debe darse temprano para darles certeza jurídica a los concesionarios. De otra forma, conforme la incertidumbre crezca, crecerá la tentación de vender pedazos de tierra como se vio en la concesión de La Colorada. Se necesitan contratos puestos al día, mejorados, que permitan reducir la presión de los narcogaderos.

En este mismo sentido, Gálvez, citado por el mismo autor⁴⁹, apuesta por la renovación mejorada de un sistema que «trae más beneficios que perjuicios», pero ve con preocupación la respuesta del Estado, ya que «las administraciones del Conap no han visto a los concesionarios como verdaderos aliados. El país los ha dejado solos». Un país, añade Gálvez, que suele promover el modelo de desarrollo del «gran capital, con uso intensivo de tecnología, contaminante, cortoplacista, enfocado en el mercado internacional» en contraposición a las concesiones forestales de

47 Jeremy Radachowsky *et al.*, «Forest concessions in the Maya Biosphere», citado por *ibid.*, 115.

48 Sebastián Escalón, «Los últimos guardianes del bosque», *Plaza Pública*, 7 de diciembre de 2015.

49 *ibid.*

Petén, que son, a juicio de este autor, «un modelo alternativo, centrado en las comunidades». Para Gálvez⁵⁰, por lo tanto, es preciso que las autoridades centrales asuman unas tareas en la conducción de las concesiones comunitarias ajustadas a cada condición, a saber: (i) un papel promotor para las concesiones más vulnerables; (ii) uno subsidiario para las que se encuentran en mejores condiciones; y (iii) uno facilitador y regulador para las de tipo industrial. Hay que recordar que, a decir de Escalón⁵¹, en veinte años de existencia, las concesiones no han tenido un momento de paz en virtud de que se encuentran en un territorio rico en recursos y acotado por dos fronteras conflictivas por donde se trasiegan drogas y armas, lo que despierta el interés de políticos, empresarios y narcotraficantes. Así, los concesionarios han tenido que hacer frente a múltiples amenazas.

Conclusiones

Los antecedentes del discurso conservacionista oficial guatemalteco se encuentran en las prácticas de protección estricta desarrolladas en los EE. UU., en la separación ontológica entre sociedades humanas y entornos naturales, y en las contradicciones consustanciales a la disputa ideológica por el territorio. Entre estas últimas destacan las siguientes: (i) entre el utilitarismo y la complementariedad; (ii) entre la aspiración estética y la subsistencia; y (iii) entre la protección de la vida silvestre y el destierro humano. A cada una de estas contradicciones le corresponde un desafío que pone en peligro la integridad ecológica del territorio de la RBM, a saber: (i) una naturaleza concebida únicamente como fuente inagotable de satisfactores materiales para las necesidades humanas; (ii) una separación entre los esfuerzos por preservar áreas relictas de importancia ecológica y la lucha por la transformación estructural que ponga fin a un modo de producción cuya lógica operativa trasciende los umbrales de resiliencia ecológica y social; y (iii) unas prácticas conservacionistas ajenas a las realidades sociales, cultural y económicamente diversas de esta región y, por lo tanto, carentes de la legitimidad necesaria para alcanzar sus objetivos de manejo y preservación de la diversidad biológica. El sustrato ideológico occidentalizado de los esfuerzos oficiales conservacionistas en Guatemala marcha a contrapelo de la cosmovisión vernácula a propósito

50 Gálvez, «Concesiones forestales».

51 Escalón, «Los últimos guardianes del bosque».

de las estrategias de apropiación de la naturaleza que, de suyo, suponen mecanismos alternativos para la estabilidad ecológica y ofrecen un importante asidero para las prácticas de gestión colectiva del bosque en la RBM, donde se dan las condiciones para la complementariedad entre la conservación de la diversidad biológica y la satisfacción de las necesidades asociadas al desarrollo humano comunitario.

Estas condiciones, sin embargo, resultan comprometidas de cara a la pretensión centralista de echar a andar megaproyectos de desarrollo turístico concentrados únicamente en la explotación turística del patrimonio cultural. El futuro de la viabilidad ecológica en la RBM depende de la legitimidad social de las prácticas conservacionistas que deberán contemplar las estrategias que permitan a las poblaciones locales la satisfacción de sus necesidades vitales privilegiando unas lógicas de operación acotadas por la realidad socioecológica de aquel contexto geográfico. A pesar de unos logros de relevancia internacional, las lecciones aprendidas en la RBM no han provocado aún unos impactos significativos en el ámbito nacional, toda vez que se mantiene una condición de alta vulnerabilidad para el proceso de consolidación de la gestión colectiva del bosque, con lo cual resultan exacerbadas las fuentes de presión sobre esta unidad de conservación.

Agradecimientos

Los autores agradecen la colaboración de la Universidad Central Europea y del Programa de Apoyo a la Educación Superior de las Fundaciones para la Sociedad Abierta, que permitieron la estancia del primer autor en la sede de la Universidad Central Europea en Budapest durante el primer semestre de 2016, desde donde se inició la revisión de literatura para este ensayo. Bibliografía

Altieri, Miguel A. «The ecological role of biodiversity in agroecosystems». *Agriculture, Ecosystems and Environment* 74 (1999): 19-31.

Brockington, Dan y Jim Igoe. «Eviction for Conservation: A Global Overview». *Conservation and Society* 4, núm. 3 (2006): 424-470.

- Buijs, Arjen E. «Lay People's Images of Nature: Comprehensive Frameworks of Values, Beliefs, and Value Orientations». *Society & Natural Resources* 22, núm. 5 (2009): 417-432.
- Buijs, Arjen E., Bas J. M. Arts, Birgit H. M. Elands y Jaap Lengkeek. «Beyond environmental frames: The social representation and cultural resonance of nature in conflicts over a Dutch woodlands». *Geoforum*, núm. 42 (2011): 329-341.
- Buijs, Arjen E., Tasos Hovardas, Helene Figari, Paula Castro, Patrick Devine-Wright, Anke Fischer, Carla Mouro y Sebastian Selge. «Understanding People's Ideas on Natural Resource Management: Research on Social Representations of Nature». *Society & Natural Resources* 25, núm. 11 (2012): 1167-1181.
- Caso Barrera, Laura y Mario Aliphath Fernández. «Mejores son huertos de cacao y achiote que minas de oro y plata: Huertos especializados de los choles del Manche y de los K'ekchi'es». *Latin American Antiquity* 23, núm. 3 (2012): 282-299.
- Dockry, Michael J., Katherine Hall, William Van Lopik y Christopher M. Caldwell. «Sustainable development education, practice, and research: an indigenous model of sustainable development at the College of Menominee Nation, Keshena, Wisconsin, USA». *Sustainability Science* 11, núm. 1 (2016): 127-138.
- Duncan, James S. y Nancy G. Duncan. «The Aestheticization of the Politics of Landscape Preservation». *Annals of the Association of American Geographers* 91, núm. 2 (2001): 387-409.
- Ellis, Edward A. y Luciana Porter-Bolland. «Is community-based forest management more effective than protected areas? A comparison of land use/land cover change in two neighboring study areas of the Central Yucatan Peninsula, Mexico». *Forest Ecology and Management* 256 (2008): 1971-1983.
- Escalón, Sebastián. «Los últimos guardianes del bosque». *Plaza Pública*, 7 de diciembre de 2015.

- Europarc Federation. *Sustainable Tourism in Protected Areas*. S.l.: Europarc, 2015.
- Fairhead, James, Melissa Leach e Ian Scoones. «Green Grabbing: A new appropriation of nature?» *The Journal of Peasant Studies* 39, núm. 2 (2012): 237-261.
- Gálvez, Juventino. «Concesiones forestales en Petén». *Plaza Pública*, 13 de julio de 2012.
- Granovsky-Larsen, Simon. «Between the bullet and the bank: agrarian conflict and access to land in neoliberal Guatemala». *The Journal of Peasant Studies* 40, núm. 2 (2013): 325-350.
- Grogan, James, Christopher Free, Gustavo Pinelo Morales, Andrea Johnson y Rubí Alegría. *Estado de conservación de las poblaciones de cinco especies maderables en concesiones forestales de la Reserva de la Biosfera Maya, Guatemala*. Turrialba, Costa Rica: CATIE, 2016.
- Hodgdon, Benjamin D., David Hughell, Víctor Hugo Ramos y Roan Balas McNab. *Tendencias en la deforestación de la Reserva de Biósfera Maya, Guatemala*. Guatemala: Rain Forest Alliance, 2015.
- Igoe, Jim y Dan Brockington. «Neoliberal Conservation: A Brief Introduction». *Conservation and Society* 5, núm. 4 (2007): 432-449.
- Kosoy, Nicolás y Esteve Corbera. «Payments for ecosystem services as commodity fetishism». *Ecological Economics* 69, núm. 6 (2010): 1228-1236.
- Lefebvre, Henri. «La producción del espacio». *Papers: revista de sociología* 3 (1974): 219-229.
- Lowenthal, David. «Natural and Cultural Heritage». *International Journal of Heritage Studies* 11, núm. 1 (2005): 81-92.
- Manfredo, Michael J., Tara L. Teel y Alia M. Dietsch. «Implications of human value shift and persistence for biodiversity conservation». *Conservation Biology* 30, núm. 2 (2016): 287-296.

- Meentemeyer, Vernon. «Geographical perspectives of space, time, and scale». *Landscape Ecology* 3, núm. 3/4 (1989): 163-173.
- Monterroso Ibarra, Ileana María. «Forest tenure reforms and socio-environmental consequences: case studies on Guatemala and Nicaragua». Tesis de doctorado, Programa de Estudios Ambientales, Instituto de Ciencia y Tecnología Ambientales (ICTA), Universidad Autónoma de Barcelona (UAB), 2015.
- _____. «Comunidades locales en áreas protegidas: reflexiones sobre las políticas de conservación en la Reserva de Biosfera Maya». En *Los tormentos de la materia. Aportes para una ecología política latinoamericana*. Compilado por Héctor Alimonda, 239-274. Buenos Aires: Clacso, 2006.
- Noguera, José Antonio. «La teoría crítica: de Frankfurt a Habermas. Una “traducción” de la teoría de la acción comunicativa a la sociología». *Papers*, núm. 50 (1996): 133-153.
- Ohrens, Omar, José Antonio Alcalde y Juan Gastó. «Orkestike. La orquesta y la organización de los recursos naturales». *Agronomía y Forestal*, núm. 31 (2007): 22-25.
- Porter-Bolland, Luciana, Edward A. Ellis, Manuel R. Guariguata, Isabel Ruiz-Mallén, Simoneta Negrete-Yankelevich y Victoria Reyes-García. «Community managed forests and forest protected areas: An assessment of their conservation effectiveness across the tropics». *Forest Ecology and Management* 268 (2012): 6-17.
- Radachowsky, Jeremy, Víctor Hugo Ramos, Roan McNab, Erick H. Baur y Nikolay Kazakov. «Forest Concessions in the Maya Biosphere Reserve, Guatemala: A decade later». *Forest Ecology and Management* 268 (2012): 18-28.
- Reyes Rodas, Reginaldo, Justine Kent, Tania Ammour y Juventino Gálvez. «Challenges and opportunities of sustainable forest management through community forestry concessions in the Maya Biosphere Reserve, Petén, Guatemala». En *Forests Under Pressure - Local Responses to Global Issues*, vol. 32. Editado por Pia Katila, Glenn Galloway, Will de

- Jong, Pablo Pacheco y Gerardo Mery, 113-129. Vienna: International Union of Forest Research Organizations (Iufro), 2014.
- Robinson, William I. «Global Capitalism and its Anti-“Human Face”»: Organic Intellectuals and Interpretations of the Crisis». *Globalizations* 10, núm. 5 (2013): 659-671.
- Rodas Núñez, Isabel. «Las expediciones arqueológicas y las poblaciones del frente pionero en el Usumacinta medio guatemalteco. La recolonización contemporánea de la zona fronteriza». *Boletín Americanista*, núm. 69 (2014): 33-54.
- Rozzi, Ricardo. «De las ciencias ecológicas a la ética ambiental». *Revista Chilena de Historia Natural* 80 (2007): 521-534.
- Sánchez-Midence, Luis A. y Liberio Victorino-Ramírez. «Guatemala: Cultura tradicional y sostenibilidad». *Agricultura, sociedad y desarrollo* 9 (2012): 297-313.
- Taylor, Peter Leigh, Peter Cronkleton y Deborah Barry. «Learning in the Field: Using Community Self Studies to Strengthen Forest-Based Social Movements». *Sustainable Development* 21 (2013): 209-223.
- Usaid. *Concesiones forestales: un modelo exitoso. Informe final del Proyecto BIOFOR*. Guatemala: Usaid, 2006.
- Wallace, Gillian y Andrew Russell. «Eco-cultural tourism as a means for the sustainable development of culturally marginal and environmentally sensitive regions». *Tourist Studies* 4, núm. 3 (2004): 235-254.
- Ybarra, Megan. «Taming the jungle, saving the Maya Forest: sedimented counterinsurgency practices in contemporary Guatemalan conservation». *The Journal of Peasant Studies* 39, núm. 2 (2012): 479-502.

A photograph of a woman in the foreground, seen from behind, covering her face with her hands. She has brown hair styled in a braid and is wearing a dark blue, ribbed turtleneck sweater. In the background, several other people are visible but out of focus, including a man with dark hair and a woman with dark hair. The overall mood is somber and intimate.

monografía

Sandra Sebastián
Plaza Pública

APROXIMACIÓN A LA MIGRACIÓN INTERNACIONAL GUATEMALTECA CONTEMPORÁNEA

Úrsula Roldán Andrade, Sindy Hernández Bonilla y
Lizbeth Gramajo Bauer*

Introducción

Guatemala es un país de origen, tránsito, destino y retorno de población migrante. Como país de origen, es posible afirmar que la tendencia dominante en las últimas cuatro décadas ha sido la migración internacional de población guatemalteca hacia los Estados Unidos de América (EE. UU.). Según los datos de la *Encuesta sobre migración internacional de las personas guatemaltecas y remesas 2016*, de la Organización Internacional para las Migraciones (OIM), el 97.1 % de las personas guatemaltecas en el exterior se encuentra en los EE. UU¹. El Migration Policy Institute (MPI) señala que la población

* Úrsula Roldán: trabajadora social y doctora en Geografía por la Universidad de París I, Francia. Directora del Instituto de Investigación y Proyección sobre Dinámicas Globales y Territoriales (IDGT), de la Universidad Rafael Landívar.

Sindy Hernández: bióloga y maestra en Desarrollo Rural por la Universidad Autónoma Metropolitana de México. Investigadora del Subprograma Movilidad Humana y Dinámicas Migratorias, del Instituto de Investigación y Proyección sobre Dinámicas Globales y Territoriales (IDGT), de la Universidad Rafael Landívar.

Lizbeth Gramajo: antropóloga y politóloga, cursa la maestría en Estudios de Migración Internacional en el Colegio de la Frontera Norte de México. Investigadora del Subprograma Movilidad Humana y Dinámicas Migratorias, del Instituto de Investigación y Proyección sobre Dinámicas Globales y Territoriales (IDGT), de la Universidad Rafael Landívar.

1 Organización Internacional para las Migraciones (OIM), *Encuesta sobre migración internacional de personas guatemaltecas y remesas 2016* (Guatemala: OIM, 2017).

guatemalteca constituye la segunda población con mayor número de migrantes en condición irregular en EE. UU., después de la población mexicana². Debido a la importancia de la migración guatemalteca con destino a EE. UU., el trabajo monográfico que aquí se presenta aborda: 1) caracterización de la migración internacional guatemalteca hacia EE. UU.; 2) acercamiento a la multicausalidad de la migración contemporánea; 3) impacto de la migración internacional en los territorios de origen, tránsito y destino.

1. Caracterización de la migración internacional guatemalteca hacia EE. UU.

En la segunda mitad del siglo XX es cuando se comienzan a registrar las primeras migraciones de guatemaltecos hacia EE. UU. Diversos estudios han señalado que es en la década de 1970 cuando llegan los llamados «pioneros» a los estados de California, Florida, Illinois y Nueva York. Ellos son quienes dan inicio a las primeras redes familiares y comunitarias que facilitan la migración en las décadas siguientes³. Sin embargo, hay dos acontecimientos que marcan la salida masiva de guatemaltecos con destino a EE. UU. en las décadas de 1970 y 1980. Por un lado, el terremoto de 1976 que provocó un daño significativo en el país y generó una fuerte migración hacia la Ciudad de Guatemala y hacia EE. UU. Por otro lado, el conflicto armado interno que provocó el desplazamiento de entre 500 000 hasta 1.5 millones de personas, principalmente entre los años 1981 y 1983⁴. Esta cifra incluye a las personas que se desplazaron internamente y las que buscaron refugio en México; no obstante, el conflicto armado también desencadenó la migración de guatemaltecos a EE. UU.

Susanne Jonas y Nestor Rodríguez⁵ distinguen cinco fases en el proceso migratorio de población guatemalteca hacia EE. UU. Cada una de estas

2 Marc Rosenblum y Ariel Ruiz, *An Analysis of Unauthorized Immigrants in the United States by Country and Region of Birth* (Washington, D. C.: Migration Policy Institute, 2015).

3 Véase: Eric Popkin «The Emergence of Pan-Mayan Ethnicity in the Guatemalan Transnational Community Linking Santa Eulalia and Los Angeles», *Current Sociology*, vol. 53, núm. 4 (2005): 675-706; Nora Hamilton y Norma Stoltz, *Seeking Community in a Global City: Guatemalans and Salvadorans in Los Angeles* (Philadelphia: Temple University Press, 2001); Organización Internacional para las Migraciones (OIM), *Perfil Migratorio de Guatemala 2012* (Guatemala: OIM, 2013).

4 Comisión para el Esclarecimiento Histórico (CEH), *Guatemala: Memoria del Silencio* (Guatemala: CEH, 1999).

5 Susanne Jonas y Nestor Rodríguez, *Guatemala-U.S. Migration: Transforming Regions* (Austin: University of Texas Press, 2015), 26-69.

fases contempla características económicas, políticas e incluso ambientales que producen diferencias entre los migrantes que se establecieron en este país. La primera fase (1977-1985) abarca la época más violenta del conflicto armado interno que obliga a los guatemaltecos a salir con dirección a México y EE. UU. La segunda fase (1986-1988) coincide con la aprobación de la reforma migratoria estadounidense, «Immigration Control and Reform Act (IRCA)», que permite la regularización de un gran número de guatemaltecos que habían llegado al país hasta ese momento. La tercera fase (1989-1991) consolida la presencia de los guatemaltecos, en gran medida, gracias al proceso de legalización alcanzado en la fase anterior. En la cuarta fase (1992-2003) se registra un aumento de la migración irregular, la cual supera a la población que se encontraba de forma regular. En esta etapa llegan principalmente hombres jóvenes y adultos. Por último, en la quinta fase (2004-2015), el empeoramiento de las condiciones socioeconómicas, el aumento de la violencia y acontecimientos como el huracán Stan impulsan nuevas oleadas de migrantes irregulares. En esta última etapa, hay un aumento en la migración de mujeres, niños y núcleos familiares.

Según los datos de los censos estadounidenses, entre 2000 y 2010, el número de guatemaltecos en EE. UU. aumentó de forma considerable, con un crecimiento de un 180 %. En el año 2000 había 372 000 guatemaltecos, y para 2010 se registraban 1 044 209. En ese mismo año, los cinco estados con mayor población guatemalteca eran California, Florida, Nueva York, Texas y Nueva Jersey⁶. Vale la pena destacar que una de las principales características de la migración guatemalteca en los EE. UU. es su carácter irregular. Según estimaciones del MPI, en 2013, este contingente ascendía a 704 000⁷. Seis años después, la tendencia mostrada por la Oficina del Censo de los Estados Unidos se mantiene. Los datos arrojados por la *Encuesta sobre migración internacional de las personas guatemaltecas y remesas 2016* de la OIM señalaron que alrededor de 2 301 175 personas guatemaltecas viven en el extranjero, mayoritariamente en EE. UU. (97.1 %). Los principales estados donde residen los guatemaltecos son California (33.8 %), Nueva York (12.1 %), Florida (7.4 %) y Texas (9.8 %). La mayoría de los guatemaltecos se encuentra en EE. UU. en situación irregular (73 %).

6 Sharon Ennis, Merarys Ríos-Vargas y Nora Albert, *La población hispana: 2010. Información del Censo del 2010* (United State Census Bureau, 2012), <https://www.census.gov/prod/cen2010/briefs/c2010br-04sp.pdf>

7 Rosenblum y Ruiz, *An Analysis of Unauthorized Immigrants*.

La OIM ha elaborado un perfil del migrante guatemalteco a partir de los datos de envío y recepción de remesas, así como de los rasgos demográficos de los familiares de migrantes encuestados en Guatemala. Se estima que para 2016, alrededor de 1 806 287 personas migrantes enviaron remesas, de ese total, 73 % fueron hombres y 27 %, mujeres. El 60 % tiene entre 25 y 45 años, y el 12 % entre 15 y 24 años, esto significa que 72 % de los guatemaltecos que se encuentran en EE. UU. están en edad productiva. Los departamentos con mayor volumen de población beneficiaria de remesas fueron Guatemala (21.5 %), San Marcos (9.4 %), Huehuetenango (8 %) y Quetzaltenango (6.2 %)⁸. Estos datos se complementan con los del XI Censo Nacional de Población y VI de Habitación de 2002 que reveló que los departamentos que registraron mayor emigración internacional fueron Guatemala (22.5 %), Huehuetenango (12.2 %), Quetzaltenango (10.3 %) y San Marcos (8.6 %)⁹. Por tanto, es posible afirmar que las principales regiones de origen de la población migrante internacional continúan siendo el departamento de Guatemala y los departamentos del altiplano occidental guatemalteco.

2. Acercamiento a la multicausalidad de la migración contemporánea

Las razones que motivan la migración guatemalteca contemporánea son múltiples, por ello se habla de multicausalidad. Los problemas estructurales irresueltos, como la falta de acceso a una vida digna, a la salud, a la educación, a la seguridad social; pero también la ausencia o precarización del empleo obligan a la población guatemalteca a buscar mejores opciones de vida en países como Estados Unidos, México y Canadá. También el contexto actual centroamericano, marcado por la violencia, el narcotráfico, la impunidad y la corrupción constituyen factores que en el siglo XXI están obligando a la población guatemalteca a emigrar. En algunos casos, la migración interna es solo un paso previo a la búsqueda de mejores condiciones de vida en otro país.

8 OIM, *Encuesta sobre migración internacional*.

9 Instituto Nacional de Estadística (INE), *XI Censo Nacional de Población y VI de Habitación de 2002* (Guatemala: INE, 2002).

Según la más reciente encuesta de la OIM, las principales causas por las que migran los guatemaltecos siguen siendo las económicas, entre ellas: la búsqueda de un empleo (56.8 %), mejorar sus ingresos (32.9 %), adquirir una vivienda (1.2 %) y poner un negocio (0.1 %) ¹⁰. Guatemala, en comparación con otros países latinoamericanos, ha retrocedido en su intento por reducir la pobreza y la desigualdad. La Encuesta de Condiciones de Vida (Encovi) de 2014 ¹¹ evidenció un incremento en el porcentaje de la población en condiciones de pobreza (de 51.2 % en 2006 a 59.3 % en 2014) y en el porcentaje de pobreza extrema (de 15.3 % en 2006 a 23.4 % en 2014). Es decir, que en 2014, un total de 9.37 millones de personas guatemaltecas vivían por debajo de la línea de pobreza y 3.69 millones en situación de pobreza extrema ¹². La Encovi 2014 también señaló que el 67 % de la población trabajaba en el sector informal, desprotegida por la legislación laboral y sin certeza de ingresos estables cada mes.

La falta de atención a las necesidades básicas de la población, las secuelas de la guerra, el *continuum* de la violencia ¹³ y la debilidad del Estado convierten a Guatemala en un país altamente expulsor de población. Esta debilidad del Estado se manifiesta en el escaso control sobre el territorio, en la presencia y el aumento de redes delictivas y criminales, nacionales e internacionales, que provocan altos índices de violencia y generan temor en la población. Según Insight Crime, Guatemala –en 2016– tuvo altas tasas de homicidios y se ubicó como el quinto país más violento de América Latina y el tercero en Centroamérica ¹⁴. Un año antes, en 2015, la Agencia de Naciones Unidas para los Refugiados (Acnur) ¹⁵ registró 16 715 nuevas solicitudes de refugio de personas guatemaltecas: un aumento del 80 % en comparación con 2014.

10 OIM, *Encuesta sobre migración internacional*.

11 Instituto Nacional de Estadística (INE), *Encuesta de Condiciones de Vida 2014* (Guatemala: INE, 2015).

12 Según las proyecciones del Instituto Nacional de Estadística para el año 2014.

13 La noción de *continuum* de la violencia permite establecer los hilos conductores de los hechos de violencia en situaciones de conflictos armados y posconflictos. Además, permite visibilizar la permanencia y sistematicidad de la violencia que se experimenta a nivel individual y colectivo a través de la historia. Véase: Impunity Watch, *¿Dónde está la justicia? El continuum de la violencia contra las mujeres* (Guatemala: Impunity Watch, 2015), 9-10.

14 Unidad Investigativa sobre Venezuela, *Balance de InSight Crime sobre homicidios en Latinoamérica en 2016* (InSight Crime, 2017), <http://es.insightcrime.org/component/content/article?id=8533:balance-insight-crime-sobre-homicidios-2016>

15 Agencia de Naciones Unidas para los Refugiados (Acnur), *Guatemala Factsheet* (Guatemala: Acnur, 2016), http://www.acnur.org/t3/fileadmin/scripts/doc.php?file=t3/fileadmin/Documentos/RefugiadosAmericas/Guatemala/Guatemala_hoja_informativa_julio_2016_ESP

Gran número de personas decide desplazarse internamente. El temor a las extorsiones, a las amenazas o a que niñas, niños o adolescentes sean reclutados para integrarse a las pandillas obliga a un gran número de personas a abandonar sus viviendas y a desplazarse dentro del territorio guatemalteco. Al respecto, la Encovi 2014¹⁶ reportó que del 6.8 % de la población guatemalteca que había migrado internamente, entre 2009 y 2014, el 3 % lo hizo a causa de la violencia. Como ya se mencionó, en algunos casos el desplazamiento forzado interno es un paso previo a la migración internacional.

Por otro lado, la reunificación familiar constituye también una motivación para la migración contemporánea guatemalteca. En años recientes se ha observado un aumento en la migración de menores no acompañados que tienen como objetivo reunirse o incluso conocer a su padre, madre, hermanas, hermanos u otros parientes que migraron anteriormente (gráfica 1). Un indicio de esta etapa de reunificación puede encontrarse en las estadísticas de aprehensiones de menores no acompañados por parte de la Patrulla Fronteriza¹⁷.

En una investigación reciente, realizada por el Instituto de Investigación y Proyección sobre Dinámicas Globales y Territoriales (IDGT)¹⁸, de la Universidad Rafael Landívar, en cinco municipios del altiplano occidental de Guatemala se señala que las motivaciones y las causas de las migraciones más recientes (2013-2015) en esta región están ligadas a un impulso que emana de las migraciones consideradas como causas en sí mismas. Desde la teoría de la causalidad acumulativa¹⁹, esta investigación considera que las

16 INE, *Encuesta de Condiciones de Vida 2014*.

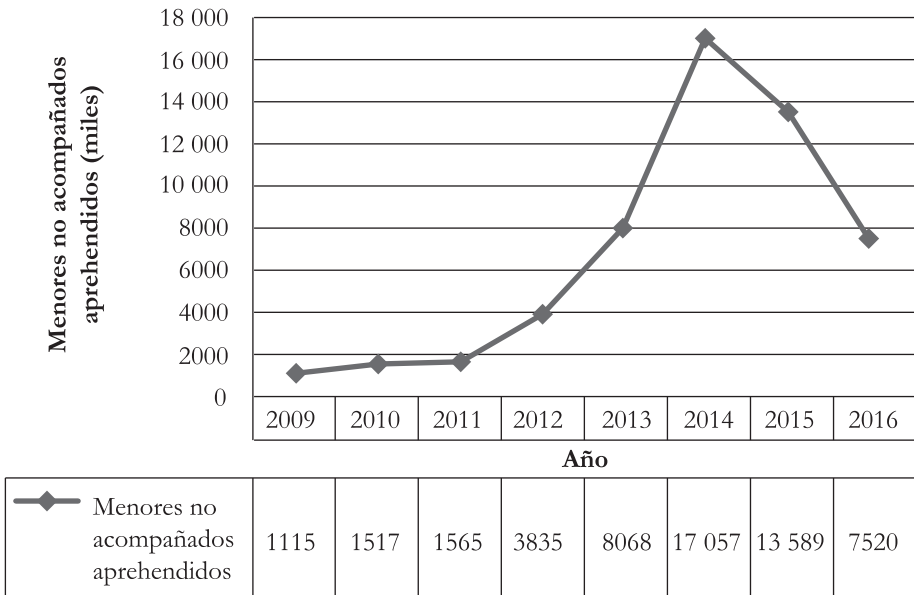
17 En 2014 estalla la llamada «crisis humanitaria de menores no acompañados»; sin embargo, las estadísticas permiten constatar que la llegada de menores era una tendencia en aumento desde años anteriores. Se considera que el alto número de aprehensiones registrado en 2014 se debe a que en los países centroamericanos se extendieron rumores falsos sobre la posibilidad de que los menores no fueran deportados al llegar a EE. UU. La aprobación, por parte del presidente Barack Obama, de la Acción Diferida para los Llegados en la Infancia (DACA, por sus siglas en inglés) en 2012, acrecentó los rumores sobre la posibilidad de que los menores pudieran obtener fácilmente una residencia. Este número creciente de menores llegando de forma irregular desbordó la capacidad de las autoridades migratorias de EE. UU., quienes no se dieron abasto para gestionar el alto número de casos por resolver, y fue cuando se hizo evidente la crisis.

18 Véase en esta revista el artículo titulado «Migración reciente en el altiplano occidental guatemalteco: redes, reunificación familiar y efecto demostración» de José Luis Rocha Gómez y Lizbeth Gramajo Bauer.

19 La teoría de la causalidad acumulativa fue formulada por Gunnard Myrdal en 1957. Esta teoría también ha sido utilizada por Douglas Massey para explicar las migraciones contemporáneas de mexicanos hacia EE. UU.

migraciones en el altiplano occidental guatemalteco se encuentran en un momento en donde la migración está engendrando más migración, mediante la acumulación de capital social favorable a la migración: expansión de redes étnicas, comunitarias y familiares; consolidación de la industria del tráfico de personas; reunificación familiar; remesas y efecto demostración.

Gráfica 1. Menores no acompañados aprehendidos en la frontera suroeste de los Estados Unidos por la Patrulla Fronteriza (2009-2016)



Fuente: elaboración propia a partir de datos de la Patrulla Fronteriza, «Southwest Border Unaccompanied Alien Children Statistics FY 2016», <https://www.cbp.gov/site-page/southwest-border-unaccompanied-alien-children-statistics-fy-2016>

Stephen Castles y Mark Miller²⁰ han argumentado que las migraciones, especialmente las contemporáneas, son procesos en donde intervienen múltiples factores que afectan todas las dimensiones de la existencia social y que desarrollan una compleja dinámica propia. Alejandro Portes y Jozsef

20 Stephen Castles y Mark Miller, *La era de la migración. Movimientos internacionales de población en el mundo moderno* (México: Miguel Ángel Porrúa, Universidad Autónoma de Zacatecas, Cámara de Diputados LIX Legislatura, Fundación Colosio, Secretaría de Gobernación, Instituto Nacional de Migración, 2004), 34, http://biblioteca.diputados.gob.mx/janium/bv/cc/scpd/LIX/era_mig.pdf

Borocz²¹ también han señalado que el comportamiento de la población migrante se ve fuertemente influido por las experiencias históricas, y por las dinámicas familiares y comunitarias.

3. Impacto de la migración internacional en los territorios de origen, tránsito y destino

En este apartado se esbozan algunos de los impactos que genera la migración internacional contemporánea en los territorios de origen, tránsito y destino. La OIM considera que «las remesas son el vínculo directo entre la población guatemalteca en el exterior y sus familiares en las comunidades de origen»²². En los últimos años se ha observado una tendencia constante y creciente en el ingreso de divisas por concepto de remesas familiares en el país (gráfica 2). Según reportó el Banco de Guatemala, en 2017, las remesas familiares representan el 11 % del Producto Interno Bruto (PIB) del país.

Según la OIM²³, en 2016, alrededor de 6 212 099 personas en Guatemala se beneficiaron por el envío de remesas, las cuales son utilizadas principalmente para inversión y ahorro (49.8 %), consumo (35 %), inversión social (8 %) y consumo intermedio (7.2 %). Este último rubro incluye actividades que generan un valor agregado e ingresos a los hogares, también incluye el pago de la deuda adquirida para el viaje. El promedio mensual proyectado por hogar receptor en 2016 fue de 379 dólares. Esta encuesta evidenció que solo el 13.2 % de la población receptora de remesas puede cubrir la canasta básica de alimentos para cinco personas en el hogar. La OIM señala: «(...) un porcentaje de estos hogares, de no recibir la contribución de las remesas, estarían en condiciones de pobreza o extrema pobreza²⁴».

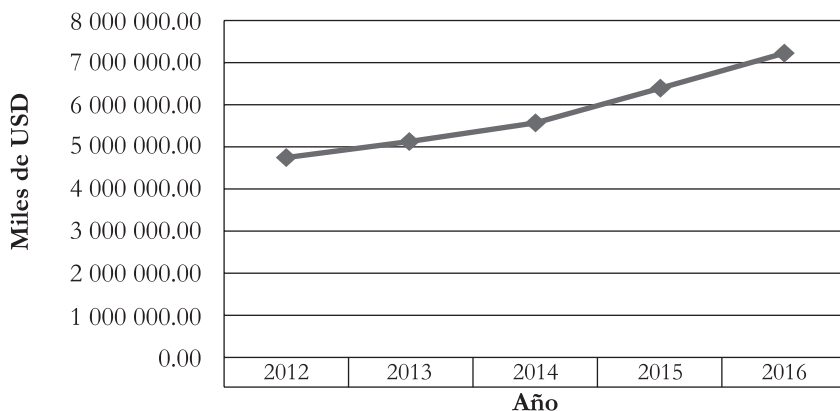
21 Alejandro Portes y Jozsef Borocz, «Contemporary Immigration: Theoretical Perspectives on Its Determinants Modes of Incorporation», *International Migration Review*, vol. 23, núm 3 (1989), <http://www.rci.rutgers.edu/~jborocz/apbjimr.pdf>

22 OIM, *Encuesta sobre migración internacional*, 68.

23 *ibid.*

24 *ibid.*, 28.

Gráfica 2. Ingreso de divisas por remesas familiares de 2012 a 2016



◆ Ingreso de divisas por remesas familiares	4 782 728.70	5 105 189.00	5 544 097.60	6 284 977.80	7 159 967.60
---	--------------	--------------	--------------	--------------	--------------

Fuente: elaboración propia a partir de estadísticas del Banco de Guatemala, https://www.banguat.gob.gt/inc/ver.asp?id=/estaeco/remesas/remfam2010_2017.htm&e=132194

Las remesas familiares se hacen tangibles en el paisaje guatemalteco a través de la inversión en la construcción de viviendas. Sin embargo, como se señala en el estudio *Arquitectura de remesas*:

Las remesas no sólo transforman la arquitectura y el patrimonio tangible sino también los gustos, las expectativas, los sueños y los hábitos. En el estudio sobre las transformaciones culturales asociadas a la nueva arquitectura de remesas, las mudanzas más notorias ocurren en el área rural²⁵.

Manuela Camus, a partir de su estudio en comunidades al norte de Huehuetenango, también ha señalado que las comunidades de origen se encuentran inmersas en procesos acelerados de transformación que tienen como motor el fenómeno migratorio. Para Camus:

Estos procesos y situaciones son nuevas dependencias y cambios drásticos que las comunidades, históricamente golpeadas, deben ver cómo resistir, asumir y acomodar. La comunidad ya no es horizontal en el compartir unas condiciones de pobreza, ahora se está produciendo una diversificación y diferenciación socioeconómica que suponen todo un cúmulo de retos...²⁶.

25 Ruth Piedrasanta *et al.*, *Arquitectura de remesas* (Guatemala: Accid, 2010), 84.

26 Manuela Camus, *La sorpresita del norte: Migración internacional y comunidad en Huehuetenango* (Guatemala: Incedes-Cedfog, 2008), 286.

Foto 1. Contraste entre vivienda tradicional del altiplano occidental y vivienda producto de las remesas en Aguacatan, Huehuetenango



Fuente: Lizbeth Gramajo (trabajo de campo, 2016).

En las últimas cuatro décadas, la migración de población guatemalteca ha tenido un impacto demográfico, económico, social, cultural y político en EE. UU. Aracely Martínez²⁷, quien ha estudiado la experiencia organizativa de las guatemaltecas y los guatemaltecos en EE. UU., señala que desde la década de 1980 surgen diversas asociaciones o grupos que se reúnen alrededor de sus propias comunidades para la celebración de fiestas nacionales o locales. A partir de la década de 2000 estas organizaciones se han vuelto cada vez más visibles, con actividades y presencia nacional e internacional. Estos grupos hacen uso de medios digitales y redes sociales, también se organizan y se pronuncian frente a las políticas migratorias cada vez más restrictivas de EE. UU. Otros estudiosos de las migraciones han observado el impacto que la migración internacional tiene en la reconfiguración de las familias a través del espacio transnacional²⁸.

Finalmente, es relevante hacer mención a los procesos de migración de retorno, tanto forzados –deportaciones– como voluntarios, desde EE. UU. hacia Guatemala. En las décadas recién pasadas, las medidas de control migratorio y las políticas restrictivas frente a la migración irregular se han incrementado. Los atentados del 11 de septiembre de 2001 endurecieron aún más las políticas migratorias y las migraciones se convirtieron en un tema de seguridad nacional. En estos años, fueron evidentes los retornos forzados de migrantes que se encontraban en condición irregular a partir de las grandes redadas, como la de New Bedford (2007) y la de Postville (2008)²⁹.

27 Aracely Martínez, «Sujetos migrantes colectivos: La experiencia organizativa maya en los Estados Unidos», en Úrsula Roldán, *Estar aquí y estar allá: estudio exploratorio con población retornada, deportada, familiares de migrantes y otros actores en el Norte de Huehuetenango* (Guatemala: Editorial Cara Parens-Universidad Rafael Landívar, 2014).

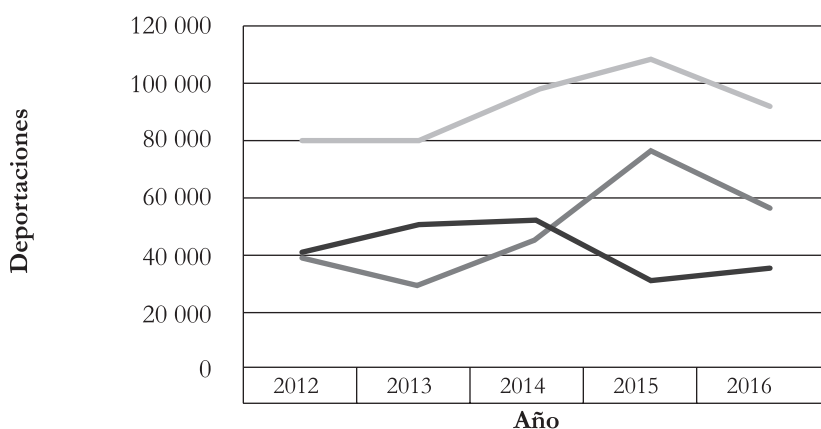
28 Véase: Irene Palma, Carol Girón y Timothy Steigenga, «De Jacaltenango a Júpiter: negociando el concepto de familia en el espacio transnacional y el tiempo. Ambigüedades en la identidad transnacional y la religión vivida», *Comunidades en movimiento. La migración internacional en el norte de Huehuetenango*, ed. por Manuela Camus (Guatemala: Incedes-Cedfog, 2007); Brinton Lykes y Rachel Herhberg, «Continuities and Discontinuities in Human Rights Violations: Historically Situating the Psychosocial Effects of Migration», *Journal of Social Issues* 71, núm. 2 (2015): 244-276, 2015; Brinton Lykes y Erin Sibley, «Exploring Meaning Making with Adolescents “Left behind” Migration», *Educational Action Research*, 21, núm. 4 (2013): 565-581.

29 El 6 de marzo de 2007 el Departamento de Inmigración y Control de Aduanas (ICE, por sus siglas en inglés) realizó una redada en la fábrica textil *Michael Bianco Inc.*, en New Bedford, Massachusetts. Durante esta redada fueron arrestados 361 trabajadores, la mayoría mujeres migrantes procedentes de El Salvador y Guatemala que se encontraban en EE. UU. de forma irregular. El 12 de mayo de 2008, el ICE realizó una redada en una planta empacadora de carne, *Agriprocessors Inc.*, en Postville, Iowa. Esta redada es considerada la más grande realizada en un lugar de trabajo en la historia de EE. UU. En ella fueron arrestados 290 guatemaltecos.

También se evidenció el retorno voluntario como consecuencia de la crisis financiera de 2008 que afectó fuertemente la economía norteamericana³⁰.

En los últimos años se ha evidenciado un cambio en la tendencia de las deportaciones de guatemaltecos. Según las estadísticas de la Dirección General de Migraciones de Guatemala, a partir de 2014 disminuyeron las deportaciones vía área desde EE. UU. y aumentaron las deportaciones vía terrestre desde México (gráfica 3).

Gráfica 3. Deportaciones de guatemaltecos desde México y EE. UU. (2012-2016)



	2012	2013	2014	2015	2016
Vía terrestre desde México	38 527	29 598	45 114	75 045	56 142
Vía aérea desde EE.UU.	40 647	50 221	51 157	31 443	35 465
Total	79 174	79 819	96 271	106 488	91 607

Fuente: elaboración propia a partir de estadísticas de la Dirección General de Migración de Guatemala, <http://104.197.230.179/index.php/root1/estadisticas.html>

Esta situación tiene como explicación la puesta en marcha del Plan Frontera Sur por parte del Gobierno mexicano, el cual ha implicado un aumento en la seguridad fronteriza para evitar la migración en tránsito irregular hacia EE. UU., a través del territorio mexicano. Esta realidad no solo afecta a la población guatemalteca sino también a la población centroamericana, especialmente salvadoreña y hondureña, que transita de forma irregular

30 Véase: Ricardo Falla, *Migración transnacional retornada: juventud indígena de Zacualpa, Guatemala* (Guatemala: Avanco, 2008); Ricardo Falla y Elena Yoicom, *El sueño del norte en Yalambojoch. Migrantes retornados de EE.UU.* (Guatemala: Avanco, 2012).

por Guatemala y México³¹ en dirección a EE. UU. Este tráfico hacia el norte constituye uno de los principales flujos migratorios en el mundo. En la actualidad y en los últimos años ha sido evidente el tránsito de población extracontinental y del Caribe que hace uso, en su afán por llegar a EE. UU., de este corredor migratorio³².

Según el estudio exploratorio realizado por Úrsula Roldán³³ con población retornada, deportada y familiares de migrantes en Huehuetenango hay identidades que se están construyendo entre la contradicción y la disyuntiva. Un ejemplo de ello es la condición de la población deportada de «estar aquí» y «estar allá», entre su comunidad de origen y entre aquella otra comunidad transnacional que construyó durante su experiencia migratoria. Las personas que migraron durante 2000 y 2007 registraron un promedio de tres viajes –ida y retorno– con destino a EE. UU. Sin embargo, esta realidad ha cambiado en los últimos diez años debido a que cada vez es más complicado atravesar la ruta migratoria hacia el norte, lo que ha provocado que las personas migrantes se vean obligadas a quedarse en EE. UU. de forma más permanente.

Como se ha evidenciado en esta monografía, las migraciones cambian constantemente y producen transformaciones en los territorios de origen, tránsito y destino. Dada la importancia de la problemática migratoria para un país como Guatemala, el IDGT, de la Universidad Rafael Landívar ha establecido como uno de los subprogramas de investigación y proyección la movilidad humana y las dinámicas migratorias. Desde este subprograma se desarrollan actividades de investigación, formación e incidencia con la finalidad de aportar a la comprensión de la migración guatemalteca, así

31 El volumen del flujo de migrantes centroamericanos en tránsito irregular por México hacia EE. UU. presentó una tendencia incremental desde mediados de la década de 1990 hasta 2005, año en que alcanzó el máximo histórico, con un volumen entre 390 000 y 430 000 migrantes. Entre 2006 y 2009 hubo una caída pronunciada de cerca de 70 %, mientras que en 2010 y 2011 se observó una estabilización. Véase: Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM), *Migración centroamericana en tránsito por México hacia Estados Unidos: Diagnóstico y recomendaciones. Hacia un visión integral, regional y de responsabilidad compartida* (México: ITAM, 2014), 12.

32 Véase: José Luis Rocha, «La hospitalidad con los migrantes africanos que atraviesan nuestras fronteras», *Revista Ignacianerías* (2016), http://principal.url.edu.gt/images/ignacianerias/segunda_edicion/hospitalidad_migrantes/Hospitalidad_con_los_migrantes_africanos_que_atraviesan_nuestras%20fronteras.pdf

33 Úrsula Roldán, *Estar aquí y estar allá: Estudio exploratorio con población retornada, deportada, familiares de migrantes y otros actores en el Norte de Huehuetenango* (Guatemala: Editorial Cara Parens-Universidad Rafael Landívar, 2014).

como contribuir en la generación de alternativas para lograr el ejercicio de los derechos económicos, sociales y culturales de la población migrante y de sus familias, en el origen, tránsito, destino y retorno³⁴.

Bibliografía

Agencia de Naciones Unidas para los Refugiados (Acnur). *Guatemala Factsheet*. Guatemala: Acnur, 2016. http://www.acnur.org/t3/fileadmin/scripts/doc.php?file=t3/fileadmin/Documentos/RefugiadosAmericas/Guatemala/Guatemala_hoja_informativa_julio_2016_ESP

Camus, Manuela. *Comunidades en movimiento. La migración internacional en el norte de Huehuetenango*. Guatemala: Incedes-Cedfog, 2007.

_____. *La sorpresa del norte: Migración internacional y comunidad en Huehuetenango*. Guatemala: Incedes-Cedfog, 2008.

Castles, Stephen y Mark Miller. *La era de la migración. Movimientos internacionales de población en el mundo moderno*. México: Miguel Ángel Porrúa, Universidad Autónoma de Zacatecas, Cámara de Diputados LIX Legislatura, Fundación Colosio, Secretaría de Gobernación, Instituto Nacional de Migración, 2004. http://biblioteca.diputados.gob.mx/janium/bv/ce/scpd/LIX/era_mig.pdf

Comisión para el Esclarecimiento Histórico (CEH). *Guatemala: Memoria del Silencio*. Guatemala: CEH, 1999.

Ennis, Sharon, Merarys Ríos-Vargas y Nora Albert. *La población hispana: 2010. Información del Censo del 2010*. US Census Bureau, 2012. <https://www.census.gov/prod/cen2010/briefs/c2010br-04sp.pdf>

Falla, Ricardo. *Migración transnacional retornada: juventud indígena de Zacualpa, Guatemala*. Guatemala: Avancso, 2008.

34 Actualmente desde el IDGT se realiza un diagnóstico sobre desplazamiento interno en Guatemala, un proceso de investigación sobre dinámicas migratorias en el altiplano occidental de Guatemala y una investigación sobre la migración no autorizada de centroamericanos ante las más recientes políticas migratorias estadounidenses. Además, el IDGT participa en el Grupo Articulador de la Sociedad Civil en Materia Migratoria para Guatemala y en la Red Jesuita con Migrantes de Centroamérica.

- _____. *Ixcán. El campesino indígena se levanta. Guatemala 1966-1982*. Guatemala: Avanco-URL-USAC, 2015.
- Falla, Ricardo y Elena Yojcom. *El sueño del norte en Yalambojoch. Migrantes retornados de EE. UU.* Guatemala: Avanco, 2012.
- Gellert, Guisela. «Las migraciones como estrategia de sobrevivencia de los excluidos y sus determinantes territoriales». En Víctor Gálvez Borrel y Guisela Gellert, *Guatemala, exclusión social y estrategia para enfrentarla*. Guatemala: Flasco, 2000.
- Hamilton, Nora y Norma Stoltz. *Seeking Community in a Global City: Guatemalans and Salvadorans in Los Angeles*. Philadelphia: Temple University Press, 2001.
- Impunity Watch, *¿Dónde está la justicia? El continuum de la violencia contra las mujeres*. Guatemala: Impunity Watch, 2015.
- Instituto Nacional de Estadística (INE). *Encuesta de Condiciones de Vida 2014*. Guatemala: INE, 2015.
- _____. *Encuesta Nacional de Empleo e Ingresos 2016*. Guatemala: INE, 2016.
- _____. *XI Censo Nacional de Población y VI de Habitación del 2002*. Guatemala: INE, 2002.
- Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM). *Migración centroamericana en tránsito por México hacia Estados Unidos: Diagnóstico y recomendaciones. Hacia un visión integral, regional y de responsabilidad compartida*. México: ITAM, 2014.
- Jonas, Susanne y Nestor Rodríguez. *Guatemala-U.S. Migration: Transforming Regions*. Austin: University of Texas Press, 2015.
- Lykes, Brinton y Erin Sibley. «Exploring Meaning Making with Adolescents “Left behind” Migration». *Educational Action Research* 21, núm. 4 (2013): 565-581.

- Lykes, Brinton y Rachel Herhberg. «Continuities and Discontinuities in Human Rights Violations: Historically Situating the Psychosocial Effects of Migration». *Journal of Social Issues* 71, núm. 2 (2015): 244-276.
- Martínez, Aracely. «Sujetos migrantes colectivos: La experiencia organizativa maya en los Estados Unidos». En Úrsula Roldán, *Estar aquí y estar allá: estudio exploratorio con población retornada, deportada, familiares de migrantes y otros actores en el norte de Huehuetenango*. Guatemala: Editorial Cara Parens-Universidad Rafael Landívar, 2014.
- Migration Policy Institute. *Unauthorized Immigrant Populations by Country and Region, Top State and Country Destinations*. <http://www.migrationpolicy.org/programs/data-hub/charts/unauthorized-immigrant-populations-country-and-region-top-state-and-county>
- Organización Internacional para las Migraciones (OIM). *Encuesta sobre migración internacional de personas guatemaltecas y remesas 2016*. Guatemala: OIM, 2017.
- _____. *Perfil Migratorio de Guatemala 2012*. Guatemala: OIM, 2013.
- Palma, Irene, Carol Girón y Timothy Steigenga. «De Jacaltenango a Júpiter: negociando el concepto de familia en el espacio transnacional y el tiempo. Ambigüedades en la identidad transnacional y la religión vivida». En *Comunidades en movimiento. La migración internacional en el norte de Huehuetenango*. Editado por Manuela Camus. Guatemala: Incedes-Cedfog, 2007.
- Piedrasanta, Ruth, Raúl Monterroso, Ramón Rivas y Óscar Batres. *Arquitectura de remesas*. Guatemala: Aecid, 2010.
- Popkin, Eric. «The Emergence of Pan-Mayan Ethnicity in the Guatemalan Transnational Community Linking Santa Eulalia and Los Angeles». *Current Sociology* vol. 53, núm. 4 (2005): 675-706.
- Portes, Alejandro y Jozsef Borocz. «Contemporary Immigration: Theoretical Perspectives on Its Determinants Modes of Incorporation». *International Migration Review*, vol. 23, núm 3 (1989). <http://www.rci.rutgers.edu/~jborocz/apbjimr.pdf>

- Rocha, José Luis. «La hospitalidad con los migrantes africanos que atraviesan nuestras fronteras». *Revista Ignacianerías* (2016). http://principal.url.edu.gt/images/ignacianerias/segunda_edicion/hospitalidad_migrantes/Hospitalidad_con_los_migrantes_africanos_que_atraviesan_nuestras%20fronteras.pdf
- Roldán, Úrsula. *Estar aquí y estar allá: estudio exploratorio con población retornada, deportada, familiares de migrantes y otros actores en el norte de Huehuetenango*. Guatemala: Editorial Cara Parens-Universidad Rafael Landívar, 2014.
- Rosenblum, Marc y Ariel Ruiz. *An Analysis of Unauthorized Immigrants in the United States by Country and Region of Birth*. Washington, D. C.: Migration Policy Institute, 2015.
- Unidad Investigativa sobre Venezuela. *Balance de InSight Crime sobre homicidios en Latinoamérica en 2016* (InSight Crime, 2017). <http://es.insightcrime.org/component/content/article?id=8533:balance-insight-crime-sobre-homicidios-2016>



reseñas

Sandra Sebastián
Plaza Pública

Revista Eutopía
Año 2, núm. 3, enero-junio 2017
pp. 199-205
ISSN 2518-8674
Fecha de recepción: 12-10-2016
Fecha de aceptación: 15-5-2017
Reseña original



*ELQ'AK UT KAWIL CH'OOLEJ,
RILB'AL LI TEEP RELEB'AAL IQ' B'AR
NAKE' RISI XQ'EMAL LI XCH'OCHEL
TEZULUTLAN-VERAPAZ*

*DESPOJOS Y RESISTENCIAS.
UNA MIRADA A LA REGIÓN
EXTRACTIVA NORTE DESDE
TEZULUTLÁN-VERAPAZ*

Avancso
Guatemala: Avancso,
2016, 295 pp.
ISBN: 978-9929-663-08-04

Mario Estuardo López Barrientos*

Despojos y resistencias. Una mirada a la Región Extractiva Norte desde Tezulutlán-Verapaz es un libro colectivo producto de una reflexión plural. Por una parte, tiene la pluma de los académicos que conocen la historiografía y que pueden proponer categorías y teorizar; por otra, posee la mirada crítica de la gente de abajo, la que está en el terreno, luchando, resistiendo, la que le da a la obra su sello particular. Esto se logró por medio de un proceso amplio de «encuentro de saberes»¹ entre el equipo

* Licenciado en Filosofía por la Universidad Centroamericana «José Simeón Cañas» de El Salvador, maestro en Educación por la Universidad Rafael Landívar de Guatemala y doctor en Sociología por la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla de México. Actualmente es investigador del Instituto de Investigación y Proyección sobre Ambiente Natural y Sociedad (Iarna) de la Universidad Rafael Landívar.

1 El «encuentro de saberes» deviene de la intención de Avancso de hacer investigación estratégica, esto es, investigación que «se sitúa en la pugna» y que pretende conseguir un «efecto de poder». Ver: Avancso, «Profundizando y aplicando investigación estratégica» (documento no publicado, 2006).

de investigación «Pueblos Indígenas, Capitalismo, Territorios y Ambiente» (Picta) de la Asociación para el Avance de las Ciencias Sociales en Guatemala (Avancso) y varios núcleos de comunitarios y comunitarias en la región de las Verapaces. En el primer caso, el equipo Picta estuvo conformado por Sonia Elizabeth Moreno y Camilo Salvadó, ambos antropólogos, así como por Rosa Macz, con formación en derecho. En el segundo caso, integró promotores y promotoras sociales de la Asociación para el Desarrollo Integral de la Comunidad Indígena (Adici Wakliiqo), el Consejo de Pueblos de Tezulutlán (CPT), la Asociación de Desarrollo Integral Indígena y Campesina de las Verapaces (Adicav Waxaq'ib' B'atz), el Grupo de Mujeres Tz'unun, la Asociación de Servicios Comunitarios de Salud (Asecsa); así como catequistas de dos parroquias (San Miguel Tucurú y Santa Catarina la Tinta) y autoridades comunitarias provenientes de la Sierra de las Minas y de la sierra de Chamá. El «encuentro de saberes» significó la puesta en marcha de un proceso amplio de conversaciones y talleres con distintos grupos, comunidades y sectores, con una perspectiva decolonial que busca rescatar y poner a dialogar aquellos «saberes negados» —incluyendo frustraciones, aprendizajes y anhelos— que usualmente no se toman en cuenta en la academia. Más que una «investigación extractiva», caracterizada por un equipo de investigación que entra instrumentalmente en un territorio, recoge la información que le conviene y se va sin devolver ningún conocimiento, el equipo de Avancso logró un relativamente largo y diverso proceso de reflexión conjunta, el cual permitió la construcción colectiva de una mirada crítica muy particular, desde los y las de abajo.

El título del libro enuncia una posición epistemológica bien clara. El juego de palabras permite dialectizar el «territorio capitalista»: Región Extractiva Norte (REN), con el «territorio de las resistencias»: Tezulutlán-Verapaz. Ambos «territorios» son entendidos no solo por lo que tienen de «realidad», sino también por lo que son, en tanto «ideas» o «proyectos» en construcción y disputa. La posición epistemológica que se

hace –desde los y las que sufren y luchan allí– nos recuerda aquello que tanto le gustaba decir a Ignacio Ellacuría², que la realidad es más real allí donde más se la sufre, mostrándonos con más diafanidad su verdad. Así las cosas, este libro –escrito desde la «Tezulutlán de las resistencias»– ayuda a entender la contemporaneidad de este nuevo ciclo de despojos y extractivismos en el que estamos inmersos, impactando principalmente a cientos de comunidades en el país.

El texto está estructurado a partir de la metáfora del caracol. Comienza con un «punto cero», el centro del caracol, su «semilla», la cual sirve de introducción, de punto de partida, que es donde se describe el proceso llevado en el «encuentro de saberes» así como una visión panorámica del libro. A este «punto cero» le siguen tres partes o capítulos, tres vueltas del caracol, las cuales, si bien coinciden temáticamente, amplían la mirada tras cada vuelta.

La primera vuelta del caracol –primera parte– da una visión general y multidimensional de los grandes ciclos extractivos previos a la invasión española (período Formativo, Preclásico, Clásico y Posclásico), en lo que fue el sistema-mundo Mesoamérica, siguiendo el instrumental teórico de Immanuel Wallerstein³, así como de los cinco ciclos extractivos capitalistas (colonial, liberal, modernización, ecocida-genocida y el actual, neoliberal). En cada ciclo se analizan, de manera crítica y autocrítica, las principales actividades extractivas, lo que tienen de estratificación social, de diferenciación de género, así como las variadas experiencias de autonomías productivas y políticas. Es una primera lectura que pone énfasis en el territorio en tanto «región extractiva» –la REN– logrando una caracterización multidimensional –al mismo tiempo económica, ambiental, social y política– bastante completa y erudita.

2 Ignacio Ellacuría, «Los pobres, lugar teológico en América Latina», *Misión abierta*, núms. 4 y 5 (1981): 225-240; Ignacio Ellacuría, «Utopía y profetismo», en *Mysterium Liberationis. Conceptos fundamentales de la Teología de la Liberación*, ed. por Ignacio Ellacuría y Jon Sobrino, tomo I (Madrid: Editorial Trotta, 1989).

3 Immanuel Wallerstein, *El capitalismo histórico* (México: El Colegio de Michoacán, 2004).

La segunda vuelta del caracol –segunda parte– regresa sobre los ciclos extractivos profundizando en la forma como ha sido nombrado ese territorio, es decir, en el nombre de Tezulutlán-Verapaz. Más que seguir el nombre romántico de la «Vera-Paz» –verdadera paz– instaurado por el proyecto dominico de dominación, se retoma el nombre combativo de Tezulutlán como «tierra de resistencias», y desde ahí se interpela la historia. Es preciso señalar que esto se logra con extraordinaria rigurosidad conceptual –lo que le da una coherencia teórica global–, y también con inquisidora e incómoda transmutación de los conceptos, en el sentido de darle vuelta al lenguaje para reposicionar esa historia de luchas, devolviéndole la agencia a los sujetos negados.

La tercera vuelta del caracol –tercera parte– profundiza un poco más en la situación actual, en el quinto ciclo extractivo y de despojo, así como en sus resistencias. En esta parte se reúne la información que se cuenta en relación a los contemporáneos proyectos extractivos, agroindustriales, petroleros y mineros, y de extracción hidroeléctrica. Nos pone en alerta frente a la enorme violencia con la que se impone el proyecto extractivo, transformando las relaciones sociales y de poder que se establecen en torno a la tierra, los ríos, los bosques y el subsuelo, mermando las ya difíciles condiciones de reproducción social de cientos de comunidades *Q'eqchi'*, *Poqomchi'* y *Achi'*.

Cada una de estas vueltas de caracol termina con una reflexión desde el «encuentro de saberes», en términos de descolonización, resistencia y lucha por las autonomías. Cada cierre es un retorno al centro del caracol, a su «punto cero», a su semilla en términos de lucha.

Entre los principales aportes que se pueden destacar es que, en virtud del «encuentro de saberes», el texto logra combinar claridad teórica con sentido común, en un esfuerzo por abrir los conceptos para dejarlos en su intencionalidad crítica y emancipadora. De esa cuenta, es una valiosa contribución

el tratamiento que se le da a algunos conceptos como el de «desarrollo», siempre entrecomillas, pues la gente no ha visto «tal desarrollo»; el de las «consultas comunitarias», no únicamente las que así se llaman, sino el proceso registrado también en múltiples actas comunitarias, especialmente en el caso de las Verapaces. Asimismo, el del «colapso maya», luego aplicado también a situaciones como la del «colapso colonial» y la del «colapso de las dictaduras cafetaleras»; el de las «áreas protegidas», definidas atinadamente como «reservas extractivas» del capital; el de los «desalojos», aplicado a los desalojos registrados oficialmente, y también a los desalojos denunciados por las comunidades y que con dificultad logran pasar el cerco informativo. Además, el de la «conflictividad», situándola no solo en los momentos en que la gente responde o resiste a las agresiones de las empresas extractivas o del Estado, sino precisamente en los momentos en que se dan estas agresiones; y el de «extractivismo», en tanto concepto amplio aplicado a la naturaleza, los cuerpos, los territorios, el tiempo de trabajo y los saberes, tal y como ha sido utilizado por teóricos en el sur, tales como Renán Vega, Verónica Gago, Sandro Mezzadra, Alberto Acosta, Maristella Svampa, todos ellos utilizados y citados en el texto. En este abrir los conceptos, el texto logra conseguir lo que Walter Benjamin⁴ sugiere, de leer la historia a contrapelo, no como historia oficial de los vencedores, sino como historia negada de las luchas de las clases oprimidas.

Otro de los aportes importantes a resaltar es el manejo que se le da al espacio-tiempo y a las autonomías. Esto es relevante en la búsqueda de horizontes de transformación, pues toca directamente la idea de cambio social. En el texto de Avancso se retoma la reflexión de Walter Benjamin para distinguir entre el «tiempo abstracto y homogéneo» del capital y el «tiempo concreto y heterogéneo» de las luchas, lo que en palabras del zapatismo vendría a ser el «tiempo exacto» de las transacciones

4 Walter Benjamin, *Tesis sobre la historia y otros fragmentos* (México: Universidad Autónoma de la Ciudad de México, 2008).

comerciales, de la democracia representativa y de las operaciones militares, frente al «tiempo justo» de la comunidad y de los ciclos de la naturaleza, y el «tiempo necesario» de las luchas y del pensamiento crítico⁵. El texto se opone a una idea moderna y decimonónica de tiempo lineal, ascendente y progresivo, donde el pasado queda atrás, y en su lugar, se usa la figura del caracol y de sus vueltas para dar cuenta de cómo las luchas del pasado perviven en las luchas del presente, en un «secreto nexo» de indignación y antagonismo, que es lo que finalmente define el centro del caracol. De ahí que pueda rastrearse una historia crítica, no en términos de continuidad de la dominación, sino de sus constantes discontinuidades, tal y como se puede apreciar en luchas como las que emprendieron Manuel Tot, Juan Melchor Yat, José Ángel Icó, Alfredo Cucul o Mamá Maquín, o las muchas comunidades que hoy por hoy defienden sus territorios y se oponen a un nuevo ciclo de despojo. En este espíritu se inserta el tema de las autonomías que rastrea el libro, mostrando su posibilidad y su actualidad, así como sus complejidades, su anhelo y su lucha. Como dice el texto:

En cada vuelta del caracol, en cada paso por el camino con forma de caracol de la historia, hemos tratado de mostrar que la autonomía no es solo un sueño. La autonomía ha sido, es y puede ser una realidad, pero tenemos que saber dónde buscarla. Por eso hemos hablado de autonomías posibles. Porque, contrario a lo que quiere hacernos creer el pensamiento capitalista-colonial, la autonomía no es imposible. Como tal vez logramos demostrar, la autonomía ha asomado su cabeza, una y otra vez, en distintos momentos de la historia, antes y después de la venida y la dominación. [...] Hoy, en medio del quinto ciclo extractivo o despojo, cuando parece que ya no queda nada que hacer, cuando las fuerzas del Sistema-Mundo capitalista parecen dominar todos los territorios y todas las mentes, la autonomía existe. Débil, fragmentada, bajo acoso, pero existe. Incluso hoy cuando parece que no puede existir más libertad que la del libre mercado, existen personas y comunidades que defienden su libertad, su autonomía⁶.

5 Sergio Tischler, «La memoria ve hacia adelante. A propósito de Walter Benjamin y las nuevas rebeldías sociales», *Constelaciones. Revista de teoría crítica*, núm. 2 (2010): 38-60.

6 *ibid.*, 209-210.

En relación al «encuentro de saberes», es necesario decir dos cosas. En primer lugar, el diálogo con los núcleos comunitarios y de base habilitó la posibilidad de concebir y nombrar las cosas con mayor libertad y propiedad, pues se escucharon en la voz de la propia gente que las vive, dándole valor testimonial –haciéndolo creíble–. En segundo lugar, lo discutido no quedó únicamente en los encuentros y talleres, sino que los trascendió facilitando procesos de reflexión en los lugares de donde venía la gente. Con ello se logró que el proceso investigativo diera frutos en el mismo proceso y no únicamente al final, cuando ya se termina la investigación. Frutos que además trascienden el control epistémico de los académicos, permaneciendo en la órbita comunitaria e intercomunitaria. En este sentido, sin lugar a dudas, lo más interesante de ese proceso es lo que no se escribió, lo que la gente se llevó, las conversaciones que despertó en las comunidades o espacios organizativos de origen, en un proceso más amplio de reflexión política y de subjetivación antagonista.

Para finalizar, este nuevo libro de Avancso da cuenta de una nueva constelación de luchas en Guatemala y en el mundo. Viene oportunamente para ayudarnos a pensar críticamente nuestra peculiar «geografía y calendario», como dicen los hermanos y hermanas zapatistas, y con ello, las apuestas y los posibles derroteros de una necesaria transformación social. Como tal, es un valioso material que será de apoyo tanto para la academia –estudiantes y profesionales interesados en el despojo y en las resistencias–, como para las mismas comunidades que luchan, sobre todo para las nuevas generaciones, tan inconformes como exigentes. El libro se puede encontrar en las principales librerías del país.



Revista Eutopía
Año 2, núm. 3, enero-junio 2017
pp. 206-212
ISSN 2518-8674
Fecha de recepción: 8-5-2017
Fecha de aceptación: 15-5-2017
Reseña original

*MERCADOS Y BÁRBAROS.
LA PERSISTENCIA DE
DESIGUALDADES DE
EXCEDENTE EN AMÉRICA
LATINA*

Juan Pablo Pérez Sáinz
San José, Costa Rica: Flacso,
2014, 797 pp.
ISBN: 978-9977-68-282-2

Guillermo Díaz Castellanos*

Juan Pablo Pérez Sáinz es doctor en Economía por la Vrije Universiteit de Bruselas, Bélgica. Es investigador de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso), en Costa Rica. Sus líneas de investigación comprenden, entre otras, temáticas sobre mercados laborales, pobreza y desarrollo económico local.

Como indica en la introducción, sumándose a lo referido por otros autores y organismos financieros internacionales –como el Banco Mundial–, América Latina destaca en su historia por ser una de las regiones con mayor desigualdad económica y social del mundo. En este tema, la obra aporta conocimiento sobre la gestación y persistencia para comprender y explicar el origen y la existencia de la desigualdad –entiéndase también los mecanismos de producción y reproducción del excedente– en

* Economista y doctor en Sociología, vicedecano de la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales de la Universidad Rafael Landívar.

la región latinoamericana, desde la mitad del siglo XIX hasta el primer cuarto del siglo XXI.

El autor advierte en su análisis, que pretende profundizar en la desigualdad de ingresos. Argumenta que en los mercados básicos, entre ellos el laboral y el de capitales, se produce una pugna por la generación y apropiación del excedente, a través de condiciones de explotación y/o acaparamiento. Después de analizar la desigualdad, enfatiza que esta no es entre individuos sino entre clases sociales.

Pérez Sáinz formula cuatro hipótesis que desarrolla en distintos capítulos del texto: i) en América Latina el trabajo no ha devenido en suficiente empleo (trabajo con garantías no mercantiles) y, por ello, las relaciones salariales han sido asimétricas; ii) la acumulación en América Latina se ha caracterizado por la permanente exclusión de los pequeños propietarios; iii) las dinámicas de ciudadanía social han sido débiles, convirtiendo al individuo/ciudadano en individuo/consumidor; iv) las diferencias sociales se han procesado a través de lógicas de inferiorización y asimilación.

Una vez presentadas las hipótesis de la investigación, el autor ofrece en el capítulo I, diversas reflexiones sobre el tema de la desigualdad en América Latina. La primera corresponde a Vuskovic Bravo¹, que se inserta en el pensamiento de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal), con su enfoque estructuralista. Bravo sostiene que la pobreza y desigualdad son problemas persistentes en América Latina, que no se logran reducir con el crecimiento económico porque el modelo es concentrador y excluyente. Una segunda reflexión corresponde al Banco Interamericano de Desarrollo (BID), que enfatiza la situación de América Latina como la región más desigual del mundo y la fallida redistribución, que debió haber producido las reformas económicas realizadas en la década de 1990. Esta reflexión es compartida por el Banco Mundial.

1 Pedro Vuskovic Bravo, *Pobreza y desigualdad social en América Latina* (México: UNAM, 1993).

Pérez Sáinz afirma que ambas instituciones reducen las desigualdades del mercado laboral a la dicotomía, ocupados formales e informales, en vez de la existente entre empresarios y trabajadores. El Banco Mundial postula que la desigualdad en la región se debe, entre otros factores, a una distribución desigual de recursos educativos y a la mayor remuneración de la mano de obra calificada. A criterio del autor, el Banco Mundial se adhiere a una interpretación del desarrollo histórico con enfoque institucionalista. Con estas anotaciones, Pérez Sáinz desmarca su análisis de los anteriores al resaltar que se ubica en la generación (¿desigualdad de qué?) y apropiación de ingresos (¿desigualdad entre quiénes: clases sociales?).

El autor propone, en el capítulo II, un marco analítico que vincula economía (condiciones de explotación y condiciones de acaparamiento), poder (Estado, legitimación), estructura social (clases sociales, exclusión/inclusión) y cultura (inferiorización, asimilación, reconocimiento). Lo anterior con el fin de responder a las dos preguntas anteriores, que son fundamentales: ¿desigualdad de qué? y ¿desigualdad entre quiénes? En efecto, el enfoque metodológico de análisis de Pérez Sáinz, llamado por él marco analítico, se inserta en la tradición radical, la cual –al no aceptar el individualismo metodológico ni la visión acrítica del desarrollo del capitalismo– se contrapone a la tradición liberal, respecto a que la persistencia de la desigualdad es inevitable. Desde la tradición radical, sostiene que en el mercado de trabajo el intercambio no es entre iguales –los compradores poseen factores de producción y los vendedores solo su capacidad de trabajo– ni entre libres –los vendedores están obligados a vender su capacidad de trabajo para subsistir–. Siguiendo a Giddens², se suma a la visión de que en el capitalismo, el mercado es una estructura de poder, en la que la posesión de atributos da ventaja a unos sobre otros. Sobre esta base y considerando que en los mercados

2 Anthony Giddens, *La estructura de clases en las sociedades avanzadas* (Madrid: Alianza, 1989).

básicos se disputan la apropiación del excedente, las clases sociales son el sujeto de análisis de su investigación. Las dos condiciones a estudiar en la apropiación del excedente son las de proletarización y salarización. En palabras del autor, la lógica de obtención del excedente por parte de los empresarios es proletarizar al máximo, pero salarizando al mínimo. Pérez Sáinz sostiene que la salarización trasciende la determinación del salario y comprende aspectos que influyen en dicho proceso, tales como: inestabilidad laboral, duración de la jornada de trabajo y seguridad social. La propuesta de análisis la concluye con dos rutas que configuran la desigualdad: la de legitimación, que ocurre a través del reconocimiento, y la de inferiorización o de la asimilación poco generosa, según palabras del autor.

Al describir la configuración del mercado laboral en América Latina, en el capítulo III, Pérez Sáinz afirma que la época colonial se caracterizó por la escasez de mano de obra, que en parte fue compensada por la inmigración. Otros mecanismos utilizados para incrementar la oferta de mano de obra fueron la abolición del trabajo esclavo y el «enganche». Este sistema propició la proletarización de campesinos que fueron despojados de sus tierras comunitarias. El autor describe con detalle el funcionamiento del «enganche» en Guatemala, México, Colombia y Perú, que permitió reclutar campesinos a través del pago de deudas. Dicho sistema sometió a los trabajadores a una doble dominación: la del patrono y la del «enganchador». La figura del «enganche» distorsionó la dinámica de compraventa de la fuerza de trabajo, al no ser directa entre patrono y trabajador, sino triangular al incluir al «enganchador». El autor afirma que el «enganche» representó una contradicción al pretender proletarizar sin asumir la salarización. La aparcería y el colonato son otros fenómenos analizados por el autor en la configuración del mercado laboral en América Latina.

El acaparamiento de las oportunidades de acumulación, descrito en el capítulo IV, ocurrió a través de la concentración

de la propiedad de la tierra, con la consiguiente exclusión de los pequeños propietarios. El autor describe el proceso de monopolización de la tierra de dominio público, que en el caso de Guatemala es expuesto de manera brillante por Castellanos Cambranes³, a quien cita.

En América Latina, la configuración del Estado oligárquico hacia medianos del siglo XIX configuró múltiples Estados nacionales, a diferencia de Europa donde se configuró un Estado nación, tema que se desarrolla con extensión en el capítulo V. En consecuencia, se construyeron diversas ciudadanías, entre las que el autor destaca la ciudadanía «blanqueada», la ciudadanía «escindida» y la ciudadanía «mestiza». En la práctica, lo anterior equivalió a la existencia de ciudadanos con desigualdades en derechos, en palabras sencillas: ciudadanos de primera, segunda y otras clases.

La barbarie del salario, como la denomina el autor, se produjo mediante el deterioro del salario real, con la venta de bienes de consumo a altos precios por parte de hacendados y fincas agroexportadoras, que eran las propietarias de comisariatos o abastos de dichos bienes. La monetización del salario fue limitada, porque el mismo se pagaba en especie. A criterio de Pérez Sáinz, las élites de la región consideraban a los trabajadores como bárbaros indignos de salarios civilizados. Indígenas y afrodescendientes fueron considerados como poblaciones a administrar, tema que se cubre con amplitud en el capítulo VI. A criterio de quien escribe esta reseña, en este capítulo se presenta el principal aporte del libro de Pérez Sáinz: describir la lógica de segregación y discriminación que configuraron el mercado laboral en América Latina, para permitir la obtención de la mayor parte del excedente producido. El autor afirma que a pesar de que indígenas y afroamericanos fueron aceptados en la sociedad, se les ubicó en la periferia de la misma y como poblaciones a administrar.

3 Julio Castellanos Cambranes, *Café y campesinos en Guatemala, 1853-1897* (Guatemala: Editorial Universitaria, 1985).

Sobre el particular, describe de forma pormenorizada los casos de Bolivia, Perú y Ecuador. La inferiorización étnica y racial fue el mecanismo para sustentar y reproducir las condiciones de desigualdad; minimizó los salarios, bajo el argumento de los patrones de que ser indígenas y afrodescendientes equivalía a seres inferiores, que debían recibir, también, salarios inferiores. No fue que a los indígenas semiproletarizados se les pagara menos salario que a los no indígenas, a todos los asalariados se les trató como indígenas, teniendo como pivote o imaginario social para discriminar al trabajador blanco inmigrante. La condición de inferiorización se mantuvo vigente durante el siglo XX. En el caso de Guatemala, el autor ilustra la brecha salarial entre indígenas y no indígenas a 2006; los primeros cobraban 42 % de lo devengado por los segundos. En el caso de las mujeres respecto a los hombres el indicador era 30 %. Un aspecto a resaltar de la obra de Pérez Sáinz es que afirma que la evidencia es ambigua respecto al efecto de la educación para mitigar la discriminación racial. En este punto cuestiona el individualismo metodológico que utiliza la tradición liberal para argumentar a favor de la inevitable persistencia de la desigualdad de ingresos. Como ejemplo de lo anterior, cita el caso de Cali (Colombia).

El capítulo final del libro, denominado «La barbarie de los mercados» refuerza otro de los principales aportes de la investigación, en especial el primer apartado que se titula: «El orden oligárquico: mercados básicos fundados en la inferiorización étnica y racial». El autor afirma que la dicotomía civilización-barbarie adoptó en una de sus formas la de propiedad-trabajo, que influyó para que las élites latinoamericanas consideraran a los trabajadores como bárbaros indignos de salarios civilizados. Este hecho trascendió la lógica económica de la escasez en la determinación de precios, por lo que aun con la escasez de mano de obra en el siglo XIX no se establecieron salarios altos, sino en general bajos. La subremuneración de la mano de obra respondió a la lógica de abaratar costos para competir en el mercado mundial.

Dicha subremuneración se aplicó en general a la población trabajadora, la que no era indígena o afrodescendiente fue asimilada como tal.

La obra de Pérez Sáinz reseñada brinda otra óptica de la historia de América Latina y presenta elementos de configuración que deben considerarse en el análisis del mercado laboral, que trasciende, de la lógica de la oferta y la demanda, a una lógica de relaciones de poder y dominación. El lector interesado, en especial docentes y estudiantes de las ciencias sociales, en investigar y conocer sobre las causas de la persistencia de la desigualdad en América Latina, desde una óptica histórica y crítica, queda invitado a revisar con detenimiento el libro, el cual puede descargarse en versión digital en el sitio web de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso) de Costa Rica y en la biblioteca digital del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (Clacso).



documentos

Simone Dalmasso
Plaza Pública

UN TEMPRANO ANÁLISIS DE LA CONTRARREVOLUCIÓN. INTERCAMBIO EPISTOLAR ENTRE DOS HOMBRES DE LA DIPLOMACIA REVOLUCIONARIA

El 3 de julio de 1954, Gustavo Adolfo Salazar, cónsul de Guatemala en Nueva Orleans durante el gobierno de Juan José Arévalo, le envió una carta a Jorge Luis Arriola, embajador de Guatemala en Brasil, en la que le comunicó sus primeros sentimientos y análisis respecto a la caída de Árbenz. Arriola le respondió en el mismo sentido, el 28 de julio del mismo año. En estas cartas, sus autores expresan los sentimientos íntimos que les provocaba la contrarrevolución, y se plantean preguntas y argumentos que más tarde serán abordados por la investigación histórica y sociológica.

Arriola y Salazar hablan de la falta de información sobre lo que estaba sucediendo en Guatemala y del gran despliegue de propaganda antiarbencista en sus lugares de residencia. Ambos hablan de los sentimientos de miedo, confusión, enojo, pesimismo e incluso depresión que les provocaba la contrarrevolución, que entienden como un desastre inexplicable. Se preguntan: ¿qué la provocó?, ¿por qué renunció el presidente?, ¿por qué la Revolución no obtuvo el respaldo popular esperado? Su análisis es bastante crítico y dirigen las responsabilidades hacia diversos actores: el propio Árbenz, el ejército, los funcionarios y diplomáticos arbencistas, los comunistas y las bases trabajadoras y campesinas de la revolución. Menor atención le prestan al papel de Estados Unidos.

Salazar y Arriola perfilan a Árbenz como un hombre ingenuo que se había creído capaz de enfrentar a Estados Unidos y que pensaba que en caso de ataque, sería respaldado por el pueblo. Ensayan explicaciones a su renuncia: la presión del ejército, de Estados Unidos y de su círculo cercano comunista, y el temor a que se dieran actos de violencia masiva contra la población civil.

Hablan también de la deslealtad, la incapacidad y la cobardía para enfrentar la crisis por parte de muchos funcionarios de la Revolución. Salazar se refiere también a los errores en la aplicación de la reforma agraria y Arriola habla de demagogia (radicalismo antiimperialista), indisciplina, y falta de visión política y de mística revolucionaria. Además, toca un tema tabú hasta hoy: el de la participación en actos de corrupción por parte de varios funcionarios, incluyendo algunos del círculo cercano a Árbenz. Arriola menciona la decepción que había vivido al observar esta situación cuando había sido ministro de Salud Pública de Árbenz.

Otro tema central que abordan los autores es el del respaldo popular a la Revolución. Ambos asumen que el campesinado y los trabajadores abandonaron a Árbenz, y Arriola opina que el pueblo aún se encontraba políticamente inmaduro. Esta es una problemática que aún falta por investigarse. Lo que sí es cierto es que hubo disposición de algunos campesinos y trabajadores para participar en acciones de defensa de la Revolución, aunque el Gobierno decidió no organizar este tipo de acciones ni entregarles armas¹. Aparte, la represión y el miedo obligaron a muchos sectores a huir.

En su carta a su amigo Jorge Luis Arriola, Gustavo Adolfo Salazar le expresa su expectativa de que no acepte trabajar con el próximo Gobierno. Arriola le responde que cree que el nuevo Gobierno lo mantendrá en el cargo pero que de ser así pedirá su traslado. Se sentía incómodo ante la marginación de que estaba siendo objeto por parte de la diplomacia latinoamericana, presa de la propaganda antiarbenzista. En este contexto había sido difícil la tarea de defender la Revolución, pero lo había hecho.

Arriola y Salazar sabían el uno del otro que eran reformistas y que no comulgaban con el comunismo. Sin embargo, ambos lo reafirman en sus cartas y Arriola recurre a una gran variedad de etiquetas para remarcarlo. Se define nacionalista, individualista, patriótico, demócrata progresista

1 Piero Gleijeses, *Shattered Hope: The Guatemalan Revolution and the United States, 1944-1954* (Princeton: Princeton University Press, 1991), 321-322.

y neoliberal. Además, le recuerda a Salazar que alguna vez se declararon demócratas socialistas; quizás la etiqueta más pertinente. La pregunta es si Arriola escribe esto previniendo la violación de su correspondencia y, por tanto, era un intento por evitar cualquier acusación y/o destitución. El Gobierno de Castillo Armas lo destituyó poco después, en agosto de 1954; aunque en junio de 1956 lo contrató de nuevo como secretario del Seminario de Integración Social Guatemalteca.

Como se señaló al inicio, en las cartas de Salazar y Arriola encontramos un análisis temprano de la contrarrevolución donde se exponen preguntas e hipótesis que luego desarrollarán sistemáticamente otros analistas. Vale recordar los ensayos de Luis Cardoza y Aragón, Guillermo Toriello, Jaime Díaz Rozzotto² y la Comisión Política del Partido Guatemalteco del Trabajo (PGT)³ en la década de 1950. También los artículos de Edelberto Torres Rivas, Alfredo Guerra Borges y el libro de Stephen Schlesinger y Stephen Kinzer⁴, escritos en los años 1970 y 1980. Y más recientemente, los estudios de Piero Gleijeses (un hito), Stephen M. Streeter, Roberto García Ferreira y Sergio Tischler⁵, para mencionar algunos de los más importantes. Sin duda, la distancia y el acceso a nuevas fuentes –como los archivos desclasificados de la Agencia Central de Inteligencia (CIA)– han permitido ir entendiendo los sucesos de 1954 y sus profundos efectos en la historia política, económica y cultural de Guatemala.

GABRIELA ESCOBAR URRUTIA
Subdirectora del Instituto de Investigación
y Proyección sobre el Estado (ISE)
Universidad Rafael Landívar

2 Luis Cardoza y Aragón, *La revolución guatemalteca* (México: Ediciones Cuadernos Americanos, 1955); Guillermo Toriello, *La batalla de Guatemala* (Santiago de Chile: Editorial Universitaria, 1955); Jaime Díaz Rozzotto, *El carácter de la revolución guatemalteca; o caso de la revolución democrático-burguesa corriente* (México: Ediciones Revista Horizonte, 1958).

3 Comité Central del Partido Guatemalteco del Trabajo, «La intervención norteamericana en Guatemala y el derrocamiento del régimen democrático» (1 de junio de 1955).

4 Edelberto Torres Rivas, «Crisis y coyuntura crítica: la caída de Arbenz y los contratiempos de la revolución burguesa», *Revista Mexicana de Sociología*, 41, núm. 1 (1979): 297-323; Alfredo Guerra Borges, «Apuntes para una interpretación de la revolución guatemalteca y su derrota en 1954», *Anuario de Estudios Centroamericanos* 14, núm. 1-2 (1988): 25-47; Stephen Schlesinger y Stephen Kinzer, *Bitter Fruit: The Untold Story of the American Coup in Guatemala* (Nueva York: Doubleday, 1982).

5 Gleijeses, *Shattered Hope*; Stephen M. Streeter, *Managing the Counterrevolution. The United States and Guatemala, 1954-1961* (Ohio: Ohio University Center for International Studies, 2000); Roberto García Ferreira, *La CIA y el caso Arbenz* (Guatemala: CEUR, 2009); Sergio Tischler, «Guatemala, 1954: La síntesis reaccionaria del poder y al revolución inconclusa», en *Guatemala: Historia reciente (1954-1996)*, tomo I, ed. por Virgilio Álvarez *et al.* (Guatemala: Flasco, 2012), 25-73.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

928. N. Manizra Are
Los Angeles, Calif

Los Angeles Calif, Julio 3/54

My Dear Jorge Luis:

Los acontecimientos se sucedieron más rápido de como tú o yo nos imaginábamos. Recibí tu carta y por ella veo que allá como aquí la maquinaria de este país se dió gusto haciendo una propaganda mortal contra la que no se pudo hacer nada. Todos los periódicos estaban confabulados contra Guatemala y no solamente los periódicos sino también el gobierno de este país.

Pero me ha llamado mucho la atención el hecho de que aquello que en Guatemala se gritaba con tanta seguridad y en desafío al poderío yanqui, no haya tenido un respaldó como el que aparentemente mostraban los líderes del "nuevo orden". Era todo aquello una falsedad? Aquellos cien mil trabajadores que dios desfilaron por las calles mostrando su soporte al Presidente, eran sinceros o producto del acarreo de los líderes comunistas que creo son responsables de aquel desastre. Se repitió la época aquella en que el Presidente tiene alrededor un anillo de hierro que no lo dejaba obrar libremente? Se sacrificó él y sacrificó a sus amigos por no querer ser desleal con un pequeño grupo de marcados comunistas que lo rodeaban? Valían ellos más que la patria? Yo creo que a última hora se asustaron del muñeco que habían fabricado con tanta precipitación. La diplomacia guatemalteca de los últimos días-en mi concepto- fué un continuo fracaso. La fuerza que estaba operando tras bastidores no estaba en Honduras sino en este país. Entonces por qué no dirigir hacia aquí los trabajos? Si la intervención era manifiesta, decidida a cualquier precio, por qué no atacarla en su raíz no que se dirigieron hacia las ramas. No me explico que fué lo que pasó en Guatemala a última hora. Y el apoyo del pueblo? Y la seguridad del ejército? O es que realmente había podredumbre, especialmente en los últimos días que, según dice la prensa, los comunista-asi llamados a los que tenían la sartén por la mano- se dedicaron a matar ciudadanos llamados anticomunistas?

Siento una amargura en mis labios. Ya no se sabe qué creer y a quién creer. La historia vuelve a enfocar sus páginas pasadas para volverlas visibles, nuevas y cambiadas en el presente. Ayer estaban las cárceles llenas de anticomunistas hoy las estan llenas de comunistas y mañana quiénee seran las que llenen esos antros sucios y trágicos que deberían ser demolidos como primera medida de sanos principios morales y políticos antes que mantenerlos sanguinolentos como han existido desde hace más de cincuenta años.

Me siento decepcionado mi querido Jorge Luis. Nunca participé de las doctrinas comunistas, aunque simpatice mucho con las reformas sociales que se hicieron en nuestro país, ~~siquiera~~ de ninguna manera con los pésimos procedimientos de aplicación, con la insolencia de los que repartian tierras como si fueran de ellos. Si las leyes se aplicaran con ~~una~~ un espíritu de venganza con el caído, sea este quien fuere, serian justas leyes. Pero en la forma que en Guatemala las aplicaban, especialmente a última hora, por aquellos que creían como Hitler- que el gobierno revolucionario duraría cien años, era como para desesperar a cualquiera aun cuando simpatizara con lo que beneficiaba a las mayorías.

No

sé que pienses tú sobre el particular, pero yo te digo que tengo la creencia que a última hora hubo desbandada de aquellos que un día juraban lealtad a una causa que no sentían. La intervención de este país fue un hecho que los señalan todas las cosas, pero sabiéndolo, ¿quién podía oponerse a un designio ya estereotipado en las mentes de estos señores?

Una diplomacia guatemalteca más aguda, más astuta y más diplomacia quizás hubiera salvado a Guatemala de esa humillación a que se le ha sujetado. De todas maneras espero tus letras todavía en la casa a donde me escribiste anteriormente.

Salúdame a María Cristina con el mismo afecto de siempre, un abrazo a Alba y nuestros deseos porque todas ustedes gocen de salud.

P.D. Cuéntame qué piensas hacer? No iras al gabinete del nuevo gobierno que quiere capacidad? Tú no creo que estes catalogado de c., en el sentido en que en estos momentos se le dá a los que participaron en el gobierno anterior.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

928. N. Mariposa Ave
Los Angeles, Calif

Los Angeles Calif, Julio 3/54

My Dear Jorge Luis:

Los acontecimientos se sucedieron más rápido de como tú o yo nos imaginábamos. Recibí tu cartay por ella veo que allá como aquí la maquinaria de este país se dió gusto haciendo una propaganda mortal contra la que se pudo hacer nada. Todos los periodicos estaban confabulados contra Guatemala y no solamente los periódicos sino tambien el gobierno de este país.

Pero me ha llamado mucho la atención el hecho de que aquello que en Guatemala se gritaba con tanta seguridad y en desafío al poderio yanqui, no haya tenido un respaldo como el que aparentemente mostrabana los líderes del “nuevo orden”. Era todo aquello una falsedad? Aquellos cien mil trabajadores que dice desfilaron por las calles mostrando su soporte al Presidente, eran sinceros o producto del acarreo de los líderes comunistas que creo son responsables de aquel desastre. Se repitió la época aquella en que el Presidente tiene alrededor un anillo de hierro que no lo dejaba obrar libremente? Se sacrificó él y sacrificó a sus amigos por no querer ser desleal con un pequeño grupo de marcados comunistas que lo rodeaban? Valian ellos más que la patria? Yo creo que a última hora se asustaron del muñeco que habian fabricado con tanta precipitación. La diplomacia guatemalteca de los ultimos dias –en mi concepto– fué un continuo fracaso. La fuerza que estaba operando, tras bastidores no estaba en Honduras sino en este país. Entonces por qué no dirigir hacia aquí los trabajos? Si la intervención era manifiesta, decidida a cualquier precio, por qué no atacarla en su raíz no que se dirigieron hacia las ramas. No me explico que fué lo que pasó en Guatemala a última hora. Y el apoyo del pueblo? Y la seguridad del ejército? O es que realmente habia podredumbre, especialmente en los últimos dias que, según dice la prensa, los comunistas –asi llamados a los que tenian la sarten por la mano– se dedicaron a matar ciudadanos llamados anticomunistas?

Siento una amargura en mis labios. Ya no se sabe qué creer y a quién creer. La historia vuelve a enfocar sus páginas pasadas para volverlas visibles, nuevas y cambiadas en el presente. Ayer estaban las cárceles llenas de anticomunistas hoy las están llenas de comunistas y mañana quiénes serán las que llenen esos antros sucios y trágicos que deberían ser demolidos como primera medida de sanos principios morales y políticos antes que mantenerlos sanguinolentos como han existido desde hace más de cincuenta años.

Me siento decepcionado mi querido Jorge Luis. Nunca participé de las doctrinas comunistas, aunque simpatiqué mucho con las reformas sociales que se hicieron en nuestro país, aunque de ninguna manera con los pésimos procedimientos de aplicación, con la insolencia de los que repartían tierras como si fueran de ellos. Si las leyes no se aplicaran con ~~con~~ un espíritu de venganza con el caído, sea este quien fuere, serían justas leyes. Pero en la forma que en Guatemala las aplicaban, especialmente a última hora, por aquellos que creían –como Hitler– que el gobierno revolucionario duraría cien años, era como para desesperar a cualquiera aun cuando simpatizara con lo que beneficiaba a las mayorías.

No sé que piensas tú sobre el particular, pero yo te digo que tengo la creencia que a última hora hubo desbandada de aquellos que un día juraban lealtad a una causa que no sentían. La intervención de este país fue un hecho que los señalan todas las cosas, pero sabiéndolo, quién podía oponerse a un designio ya estereotipado en las mentes de estos señores?

Una diplomacia guatemalteca más aguda, más astuta y más diplomacia quizás hubiera salvado a Guatemala de esa humillación a que se le ha sujetado. De todas maneras espero tus letras todavía en la casa a donde me escribiste anteriormente.

Salúdame a María Cristina con el mismo afecto de siempre, un abrazo a Almita y nuestros deseos porque todos ustedes gocen de salud.

[Firma: Gustavo Adolfo Salazar]

P. D. Cuéntame qué piensas hacer? No iras al gabinete del nuevo gobierno que quiere capacidad? Tú no creo que estes catalogado de c., en el sentido en que en estos momentos se le dá a los que participaron en el gobierno anterior.

Río de Janeiro,
28 de julio de 1954.

Mi querido Gustavo,

Tus letras del 3 de julio fueron recibidas hasta ayer. Mas de 20 días para llegar a Río. Como ves, los servicios postales caminan muy mal en este país, que es todo un continente, y que se distingue por su extraordinaria desorganización administrativa. Afortunadamente, llegaron a su destino. Cuantas se habrán perdido!

Los acontecimientos se produjeron, en efecto, mas rápidamente de lo que esperabamos. Por los conceptos de tu carta, advierto que coincidimos totalmente en nuestros juicios. No podía ser de otro modo, ya que enfocamos los problemas desde el mismo ángulo. Creo, como tu, que nuestra diplomacia falló en un momento decisivo, y que el Coronel Arbenz no se dio cuenta cabal de que sería echado por la borda, a pesar de las afirmaciones de que el pueblo se levantaría como un solo hombre en contra de la agresión. Creo, también como tu, que por no ser desleal a un grupo de ideólogos comunistas, sacrificó el mas valioso de los movimientos político-sociales que se han producido en Guatemala, después del de 1871, se entiende. Lo demás, es perfectamente explicable, dadas la corrupción administrativa, la deslealtad de ciertos miembros del Ejército, que no hicieron otra cosa durante los diez años de régimen democrático, sino enriquecerse a costa de la Nación. Para ellos, no existía la revolución, sino como posibilidad de lucro y de bienestar. Antes de dejar el país, camino a Río de Janeiro, dije a varios amigos que me despidieron en una comida, que la revolución no se salvaría, si a tiempo no se creaba la mística revolucionaria, que habría de darle profundo contenido y ser la razón basililar de su existencia. Por otro lado, era imprescindible volver al ⁴⁴, con honestidad, sin preocupaciones individuales, subordinando el interés personal al colectivo. Es posible que mis palabras no hayan sido oídas con agrado por alguno de los que tenían entonces mayor influencia en los llamados círculos revolucionarios; pero, si dejaron huella en personas que deploran, como nosotros, la caída de un régimen que pudo haber asegurado la transformación social y económica del país, y que, además, pudo haber realizado el milagro de su redención cultural. Como tu, he pasado intensa crisis, que ha puesto mis nervios al borde de una intervención médica. Estoy, realmente, desolado, no solo decepcionado. Sin embargo, el golpe se atenuó un poco, porque durante el año y meses que servi la carte de Salud Pública me di cuenta de muchas cosas, con las nunca pude estar de acuerdo y que violentaron mi salida del Gabinete. Algo de ello te decía en aquella carta a la que me referí en mi anterior. Pero, no imagine que el derrumbe sería tan rápido, como el de un castillo de naipes. Los cien mil trabajadores y campesinos, dispuestos a hacerse matar, desaparecieron por encanto. Es probable que el Coronel Arbenz haya preferido su retiro sin honor ante la amenaza de agresión masiva a la población civil y ante la presión cada vez mas fuerte que ejercía la Embajada de los Estados Unidos. Es probable, también, que el Ejército haya sido responsable de su caída nada honrosa, exigiendo condiciones que no habrían podido sostenerlo en el poder. Hasta no conocer, en detalle, los acontecimientos que dieron por tierra con el segundo Gobierno de la Revolución, no podremos emitir juicios definitivos. Sigo creyendo que fueron vic-

2.-

timas de su demagogia, de su espectacular posición de políticos redentores de un pueblo que apenas estaba en los balbucesos de la democracia y del snobismo de unos cuantos líderes, que no quisieron conocer los límites de su acción y de su palabra disociadora. Era muy fácil enarbolar la bandera anti-imperialista, en condiciones aparentemente favorables para lograr un cambio radical en el régimen económico que ha agobiado al país, pero se olvidaron del factor político y no actuaron políticamente. Fueron políticos, insisto, sin dominar los secretos de la política y sin haber podido defender la propia, tanto en Washington como en Caracas. Ante esta crítica, debemos, sin embargo, asumir la responsabilidad que nos cabe, por haber podido señalar a tiempo el error que habría de pagarse tan caro, o por no haber asumido la actitud más indicada. Sin embargo, me alivia la idea de no haber respaldado actos que anunciaban los que vendrían, y cuyas consecuencias para el país comenzamos a analizar. Tiempo habrá para ocuparnos de ellas con detenimiento. Te escribo casi a ciegas, porque no he recibido ninguna información oficial, ni privada, que me permita los elementos de juicio necesarios. No sé si tu has tenido más suerte. Hasta hoy, fuera de las comunicaciones de rigor, no ha llegado ningún boletín de la Cancillería o de la Presidencia, dándonos a conocer el nuevo programa de gobierno. Por recortes recibidos hace dos días por un estudiante guatemalteco, que se halla en la Universidad Rural, nos hemos enterado del texto del discurso del Coronel Castillo Armas, leído en ocasión del día del anti-comunista. Eso es todo. Las noticias de prensa, como era de esperarse, se reducen ahora a dos o tres líneas, señalando hechos relacionados con la suerte de los ex-funcionarios acusados de delitos comunes y de malversación de fondos. De ser cierto lo que se afirma acerca de la distribución de un millón de quetzales entre Díaz, Alfonso Martínez y otros, se habrá cerrado brillantemente la última y dolorosa etapa de nuestra saqueada y defraudada revolución. No podía esperarse otra cosa, dada la calidad moral de los "hombres fuertes" y de las camarillas que los rodeaban y que, como tu dices, formaron el anillo en torno al Presidente Arbenz, lo cual le impidió advertir el desastre final. "Los árboles no le permitieron ver el bosque", según la vieja expresión francesa. Nada más. Cegado, llegó a sobrestimar su popularidad entre las masas, creyendo que el ejercicio democrático del poder le permitiría inclinarse, más de lo debido, hacia la extrema izquierda, con el agravante de la lucha anti-política contra el omnipotente, agresivo e imperialista coloso del norte. De allí, infortunadamente, el epílogo que comentamos. Se me hace cuesta arriba, como decimos en buen chapín, aceptar los hechos tan duros y desconcertantes. Sin embargo, la realidad nos demuestra que ninguno de los gobiernos guatemaltecos, aun cuando se proclame campeón de las reivindicaciones sociales y haga algo en favor de su pueblo, tendrá asegurada la estabilidad que le permitirá llegar a buen término. Se exceptúa, al parecer, el de Juan José. Pero, debemos reconocer que solo fue posible, a pesar de los treinta complotos, porque se iniciaba una nueva época sobre las bases democráticas y verdaderamente populares (hasta donde puede aplicarse el término popular) que dejó la Junta Revolucionaria de Gobierno. De lo contrario, se habría reproducido fatalmente el mismo capítulo histórico, que tu señalas. Debemos convencernos de nuestra incipiente en este orden, de la imposibilidad de pregonar grandes reformas, por el peligro de caer pronto en la demagogia y de abandonar toda obra que requiera disciplina, tenacidad y esfuerzo poco comunes. Qué paso con las instituciones revolucionarias creadas en la época de Arevalo? Algunas murieron de inanición y otras fueron utilizadas como medios burocráticos para enriquecer a algunos de los protegidos del gobernante. Eso es todo. Falta la convicción de que se estaba ante el imperativo de servir

3.-

al país, independientemente de cualquier proyección política, o de intereses de clan político. Muy pocas están cumpliendo las finalidades para las que fueron creadas. También de ello hablaremos más tarde.

De mi situación particular, nada se. Supongo que me dejara en este cargo durante algún tiempo, mientras se cubren las once vacantes que hay en el servicio exterior. No se me puede considerar como comunista, porque mis tendencias son bien conocidas. En su oportunidad declare que no pertenecía a ningún partido político, que era un miembro independiente del Gabinete, y que no quería tener compromisos con ningún sector político, lo que me creo una situación bastante difícil. Recordaras que me se acusó de falta de definición cuando se discutía la ley de Reforma Agraria. No he sido -y esto lo saben bien en Guatemala- militante de ningún grupo, ni me he inclinado a ninguna ideología de reciente acuñación. La mía, profundamente democrática, es lineal, patriótica, nacionalista e individualista. Podría calificarse de demócrata progresista, o de neo-liberal, si tu quieres. Creo que los dos estamos en el mismo plano político, salvo error u omisión... Alguna vez nos declaramos demócratas socialistas, quizás la etiqueta más adecuada.

Como es natural, nuestra vida en Río se complica bastante. Tu sabes -creo habértelo dicho -que este medio está dominado en lo económico, político y social por la influencia norteamericana. La Embajada de los Estados Unidos tiene los hilos de muchas cosas y domina en varios sectores, especialmente el de la prensa. Ante los incesantes y virulentos ataques al Gobierno de Arbenz, tuve que reaccionar como correspondía, haciendo la defensa del régimen. Creo que era mi deber. Sin embargo, la atmósfera se fue enrareciendo poco a poco, hasta hacerse demasiado molesta. Ello nos obligó a no participar en la vida diplomática, como la habíamos venido haciendo. Los colegas latino-americanos, con dos honrosas excepciones, nos ignoraron y nos ignoran todavía. No obstante la amistad que nos unía a algunos, no recibimos la menor atención personal cuando temíamos por la seguridad de los nuestros ante la amenaza de los bombardeos sobre Guatemala. Me habría explicado, desde luego, la falta de solidaridad hacia un régimen calificado de comunista, pero no la de cortesía hacia un colega y amigo. Hemos sufrido muchísimas decepciones en este sentido. Por otro lado, la muerte inesperada de Eduardo, hermano al que me unían vínculos más estrechos que con los demás, contribuyó a acentuar el aislamiento. Supongo que Manuel te habrá dado esta dolorosa noticia. A propósito, se marchó a Guatemala, como me anunciaba en su última carta, o todavía está en esa? Ha llovido sobre la milpa. Por todo esto, solo espero que se normalice la situación política allá para pedir mi traslado, porque no se puede continuar en un país en donde las relaciones humanas cuentan muy poco, fuera de otras cosas que no hacen muy deseable una larga permanencia en esta "Cidade Maravilhosa". Mientras puedo ser un poco menos "laconico" - que esta ya es casi un capítulo de un libro-, van los mejores recuerdos para tu familia y un apretón de manos de tu amigo de siempre,

Rio de Janeiro,

28 de julio de 1954.

Mi querido Gustavo,

Tus letras del 3 de julio fueron recibidas hasta ayer. Mas de 20 dias para llegar a Río. Como ves, los servicios postales caminan muy mal en este pais, que es todo un continente, y que se distingue por su extraordinaria desorganizacion administrativa. Afortunadamente, llegaron a su destino. Cuantas se habran perdido!

Los acontecimientos se produjeron, en efecto, mas rapidamente de lo que esperabamos. Por los conceptos de tu carta, advierto que coincidimos totalmente en nuestros juicios. No podia ser de otro modo, ya que enfocamos los problemas desde el mismo angulo. Creo, como tu, que nuestra diplomacia fallo en un momento decisivo, y que el Coronel Arbenz no se dio cuenta cabal de que seria echado por la borda, a pesar de las afirmaciones de que el pueblo se levantaria como un solo hombre en contra de la agresion. Creo, tambien como tu, que por no ser desleal a un grupo de ideologos comunistas, sacrificio el mas valioso de los movimientos polito-sociales que se han producido en Guatemala, despues del de 1871, se entiende. Lo demas, es perfectamente explicable, dadas la corrupcion administrativa, la deslealtad de ciertos miembros del Ejercito, que no hicieron otra cosa durante los diez años de regimen democratico, sino enriquecerse a costa dela Nacion. Para ellos, no existia la revolucion, sino como posibilidad de lucro y de bienestar. Antes de dejar el pais, camino a Rio de Janeiro, dije a varios amigos que me despidieron en una comida, que la revolucion no se salvaria, si a tiempo no se creaba la mistica revolucionaria, que habria de darle profundo contenido y ser la razon basilar de su existencia. Por otro lado, era imprescindible volver al 44, con honestidad, sin preocupaciones individuales, subordinando el interes personal al colectivo. Es posible que mis palabras no hayan sido oidas con agrado por alguno de los que tenian entonces mayor influencia en los llamados circulos revolucionarios; pero, si dejaron huella en personas que deploran, como nosotros, la caida de un regimen que pudo haber asegurado la transformacion social y economica del pais, y que, ademas, pudo haber realizado el milagro de su redencion cultural. Como tu, he pasado intensa crisis, que ha puesto mis

nervios al borde de una intervencion medica. Estoy, realmente, desolado, no solo decepcionado. Sin embargo, el golpe se atenuo un poco, porque durante el año y meses que servi la carte de Salud Publica me di cuenta de muchas cosas, con las nunca pude estar de acuerdo y que violentaron mi salida del Gabinete. Algo de ello te decia en aquella carta a la que me referi en mi anterior. Pero, no imagine que el derrumbe seria tan rapido, como el de un castillo de naipes. Los cien mil trabajadores y campesinos, dispuestos a hacerse matar, desaparecieron por encanto. Es probable que el Coronel Arbenz haya preferido su retiro sin honor ante la amenaza de agresion masiva a la poblacion civil y ante la presion cada vez mas fuerte que ejercia la Embajada de Estados Unidos. Es probable, tambien, que el Ejercito haya sido responsable de su caida nada honrosa, exigiendo condiciones que no habrian podido sostenerlo en el poder. Hasta no conocer, en detalle, los acontecimientos que dieron por tierra con el segundo Gobierno de la Revolucion, no podremos emitir juicios definitivos. Sigo creyendo que fueron victimas de su demagogia, de su espectacular posicion de politicos redentores de un pueblo que apenas estaba en los balbuceos de la democracia y del snobismo de unos cuantos lideres, que no quisieron conocer los limites de su accion y de su palabra disociadora. Era muy facil enarbolar la bandera anti-imperialista, en condiciones aparentemente favorables para lograr un cambio radical en el regimen economico que ha agobiado al pais, pero se olvidaron del factor politico y no actuaron politicamente. Fueron politicos, inisto, sin dominar los secretos de la politica y sin haber podido defender la propia, tanto en Washington como en Caracas. Ante esta critica, debemos, sin embargo, asumir la responsabilidad que nos cabe, por haber podido señalar a tiempo el error que habria de pagarse tan caro, o por no haber asumido la actitud mas indicada. Sin embargo, me alivia la idea de no haber respaldado actos que anunciaban los que vendrian, y cuyas consecuencias para el pais comenzamos a analizar. Tiempo habra para ocuparnos de ellas con detenimiento. Te escribo casi a ciegas, porque no he recibido ninguna información oficial, ni privada, que me permita los elementos de juicio necesarios. No se si tu has tenido mas suerte. Hasta hoy, fuera de las comunicaciones de rigor, no ha llegado ningun boletin de la Cancilleria o de la Presidencia, dandonos a conocer el nuevo programa de gobierno. Por recortes recibidos hace dos dias por un estudiante guatemalteco, que se halla en la Universidad Rural, nos hemos enterado del texto del discurso del Coronel Castillo Armas, leído en ocasion del dia del anti-comunista. Eso es todo. Las noticias de prensa, como era de esperarse, se reducen ahora a dos o tres lineas, señalando hechos relacionados con la suerte de los ex-funcionarios acusados de delitos comunes y de malversación de

fondos. De ser cierto lo que se afirma acerca de la distribución de un millón de quetzales entre Díaz, Alfonso Martínez y otros, se habra cerrado brillantemente la última y dolorosa etapa de nuestra saqueada y defraudada revolución. No podía esperarse otra cosa, dada la calidad moral de los “hombres fuertes” y de las camarillas que los rodeaban y que, como tu dices, formaron el anillo en torno al Presidente Arbenz, lo cual le impidió advertir el desastre final. “Los árboles no le permitieron ver el bosque”, según la vieja expresión francesa. Nada más. Cegado, llegó a sobrestimar su popularidad entre las masas, creyendo que el ejercicio democrático del poder le permitiría inclinarse, más de lo debido, hacia la extrema izquierda, con el agravante de la lucha anti-política contra el omnipotente, agresivo e imperialista coloso del norte. De allí, infortunadamente, el epílogo que comentamos. Se me hace cuesta arriba, como decimos en buen chapín, aceptar los hechos tan duros y desconcertantes. Sin embargo, la realidad nos demuestra que ninguno de los gobiernos guatemaltecos, aun cuando se proclame campeón de las reivindicaciones sociales y haga algo en favor de su pueblo, tendrá asegurada la estabilidad que le permitiera llegar a buen término. Se exceptúa, al parecer, el de Juan José. Pero, debemos reconocer que solo fue posible, a pesar de los treinta complotos, porque se iniciaba una nueva época sobre las bases democráticas y verdaderamente populares (hasta donde puede aplicarse el término popular) que dejó la Junta Revolucionaria de Gobierno. De lo contrario, se habría reproducido fatalmente el mismo capítulo histórico, que tu señalas. Debemos convercernos de nuestra incipiente en este orden, de la imposibilidad de pregonar grandes reformas, por el peligro de caer pronto en la demagogia y de abandonar toda obra que requiera disciplina, tenacidad y esfuerzo poco comunes. ¿Qué paso con las instituciones revolucionarias creadas en la época de Arevalo? Algunas murieron de inanición y otras fueron utilizadas como medios burocráticos para enriquecer a algunos de los protegidos del gobernante. Eso es todo. Falta la convicción de que se estaba ante el imperativo de servir al país, independientemente de cualquier proyección política, o de interés de clan político. Muy pocas están cumpliendo las finalidades para las que fueron creadas. También de ello hablaremos más tarde.

De mi situación particular, nada se. Supongo que me dejara en este cargo durante algún tiempo, mientras se cubren las once vacantes que hay en el servicio exterior. No se me puede considerar como comunista, porque mis tendencias son bien conocidas. En su oportunidad declare que no pertenecía a ningún partido político, que era un miembro independiente del Gabinete, y que no quería tener compromisos con ningún sector político, lo que me creó una situación bastante

difícil. Recordaras que me se acuso de falta de definicion cuando se discutia la ley de Reforma Agraria. No he sido –y esto lo saben bien en Guatemala –militante de ningun grupo, ni me he inclinado a ninguna ideologia de reciente acuñacion. La mia, profundamente democratica, es lineal, patriótica, nacionalista e individualista. Podria calificarseme de democrata progresista, o de neo-liberal, si tu quieres. Creo que los dos estamos en el mismo plano politico, salvo error u omision... Alguna vez nos declaramos democratistas socialistas, quizas la etiqueta mas adecuada.

Como es natural, nuestra vida en Rio se complico bastante. Tu sabes – creo habertelo dicho –que este medio esta dominado en lo economico, politico y social por la influencia norteamericana. La Embajada de los Estados Unidos tiene los hilos de muchas cosas y domina en varios sectores, especialmente el de la prensa. Ante los incesantes y virulentos ataques al Gobierno de Arbenz, tuve que reaccionar como correspondia, haciendo la defensa del regimen. Creo que era mi deber. Sin embargo, la atmosfera se fue enrareciendo poco a poco, hasta hacerse demasiado molesta. Ello nos obligo a no participar en la vida diplomatica, como la habiamos venido haciendo. Los colegas latino-americanos, con dos honrosas excepciones, nos ignoraron y nos ignoran todavia. No obstante la amistad que nos unia a algunos, no recibimos la menor atencion personal cuando temiamos por la seguridad de los nuestros ante la amenaza de los bombardeos sobre Guatemala. Me habria explicado, desde luego, la falta de solidaridad hacia un regimen calificado de comunista, pero no la de cortesia hacia un colega y amigo. Hemos sufrido muchisimas decepciones en este sentido. Por otro lado, la muerte inesperada de Eduardo, hermano al que me unian vinculos mas estrechos que con los demas, contribuyo a acentuar el asislamiento. Supongo que Manuel te habra dado esta dolorosa noticia. A proposito, se marcho a Guatemala, como me anunciaba en su ultima carta, o todavia esta en esa? Ha llovido sobre la milpa. Por todo esto, solo espero que se normalice la situacion politica alla para pedir mi traslado, porque no se puede continuar en un pais en donde las relaciones humanas cuentan muy poco, fuera de otras cosas que no hacen muy deseable una larga permanencia en esta “Cidade Maravilhosa”. Mientras puedo ser un poco menos “laconico” –que esta ya es casi un capitulo de un libro–, van los mejores recuerdos para tu familia y un apretón de manos de tu amigo de siempre,

EL LIBRO DE LOS FILOCOMUNISTAS, UN VISTAZO A LOS REGISTROS DE LA POLÍTICA ANTICOMUNISTA EN GUATEMALA

De acuerdo con Arturo Taracena, el ascenso al poder de Carlos Castillo Armas y el Movimiento de Liberación Nacional (MLN), en julio de 1954, significó la implementación de un Estado anticomunista que proscribió las ideologías «provenientes de cualquier sistema totalitario» en Guatemala y que persiguió con esta excusa a miles de personas, tanto a militantes comunistas como a individuos con ideales reformistas. Dicho Estado se apoyó en diversas medidas jurídicas, administrativas e ideológicas, que puso en marcha en el año 1954, tales como la proclamación del día del anticomunismo, el 18 de julio; la creación del Comité de Defensa Nacional contra el Comunismo (CDNCC), el 19 de julio; la Ley Preventiva Penal contra el Comunismo, diez días más tarde, y el Estatuto Político de la República, el 10 de agosto¹.

El CDNCC funcionó como un órgano judicial especial para identificar, capturar y juzgar personas acusadas de ser comunistas². Con apoyo de la Agencia Central de Inteligencia (CIA), este comité compiló alrededor de setenta mil nombres, en su mayoría de campesinos y trabajadores que participaron en las organizaciones populares afines al gobierno de Árbenz, pero que ni militaban en el partido comunista (Partido Guatemalteco

1 Arturo Taracena Arriola, *Orígenes y primera etapa del conflicto armado interno en Guatemala, 1954-1971* (s. l.: s. e., 1998), 9-14.

2 *ibid.*, 10.

del Trabajo) ni habían cometido ningún crimen, sino que habían sido denunciados por terratenientes para vengarse de su participación en el proceso de reforma agraria³.

En el Archivo Histórico de la Policía Nacional (AHPN) existe gran cantidad de documentos donde se registra el papel de esta institución en la construcción del Estado anticomunista⁴. Uno de estos documentos se denomina «OJO: LIBRO ESPECIAL PARA ANOTAR LA ENTRADA Y SALIDAS DE INDIVIDUOS FILOCOMUNISTAS CONSIGNADOS AL COMITÉ DE DEFENSA NACIONAL CONTRA EL COMUNISMO»⁵, que contiene cerca de ciento treinta hojas que enlistan en orden alfabético los nombres de poco más de dos mil quinientas personas capturadas por su supuesta participación en actividades comunistas. La mayoría de las detenciones está registrada entre 1954 y 1957, durante el gobierno de Castillo Armas; pero también hay algunas de 1958, 1959, 1960 y 1962. Luego hay un vacío hasta 1970, cuando se consigna la aprehensión de cerca de diez guerrilleros; esto en el contexto de la política contrainsurgente del coronel Carlos Arana Osorio.

La proveniencia de los capturados en el momento inmediatamente posterior a la contrarrevolución es muy diversa. Muchos venían del departamento de Guatemala, sobre todo de los municipios de Guatemala, Santa Elena Barillas, Chuarrancho, Fraijanes, Palencia, San Pedro Ayampuc, Barberena, Amatitlán, San José Pinula, Villacanales y Chinautla. Del departamento de Sacatepéquez se registran detenidos avecindados en Antigua Guatemala, San Bartolomé Milpas Altas y Santiago Sacatepéquez. Existen también bastantes registros de la costa y la bocacosta, sobre todo de Tiquisate, Escuintla; algunos de Santa Rosa y varios de San Marcos, particularmente de La Reforma, Malacatán, Ayutla y Coatepeque. También hay capturados en la ruta hacia el oriente y en El Progreso, Sanarate, Jalapa, Jutiapa y Puerto Barrios. Muy pocas detenciones se refieren a los departamentos

3 Stephen M. Streeter, *Managing the Counterrevolution. The United States and Guatemala, 1954-1961* (Ohio: Ohio University Press, 2000), 37-38.

4 El acervo del AHPN cuenta con aproximadamente ochenta millones de folios que reúnen conjuntos documentales orgánicos de la institución policíaca desde su creación en 1881 hasta su disolución en 1997. Actualmente, el proceso archivístico está enfocado en el período 1975-1985, por lo que agradecemos su apoyo para acceder a un documento fuera de ese rango.

5 Archivo Histórico de la Policía Nacional (AHPN), Libro núm. 15966 GT PN 24, Segundo Cuerpo.

y municipios mayoritariamente indígenas, pero hay varios casos en San Martín Jilotepeque y Comalapa, y algunos en Cobán, Quiché y Totonicapán.

Gran parte de las aprehensiones parecen haberse efectuado en los lugares donde se dio mayor apoyo al gobierno de Árbenz, donde había alta participación de los partidos que respaldaban la revolución y/o fuerte organización de los trabajadores.

Ahora bien, en este libro no se consignan todas las capturas efectuadas contra los acusados de ser comunistas. Este es el caso, por ejemplo, de la aprehensión, por parte del CDNCC, de diez miembros del Partido de la Revolución Guatemalteca (PRG) provenientes de San Cristóbal Verapaz y de Tactic, quienes fueron enviados en avión hacia la capital⁶.

En la columna que registra el motivo de la detención, la mayoría lleva la anotación «filocomunista» y otros la de «líder comunista», «agitador comunista», «genocidio anticomunista» o «infracción del decreto 59». En la columna que indica el tipo de autoridad que los capturó aparece una gran variedad de categorías como Policía Nacional, Dirección de Seguridad Nacional, Guardia Civil, Guardia Judicial, Juez Municipal, Ministerio de Gobernación, Seguridad Presidencial, Guardia de Hacienda, Comité de Defensa contra el Comunismo, L. L. Liberación Nacional, Servicio Confidencial del Segundo Cuerpo y Caporal de Maestranza, seguido de su nombre. Esto da una idea de la variedad de estructuras oficiales y extraoficiales que se pusieron al servicio de la política de persecución del Estado anticomunista, que en realidad fue también antirreformista. El CDNCC y otras autoridades mencionadas anteriormente liberaron por «falta de mérito» a muchos de los capturados, otros fueron trasladados a la Penitenciaría Central y otros más fueron sujetos a una nueva investigación.

Hasta hoy se desconoce lo que sucedió con los registros del CDNCC, pero parte de su información pudo haber pasado a manos de los escuadrones de la muerte que aparecieron en la segunda mitad de los años sesenta del siglo pasado, publicando nuevas listas de comunistas «sentenciados» a muerte. Durante la guerra, los comunistas fueron perseguidos con saña, y distintas

6 Archivo Histórico de la Policía Nacional (AHPN), Libro núm. 18791 GT PN 16, Alta Verapaz. Minutas de novedades, 24 de agosto de 1954, pp. 11 y 12.

colectividades que no se identificaban como conjunto con la ideología comunista fueron asociadas con esta categoría, para justificar la represión contra ellas. Este fue el caso de los estudiantes de instituciones públicas (tanto de secundaria como de la Universidad de San Carlos) y de algunos grupos mayas, como los *Ixil*. La demonización de los comunistas ya estaba instalada en el imaginario social desde la década de 1930; puede recordarse el fusilamiento y la presión a la que fueron sometidos, en 1932, varios guatemaltecos acusados de comunistas, en el contexto de la paranoia que provocó la insurrección campesina de ese año en el oriente salvadoreño. Sin embargo, la obsesión anticomunista cristalizó con la contrarrevolución y se instaló en el imaginario de los guatemaltecos de distintas capas sociales. Como señala Manolo Vela, desde entonces, el poder construyó a los comunistas como los grandes enemigos de la patria, de Dios y de la Iglesia católica, los convirtió en

(...) los rusófilos, los zánganos, los filocomunistas, los tontos útiles, los esbirros de Moscú, los comunistoides, los marxistas, los verdugos, los chacales con indumentaria humana, los pícaros, los camaradas, los rojos, los rojillos, en pocas palabras: el diablo (...)⁷.

A nivel formal, el Estado anticomunista construido desde 1954 no existe más. La Constitución vigente, promulgada en 1985, estableció la libertad de asociación y la libertad de emisión del pensamiento sin restricciones ideológicas. Además, a fines de 1996, pocos días antes de la firma de la paz, el Congreso de la República derogó lo que quedaba vigente del Decreto Ley Número 9, último instrumento legal del Estado anticomunista⁸. Este decreto prohibía cualquier tipo de organización que profesara la ideología comunista, a través de todo tipo de medios, incluso emblemas y películas, y otorgaba a los tribunales militares la potestad de juzgar todos los delitos contemplados en esta ley⁹. Hoy en día, el Estado no necesita leyes anticomunistas, ya que en gran medida el anticomunismo está

7 Manolo Vela, «Guatemala, 1954: Las ideas de la contrarrevolución», *Foro Internacional* 45, núm. 1 (2005): 99, https://www.jstor.org/stable/27738691?seq=1#page_scan_tab_contents

8 Decreto núm. 130-96, *Diario de Centro América*, 23 de diciembre de 1996, 1472.

9 El Decreto Ley inicia explicando que el comunismo «niega a Dios, la personalidad humana y los más altos valores del espíritu», lo que a su vez contraviene «las tradiciones y aspiraciones de la gran familia guatemalteca (...)». Incluye más delitos de los que aquí mencionamos, así como diversas penas para castigarlos. Véase el Decreto Ley núm. 9, *El Guatemalteco*, 10 de abril de 1963, 458 y 459.

instalado en la mentalidad de amplios sectores de la sociedad. Además, este es continuamente revitalizado por los sectores conservadores para estigmatizar, como hace más de sesenta años, a un amplio espectro de actores e ideas: políticos reformistas, activistas de derechos humanos, feministas, organizaciones campesinas e indígenas y, no digamos, grupos que cuestionan explícitamente el modelo capitalista.

GABRIELA ESCOBAR URRUTIA
Subdirectora del Instituto de Investigación
y Proyección sobre el Estado (ISE)
Universidad Rafael Landívar

RELACIÓN DE FOTOS

Foto 1. Portada del libro. Al centro se indica el título: «OJO. LIBRO ESPECIAL PARA ANOTAR LA ENTRADA Y SALIDAS DE INDIVIDUOS FILOCOMUNISTAS, CONSIGNADOS AL COMITE DE DEFENSA NACIONAL CONTRA EL COMUNISMO».

Foto 2. Folios 40 y 41, donde se enlista a personas acusadas de ser filocomunistas cuyo apellido inicia con la letra C. Los numerales 113 y 114 ubican a ciudadanos indígenas de Comalapa, con los apellidos Calí y Colaj, y en otros folios se registran también comalapenses de apellidos Cumes y Otzoy. El impacto de la Contrarrevolución de 1954 y de la ideología anticomunista en algunas poblaciones y sectores indígenas aún no ha sido investigado.

Foto 3. Folios 46 y 47, donde se enlista a personas acusadas de ser filocomunistas, comunistas y guerrilleros entre 1954 y 1970, cuyo apellido inicia con la letra C. En el numeral 229 se consigna la captura de César Augusto Cazali Ávila, capturado en 1960, quien había sido Secretario General del Frente Democrático Estudiantil (FUD) durante la Revolución de Octubre y que después se convirtió en un destacado historiador.

Foto 4. Folios 240 y 241, donde se enlista a personas acusadas de ser filocomunistas cuyo apellido inicia con la letra M. En el numeral 198 se consigna la captura del político y escritor Mario Monteforte Toledo, el 16 de agosto de 1954, y su liberación, el 4 de septiembre del mismo año, ordenada por el director general de la Guardia Civil. Monteforte había sido presidente del Congreso durante la Revolución de Octubre (durante el gobierno de Juan José Arévalo), tiempo durante el cual manifestó su posición anticomunista. En 1956 fue desterrado por el Gobierno de Castillo Armas debido a su trabajo como director del diario de oposición *Hoy*.

Foto 5. Boletín del Consejo Anticomunista de Guatemala (Cadeg), fechado el 26 de julio de 1967 («Compilación de documentos sobre la violencia en Guatemala 1967-1974»). Archivo privado de Manolo García). El Cadeg fue uno de los escuadrones de la muerte que empezaron a funcionar en Guatemala a partir de 1966. De manera semejante al libro de los filocomunistas, este boletín enlista a un grupo de personas acusadas de ser comunistas, pertenecientes a diversos departamentos de Guatemala y, para un próximo boletín, ofrecía una lista con los departamentos que no estaban incluidos en el anterior.

Recuadro: acercamiento de la portada



Foto 1



Foto 2

240	Fecha de Nacimiento	Apellidos y Nombres	Notas de la detención
	7 Agosto-54	194 Domínguez María Ricardo	"Pseudocomunista"
	"	195 González Romero Oscar Augusto	"
	3 Julio-54	196 Romero E. Albornoz	"
	6 Julio-54	197 Romero Francisco	"
	16 Agosto-54	198 Montañón Toledo Mario	"
	"	199 Montañón Lugo María Eugenia	"
	7 Agosto-54	200 Ace. Ronald Lino Enrique	"
	20 Julio-54	201 Mancillas Lito Cruz Felisa	"
	"	202 Mancillas Lito Felisa	"
	16 Julio-54	203 Mora Estanislao María Humberto	"
	17 Agosto-54	204 " " y Monreal Enrique	"
	11 Agosto-54	205 " " y José Benabí	"
	30 Agosto-54	206 " " y Rigoberto	"Comunista"
	14 Agosto-54	207 " " y Amador Enrique	"Pseudo Comunista"
	15 Agosto-54	208 " " y Jorge Félix	"comunista"
	10 Julio-54	209 " " y Esteban	"
	18 Agosto-54	210 " " y Eugenia	"Pseudo Comunista"
	"	211 " " y Justina	"
	"	212 " " y Eudoro	"
	"	213 " " y Felipe	"
	7 Octubre-54	214 " " y Gabriel	"Pseudo Comunista"
	2 Octubre-54	215 " " y Carlos	"Pseudo comunista"
	4 Agosto-54	216 " " y Oscar	"
	23 Octubre-54	217 " " y Romualdo	"
	"	218 " " y Mariano	"
	20 Julio-54	219 " " y José Tomás	"
	10 Julio-54	220 " " y Esteban	"
	6 Julio-54	221 " " y Eusebio	"
	30 Nov-54	222 " " y Daniel	"
	25/1/55	223 " " y Otto René	"
	21/1/55	224 " " y Arturo	"
	26/1/55	225 " " y Juan	"
	7/3/55	226 " " y Oscar	"Por agitador"
	10/3/55	227 " " y Beatriz	"Comunista"

Lugar de procedencia	Autoridad que le remitió	Fecha de recibida	Noticia de recibida	Autoridad que ordenó recibida
Guatemala	Ab. B. B. B. B. B. B.	19- Agosto - 54	Suplido a Resulta	Comité Inf. C. Com.
San Pedro	Guardia Civil	28- Septiembre - 54	Pasta de Opinto	Comité Com. C. Com.
Guatemala	Ab. B. B. B. B. B.	24- Agosto - 54	Suplido a Resulta	Comité Inf. C. Com.
"	"	4- Agosto - 54	Suplido a Resulta	Comité Inf. C. Com.
Guatemala	Ab. B. B. B. B. B.	4- Septiembre - 54	Suplido a Resulta	Comité Com. C. Com.
"	"	21- Agosto - 54	Suplido a Resulta	Comité Inf. C. Com.
"	"	9- Septiembre - 54	Suplido a Resulta	Comité Inf. C. Com.
"	Guardia Judicial	En la misma fecha fue remitida a la Provincia de Mijona		
"	"	En la misma fecha fue remitida a la Provincia de Mijona		
"	Ab. B. B. B. B. B.	28- Agosto - 54	Suplido a Resulta	Comité Inf. C. Com.
"	"	24- Agosto - 54	Suplido a Resulta	Comité Inf. C. Com.
"	"	10- Octubre - 54	Suplido a Resulta	Comité Inf. C. Com.
"	"	28- Septiembre - 54	Suplido a Resulta	Comité Inf. C. Com.
"	"	9- Septiembre - 54	Suplido a Resulta	Comité Inf. C. Com.
Guatemala	Guardia Civil	1- Agosto - 54	Suplido a Resulta	Comité Inf. C. Com.
Guatemala	Guardia Civil	25- Octubre - 54	Suplido a Resulta	Comité Inf. C. Com.
"	"	19- Octubre - 54	Suplido a Resulta	Comité Inf. C. Com.
"	"	19- Octubre - 54	Suplido a Resulta	Comité Inf. C. Com.
Guatemala	Ab. B. B. B. B. B.	11- Noviembre - 54	Suplido a Resulta	Comité Inf. C. Com.
Guatemala	Ab. B. B. B. B. B.	21- Diciembre - 54	Suplido a Resulta	Comité Inf. C. Com.
Guatemala	Ab. B. B. B. B. B.	7- Agosto - 54	Suplido a Resulta	Guardia Civil
Guatemala	Guardia Civil	14- Diciembre - 54	Suplido a Resulta	Comité Inf. C. Com.
Guatemala	Guardia Civil	14- Diciembre - 54	Suplido a Resulta	Comité Inf. C. Com.
Guatemala	Guardia Judicial	11- Agosto - 54	Suplido a Resulta	Comité Inf. C. Com.
Guatemala	Guardia Civil	28- Agosto - 54	Suplido a Resulta	Comité Inf. C. Com.
Jutiapa	Guardia Civil	11- Noviembre - 54	Suplido a Resulta	Comité Inf. C. Com.
"	"	10- Diciembre - 54	"	"
Guatemala	Ley Presidencial	19- Febrero - 55	Suplido a Resulta	Orden Superior
"	"	19- Febrero - 55	Suplido a Resulta	Orden Superior
"	"	19- Febrero - 55	Suplido a Resulta	Orden Superior
"	"	29- abril - 55	Pago 7. Central	Orden D. U. U. U.
"	"	25- Mayo de 1955	Suplido a Resulta	Comité Inf. C. Com.

Foto 3

Fecha de ingreso	N.º de Ord.	Apellidos y Nombres	Motivos de la detención
27 Julio 54	103	García Pedrosa Clemente	Filocomunista
28 Julio 54	104	Castillo de la Rosa Antonio	"
"	105	Garcera Barillas Daniel	"
"	106	Castellanos Villegas José Henry	"
"	107	Gómez Reina Domingo	"
"	108	Garcera Becard Julio	"
"	109	Castillo Orozco Pedro	"
"	110	Cortés Remate Amundo	"
"	111	Contreras Remate Germán	"
3 Agosto 54	112	Gajón Goy Domingo	"
5 Agosto 54	113	Galdámez Gregorio	"
6 Agosto 54	114	Edrij Rojas Gonzalo	"
9 Agosto 54	115	Contreras Aguilar Amos	"
"	116	Galduán Morales Amos	"
"	117	Castillo Montoya Leopoldo	"
"	118	García Becard Alfonso	"
"	119	Garcera Barillas Rafael	"
"	120	Gajón Mancosque Francisco	"
"	121	Cortés Yumán Gabriel	"
"	122	Castillo Román Jorge y Jorge	"
10 Agosto 54	123	Cortés del Corral	"
11 Agosto 54	124	Contreras Pérez Julio	"
"	125	Contreras Valdez Catalino	"
"	126	Contreras García Manuel	"
"	127	Contreras Pérez Tomás	"
"	128	Quiroz Salazar Juan	"
"	129	Castellanos Aguilar Reyes	"
"	130	Gajón Rosales César	"
"	131	Carasco Chávez Manuel	"
12 Agosto 54	132	Eric Lorenzi Carlos	"
"	133	Eric Pacheco Domingo	"
"	134	García Hernández Ernesto	"
"	135	Gardona Calmyuela Benancio	"
"	136	Gardona Calmyuela José Américo	"

41

Lugares de Autoridad que Subordinó la comités	Fecha de Reducción	N.º de Reducción	Lugares de Autoridad que ceden Reducción
Palencia	Guadalupe	19- Octubre -54	Luzito a Recusita Comité Inf. B. Com.
Guilapa	"	21- Agosto -54	Luzito a Recusita Comité Inf. B. Com.
"	"	11- Agosto -54	Luzito a Recusita Comité Inf. B. Com.
"	"	12- Agosto -54	Luzito a Recusita Comité Inf. B. Com.
"	"	11- Agosto -54	Luzito a Recusita Comité Inf. B. Com.
"	"	11- Agosto -54	Luzito a Recusita Comité Inf. B. Com.
"	"	11- Agosto -54	Luzito a Recusita Comité Inf. B. Com.
"	"	"	"
"	"	"	"
Chuisante	"	14- Agosto -54	Luzito a Recusita Comité Inf. B. Com.
Comalapa	"	21- Septiembre -54	Palta de Oriente Comité Inf. B. Com.
Comalapa	"	9- Septiembre -54	Luzito a Recusita Comité Inf. B. Com.
Comalapa	Guadalupe	19- Octubre -54	Luzito a Recusita Comité Inf. B. Com.
"	"	19- Octubre -54	Luzito a Recusita Comité Inf. B. Com.
"	"	19- Octubre -54	Luzito a Recusita Comité Inf. B. Com.
"	"	22- Septiembre -54	Palta de Oriente Comité Inf. B. Com.
"	"	19- Octubre -54	Luzito a Recusita Comité Inf. B. Com.
"	"	19- Octubre -54	Luzito a Recusita Comité Inf. B. Com.
"	"	19- Octubre -54	Luzito a Recusita Comité Inf. B. Com.
"	"	19- Octubre -54	Luzito a Recusita Comité Inf. B. Com.
"	"	19- Octubre -54	Luzito a Recusita Comité Inf. B. Com.
Barbarosa	"	9- Septiembre -54	Luzito a Recusita Comité Inf. B. Com.
Guilapa	"	3- Diciembre -54	Luzito a Recusita Comité Inf. B. Com.
"	"	19- Octubre -54	Luzito a Recusita Comité Inf. B. Com.
"	"	24- Octubre -54	Luzito a Recusita Comité Inf. B. Com.
"	"	9- Septiembre -54	Luzito a Recusita Comité Inf. B. Com.
"	"	9- Septiembre -54	Luzito a Recusita Comité Inf. B. Com.
"	"	9- Septiembre -54	Luzito a Recusita Comité Inf. B. Com.
"	"	9- Septiembre -54	Luzito a Recusita Comité Inf. B. Com.
San Marcos	"	19- Octubre -54	Luzito a Recusita Comité Inf. B. Com.
"	"	19- Octubre -54	Luzito a Recusita Comité Inf. B. Com.
San Marcos	"	10- Octubre -54	Luzito a Recusita Comité Inf. B. Com.
"	"	11- Noviembre -54	Luzito a Recusita Comité Inf. B. Com.
"	"	1- Octubre -54	Luzito a Recusita Comité Inf. B. Com.
"	"	11- Noviembre -54	Luzito a Recusita Comité Inf. B. Com.
"	"	11- Noviembre -54	Luzito a Recusita Comité Inf. B. Com.

Foto 4

Fecha de Nide	Apellidos y Nombres	Motivo de la detención
7 Octub. 54	204 Gimenes José Jorge	"Filosocomunista"
8 Agosto 54	205 Carmelo Ferrás (Catal)	" "
8 Octub. 54	206 Antuano Ximenes Ricardo	" "
6 Julio 54	207 Cef. Romero Francisco	" "
21 Octub. 54	208 Encarnela Mariano Rubén	" "
18 Dic. 54	209 Cabaz Gabá Lucía	" " " " " " "
16 Dic. 54	210 Castañeda Euz. Rodrigo	" "
20 Enero 55	211 Cabera Tomás Luis	" "
29 Enero 55	212 Castro Zoel Salvador	" "
29 Enero 55	213 Cane Hernandez José Rey	" "
21/1/55	214 Carrera Dardín Manuel	" "
11/2/55	215 Castillo Diana Carlos	" "
22/1/55	216 Cerezo Dardín Celso	" "
12/3/55	217 Castillo Fortilla Manuel Francisco	" "
2.5.55	218 Castañeda Aurora Valentín	" "
28.5.55	219 Castillo Fortada Felipe Humberto	Subinstituto de instrucción
26-8-55	220 Valderrín Borrillat Ramiro Arturo	Filosocomunista
29-8-55	221 Coronado Arthur Francis	" "
29-8-55	222 Calderín Hernández Calisto	" "
7 Sep. 55	223 Laviera Ximenes Gustavo	" "
3 Oct. 55	224 Castro Ximenes Gustavo	" "
16 Oct. 55	225 Castillo Bonaty Rogelio	" "
2 Enero 56	226 Figueroa Simón Juan Luis	Comunista
11-4-56	227 Castro Dadas Beata Dolis	" "
8 Mayo	228 Cruz Castro Tabl.	" "
18 Dic. 56	229 Corral, Trila, César Augusto	" "
Año 1970 -		
24-3-70	1º Castillo p. Lem, Luis Alfredo	guerrillero
24-3-70	2 Cudome Ximenes campo, Florin conde	guerrillero
8-4-70	3 Coronado Coronado Julia Elean	" "

147

País de procedencia	Autoridad que le remite	Fecha de libertad	Medio de libertad	Autoridad que admite libertad
Guatemala	Comandante en Jefe	16- Noviembre - 54	Fujeto a Reseña	Comité Def. B. Com.
Guatemala	Comandante en Jefe	7- Abril - 54	Fujeto a Reseña	Comandante en Jefe
Guatemala	Comandante en Jefe	14 Diciembre 54	Fujeto a Reseña	Comité Def. B. Com.
Guatemala	Comandante en Jefe	19- Agosto - 54	Fujeto a Reseña	Comité Def. B. Com.
Guatemala	Comandante en Jefe	16- Noviembre - 54	Fujeto a Reseña	Comité Def. B. Com.
Guatemala	Comandante en Jefe	19 Febrero - 55	Fujeto a Reseña	Orden Superior
Guatemala	Comandante en Jefe	14 Diciembre 54	Fujeto a Reseña	Comité Def. B. Com.
Guatemala	Comandante en Jefe	19 Febrero 55	Fujeto a Reseña	Orden Superior
Guatemala	Comandante en Jefe	19 Febrero 55	Fujeto a Reseña	Orden Superior
Guatemala	Comandante en Jefe	19 Febrero 55	Fujeto a Reseña	Orden Superior
Guatemala	Comandante en Jefe	19 Febrero 55	Fujeto a Reseña	Orden Superior
Guatemala	Comandante en Jefe	19 Febrero 55	Fujeto a Reseña	Orden Superior
Guatemala	Comandante en Jefe	22/3/55	Fujeto a Reseña	Comité Def. B. Com.
Guatemala	Comandante en Jefe	10 Mayo 55	"	"
Guatemala	Comandante en Jefe	29 Junio 55	"	"
Guatemala	Comandante en Jefe	19 Sept. 1955	"	M. Bohemán
Guatemala	Comandante en Jefe	28 Sept. 55	Disposición	Comité Def. B. Com.
Guatemala	Comandante en Jefe	2 Sept. 55	Def. D.N.C.C.	"
Guatemala	Comandante en Jefe	26 "	Exclusión al 1º Camp. del Opus.	"
Guatemala	Comandante en Jefe	3 Julio 1955	Fujeto a Reseña	M. Bohemán
Guatemala	Comandante en Jefe	18 Enero 1956	No haber remitido	"
Guatemala	Comandante en Jefe	17 Oct. 1956	Cumplido	P. 159. J. J.
Guatemala	Comandante en Jefe	22 Junio 1956	Sent. absolutivo	Orden Superior
Guatemala	Comandante en Jefe	20 Febrero 1960	Falta de remitido	"
Guatemala	Comandante en Jefe	9 abril 1970	Orden Directo	Ramos

Foto 5

Boletín del C.A.D.E.G.

26 de julio de 1967.
X Aniversario de la Liberación
Roja de GuatemalaComunistas de la República de
Guatemala

EL CONSEJO SUPREMO del Consejo Anticomunista de Guatemala, C.A.D.E.G., convoca y ordena a las diferentes Agrupaciones Anticomunistas del país, NOA, ASA, CRAG, RAYO y MANO, tomar nota y actuar como corresponde con los siguientes antipatrias castrorrevolucionarias quienes son los responsables del clima subversivo, de los múltiples asesinatos, robos, secuestros, abigeatos, asaltos en despoblado, ataques bancarios y comerciales que sufre el pueblo de Guatemala, quienes operan en connivencia con los mal llamados "guerrilleros" en las diferentes zonas de la República, y ellos son:

DEPTO. DE IZABAL

1. Guillermo Palencia, agitador comunista.
2. Guillermo Alvarez, líder sindical rojo.
3. Victor Coronado, castrorrevolucionario convencido.
4. Maximino Esquivel, comunista afiliado al PGT.
5. Concepción Coronado, Alcalde de Morales y rojo convencido.
6. Masaricio Amaya, peligroso comunista de Puerto Barrios.
7. Eugenio Dedeo, castrorrevolucionario y agitador de masas de Livingston.
8. Enoe Vargas, agitador de "Matias de Gálvez".

DEPTO. DE ZACAPA

9. Carlos Loyo, Alcalde Municipal de Zacapa, y rojo conocido.
10. Gertruda Paz Orellana, Alcalde Municipal de Guastán, comunista conocido.
11. Julio Barrios, comunista y agitador.
12. Julio Cabrera, Administrador de Rentas de Zacapa, rojo convencido.
13. Gonzalo Acevedo, Maestro de Caminos y rojo convencido.
14. Mapdoqueo Acevedo, comunista conocido.
15. RIGOBERTO MOLINA SANCHEZ, militante "guerrillero".
16. Miguel Angel Cabrera (a) "El Cura", militante "guerrillero".
17. Profesor Manuel Orellana, rojo conocido.

DEPTO. DE CHIQUIMULA

18. Licenciado EDMUNDO LOPEZ RIVERA, actualmente diputado y comunista conocido y recientemente expulsado del PR.
19. Demetrio Sansó, agitador campesino.
20. Benedicto Vanegas, agitador sindical.

DEPTO. DE JALAPA

21. HUGO CARIAS, actualmente diputado y conocido agitador campesino.
22. Rafael Sandoval Lorenzana, comunista conocido y ex-suegro del guerrillero Turcios Lima.
23. Profesor Francisco Cabrera Palma, (a) "Lero Cuto", conocido rojo y agitador.
24. Leopoldo Antonio Urrutia, rojo convencido.
25. Raúl de León Vidal, rojo convencido.
26. Victor Arapón.
27. Saúl Aníbal Aragón.
28. José Pablo Lima Aguirre.
29. Jesús Nájera.
30. José María Cifuentes, enlace de guerrilleros en Moejas.
31. David Pérez Guerra, agitador de campesinos de San Pedro Pinola.
32. Roberto Pérez (hijo del anterior), rojo como su padre.

33. Victor Aguilar, agitador campesino.
34. Héctor Aguilar.
35. Antonio Mastroquín.
36. Arturo Chavarría.
37. Santiago Pérez.
38. José Palacios.
39. Tirso Nájera.
40. Cenáreo Arias.
41. Miguel Portillo.
42. Fidencio Jacinto, comunista de la aldea "Agua Zarca".
43. Arturo Hies, comunista de "Agua Zarca".
44. Modesta Vásquez, comunista de "El Aguacate".
45. Angelino Castro, comunista de "El Aguacate".
46. José Pérez López, comunista de "El Aguacate".
47. Adrián Pérez López, igual al anterior.
48. José León Pérez López, comunista de "El Aguacate".
49. Juan Ramos Pérez, comunista de "El Cujito".
50. Pablo López Pérez, comunista de "El Zapote".
51. Adrián Gregorio, comunista de "Pie de la Cuesta".
52. Cayetano Gregorio, igual que el anterior.
53. José Antonio Gregorio, igual que el anterior.
54. Vicente Gregorio, igual que el anterior.
55. Regino Gregorio, igual que el anterior.
56. Agustín Gregorio Gómez, comunista de "Pie de la Cuesta".
57. Juan Pérez Gregorio, agitador campesino de "El Sol de la Cumbre".
58. Eduardo Hernández Gomez, igual que el anterior.
59. FDO SANDOVAL GOMEZ, ex-Alcalde Municipal de San Luis Jilotepeque, afiliado al PGT y agitador campesino.
60. Clara Ventura.
61. Javier Samayoa.
62. Arcadio de Jesús López Miguel, agitador comunista.

DEPTO. DE JUTIAPA

63. Sr. Angel Martínez López, agitador comunista.
64. Juan Manuel de Jesús Martínez Gregorio (a) "Juan Diablo" militante "guerrillero".
65. Raúl Alvarez Ramirez, militante "guerrillero".
66. Pedro Antonio Múnder, comunista convencido.
67. DOCTOR RENE CHICAS CARRILLO, comunista convencido y agitador.
68. Angel Martínez (a) "Lito".
69. Adrián Díaz Guélfel, agitador y líder sindical.
70. Humberto Morán, rojo convencido.
71. Victor Múnder.
72. Mariano Cámbara.
73. Hugo Trejo Castellanos, rojo convencido.
74. Antonio Fersira Martínez.
75. Benigno Matariega.
76. Harold Chino (a) "El Chino", rojo convencido.
77. René Medina López, agitador rojo, vecino de Asunción Mita.

(Vuelta)

78. Isabel Vivar, pastor evangélico y agitador rojo, de Asunción Mita.
 79. Tomás Donado, vecino de Asunción Mita.
 80. Alfonso Vázquez, vecino de Asunción Mita.
 81. Jesús Centes Chinchilla, enlace de "guerrilleros".
 82. Tulio Palma.
 83. Profesor Byron Hernández, comunista convencido.
 84. Profesor Augusto Barrientos, comunista convencido.
 85. Romeo Antonio Castro Peñate.
 86. Fredy Castro, vecino de Yupitpeque.
 87. Teófilo López Revolverio, comunista de Yupitpeque.
 88. Marcos Ramos Izaguirre, agitador de Yupitpeque.
- DEPTO. DE SANTA ROSA**
89. LUIS JORGE CAMPOLLO Y CAMPOLLO, actualmente diputado y agitador de masas campesinas de Barberena.
 90. INDALECIO HERRERA, activo militante "guerrillero" enlazado con el anterior diputado Campollo y Campollo.
 91. Julio Emilio Arana, comunista de Cullapa.
 92. Raúl Guzmán, comunista de Cullapa.
 93. Federico Mayén, comunista de Cullapa.
 94. Víctor Sazlaro, comunista de Cullapa.
 95. Moisés Guerra, comunista de Cullapa.
 96. Teresa Morales, líder campesino de la aldea "Fray Bartolomé de las Casas".
 97. Santos Vázquez, igual que el anterior.
 98. Santos Jiménez, igual que el anterior.
 99. Francisco Escuivel, igual que los anteriores.
 100. Demetrio Meléndez, líder de la aldea "El Mal País".
 101. Juan Ramírez Urrutia, líder como el anterior.
102. Calisto López Chávez, líder campesino de "El Mal País".
 103. Demetrio López, agitador campesino de "El Mal País".
 104. Emiliano Herrera, agitador de masas de "Cerro Redondo".
 105. Venancio Méndez, agitador de "Cerro Redondo".
 106. Santiago Rodas, agitador de "Cerro Redondo".
 107. Teodoro Rodríguez, agitador de "Cerro Redondo".
 108. Inés Valenzuela (hombre), agitador de masas de la finca "Viñas".
 109. Patrocinio Valenzuela, líder campesino de la finca "Viñas".
 110. Doroteo Vázquez, igual que el anterior.
 111. Mariano Ramos, agitador campesino de la finca "Viñas".
 112. Marcelino Vázquez, agitador como los anteriores.
- DEPTO. DE ESCUINTLA**
113. Mario Arévalo, inductirador de masas al servicio del PGT.
 114. Cecilio Alonso, líder y agitador campesino.
 115. MANUEL MARIBOQUÍN, actualmente diputado al Congreso, y conocido agitador campesino y hasta consejero de empleos en la alta burocracia oficial.
- DEPTO. DE EL QUICHE**
116. Sacerdote (a) "Padre" GURRIARAN, peligroso comunista blanco, y agitador de masas campesinas, quien ya una vez fue expulsado del país, y ha vuelto nuevamente a El Quiché, donde ya están sobre aviso las "Ligas Campesinas".
 117. Profesor Enrique Chávez, comunista convencido.
 118. Profesor Abraham Barrios, igual que el anterior.

El CONSEJO SUPREMO del CADEG, ordena tomar nota y actuar como corresponde a los Pelotones de Ajusticiamiento Anticomunista, hasta lograr la pacificación de nuestra querida y amada Guatemala.

FOR GUATEMALA, TODO.

¡MUERTE A LOS ANTIPATRIAS!

C. A. D. E. G.

(CUMPLE Y NUNCA FALLA)

(NOTA: en otra lista aparecerán los comunistas de los Departamentos restantes de la República).

EL EXILIO GUATEMALTECO EN ARGENTINA

En años recientes, «el exilio» se ha convertido en objeto de investigación académica, siendo los más estudiados el caso español y los del cono sur (Uruguay, Argentina, Chile) en el siglo XX. En Guatemala, el exilio ha sido una experiencia recurrente aunque aún existen pocas investigaciones al respecto¹. Antes de la segunda mitad del siglo XX, sus protagonistas provenían, sobre todo, de las clases altas; pero desde entonces fue también una experiencia vivida por las clases medias (sobre todo políticos, intelectuales y artistas), y los trabajadores urbanos y rurales.

El miedo y la incertidumbre generada por la crisis política desatada con la caída de Jacobo Árbenz, en junio de 1954, llevó a cientos de personas a refugiarse en las embajadas de países «amigos de la Revolución» y a solicitar asilo político. La embajada mexicana fue la primera opción y la segunda fue la argentina. En esta última se asilaron más de 200 personas. Entre los asilados se encontraban exfuncionarios del gobierno de Árbenz y de los partidos revolucionarios, así como simpatizantes de la Revolución de Octubre. Algunos nombres: Ernesto Guevara –quien más tarde se convertiría en el mítico guerrillero–, Ricardo Ramírez de León –después comandante del Ejército Guerrillero de los Pobres (EGP)–, Manuel Galich –canciller del gobierno arbencista–, el viejo líder comunista Antonio

1 Manuel Ángel Castillo, Mónica Toussaint y Mario Vásquez Olivera, *Historia de las relaciones internacionales de México, 1821-2010. Centroamérica*, vol. 2 (México: Secretaría de Relaciones Exteriores, 2011); Guadalupe Rodríguez de Ita, «Exiliados guatemaltecos en México: una experiencia recurrente», en *Pacarina del Sur, Revista de Pensamiento Crítico latinoamericano*, (2016), <http://www.pacarinadelsur.com/home/abordajes-y-contiendas/319-exiliados-guatemaltecos-en-mexico-una-experiencia-recurrente>

Obando Sánchez, Saúl Osorio Paz –después rector de la Universidad de San Carlos–, Víctor Manuel Gutiérrez –dirigente del Partido Guatemalteco del Trabajo–, Esther de Urrutia, integrante de la Alianza Femenina Guatemalteca y la maestra Victoria Moraga, entre otros.

El asilo en la embajada duró alrededor de tres meses, mientras se recibían los salvoconductos. En ese lapso, los asilados se organizaron para cocinar, cuidar de los niños, realizar actividades de ocio y hacer patrullas de vigilancia. Algunos seguidores de Castillo Armas llegaron a la embajada para insultarlos y amenazarlos.

En octubre, el presidente de Argentina, Juan Domingo Perón, envió varios aviones a Guatemala para recoger a los asilados, que para entonces se habían reducido a cerca de 120 personas. El gesto de Perón indicaría una manifestación de independencia de su gobierno frente a Estados Unidos, o quizás, el efecto de la influencia de personajes como el novelista Miguel Ángel Asturias o el expresidente guatemalteco Juan José Arévalo, que se encontraban ese año en Buenos Aires. El viaje a Argentina se realizó en varias escalas que estuvieron cargadas de tensión por la vigilancia y el temor a la deportación. Pero también quedaron recuerdos agradables como la calidez con que fueron recibidos en Chile² y el suspenso al cruzar los Andes³.

Al llegar a Buenos Aires, los exilados fueron alojados por unos días o meses en el Hotel de Inmigrantes, mientras encontraban dónde vivir y trabajar. Paulatinamente, y no sin percibir el contraste cultural, se adaptaron al medio argentino. Los niños ingresaron en las escuelas públicas y los adultos consiguieron trabajo en talleres, en la construcción, en la radio y como estibadores, entre otros oficios. Durante su estancia en Argentina, estuvieron obligados a presentarse regularmente a comisarías policiales. La mayoría se concentró en su trabajo y su familia, mientras que algunos buscaron establecer contactos políticos e intelectuales.

2 Entrevista a Manuel Urrutia por el autor, 5 de junio de 2010.

3 Manuel Obando Sánchez, *Memorias la historia del movimiento obrero en Guatemala en este siglo* (Guatemala: Editorial Universitaria, 1978).

Con la llegada a la presidencia del general Miguel Ydígoras Fuentes, a los exiliados se les presentó la opción de regresar a Guatemala o echar raíces en Argentina. En 1957, Ydígoras les ofreció amnistía como parte de su política de «conciliación». Además, el Comité Pro-retorno de Exiliados, integrado por varias mujeres –entre ellas Victoria Martínez Ulloa, madre de Victoria Moraga– había estado presionando por el retorno. Algunos guatemaltecos se quedaron en Argentina y constituyeron nuevas familias, tal el caso de Miguel Ángel Asturias Amado, hijo homónimo del novelista guatemalteco. Pero la mayoría regresó en varias «tandas», entre 1957 y 1959; varios de ellos, o sus hijos, se incorporaron en los movimientos insurgentes surgidos en los años sesenta y setenta, del siglo pasado, y vivieron un segundo exilio.

A continuación presentamos algunas fotografías que pertenecen a colecciones privadas de las familias González Galeotti y Urrutia Zea. La primera fotografía ilustra el asilo de cientos de personas dentro de la Embajada de Argentina y las demás, el exilio en Buenos Aires, protagonizado por estas dos familias capitalinas de clase media.

FRANCISCO RODOLFO GONZÁLEZ GALEOTTI
Universidad de San Carlos de Guatemala/Colegio de Michoacán, A. C.

Foto 1

Alrededor de 200 personas se asilaron en la Embajada de Argentina y permanecieron ahí por algunos meses luego de la caída de Árbenz. Aquí una parte de este grupo frente a dicha Embajada (colección González Galeotti).



**Foto 2**

La maestra Victoria Moraga Martínez, el 22 de octubre de 1957 en la Plaza Congreso, Buenos Aires. Moraga había trabajado en el Ministerio de Educación durante el gobierno revolucionario y se asiló en la Embajada de Argentina junto con su hija Anaré Galeotti. Regresó en 1958 con la amnistía decretada por el presidente, Cnel. Miguel Ydígoras Fuentes (colección González Galeotti).

Foto 3

Esther de Urrutía, integrante de la Alianza Femenina Guatemalteca, junto con sus hijos, nueras y nietos en la casa de Manuel de Pinazo (hoy José C. Paz). Dos de los hijos de Esther pertenecían al Partido de la Revolución Guatemalteca (PRG). La familia Urrutía decidió asilarse por temor a la persecución desatada contra las personas cercanas al gobierno arbencista (colección Urrutía Zea).





Foto 4

Miguel Ángel Urrutia, su esposa Alicia Zea de Urrutia con algunos de sus hijos y sobrinos en el último invierno que pasaron en Buenos Aires. En Guatemala y en Argentina, Manuel Urrutia se desempeñó como linotipista y no tenía ninguna militancia política (colección Urrutia Zea).



Foto 5 El niño Manuel Urrutia como abanderado en el acto del día de la Independencia de la República Argentina, Escuela núm. 4 Vicente R. Rotra. Foto tomada el 9 de julio de 1955 (colección Urrutia Zca).

LOS ESPACIOS DE VIDA COTIDIANA MIGRANTE

Cuando pensamos en migración, se nos vienen a la cabeza palabras como frontera, viaje, riesgos y muerte en el cruce irregular. Es difícil imaginar qué sucede cuando las personas consiguen establecerse en el lugar de destino y saben qué tipo de vida van a realizar allí. Por supuesto, hay de todo: desde quienes cumplen el sueño americano, hasta quienes luchan por sobrevivir día a día con la angustia de la deportación.

El flujo de guatemaltecos a Estados Unidos ha ido en aumento desde la década de 1960, cuando los primeros migrantes, principalmente ladinos y con visas de turista, se establecieron allí. Conforme han pasado las décadas, el flujo se ha diversificado y complejizado, de tal manera que se estima que residen 2.3 millones de personas y se reciben en Guatemala 7.2 mil millones de dólares en remesas¹, lo cual muestra la importancia de la migración para la vida nacional.

A lo largo de los años, la población guatemalteca en Estados Unidos ha ido ocupando espacios diversos, poco a poco insertándose en el paisaje urbano y rural de dicho país. Ha generado dinámicas transnacionales que mantienen los vínculos con Guatemala, que a su vez sostienen y reproducen el imaginario sobre «el Norte», facilitando así la continuidad de la migración. Una evidencia de ello es la foto que muestra el set de fotografía hallado en la feria patronal de una aldea *K'iche'* del altiplano guatemalteco. Puedo imaginar a los padres, novias y hermanos de los migrantes posando en

1 Organización Internacional para las Migraciones (OIM), *Encuesta sobre migración internacional de personas guatemaltecas y remesas 2016* (Guatemala: OIM, 2017).

dicho set, como si hubieran viajado también a esas ciudades de donde el dinero sale por las ventanas (foto 1).

Las demás fotos incluidas en esta serie provienen del trabajo de campo realizado en 2014 para la elaboración de mi tesis doctoral sobre las organizaciones de migrantes guatemaltecos², así como de la visita posterior, en 2016, para entregar la tesis aprobada a las asociaciones que participaron en ella. Algunas fueron tomadas accidentalmente, simplemente al pasar por la calle, mientras otras sirvieron para documentar las acciones colectivas de los migrantes en Los Ángeles, California; Omaha, Nebraska y Chicago, Illinois. En general, muestran los espacios urbanos que los guatemaltecos han ido ocupando, reivindicando así identidades étnicas, nacionales o regionales, de manera organizada o no.

Por ejemplo, el restaurante El Patio, de Chicago, que sirve comida centroamericana y guatemalteca, funciona además como un espacio de reunión y celebración para la comunidad migrante (foto 2). Llama la atención el despliegue de la bandera guatemalteca, así como el logo del quetzal del restaurante Guatemala, de Los Ángeles, que reclaman espacios propios de ocio (foto 3).

La misma bandera la utiliza el «Grupo de Disfraces Juvenil Nuevo Milenio» en el desfile centroamericano de las fiestas de independencia en Los Ángeles. Son jóvenes mayas *K'iche'* de Totonicapán, que bailan para rescatar sus tradiciones de convite, utilizando trajes y máscaras de los «Caballeros del Zodíaco», comprados en su lugar de origen (foto 4). Todo ello da cuenta de la hibridez de símbolos, del cruce entre modernidad y tradición, y de la reivindicación étnica.

Los guatemaltecos también están siendo representados en espacios institucionales. En 2014, a través de las gestiones de la Mesa de Trabajo Comunitaria, del Consulado de Los Ángeles y del Consejo Nacional de Atención al Migrante (Conamigua), se presentó la Marimba Juvenil de Concierto de Educación Física (Digef) en el salón principal del City Hall

2 Aracely Martínez Rodas, «Las organizaciones de migrantes como actores transnacionales: las experiencias de Los Ángeles, California y Omaha, Nebraska» (Tesis doctoral, Universidad Pontificia de Comillas, 2015).

de dicha ciudad, como parte de la «Semana del Guatemalteco» de 2014, y de la ceremonia de reconocimiento a la comunidad guatemalteca por parte del consejo de gobierno de dicha ciudad (foto 5).

El parque MacArthur, de Los Ángeles, también es un espacio de reunión, ocio y celebración para los guatemaltecos. En 2016, se realizó allí la «tardeada familiar» de la «Semana del Guatemalteco», con música de marimba, venta de artesanías, piñatas para los niños y, por supuesto, la bandera nacional que reivindica el uso del espacio público por la comunidad migrante. Cabe notar que también se encontraban las banderas de Estados Unidos y de los pueblos originarios en el escenario del evento (foto 6).

Si se visita Los Ángeles, es indispensable recorrer el «mercadito» en el este de la ciudad. Al poner un pie dentro, pronto se identifican los olores de la comida mexicana y se ven los pasillos con productos dirigidos a la comunidad migrante. En los fines de semana, los restaurantes y puestos de comida están repletos de familias latinas que aprovechan la visita para almorzar o cenar, y escuchar música de mariachis (foto 7).

La Sixth Street de Los Ángeles es una avenida comercial donde conviven negocios formales y ventas informales de productos para la comunidad latina. Es un paisaje urbano híbrido, de letreros en inglés y español, de murales a la Virgen de Guadalupe, de automóviles y semáforos, y carteles de todo tipo. Allí se siente uno como en la Ciudad de Guatemala, excepto por los rascacielos al fondo, símbolos de ese sueño de bienestar y progreso económico por el que miles de personas arriesgan sus vidas diariamente (foto 8).

ARACELY MARTÍNEZ RODAS
Antropóloga, doctora en
Migraciones Contemporáneas.
Directora de la maestría en Desarrollo
de la Universidad del Valle de Guatemala



Foto 1

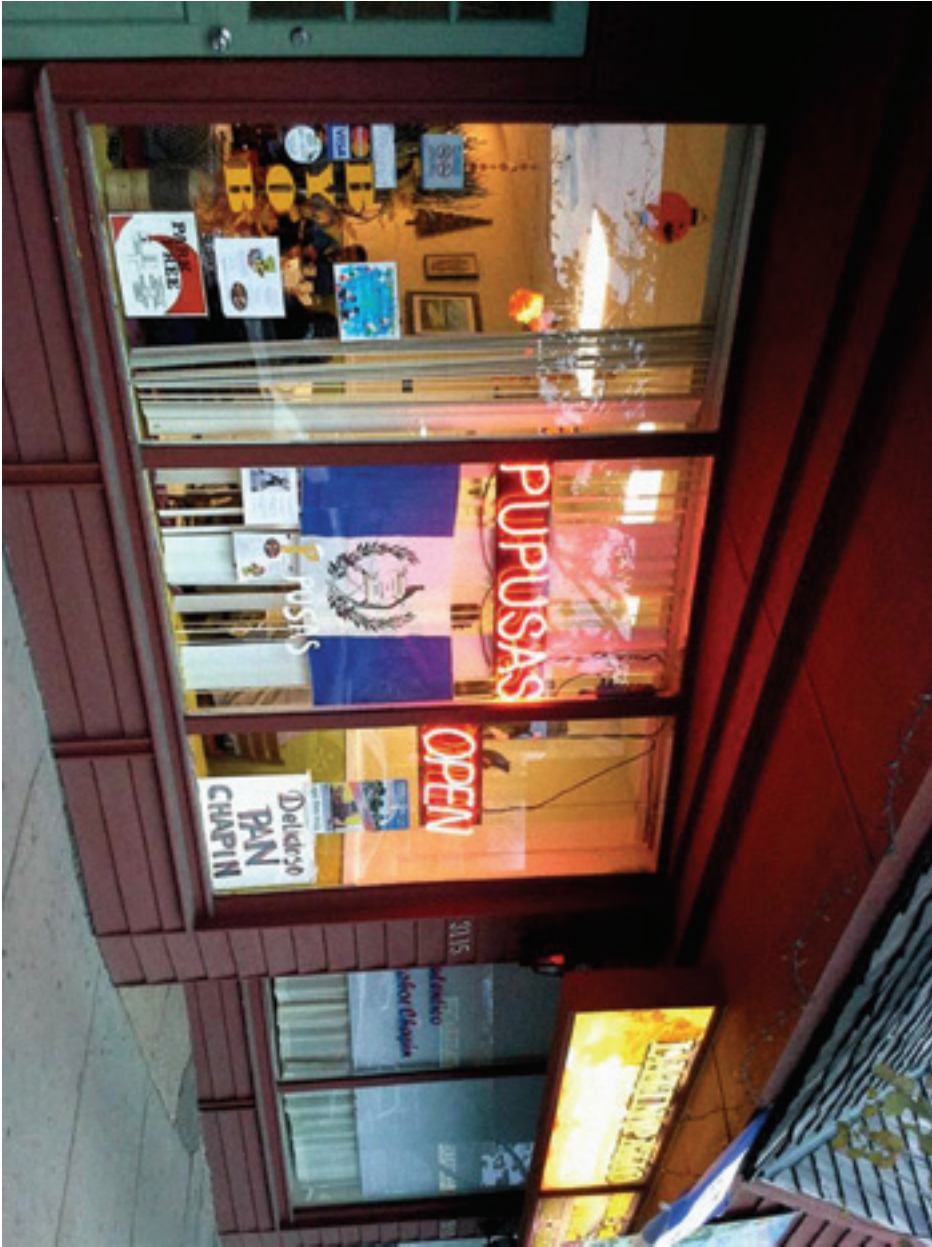


Foto 2

Foto 3





Foto 4



Foto 5



Foto 6

Foto 7





Foto 8



debates y saberes

Miguel Agustín Ugalde

JUAN BLANCO, «LA PRODUCCIÓN DE LA SUB-ALTERIDAD INDÍGENA EN *PATRIA Y LIBERTAD* (*DRAMA INDIO*) DE JOSÉ MARTÍ»*

Amílcar Dávila**

*Duerme soñando / con tus ojos tan plenos despiertos
/ con tu corazón lleno y radiante.*

(El Gran Silencio, «Dormir soñando»)

Agradezco la confianza que me manifiestan el Instituto de Investigación y Proyección sobre Diversidad Sociocultural e Interculturalidad (ILI), el Comité Editorial de la *Revista Voces* y Juan Blanco al invitarme a participar en esta presentación. Espero estar a la altura de sus expectativas y las del público presente. Me permito comenzar aludiendo (dados los tiempos acordados no puedo más que solo aludir) la circunstancia en que este texto está viendo la luz pública, por medio de la mención de una sola coordenada: dentro del marco de una crisis del Estado patrimonialista instaurado hace poco más de treinta años, se reedita la discusión sociopolítica acerca de la necesidad de reconocer institucionalmente el carácter diverso de nuestra Constitución nacional. Con esta discusión se encienden prejuicios,

* Comentario a la obra de Juan Blanco «La producción de la sub-alteridad indígena en *Patria y libertad (drama indio)* de José Martí», presentado el 22 de febrero de 2017, en la Universidad Rafael Landívar; *Revista Voces* 10, núm. 10 (2016).

** Investigador y catedrático de la Facultad de Humanidades de la Universidad Rafael Landívar. Doctor en Filosofía por la Loyola University, Chicago, donde también obtuvo el grado de magister. Licenciado en Filosofía y Letras por la Universidad Rafael Landívar y cuenta con un BA en Filosofía y Literatura de Saint Michael's College, Vermont.

discursos, proclamas, temores y pasiones nunca del todo idas o apaciguadas. Afloran y explotan polémicas y malentendidos más o menos ideológicos, de los que medran intereses y poderes ilegítimos. En este momento preciso confluyen en el Congreso de la República presiones sociales diversas. En lo que sea que terminen (si terminan), queda clara una vez más la necesidad de la discusión reflexiva y pausada de estas mismas problemáticas en los medios académicos. He aquí la vigencia y urgencia del texto que nos reúne, el cual para nada es un mero ejercicio intelectual.

Estructuro mis comentarios en dos partes, yendo de lo general a lo particular. Lo general concierne el volumen completo, su título, su estructura, sus intenciones expresas y algunos rasgos filosóficos. Lo particular se concentra, de acuerdo con la división del trabajo estipulada para esta presentación, en la primera parte: el marco teórico-metodológico que ofrece, en ilación creativa, esquemas y conceptos filosóficos.

Consideraciones generales

En primer lugar, el título. Luego de haber leído el volumen completo queda la sensación de que este no alcanza a reflejar la amplitud de las problemáticas abordadas ni los numerosos y ricos conceptos, datos y reflexiones ofrecidos. El título habla solo del drama *Patria y libertad* (analizado en la tercera parte), pero la discusión de la obra martiana abarca más textos de la estancia de dos años del célebre y prolífico autor cubano en Guatemala, e incluso algo de su anterior estadía en México. Clave es también la discusión de cierre de su obra de madurez, *Nuestra América*, canónica entre la ensayística latinoamericana. De manera que lo que tenemos en las manos es un estudio más amplio de la figura de Martí y algunos de sus antecesores latinoamericanos (estudiados en la segunda parte), tomados como autores emblemáticos de la modernidad y de la colonialidad que le es esencial y de la que forma parte integral la subalternización también mencionada en el título. Por si fuera poco, esta ampliación al pensamiento polítonómico de América Latina, en cuanto extensión o expresión del pensamiento moderno-colonial europeo ocupa la tercera parte del volumen (la primera parte), la presentación de un marco conceptual tremendamente ambicioso y que en realidad basta por sí solo para dar qué pensar acerca de esquemas rupturistas y afinidades

secretas o pasajes subterráneos entre los pensamientos posmoderno (el de Vattimo principalmente), decolonial (Mignolo y otros) y literario (el de Borges en concreto).

Entonces, queda ya puntualizada la estructura, aunque del final hacia el principio. Sin embargo, vale la pena recapitular y detallarla más para destacar mejor la lógica que sigue. La primera parte, teórico-metodológica, ofrece como hilo conductor la discusión de lo que Juan Blanco bautiza como «hermenéutica nihilista-decolonial». La segunda parte sitúa, comprendidos desde esa óptica, el horizonte y los discursos de la modernidad latinoamericana, marco histórico-intelectual a partir del cual se estudia la figura de José Martí, particularmente en su producción mesoamericana. La tercera parte aborda los textos martianos de su estancia en Guatemala, en especial, claro, *Patria y libertad* (de 1877), pero también el célebre *Nuestra América* (de 1891).

Respecto de las intenciones expresas, es difícil comprenderlas en toda su agudeza y profundidad antes de estudiar el texto entero. Es el caso de la consigna general de «debilitar [que no superar o revertir] la colonialidad»¹, siguiendo la vivencia gravosa, descrita por Vattimo, de que «es la historia misma como curso lineal unitario lo que se vuelve inconcebible»². No obstante, hay otro planteamiento explícito y recurrente, más claramente audible. Se trata del «llamado de atención a nosotros, académicos, y nuestros buenos propósitos de liberar al oprimido, tomando para ello un papel protagónico en el proceso de liberación y considerándonos representantes de las necesidades del sub-alter»³. Nos advierte así Juan Blanco de la «implícita y silenciosa violencia» contra la alteridad indígena operante en la aparentemente noble «pretensión de *representar al otro y hablar por él*»⁴. He aquí un fácilmente inadvertido gesto colonial que no será, o no solamente, cosa de individuos o grupos. Y es que la filosofía, las ciencias sociales y la literatura «en cuanto tales» –nos recuerda más adelante– han sido eficaces «herramientas para la gestión, legitimación y

1 Juan Blanco, «La producción de la sub-alteridad indígena en *Patria y libertad (drama indio)* de José Martí, *Revista Voces*, núm. 10 (2016): 5.

2 *ibid.*, 15.

3 *ibid.*, 3.

4 *ibid.*, 4.

reproducción del mundo moderno/colonial»⁵. Retorna a ello al final del volumen, volviendo a hablarnos directamente: «los que vienen luego nos interpelarán por nuestras limitadas perspectivas y –quizá sin quererlo, pero cómplices de todas maneras– por nuestras opresoras opciones políticas»⁶.

Semejante preocupación anima, no solo la lectura de los textos martianos y de algunos otros intelectuales liberales latinoamericanos, sino la actitud intelectual propuesta, a saber, la interpretación o hermenéutica de veta «nihilista». Lejos de comprender el nihilismo del que acá se habla como voluntad de aniquilación del sentido o fervor por el sinsentido, habrá que tomarlo como una cierta desactivación o debilitación de toda creencia firme en un fundamento inconcuso, de tal manera que se posibilite un encuentro cara a cara con la alteridad, sin voluntad alguna de poder, dominio o conducción. Solo así podría tener lugar la interpretación a la que se refiere Vattimo como «evento dialógico en el cual los interlocutores se ponen en juego por igual y del cual salen modificados; se comprenden (...) dentro de un horizonte tercero, del cual no disponen, sino en el cual y por el cual son dispuestos»⁷. Aunque en buena medida el texto que nos ocupa dialoga críticamente con Martí y la élite simbólica moderno-colonial decimonónica, como lo insinúa la llamada explícita a que nos abstengamos de mesianismos, paternalismos, falsos liderazgos o gerencialismos seudotécnicos, lo que en el fondo está en juego es la facilitación de condiciones de posibilidad para un diálogo intercultural con los pueblos indígenas –para el caso de Guatemala, especialmente los mayas–. Dicho sea de paso, a eso ya no llega Juan Blanco en este texto, pero sí lo intenta en su siguiente proyecto, su tesis doctoral sobre la intelectualidad maya intercultural-decolonial.

Llamo la atención con esta última observación a que el texto que hoy comentamos forma parte de un caminar que ya va alcanzando una década y cuyo primer hito público fue la *Cartografía del pensamiento latinoamericano contemporáneo* (publicado en 2009). El recorrido ahí consignado repasaba los estudios culturales, los estudios subalternos, la filosofía de la liberación y el pensamiento decolonial. Plenamente consciente de la historicidad del pensamiento filosófico, el compendioso esfuerzo intelectual de Juan Blanco

5 *ibid.*, 48.

6 *ibid.*, 125.

7 *ibid.*, 7, citando a Gianni Vattimo, *Ética de la interpretación* (Barcelona: Paidós, 1991), 61-62.

no cesa. En esta oportunidad, el viaje nos lleva a Vattimo, Gadamer, Heidegger y Nietzsche; a Mignolo, Castro Gómez, Maldonado Torres, De Sousa Santos y Lander; a Fornet Betancourt, Dussel y Zea; a Bilbao, González Prada y Sarmiento; a Wittgenstein; a Sloterdijk; a Borges... y de unos a los otros por pasajes e intertextualidades inesperadas. Ciertamente se toma en serio Blanco eso de abordar la «herencia de textos y discursos» de una forma «libre, creativa y sub-versiva»⁸, ofreciéndonos una versión práctica de ese concepto/técnica clave de la distorsión, remisión, remitencia o repetición.

Espero no hablar desde el puro prejuicio profesional, pero me parece que la preocupación central del texto que nos ocupa es profundamente filosófica, si bien no solo o meramente filosófica –sobre todo si por filosofía se entiende una cierta erudición autorreferenciada y autocontenida, como la que suele ofrecerse demasiado a menudo en las aulas universitarias o en las revistas especializadas–. Lo profundamente filosófico del texto se evidencia en la voluntad de fundamentar y hacer transparente el desde y el cómo pensar en, y hablar de, la realidad, más acá o por debajo de lo apremiante y lo obvio. Tal voluntad (que, por cierto, no es privativa del pensar y del discurso filosóficos, al punto de que a menudo se le encuentra fuera de estos) conduce, en este momento histórico, en este lugar geopolítico, a dar cuenta del desfondamiento en que, no obstante, nos sostenemos y desde el que, con todo o contra todo, emprendemos briosamente la construcción –comprendida al mismo tiempo y esencialmente como deconstrucción y reconstrucción– del sentido del mundo. Como nos lo recuerdan los intelectuales decoloniales latinoamericanos, entre otros, desde hace varios siglos el mundo ha venido siendo predominantemente moderno-colonial, pero puede muy bien ser de otra forma y dar cabida a otros mundos y otras maneras de ser. No es de otra forma que puede comprenderse a plenitud eso de la hermenéutica nihilista-decolonial, objeto, camino y horizonte de la preocupación filosófica protagónica de la obra de Juan Blanco.

Consideraciones específicas

La primera parte está subdividida en cuatro secciones, las cuales enfocan, en su orden: (a) la hermenéutica contemporánea; (b) el nihilismo, el fin

8 Blanco, «La producción de la sub-alteridad», 15.

de la historia, el pensamiento débil, la verdad, la distorsión de la tradición y la decolonialidad; (c) las intuiciones borgianas acerca de la circularidad y las bifurcaciones; y (d) el esquema interpretativo de la modernidad-colonialidad, sus supuestos e implicaciones. No es difícil advertir la riqueza y la complejidad conceptual del marco teórico-metodológico propuesto, cuya comprensión siquiera esquemática constituye un reto en sí misma. El estrecho margen de estos comentarios de presentación no da para mucho más que una enumeración más o menos serial y sucintamente anotada de las principales tesis ofrecidas.

1.^a tesis: «la hermenéutica constituye el método privilegiado del pensamiento posmoderno». En esta observación, como en mucho del marco conceptual, sigue Juan Blanco a Vattimo, pero no es difícil apreciar la pauta del planteamiento de Wittgenstein acerca de la irreductibilidad de los juegos de lenguaje en que nos movemos y que nos mueven.

2.^a tesis: «vivimos el fin de la modernidad y sus metarrelatos», principalmente los de la Historia, la Tradición y el Progreso como visiones y versiones unívocas del devenir humano. Es el fin, también, de la metafísica y hasta de la filosofía, comprendidas como explicaciones absolutas y totales de la realidad. Ello implica, como no deja de señalar Vattimo, que toda interpretación de la historia, incluyendo la suya «es precisamente una interpretación y nada más»⁹. O como también dice, citando a Nietzsche, «el mundo ha devenido fábula»¹⁰.

3.^a tesis: «el pensamiento de la postmodernidad es un pensamiento débil», sin certezas absolutas ni estructuras ontológicas transtemporales, al que solo le queda recordar, no por nostalgia de un pasado mejor que se fue, sino por considerar al «pasado heredado como posibilidad abierta»¹¹ —ni paraíso perdido, ni lastre, ni determinante fatal, sino potencialidad y recurso vital, abierto al porvenir, del que, por ello mismo, en cierta forma viene—.

9 *ibid.*, 22.

10 *ibid.*, 23.

11 *ibid.*, 26, citando a Gianni Vattimo, *Más allá de la interpretación* (Barcelona: Paidós, 1995), 140.

4.^a tesis: «la tradición puede ser considerada como un legado “abierto, en diálogo con nosotros”¹², y las posibilidades que ofrece, como «objeto de una decisión, de una elección»¹³. De manera que no se asiste al entierro de la tradición y de la memoria, sino por el contrario, a una fiesta o a una devoción por las huellas vivientes que puedan animar o reanimar los andares actuales. Juan Blanco insiste en atender «tanto aquellos elementos hegemónicos que *hicieron época*, como también el resto de huellas que pasaron inadvertidas bajo la sombra de lo hegemónico»¹⁴.

5.^a tesis: «al pensamiento débil de la hermenéutica nihilista corresponde una comprensión hermenéutica de la verdad», es decir, como «fruto de un proceso de verificación según la circunstancia histórica o contextual» que «pertenece a un determinado horizonte cultural o generacional», el cual se comprende a su vez como una «particular interpretación de lo transmitido»¹⁵. Dicho en palabras de Vattimo, «no hay hechos, sólo interpretaciones; lo que también es una interpretación; y bien, tanto mejor»¹⁶.

6.^a tesis: «el pensamiento posmoderno dice de muchas maneras, incluida la literatura». Un ejemplo latinoamericano es Borges, cuyas referencias laberínticas constituyen verdaderas constataciones del desfondamiento de la época. Agudo pensador de la temporalidad, Borges comprende bien que «el pasado [...] no es menos plástico y menos dócil que el porvenir»; que «un pasado ficticio ocupa el sitio de otro, del que nada sabemos con certidumbre –ni siquiera que es falso»¹⁷. Comprende también el porvenir, a tono con el planteamiento posmoderno, como algo que «ya existe»¹⁸.

7.^a tesis: «las certezas pretendidamente inamovibles se afincan en ciertos olvidos, principalmente el de la pluralidad de posibilidades abiertas en el pasado por distintos grupos humanos». De ahí la importancia del pensamiento rememorante, del recuerdo y de la potenciación de tales posibilidades. De ahí también el vértigo que produce el desfondamiento

12 Blanco, «La producción de la sub-alteridad», 27.

13 *ibid.*, 28, citando a Vattimo, *Ética de la interpretación*, 180.

14 Blanco, «La producción de la sub-alteridad», 31.

15 *ibid.*, 30.

16 *ibid.*, 37, citando a Vattimo, *Más allá de la interpretación*, 44.

17 Blanco, «La producción de la sub-alteridad», 36-37, citando a Jorge Luis Borges, «Tlön, Uqbar, Orbis Tertius» en *Ficciones* (Madrid: Alianza Editorial, 2008), 33 y 40.

18 Blanco, «La producción de la sub-alteridad», 41, citando a Borges, «El jardín de los senderos que se bifurcan», *Ficciones*, 117.

de «la absolutización de la epistemología, del canon, de la verdad», y el develamiento del «juego (de poder) que implican»¹⁹.

8.^a tesis: «el nihilismo hermenéutico subraya la riqueza de posibilidades pasadas y futuras que mueven al presente, haciendo posible e ineludible la libertad y la decisión». Como escribe Vattimo, interpretando a Heidegger, «el futuro no deja de influir en el pasado, lo determina en la misma medida en que es determinado por él»; a su vez, «el instante, esto es, el momento presente, el tiempo de la decisión, representa el punto en el que el círculo del pasado y del futuro se suelda»²⁰. Juan Blanco ve en todo ello el fundamento infundado y la ocasión para diluir –no negar, ni revocar, ni clausurar– la Tradición y dejarla en libertad, aprovechando su amplitud redescubierta como «la posibilidad de crear, de reinventarnos, de la liberación; eso sí, “sabiendo que soñamos”»²¹.

9.^a tesis: «el pensamiento decolonial latinoamericano representa una posibilidad de reinención y liberación hermenéutico-nihilista-rememorante», particularmente en su deliberada «consideración y escucha de las tradiciones latinoamericanas, alter-hegemónicas, indígenas y afrodescendientes»²². De acuerdo con la caracterización de Mignolo, el paradigma de la decolonialidad «incluye la modernidad pero pone el acento en la “coexistencia” y la simultaneidad», constituyéndose en una «teoría crítica que *trasciende* la historia de Europa [...] y se sitúa en la historia colonial de América»²³. El momento crítico denuncia, en primer lugar, la retórica de la modernidad como «promesa de salvación, civilización, progreso, desarrollo» y «bienestar para todos»²⁴; en segundo lugar, denuncia la lógica de la colonialidad, es decir, «el racismo, que justifica la explotación, la opresión, la marginación, la apropiación de la tierra y el control de la autoridad»²⁵; y por último, denuncia el olvido como producción de ausencias, a saber, de los otros y sus mundos.

19 Blanco, «La producción de la sub-alteridad», 39.

20 *ibid.*, 41, citando a Gianni Vattimo, *Diálogo con Nietzsche. Ensayos 1961-2000* (Buenos Aires: Paidós, 2002), 59-60.

21 Blanco, «La producción de la sub-alteridad», 42.

22 *ibid.*, 44.

23 *ibid.*, 50.

24 *ibid.*, 44 y 46.

25 *ibid.*, 46.

Si hubiera más tiempo, me extendería algo más sobre un *leitmotiv* que ha evocado en mí varias lecturas antiguas y la canción de rock norteño del epígrafe... Hablo del «soñar sabiendo que se sueña» varias veces citado en el texto. Dos evocaciones casi obvias son los versos dramáticos: «que toda la vida es sueño, y los sueños, sueños son», de Calderón de la Barca (*La vida es sueño*); y «estamos hechos de la misma materia que los sueños. Nuestro pequeño mundo está rodeado de sueños», de Shakespeare (*La tempestad*). Menos obvia, pero para mí más incisiva, es la evocación de *La historia de Mayta*, de Vargas Llosa, cuya versión del *leitmotiv* al que me refero es «mentir con conocimiento de causa». Permítanme que concluya con tres fragmentos de esta obra:

1. –Eso es una novela –dice Juanita, con una sonrisa que, al mismo tiempo, me desagradaba por la ofensa–. Ésa no parece la historia real, en todo caso.

–No va a ser la historia real, sino, efectivamente, una novela –le confirmo–. Una versión muy pálida, remota y, si quieres, falsa.

–Entonces, para qué tantos trabajos –insinúa ella, con ironía–, para qué tratar de averiguar lo que pasó, para qué venir a confesarme de esta manera. ¿Por qué no mentir más bien desde el principio?

–*Porque soy realista, en mis novelas trato siempre de mentir con conocimiento de causa* –le explico–. Es mi método de trabajo. Y, creo, la única manera de escribir historias a partir de la historia con mayúsculas.

–Me pregunto si alguna vez se llega a saber la historia con mayúsculas –me interrumpe María–. O si en ella no hay tanta o más invención que en las novelas.

2. Todas las historias son cuentos; [...] están hechas de verdades y mentiras.

3. En una novela siempre hay más mentiras que verdades, una novela no es una historia fiel. Esa investigación, esas entrevistas, no eran para contar lo que pasó realmente [...], sino, más bien, para mentir sabiendo sobre qué mentía. Me doy cuenta de que, en vez de tranquilizarlo, lo confundo y alarmo. Pestañea y se queda con la boca entreabierta, mudo.

A PROPÓSITO DE «LA PRODUCCIÓN DE LA SUB-ALTERIDAD INDÍGENA EN *PATRIA Y LIBERTAD (DRAMA INDIO)* DE JOSÉ MARTÍ»: UN TEXTO DE JUAN BLANCO*

Aída Toledo**

Uno de los argumentos que aparece en este texto de Juan Blanco y sobre el que quisiera empezar señalando una observación es sobre el sentido de «distorsión» que nos propone como replanteamiento de la tradición literaria y el canon o listado oficial de lecturas latinoamericanas¹.

El sentido de distorsión está discutido en uno de sus filios, porque la imagen sacralizada que tenemos de Martí como escritor modernista lo ha colocado erróneamente, desde el inicio de su carrera, como un adalid de la defensa del indígena. Estos matices no es posible localizarlos abiertamente en las obras del primer periodo escritural del cubano, tal y como sucede en *Patria y libertad*, la obra de teatro que le da título a esta investigación.

* Comentario a la obra de Juan Blanco «La producción de la sub-alteridad indígena en *Patria y libertad (drama indio)* de José Martí», presentado el 22 de febrero de 2017, en la Universidad Rafael Landívar; *Revista Voces* 10, núm. 10 (2016).

** Catedrática de la Facultad de Humanidades de la Universidad Rafael Landívar. Doctora en Filosofía por la Universidad de Pittsburgh, con especialidad en asuntos latinoamericanos. Magister en Arte por la misma universidad, con especialidad en literatura y cultura brasileñas del Modernismo. Licenciada en Letras por la Universidad de San Carlos de Guatemala. Ha hecho una estancia posdoctoral en la Universidad de Aguascalientes.

1 Para este, ver Juan Manuel Silva, «El crepúsculo del canon: la (de)formación del canon latinoamericano», *CyberHumanitas*, núm. 3 (2005), http://web.uchile.cl/vignette/cyberhumanitatis/CDA/texto_simple2/0,1255,SCID%253D16305%2526ISID%253D577,00.html

Con el tiempo, Martí iría superando sus propios prejuicios étnicos a raíz de su inmersión en la guerra cubana, lo cual lo posicionaría políticamente de otra forma, haciendo que sus escritos, sobre todo los de prosa periodística y ensayística, se fueran matizando de un nuevo pensamiento sobre la otredad. Pero en este primer momento de la escritura dramática de Martí, aquello no acontece todavía, dado que en este periodo discursivo, Martí tiene como todo modernista de la primera generación otras preocupaciones más relacionadas con lograr estabilidad laboral en pos de la sobrevivencia, en su caso en el exilio, y de esta manera va a parar a Guatemala.

Está bastante discutido en esta investigación el pensamiento que manejaba Martí sobre el indígena, al momento de la escritura del drama *Patria y libertad* (1877). Consideramos que por eso, re-discutir la manera equivocada y sesgada en que se posiciona la figura de Martí en el corpus de autores modernistas, sí es importante. Y tiene una fuerte relevancia teórica. Ya que Martí va paulatinamente cambiando su manera de pensar y madurando políticamente, apoyado en las luchas revolucionarias cubanas de fin de siglo. Es significativo señalar que en ese primer periodo guatemalteco se encuentra todavía asediado como muchos escritores modernistas por el ideario de los liberales, y sus obras –sobre todo la que se analiza– son la respuesta de los escritores modernistas a una obra por encargo², con la cual pagaban de alguna forma el apoyo incondicional del jefe de Estado o presidente del momento para vivir si no cómodamente al menos tranquilos, asilados en el país. Tal y como les ocurrió a otros modernistas del mismo periodo y a otros escritores de la segunda generación, en el siglo XX.

El impacto que la figura de Martí tuvo en el corpus modernista latinoamericano fue tan fuerte en la década de 1960, que la periodización del movimiento fue reexaminada y movida de 1888 (fecha en que Darío publica *Azul*) hacia 1882, momento en que Martí publica *Ismaelillo*. Por otro lado, los estudios sobre la obra de Martí tuvieron un pequeño *boom*, sin tomar en cuenta lecturas más posicionadas como la que hoy tenemos a

2 «Antonio Batres, de Guatemala, tiene un drama mío, o borrador dramático, que en unos cinco días me hizo escribir el gobierno sobre la independencia guatemalteca...»; José Antonio Cabrera Navarrete, «Nuestra América en el poema dramático “Patria y Libertad” de José Martí», *Monografías.com*, [http://www.monografias.com/trabajos103/nuestra-america-poema-dramatico-patria-y-libertad-jose-marti.shtml#ixzz4ZRB0IVgj](http://www.monografias.com/trabajos103/nuestra-america-poema-dramatico-patria-y-libertad-jose-marti/nuestra-america-poema-dramatico-patria-y-libertad-jose-marti.shtml#ixzz4ZRB0IVgj)

mano, y solo se tergiversaron, ocultaron o leyeron de otro modo los textos de la primera obra martiana, ya que se asumía que por donde se viera, se trataba de un escritor comprometido con las minorías o en defensa de los indígenas. Y se leyeron algunas de sus obras bajo ese precepto. La lectura del libro de Juan Blanco, entonces, revisita y señala repetidas veces este asunto y por supuesto lo hace consciente de que se enfrenta a un aparato crítico sobre Martí ya consolidado, abriendo una discusión más respecto a la obra dramática *Patria y libertad*.

Desde nuestra mirada, entrar a revisar la vida de Martí, apoyado en otras estrategias críticas, entre ellas las de la genética, abre nuevos argumentos en la discusión sobre *Patria y libertad* y sobre los motivos que llevaron a Martí hacia Guatemala. Su biografía nos relata la manera en que llega al país, desde México, y se inserta inmediatamente en las redes culturales de los liberales. Las relaciones que ha entablado desde México en Guatemala le permiten asistir a los dos días de estancia en el país a una «fiesta de trajes» en la casa del expresidente Miguel García Granados. Allí, según estudios más recientes, tiene la oportunidad de ver por vez primera con cierta admiración a María García Granados, cuyo atuendo es el de una egipcia, según las crónicas de ese día. Esa imagen reaparecerá en otro de los poemas de *Versos sencillos*³. Un hecho más señala y constata la agenda liberal de Martí al llegar a Guatemala, es aceptado en las tertulias, actividades, debates y escritos de la sociedad literaria «El Porvenir», cuyo medio de difusión quincenal era un periódico que hoy consta de cinco tomos⁴.

La importancia de su inclusión en estas redes sociales y culturales viene a ser el hecho de que en su seno se gestaban las ideologías del liberalismo decimonónico en Guatemala, tal y como el autor del libro constata en la lectura de algunos de sus miembros, durante la estadía de Martí en Guatemala, que va de 1877 a 1878⁵.

3 «Oh! Cada vez que a la mujer hermosa/Con fraternal amor habla el proscrito,/Duerme soñando en la palmera airosa,/Novia del Sol en el ardiente Egipto».

4 El primer número de «El Porvenir» salió a luz el 20 de mayo de 1877. En la investigación de Blanco se han utilizado solo los que corresponden al periodo de estadía de Martí en Guatemala, que va de 1877-78.

5 Es importante ver el cuadro de intelectuales que participaban de la sociedad y que publicaban sus escritos en el periódico y que Juan Blanco incluye completo en este trabajo como insumo para el inicio de otras investigaciones literario-culturales del momento.

Es durante este inicio que podemos observar que Martí, como otros de los intelectuales latinoamericanos de los siglos XIX y XX, ofrecerá en sus análisis y discursos una visión política específica, que en el trabajo de Juan Blanco es llamada el paradigma epistémico-cultural del viejo mundo, a través del cual se introyectan y luego se reproducen la colonialidad del saber y del ser⁶.

Por supuesto en esta primera etapa de estancia en Guatemala y ya dentro de las actividades de la sociedad «El Porvenir», Martí participa activamente en la difusión de las temáticas políticas, económicas y educativas del régimen de Justo Rufino Barrios⁷. Se trata del momento en que el cultivo del café provocará cambios en las economías y también exigirá cumplir con nuevas políticas a los grupos indígenas, que están llamados a participar activamente en la implantación de la nueva economía⁸. Dentro de la retórica de la modernidad, estará la de educar al indígena, y se desarrollarán una serie de leyes que parecieran beneficiarlos, pero que constituyen nada más parte de la retórica liberal en lo que se ha llamado la configuración del sujeto moderno⁹.

Patria y libertad o la producción de la sub-alteridad

Cuando Juan Blanco entra a la discusión y análisis de la obra de Martí, trata el asunto de la sub-alteridad del indígena. Me gustaría comentar el asunto de lo que él está llamando «la invención del indio ideal», y cómo esta construcción o personificación se sucede en una obra que es por encargo. Las obras por encargo realizadas por los modernistas padecían de una excesiva condescendencia con el régimen que se las exigía. En algunos casos las formas de solicitud podían ser muy protocolarias, en otros casos entraban como arreglos específicos, arreglados por alguien del gabinete de gobierno o por los mismos gobernantes. Se refieren muchísimas anécdotas de estas prácticas «discursivas», y muchos de los modernistas fueron tildados

6 Juan Blanco, «La producción de la sub-alteridad indígena en *Patria y libertad (drama indio)* de José Martí», *Revista Voces*, núm. 10 (2016): 73.

7 Y es que el momento de llegada de Martí a Guatemala (abril de 1877) coincide con el de las reformas liberales promovidas por Justo Rufino Barrios.

8 Por tanto, desde este trabajo, queda Martí inserto en un espacio, cuando se trata del indígena, situado con todos los prejuicios que imperaban en ese momento entre los intelectuales y entre la sociedad de fines del siglo XIX en general. Y como ya señalamos, es aceptado de buen grado en la sociedad «El Porvenir» e incluido oficialmente el 23 de julio de 1877.

9 Blanco, «La producción de la sub-alteridad», 93.

de traidores y condescendientes con los regímenes dictatoriales, como le sucediera tanto a Rubén Darío como a Gómez Carrillo¹⁰. Cada caso tenía un tinte diferente; sin embargo a la distancia, la historia y la historiografía literaria los ha condenado a pagar esos discursos, y en algunos casos más que en otros, el pago ha sido la descalificación moral de los escritores modernistas, situación que no sucedió con Martí. Y ese sí es un punto relevante que se discute respecto a la distorsión del canon latinoamericano-modernista desde esta investigación, aunque no aparezca como el foco central de la discusión.

Sobre la invención del indio ideal, Blanco anota que, siguiendo a Jorge Camacho¹¹, revisa las dos versiones de la misma obra teatral de Martí, la primera que consta de dos actos, un primer acto dividido en seis escenas, el segundo en cuatro. La segunda versión de la obra inicia con la escena cuarta de un primer acto a la que le siguen dos escenas y un segundo acto con cuatro escenas. La pregunta que se nos ocurre es, ¿por qué dos versiones?

En las dos, Martí construye un perfil ideal del indio, o sea, un «sujeto empoderado, dueño de sí, partícipe del proyecto patrio y con una violenta actitud anticlerical. Además que reconoce su papel subalterno frente a los intereses de la patria»¹². La obra también se inserta en un género literario poco trabajado por Martí, se trata de una de las cuatro obras de teatro que escribe a lo largo de su vida. Además nos enteramos de que su concepto del teatro social o de arte menor, como llamaban a este tipo de piezas, entraba de manera muy sincera dentro de una de las dos concepciones que tenía de la propia vida. En este caso, la pieza correspondía a lo que Martí llamaba «la vida que se arrastra». En tanto otras obras de arte mayor correspondían a «la vida que se desea»¹³.

10 Máximo Soto Hall cuenta que pocos días después de la visita de Martí a la mansión presidencial, por conducto del licenciado Antonio Batres Jaúregui, recibió Martí el encargo de escribir un drama cuyo tema debía ser la independencia de Centroamérica. Esta visita se llevó a cabo unos días después de la llegada de Martí a la capital guatemalteca en abril de 1877; Juan Blanco, «Colonialidad del saber y literatura: invención y anulación del indígena en *Patria y libertad* (drama indio) de José Martí», *A Parte Rei* 72 (2010): 12.

11 Blanco, «La producción de la sub-alteridad», 114.

12 *ibid.*, 115.

13 El teatro social es de arte menor, y el teatro de arquetipos de arte mayor. Los dos se parecen a la vida, en el primero es la vida que se arrastra, y en el segundo, la que se desea (parafraseo de la cita de Martí, en Blanco «La producción de la sub-alteridad», 115).

Blanco supone que se hace doble la personificación. Por un lado, el indio ideal está en medio de un contexto distinto dentro de la obra, en el tiempo ficcional de la pieza dramática, se opone y se enfrenta a los españoles con gran rebeldía; pero por otro lado, su actitud anticlerical parece estar mucho más acorde con la vida de los indios en un contexto liberal¹⁴. En cualquiera de los dos casos, y siguiendo a Camacho, Blanco nos va explicando que el indígena con el empoderamiento del que hace gala se enfrenta en el fondo a una retórica del mundo moderno colonial. Ya que se trata de un individuo que se ha transmutado en un hombre civilizado que tiene aspiraciones, que conoce sus derechos civiles. Pero finalmente, de cualquiera de los dos modos, la realidad de los indígenas no era ni fue esa, sino que estaba vinculada con el gobierno de Barrios, y esta construcción se transforma en el análisis de Blanco como una representación de condescendencia con el gobierno liberal y sus ideas.

Me pregunto al leer la pieza: ¿es posible que en la invención del «indio con disfraz» como se dice el mismo personaje indígena en el texto dramático de Martí, sea donde se encuentre intercalada, mezclada y en crisis la consciencia social de Martí?

Ya que el periodo liberal construyó discursivamente un sujeto (indígena) que iba a participar en el progreso de la modernidad. Y es en esos diálogos donde el indio, disfrazado o travestido de indio ideal liberal, se ve a sí mismo como en un espejo ya transformado, nos dice de la siguiente manera:

«Indio soy, con disfraz, pues que torcieron/de modo mi infeliz naturaleza/ que natural parece la ignominia,/y más cara parece la vergüenza»¹⁵.

Martí, digamos, los representa dentro del encargo político que le hace el mandatario, y como premonición les ofrece una visión dramática de lo que lograría en estos nuevos sujetos sociales modernos, estos «indios», ya tocados por la instrucción y la reflexión, que supuestamente les depararía el régimen liberal.

14 Ver Blanco «La producción de la sub-alteridad», 116.

15 José Martí, *Patria y libertad (drama indio)*, citado en Blanco «La producción de la sub-alteridad», 116.

En el análisis que le han hecho a *Patria y libertad* de Martí está implícito que este sujeto indígena representado en su obra, tanto femenino como masculino, tiene una abierta actitud anticlerical, como bagaje del pensamiento liberal, pero dándole una vuelta a la escritura del texto, nada nos dice que, en el fondo, los personajes se le hayan escapado en su representación a Martí, y pueda mostrarnos a la distancia algo que los lectores de hoy sabemos, y es que la actitud anticlerical que poseen y muestran los personajes indígenas empoderados por la representación liberal va más allá y no se trata sino de una conciencia religiosa oculta, que ha pervivido por largos siglos dentro de las comunidades indígenas como otra forma de resistencia.

Esta idea parte de una cita de Dante Liano refiriéndose a la narrativa y que yo aplico aquí al teatro de Martí y su posibilidad de invención: «Sólo la ficción sabe, sólo la imaginación puede tocar, con la punta de los dedos, un retazo de verdad». Y los personajes indígenas que se rebelan contra el Estado y arremeten fuertemente contra la Iglesia en las representaciones de la pieza dramática de Martí parecen más bien sujetos del futuro, de este hoy en el que estamos y desde donde la pieza dramática de Martí cobra sentido y no en el contexto liberal en el que se presenta¹⁶.

Y si bien, como dice Blanco, el indígena que les está representando se corresponde en una parte con el anticlericalismo de la ideología de los liberales, también es cierto que esta mirada de futuro se le cuele a Martí para ser mucho más comprendida en su dimensión subversiva por sujetos tanto ladinos como indígenas de la contemporaneidad.

Esta manera de premonición del indio con disfraz al que se refiere Martí en su obra adquiere mayores connotaciones que si la leemos simplemente desde el ideario liberal. Sobre todo cuando en una de las partes el indio alcanza a decir de manera directa: «la conciencia dormita, no está muerta/ y el día que tremenda se sacuda,/ catedrales y encajes dan en tierra»¹⁷.

De acuerdo a Juan Blanco, Martí construye estos personajes muy consciente del papel que la ideología liberal postulaba discursivamente para los indígenas como parte del proyecto de modernización de la nación,

16 Ver Blanco «La producción de la sub-alteridad», 116-117.

17 *ibid.*, 117.

donde se les incluía teóricamente. Sabemos que en la práctica fueron mano de obra y que sufrieron vejaciones y abusos indescriptibles. Por eso es que en un momento determinado de la pieza, luego del embate contra la Iglesia –que yo leo como una premonición y un desliz de la conciencia transformante de Martí– el personaje del Indio se repliega y se subordina a la Patria Libre como constructo ideal de los letrados, y va desapareciendo de la escena para quedar en papel secundario y esfumarse¹⁸.

Al mismo tiempo, la forma en que trabaja a los personajes indígenas evidencia las ideas en boga del tiempo en que escribe, en cuanto a fijar de una sola manera la forma de ser de este grupo social, del cual todavía al momento de la escritura de la pieza dramática no conoce bien, y cuando no ha tenido suficiente tiempo de mirar detenidamente su existencia. Dado que si reproduce como estereotipo su existencia en la obra, eso nos permite constatar que todavía está en proceso de una toma de conciencia social respecto a la otredad, que le falta un largo trayecto por hacer¹⁹.

Por otro lado, los personajes mestizos tienen otra construcción, señalan distintos matices además de los ya expuestos en este texto, por Blanco. Por ejemplo, en su personificación, Martí está más cerca de su ideología y manera de interpretar el tiempo que viven. Dado que aunque los personajes temporalmente estén ubicados cerca de la independencia, en realidad su anticlericalismo condicional, su adhesión al progreso de la modernidad, se corresponde más con las ideologías liberales dentro de las cuales Martí estaba inserto en ese momento y desde donde podía comprender mucho mejor el tiempo que vivía, para representarlo a través de la creación de sus personajes, los cuales pendulan entre un tiempo y otro, sin violentar sus representaciones como les sucede a los personajes indígenas. Juan Blanco ha señalado que en el trabajo sobre los personajes mestizos es mucho más evidente su objetivo, dado que de alguna manera en la construcción de la modernidad, el mestizo, como sujeto moderno, se posicionará tal y como se puede comprobar con las citas insertas de Cambranes en este trabajo²⁰.

18 *ibid.*, 119.

19 Ver la cita de la carta que envía a Valero Pujol, citada en *ibid.*, 125.

20 Ver citas 112 y 113 en *ibid.*, 121.

¿Por qué funciona el intercambio de voces de los personajes entre una y otra versión?

Martí va a probar intercambiar los diálogos de uno a otro personaje dentro de sus prácticas ficcionales y dramáticas, como parte de sus búsquedas como escritor del momento. Coloca palabras en boca de Barrundia, que se repiten en la otra versión, tanto por Martino (que es un mestizo) como por el Indio, como personajes. Esta manera de probar las voces intercaladas de los personajes era también una práctica de Martí, de hacer notar a través de sus personificaciones la trascendencia que tenía en la audiencia lo que se decía, dependiendo de cuál audiencia fuera esta y en voz de quién se estuviera diciendo lo que se decía. Pero también de probarse a sí mismo, como creador de estos personajes, hasta dónde alcanzaban un efecto discursivo esas palabras si el sujeto de enunciación cambiaba. Esto es algo que todavía habría que trabajar más dentro de las teorizaciones del teatro de ese momento y sus implicaciones en las ideologías que se querían transmitir.

A favor de la pieza teatral, y luego de leer el análisis de Juan Blanco, pensamos que posiblemente sea en el tratamiento del conflicto donde Martí hace un primer desplazamiento ideológico. Poner de manifiesto en los diálogos la existencia del odio religioso parece una manera de interpretar el momento desde el punto de vista indígena. No importando que este sea o no parte del pensamiento anticlerical del gobierno de los liberales.

La cólera expuesta por los personajes indígenas es mucho más violenta que la de los mestizos o españoles. Esa violencia parece estar siendo denunciada, más que ser parte del estereotipo que se tenía del indígena, porque si leemos bien, la imagen que se tenía del indígena era opuesta, se trataba de seres aletargados, silenciosos y egoístas. Al contrario, en la pieza las voces indígenas presentan una violencia más propia de seres que han sido abusados por largo tiempo y, que cansados, repentinamente tienen la oportunidad de rebelarse y hablar. ¿No podría también leerse este atrevimiento de Martí de colocarlos hablando de esa manera, de la otra forma, como un «cierto desprendimiento de la modernidad-colonialidad»²¹.

21 Ver *ibid.*, 126.

Nuestra América o los perfiles metamodernos del discurso martiano

La última parte del libro nos presenta una discusión sobre *Nuestra América* y la introduce planteando lo que titula: «Perfiles metamodernos en el discurso de José Martí sobre el indígena», y donde abiertamente se encuentran indicios de cambios en el pensamiento que venía transformándose paulatinamente en los escritos de Martí.

Y aunque se visualizan cambios en sus propuestas y en la construcción de un pensamiento sobre el indígena, obviamente aún se habla por el otro, lo cual a Juan Blanco todavía le parece un proceso de ocultamiento de la alteridad²².

En sus escritos políticos, antes y después de su llegada a Guatemala, Martí iba expresando algunas ideas que merecen mención para apoyar su transformación ideológica. Los contrastes en su manera de leer la presencia indígena en el proyecto liberal caerán con el tiempo en otras reflexiones que la vanguardia histórica desarrollará como búsqueda de los orígenes. Nos parece que Martí hizo esto también, de allí que una de las tareas que emprende es el del reconocimiento y rescate de las raíces sobre las cuales América está fundada, que es uno de los elementos de transición a la toma de conciencia, que señala Blanco en su libro, en la última parte y a la cual llama metamodernidad.

Blanco identifica como «ambigüedad metamoderna»²³ el discurso ambivalente martiano sobre el contraste entre los indígenas de ese momento, su aspecto, su forma de actuar y su vida, con lo que él iba encontrando como originario y valioso en el pasado prehispánico. Los valores de la cultura ancestral serán los pilares del análisis para el cambio en la comprensión de los sucesores más contemporáneos de Martí en la Latinoamérica de fines del XIX.

Algo importante para reflexionar, y que aparece mencionado en este libro, respecto a los análisis que la crítica literaria y/o cultural ha hecho de los textos de Martí sobre el tema indígena y sus redescubrimientos sobre el

²² Ver *ibid.*, 126.

²³ *ibid.*, 133.

pasado originario, pueden ser controversiales y no ofrecer ninguna solución. Lo que sí es cierto –desde este comentario– es que ese era el camino menos moderno-colonial que asumieron algunos de los modernistas que sí visualizaron el asunto de lo indígena como problemático; pero no solo en función de las ideas progresistas del momento, sino que se cuestionaron y buscaron maneras de explicarse, a través del pasado originario de los pueblos indígenas, que las intuiciones contradictorias que los asaltaban estaban basadas en supuestos sobre la gloria y caída de civilizaciones con mayor potencial, que la que encontraban en su camino y su actualidad.

De acuerdo con Juan Blanco, esta metamodernidad que prevalece en los textos martianos se acusará en los discursos de Martí de la década de 1890, cuando emerge *Nuestra América*. Uno de los cambios sustanciales en su discurso será la presencia en sus comentarios y reflexiones sobre el indígena actual, el contemporáneo. Sin embargo, es evidente que llegar hasta allí no fue un camino fácil. Llegará incluso a darse cuenta del peligro que significa que desde la ciudad letrada, la intelectualidad construya imaginarios sociales adversos y contradictorios con su propia realidad²⁴.

Al final, Juan Blanco concluye con un aspecto central sobre Martí y *Nuestra América*, y es que señala que a fines del XIX hay algo que está vigente hoy y que aparece en los discursos y análisis políticos actuales: la posibilidad de la alteridad²⁵.

24 *ibid.*, 137.

25 *ibid.*, 141-142.

¿QUÉ NOS DICE UNA IMAGEN SOBRE QUIENES SOMOS? ALGUNAS INQUIETUDES SOBRE LA RELACIÓN ENTRE EL ARTE CONTEMPORÁNEO, LAS CIENCIAS SOCIALES Y LA ACADEMIA*

Silvia Trujillo**

La nueva edición de una publicación académica, en un país donde cuesta tanto la lectura, la circulación y el debate de ideas, siempre es motivo de celebración. Por eso me alegró saber que la *Revista Voces* se relanzaba, en esta, su segunda temporada, y que, además, son diez años de producción ininterrumpida. De manera que agradezco al Consejo Editorial y al Instituto de Investigación y Proyección sobre Diversidad Sociocultural e Interculturalidad (ILI) la invitación para comentar parte de su contenido.

Me solicitaron que hiciera algunos comentarios sobre la incorporación de la obra de artistas contemporáneos de Guatemala en sus páginas, hecho que marca uno de los cambios en la publicación. En este volumen se trata de la propuesta de la artista maya *Q'eqchi'* Sandra Monterroso. Aclaro preliminarmente que no voy a comentar las imágenes compartidas sino que intentaré referirme a la relación entre el arte y la academia o más bien cuál es la relación que queremos entre ambas, partiendo de la propuesta

* Comentario presentado el 22 de febrero de 2017, en la Universidad Rafael Landívar, a la incorporación de la serie fotográfica de Sandra Monterroso en *Revista Voces* 10, núm. 10 (2016).

** Licenciada en Sociología por la Universidad de Buenos Aires, pénsum cerrado en la maestría de Género, Justicia y Derechos de las Mujeres de la Universidad de San Carlos de Guatemala. Docente en la Universidad Rafael Landívar.

de la autora. Más que respuestas plantearé algunas inquietudes. De hecho yo, que permanentemente me muevo entre la sociología y el mundo del arte, que a veces prefiero exiliarme de la primera para refugiarme en el segundo, llegué a él por una provocación que me hiciera Mariví Véliz en 2009. «¿Cuál es la relación entre la academia, las ciencias sociales y el arte contemporáneo en Guatemala?», me inquirió, en el marco del conversatorio de cierre de la primera generación de «Cultura versus Cultura», un proyecto que buscaba crear pensamiento e investigación a partir de piezas artísticas y que ella había impulsado en el Centro Cultural de España en aquel año.

En ese momento era escasa. Le respondí que desde el escueto paradigma positivista que todavía permeaba la academia no se consideraba a las piezas de arte con el suficiente «rigor científico» como para ofrecer una mirada de la realidad. Ella escribía un tiempo después de aquel evento:

El arte sigue siendo visto como productor de belleza desde las ciencias sociales en general, y por lo tanto, sin ningún función crítica inmediata. Es como si los profesionales de esta rama no leyeran los periódicos o vivieran en mundos paralelos, aludiendo al sujeto esquizoide de que hablara Deleuze. A mí, particularmente, lo que me sigue llamando la atención es el silencio alrededor de ciertas obras que son muy provocadoras y públicas [...]. Esto es algo que parece que está empezando a cambiar y creo que también pudiera contribuir con situar algunos debates en torno al arte en el espacio público. Algo que en principio tendría un valor educativo y que paulatinamente iría calando el ámbito de las instituciones sociales¹.

Y efectivamente, este panorama ha ido cambiando en los últimos años. A nivel artístico:

Guatemala se ha ido insertando en las múltiples discusiones que se dan a nivel mundial y se han puesto en debate una serie de temas y enfoques, tales como las propias categorías de centro y periferia [...] netamente modernas y coloniales; el canon contemporáneo, si es que esa diversa multiplicidad puede ser contenida en un «canon»; el pensamiento único que, aunque se critica, aparece aún con mucha vigencia en algunas propuestas; la identidad y la intersección entre mestizaje-transculturación y arte; incluso desde la interculturalidad hasta la propuesta decolonial, todos han sido debates presentes en el sistema de arte del país, dejando entrever que las categorías que rodean a dicho sistema están en disputa y repensándose².

1 Mariví Véliz, «Formalizar la educación no formal», en *Cultura versus Cultura* (2010), <http://culturaversuscultura.blogspot.com/2010/01/negociaciones-puentes-estrategicos.html>

2 Silvia Trujillo, «Lo que el arte nos deja ver. 19 Bienal de Arte Paiz, Guatemala, 2014», *Arte al día*, núm. 147 (2014): 64-65.

Lo mismo desde el mundo de la academia. Los estrechos marcos analíticos se han ido abriendo, las propuestas teóricas para entender el mundo se animan, desde hace unos años, a dejar los discursos dominantes y a utilizar otros marcos interpretativos como la interseccionalidad o el pensamiento crítico decolonial; aunque todavía persisten vacíos para problematizar el sistema de opresión/explotación colonial, y los esfuerzos por trazar puentes desde las ciencias sociales al arte no logran trascender esa idea de las piezas artísticas como una forma de «ilustrar categorías».

Sin embargo, me pregunto e intento con ello poner en agenda una inquietud, ¿por qué no hay mayores esfuerzos desde las ciencias sociales por dar razones, por buscar argumentos desde nuestros campos específicos de saber, a favor o en contra de ciertas obras que de alguna forma pueden condensar las «rebeldías estéticas»³ de un determinado momento histórico?, ¿qué pueden decirnos esas imágenes sobre la sociedad que habitamos o de la(s) subjetividad(es) de una determinada generación?

De tal cuenta que tenemos motivos de sobra para celebrar que una revista, germinada en el seno de la academia, incorpore en sus páginas a las y los artistas contemporáneos, haga dialogar estas dos nomenclaturas y, tal como plantea el equipo editorial, coloque las piezas artísticas no para interpretar el texto sino porque «ambos se inscriben en un mismo gran proyecto ético-político: el proyecto intercultural-decolonial»⁴. Pero este mismo hecho me lleva a seguir preguntando, ¿qué relación debe existir entre ambos «mundos»? ¿cuál es la misión del arte, abrir categorías o ilustrar a la academia?, ¿será que las y los artistas solo deben remitirse a traducir la teoría (de forma más o menos literal)?, ¿o el sentido del arte en su relación con la academia debe apuntar a otros objetivos?

Previo a ofrecer algunos argumentos para generar(nos) más preguntas y retomando lo que se afirma en la presentación de la revista respecto a quiénes están describiendo la realidad y desde qué horizontes discursivos, generalmente, «somos las y los investigadores mestizos y extranjeros los

3 Sergio Tischler Visquerra, *Imagen y dialéctica, Mario Payeras y los interiores de una constelación revolucionaria* (Guatemala: F&G Editores, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades «Alfonso Vélez Pliego», Flacso Guatemala, 2009).

4 Consejo Editorial, presentación a *Revista Voces*, núm. 10 (2016): xvi.

que fabricamos las representaciones académicas predominantes sobre los pueblos indígenas de Guatemala»⁵. En el primer capítulo Juan Blanco llama la atención sobre los propósitos de nuestros escritos, «considerándonos representantes de las necesidades del sub-alter»⁶, quiero presentar la posición desde la cual enuncio: efectivamente, soy una mujer, mestiza, feminista, urbana, moldeada por el pensamiento occidental, racional, colonizado, que ha iniciado lo que Aura Cumes llama un «proceso de descolonización, porque como dice la mexicana Gloria Anzaldúa “tuve que abandonar (las certezas) para poder encontrarme a mí misma, enterrada bajo la personalidad que me había sido impuesta”»⁷. Y aún recorro ese camino buscando paradigmas más holísticos que me permitan entender y vivir desde otras convicciones. Por lo tanto, enuncio desde esa frontera «esa opacidad», ese lugar confuso.

Para continuar, voy a apelar a una autora marroquí, Fatema Mernissi, cuya obra me ha ayudado a pensar sobre el arte y sus representaciones. En uno de sus textos, *El harén de Occidente*, ella formula la siguiente pregunta:

Me quedé mirando la fecha de 1921 inscrita junta a la *Odalisque a calotte rouge*, atónita al comprobar que un cuadro occidental, una imagen creada por un tal Matisse, pudiera mantener bajo la esclavitud a las mujeres turcas mientras en la vida real ya estuvieran desarrollando brillantes carreras políticas y profesionales ¿Era posible que una imagen tuviera más fuerza que la realidad? ¿Acaso es tan frágil la realidad?⁸.

¿Era posible que una imagen pudiera más que la realidad? ¿Era la imagen o, más allá de ella, el paradigma que la fundamentaba? ¿Podía una imagen ser tan peligrosa como un arma que detiene el tiempo, lo congela? ¿O así cómo congelan, las imágenes pueden también ser un disparo al futuro?

Más allá de la propia imagen y lo que podía decir sobre el sujeto social inserto en un momento histórico, subyacía el autor y la lógica de poder—su horizonte de sentido no solo colonizado sino también patriarcal— desde la cual congelaba ese momento y lo lanzaba a la posteridad. Fatema se

5 *ibid.*, xiv.

6 Juan Blanco, «La producción de la sub-alteridad indígena en *Patria y libertad (drama indio)* de José Martí», en *Revista Voces*, núm. 10 (2016): 3.

7 Gloria Anzaldúa, «Movimientos de rebeldía y las culturas que traicionan», en *Otras inapropiables. Feminismos desde las fronteras* (Madrid: Traficantes de Sueños, 2004), 72.

8 Fatema Mernissi, *El harén de Occidente* (Madrid: Booket, 2006), 130.

indignó con la imagen porque más allá de negar la realidad, la suya de mujer árabe heredera de luchas, este artista, hombre occidental, la «condenaba» a través de su obra a seguir siendo el cuerpo para otros, que el patriarcado se inventó. Y Fatema se enfrenta a ese colonialismo discursivo preguntando incisiva: «¿Qué somos si no controlamos nuestra imagen? ¿Quién soy yo y quién elabora mi imagen?»⁹.

Lo cual me lleva a otras preguntas, ¿cómo desde el arte se debate el sistema de representaciones que estén lejos de la mirada hegemónica? ¿Cómo crear propuestas que no sigan interpretando «al indio» (o a las mujeres) como «los otros» con identidades subordinadas? ¿Cómo reconstruir esos rasgos profundos y muchas veces no evidentes de las experiencias a través de imágenes o de textos? Porque justamente allí existe una de las profundas potencialidades del arte, narrar aquellos hechos que «muy probablemente permanecerán ocultos al ojo positivista que se reduce a narrar hechos objetivos y secos, así como al pensamiento que estructura sus categorías en términos de poder y de continuidad» como plantea Tischler¹⁰.

En ese sentido, la obra de Sandra Monterroso establece una ruptura, propone desde su politopía, desde los mundos que habita y la habitan, logra conjugar sus preocupaciones estéticas y políticas con planteos que invitan a desaprender el racismo y otras violencias que afectan de manera particular a las mujeres. Intersecciona lo biográfico y lo histórico, así como las implicaciones de la memoria en la identidad. Sus piezas trasgreden el orden hegemónico y provocan reflexiones sociológicas porque invitan a debatir sobre aquello profundo, pero invisible a los ojos entrenados para ver solo lo que se deja ver. Es decir, externalan discursos decoloniales:

Sobre todo, para alejarme de ese discurso identitario esencialista, eso no es lo que me interesa, tampoco hablo de mayanización porque mi trabajo no está inserto en ese discurso. Si es cierto que hay un reconocimiento de mis raíces, desde mi arte hago esfuerzos por investigar, reconocer y volverme parte de la historia de mi lado materno, de las raíces que vienen de mi abuela. [En los que emergen las vivencias y voces de las mujeres indígenas] [...] tengo dos cosas en mis trabajos, por un lado, el nivel autobiográfico y por otro todo el tema de la ritualidad, ambas cuestiones a veces se ven y a veces no, pero siempre están presentes en mis obras.

9 *ibid.*, 130.

10 Tischler Visquerria, *Imagen y dialéctica*, 32.

Además, siempre he querido que haya reconocimiento hacia las mujeres de mi familia. He investigado con ellas, el proceso ha sido largo, de conversaciones, entrevistas, fotografías, recorridos, ir con ellas a sus talleres de trabajo, ver sus telares, la mayoría de ellas son comerciantes, viven de hacer, comprar y vender huipiles. Mucho de lo que he querido contar está relacionado con el racismo y la violencia que ellas viven, desde mi prima que cuenta que cuando viene a la capital la atienden de último en todos lados, hasta mi tía que en uno de los recorridos que hicimos juntas me iba contando la violencia que vivía porque mi tío le pegaba y que caminaba diez kilómetros para ir de su pueblo a otro para vender, ella me decía «en esa piedra grande, ahí mismo, me sentaba yo a llorar cuando iba de camino»¹¹.

En estas palabras se concentra su horizonte de sentido. Gestar una práctica discursiva que parte de su propia experiencia:

Esa es su historia, esa es mi historia, así ha sido la historia de racismo, de discriminación y de violencia que les ha tocado a ellas y nos ha tocado a todas. Todas esas experiencias vividas son parte de la obra, están y no están, son parte del proceso, aunque no se vean literalmente¹².

Por tanto, en la propuesta de la autora se hacen evidentes la colonialidad del poder, las marcas políticas impresas en la memoria y en los cuerpos de esas mujeres que, sin embargo, no se presentan como víctimas sino como sujetos de una historia.

De tal cuenta que como ella misma lo plantea, pasó a ser una artista de posguerra, a una inserta en esa generación que necesitó reconocerse para crear desde un lugar de enunciación como es Guatemala, desde un conocimiento «otro».

Movidos quizá para proporcionar un lenguaje alternativo en el arte, para desprendernos de la historia perversa de la modernidad y del sistema capitalista global, desprendimiento que no es fácil porque se tiene que jugar el juego, es decir, estar dentro del sistema moderno/colonial, pero externos a través de un pensamiento otro, un pensamiento crítico¹³.

11 Sandra Monterroso, «Sandra Monterroso, una artista decolonial», entrevista por Silvia Trujillo, *La Hora*, 27 de mayo de 2016.

12 *ibid.*

13 Sandra Monterroso, «Del arte político a la opción decolonial en el arte contemporáneo guatemalteco», *Iberoamérica Social: revista-red de Estudios sociales* (2015): 128, <http://iberoamericasocial.com/wp-content/uploads/2015/11/Monterroso-S.-2015.-Del-arte-pol%C3%ADtico-a-la-opci%C3%B3n-Decolonial-en-el-arte-contempor%C3%A1neo-Guatemalteco.-Iberoam%C3%A9rica-Social-revista-red-de-estudios-sociales-V-pp.-127-135.pdf>

Entonces, pregunto, porque aún es de los debates pendientes, ¿cómo se juega ese juego? ¿Cómo se empata esa producción desde la frontera del pensamiento crítico pero que circula por los canales del *mainstream*? ¿Cómo se opera con/desde sistemas de representación que siguen anclados a cierta hegemonía de pensamiento? Porque las exclusiones actualmente las riges el mercado del arte y, afortunadamente, se producen fisuras, se crea arte en otros contextos, se producen obras desde otras visiones y voces. Lo mismo en la academia, aun desde posiciones críticas y desde donde se nos llama a problematizar y a deconstruir las miradas modernas, hegemónicas colonizadas, se sigue haciendo circular el conocimiento en los mismos espacios y con dinámicas que rompen poco las lógicas que ya conocemos.

A propósito, me queda otra inquietud, qué pasaría si nos atrevemos a salir del *mainstream*.

El desafío está planteado. Las preguntas nos dejan con la necesidad del diálogo. Cabe una última reflexión, si no logramos liberarnos de nuestros espacios de comodidad, ¿no será que la beligerancia que pretendemos, la enunciamos desde la seguridad que nos brindan los barrotes de protección que hemos sabido construir alrededor de nuestro territorio? Habrá que ver si las herramientas teóricas que estamos construyendo nos permiten romper esos muros, si las imágenes que creamos nos permiten, no solo ilustrar la teoría, sino abrir categorías de análisis.

NOTA A LOS AUTORES

La convocatoria de la revista *Eutopía* para presentar colaboraciones arbitradas (artículos, ensayos e informes científicos) y otras contribuciones en sus distintas categorías (reseñas y fuentes documentales), es abierta, amplia y pública.

Todas las colaboraciones deben ser inéditas (no publicadas), no estar en cola de publicación o bajo la evaluación de otra revista o publicación, y originales, esto quiere decir que no pueden tener más de un veinte por ciento de citación a trabajos previos ya publicados.

La revisión y aprobación (evaluación) de las contribuciones arbitradas son realizadas por especialistas pares en las temáticas o áreas de la revista, a través del sistema de doble ciego, quienes evalúan su originalidad, innovación y actualidad, su pertinencia, calidad, rigor científico y relevancia sociopolítica. Asimismo, dictaminan en torno a su rechazo o aceptación, ya sea condicional o incondicional. En el caso de que una colaboración tenga dos dictámenes positivos, el trabajo será publicado por la revista. El Comité Académico Editorial se reserva el derecho de determinar el número específico de la revista en la que aparecerá el trabajo dictaminado positivamente.

El proceso de evaluación por pares es totalmente anónimo, tanto para los autores como para los revisores. Al menos el cincuenta por ciento de los evaluadores o dictaminadores de las colaboraciones arbitradas pertenecen a entidades externas a la URL.

Los trabajos que se presenten como propuesta de publicación deberán enviarse a la siguiente dirección de correo electrónico: revista.eutopia@url.edu.gt, en la que se puede solicitar también las normas editoriales.

Esta publicación fue impresa en los talleres gráficos de
Serviprensa, S. A., en junio de 2017.
La edición consta de 1000 ejemplares
en papel bond *beige* 80 gramos.

La revista *Eutopía* de la Vicerrectoría de Investigación y Proyección (VRIP) de la Universidad Rafael Landívar es una publicación científica arbitrada, de periodicidad semestral, que publica artículos, ensayos, informes científicos, reseñas y fuentes documentales, originales e inéditos, con alto valor científico, que aportan conocimientos y resultados de aplicación de las ciencias para el beneficio de la humanidad.

La publicación se nutre de colaboraciones de la comunidad científica landivariana y de investigadores nacionales y extranjeros, en campos temáticos considerados de importancia estratégica en el debate académico: relacionadas con las dinámicas globales y sus implicaciones territoriales, las transformaciones del Estado, la diversidad sociocultural e interculturalidad, el ambiente natural y las vinculaciones con la sociedad, la economía y el desarrollo incluyente, y la ciencia aplicada; que son resultado de procesos de investigación, reflexión y análisis crítico y de debates académicos entre saberes que buscan la inter y transdisciplinariedad; que aportan innovaciones epistemológicas propositivas para la transformación de la realidad nacional y regional.